



Cautivos ¡Disponible Hasta julio! ©

by JessRe

«Yo era una luz que pronto sería consumida por su oscuridad»

Portada hecha por: DanyZarahi

Obra registrada. Prohibida su copia o adaptación.

Código de Registro: 1709303636679

DISPONIBLE HASTA JULIO

Hola, bellas personitas. ¿Cómo están?

Seguro se están preguntando porque demonios estoy resubiendo a wattpad la historia después de decir que no volverá.

Voy a aclarar ciertos puntos antes de publicarla:

- La historia vuelve porque muchas personas no pudieron terminarla. Además algunos lectores no tiene nada que ver con el tráfico de PDF. (Había salido una de Bella y Cautivos. Empezaron a piratearlo en blogs y demás) Esto no me gustó y tuve que verme obligada a retirar las historias. El caso de Bella es diferente porque salió en físico y la editorial no me permite tenerla en wattpad (Veré si este problema puedo arreglarlo)

- Gente de Venezuela soy consciente de la situación del país y la verdad me duele mucho lo que está pasando. Espero que ustedes puedan disfrutar la historia

- DISPONIBLE HASTA JULIO

- Puede que el transcurso de la historia no sea de agrado para muchas. Si es así, te pido que no me insultes. Yo solo escribo lo que me gusta y lamentablemente es imposible agradar a todo el mundo. Disfruten, gente.

- Desde ya pido disculpas por las faltas que puedan encontrar. La historia no está editada, pero lo haré cuando pueda.

Y nada, espero que muchas personas puedan terminarlo esta vez.

Les dejo mi cuenta de Instagram dónde subo adelantos, noticias, spoiler y más de mis historias.

Las adoro &#x1F320;



## "Saga Bella Oscuridad"

Esta historia está protegida bajo derechos de autor. Cualquier copia o adaptación sin mi autorización será sancionada. Respeta el trabajo de otros, y evita que actúe legalmente.

Todos los derechos reservados a la única autora: Jessica Rivas.

Contiene capítulos privados, y si quieres leerlos, tendrás que seguirme. Si algún capítulo no te aparece, cierra sesión un momento, o quita la novela de tu biblioteca. Los spoilers están prohibidos.

~~

Orden:

0.5 Cautivos.

1. Bella.



ÉL ERA OSCURIDAD,  
Y YO ERA SU LUZ

The book cover features a dark, moody background with a black handgun and several vibrant red roses. The title 'CAUTIVOS' is written in large, metallic, serif letters across the center. The author's name 'JESSICA RIVAS' is at the bottom in white, serif font. The overall aesthetic is gritty and dramatic.

# CAUTIVOS

JESSICA RIVAS

2. Sin Escrúpulos.

3. ¿? (Próximamente)

Portadas espectaculares hechas por: DanyZarahi



Instagram: JessiR17

Twitter: JessiRivas17



## Sinopsis

"Quién lucha contra monstruos, debe cuidar a su vez de convertirse en uno" —Fiedrich Nietzsche.

~~

La ingenuidad de Bella Foster es contraproducente a la hora de verse privada de su libertad.

Las malas actitudes de Aleksí Kozlov son favorables en el mundo que lo rodea.

Las diferencias muchas veces ocasionan similitudes, y cuando dos personas se unen: sólo un sentimiento colisiona.

El erotismo irradia en cada rincón de sus cuerpos; las vibras de una pasión incontrolable, y los principios que batallan contra ilusiones vírgenes de una mente indomable.

La cruda realidad entre las espinas que rodean un despiadado corazón, y las armas que se utilizan para evitar el dolor.

La historia de Bella y Aleksí; el pasado que los condena eternamente a un recuerdo sin precedentes.

~~

### Advertencia

Esta historia contiene lenguaje fuerte, contenido sexual explícito, y escenas de violencia. No estoy a favor de este tipo de relaciones, mucho menos la promuevo, es sólo ficción. Si tienes la mente cerrada, será mejor que llegues hasta aquí. Esta novela está dirigida para un público adulto, y maduro.

Si darás una crítica que sea constructiva. Nada de insultos, si eres amable, también lo seré. Cualquier comentario ofensivo hacia la novela o mi persona será "silenciado" Es decir, si hago esto serán privados de comentar o leer algún capítulo.

Si te gusta la historia. Amaría que votes, o comentas. Es gratis, y una forma de apoyar a la escritora.

Puedes encontrarme en Instagram: JessiR17

Que disfrutes la lectura



## Prólogo

"Lo que se hace por amor, está mas allá del bien y el mal" —Friedrich Nietzsche.





Aleksi.

La primera vez que la vi, ella iba a la iglesia con su padre.

Podía verla, cada centímetro de ella era lo más impresionante que había visto. No importaba si tenía puesto un vestido de campesina, o si estaba descalza. La mocosa de ojos azules era la cosa más bonita que deseaba arruinar. Mi parte masoquista la quería a mi lado. Yo sabía que era un error traer a una mujer en casa debido al historial de mi familia. Mi padre no estaría de acuerdo, pero él estaba muerto, y yo era el jodido rey.

Ella fue mía desde el momento que su padre decidió usarla como el pago de una deuda. Había investigado al pastor Isaíah Foster antes de prestarle dinero. Él era pobre, un imbécil que predicaba la palabra de Dios en un pueblo cutre de Texas. Mantenía la imagen de un pastor, cuando en realidad, era un pecador sin vergüenza. Un hombre que había caído en las tentaciones olvidando sus obligaciones. Amaba la vida de libertinaje; beber y follar a prostitutas todos los días.

Era un bastardo desesperado por dinero, y yo era la solución a sus problemas.

Pude notar el nerviosismo en su mirada, y el miedo que desprendía. Llegué a Texas hace dos semanas por cuestiones de trabajo, y éste individuo pidió una cita conmigo.

—¿Sabes quién soy? —pregunté bebiendo un trago de vodka —. Soy Aleksi Kozlov. Rey de la mafia rusa en Las Vegas.

Asintió. A pesar de que la música en el club nocturno estaba alta, lo escuché decir temblorosamente:

—Por eso acudí a usted, señor. Necesito el dinero, prometo pagar cada centavo. Soy un hombre de palabra.

¿Hombre de palabra? Claro, y yo era más bueno que el jodido papa. Sonreí, y miré a mi hombre de confianza.

—Esta es la cuarta vez que me busca —Me burlé —. ¿Por qué tanta insistencia?

Tragó saliva.

—Necesito dinero —Se limitó a decir.

Dinero.

Todos querían el maldito dinero que a mí me sobraba.

—Pedir dinero a la mafia, y no pagar, significa firmar su sentencia de muerte —aclaré con diversión —. ¿Usted podrá pagar la deuda?

No estaba en mi naturaleza perdonar una deuda. Era conocido en éste mundo por ser cruel, y despiadado, nada cambiaría eso. La compasión para mí era una palabra desconocida.

—Juro pagarlo, señor —afirmó el pastor, y pude notar una gota de sudor caer de su frente —. Necesito el dinero.

No pude evitar soltar una carcajada. Me parecía chistoso que un jodido pastor muerto de hambre acudiera a mí. ¿Qué mierda pretendía? Yo sabía quién era realmente. Él era incapaz de pagar el dinero que planeaba darle, pero tenía algo mucho más valioso para mí.

Una hermosa hija adolescente.

La vi estos días en el pueblo. No pude resistirme, y decidí espiarla.

Era malditamente hermosa. Sus ojos eran tan azules que dolía mirarla. Sedoso pelo negro y largo. Un pequeño cuerpo que enloquecería a cualquier hombre. Si el viejo no podía

pagar la deuda, su hija tal vez sería el pago perfecto.

Siempre investigaba a mis endeudados antes de prestarles dinero. Quería cerciorarme de que pagaran la deuda. Si no podían, tomaba sus vidas, o algo mucho más valioso.

Me reí una vez más ante el pensamiento y observé al supuesto pastor. El sudor cubría su frente y respiraba de manera irregular. Estaba aterrorizado, y no podía culparlo. Yo era Aleksí Kozlov, uno de los hombres más temidos y poderosos del país. Debía darle crédito, el viejo decrepito tuvo pelotas cuando decidió buscarme.

—Viktor, dale dos fajos de dinero —ordené.

Viktor abrió el maletín y tomó dos fajos de billetes. Los ojos del pastor se abrieron con sorpresa cuando vio semejante cantidad de dinero.

—Es más de lo que pedí —tartamudeó.

—Lo tomas, o lo dejas —mascullé fríamente.

Con manos temblorosas, el pastor guardó el dinero en su sucia chaqueta.

—Si no pagas en una semana, tomaré el pago que yo quiera —Le recordé sonriendo—. De alguna manera, deberás pagar.

Tragó saliva y asintió antes de retirarse. Acaricié el filo del vaso y sonreí. Estaba seguro que el viejo loco no podía pagar la deuda, pero me importaba una maldita mierda el dinero. Lo que iba a tomar a cambio, era mucho más valioso. Ella era la jodida manzana que tentó a Adán.

Y yo no pude resistirme a la tentación de reclamarla como mía.

— No te dejes engañar por las apariencias — le advirtió la anciana —. Porque la belleza en sí, está en el alma.

## 1. "Bienvenida al infierno"

"La obra maestra de la justicia es parecer justo sin serlo" —Platón.

~~

Bella.

Siempre fui menospreciada. Tratada como una basura. Una mujer pecaminosa que sólo tentaba a los hombres con su belleza. Una hechicera maligna que, mediante su magia, guiaba a los hombres directo al infierno.

Helena de Troya había sido raptada por el príncipe Paris debido a que éste, estaba enamorado de ella. Mi padre siempre decía que ella era una golfa que seducía a los hombres. Según él, por culpa de Helena la guerra fue desatada.

También me comparaba con Dalila, la mujer que le cortó el cabello a Sansón para volverlo débil.

Y Eva —la mujer creada para Adán —, no se quedó atrás.

Fueron tantas comparaciones, tantas blasfemias para despreciar a una chica que no tenía la culpa de nada. No sólo fui lastimada verbalmente, sino físicamente. El hombre que debía protegerme, me humilló toda mi vida. Me trataba como si fuera su sirvienta. Debía soportar su borrachera, insultos, y órdenes.

A su lado pasé un calvario.

Jamás conocí a mi madre, nunca tuve amigos debido a que pasaba encerrada en mi humilde hogar. Las niñas del pueblo no querían hablarme. Nadie deseaba hablar con la hija de una prostituta, y un ex pastor ebrio. Estaba sola, y no tenía otros familiares a quién acudir. Mi padre me odiaba, era consciente de eso, pero jamás lo creí capaz de venderme.

Me vendió.

Me cedió a un hombre para pagar sus deudas.

Al fin encontró una forma para librarse de mí.

—Por favor... —imploré, y las lágrimas cayeron de mis ojos —. Papá, no puedes permitir que él me lleve. Soy tu hija.

Lo único que obtuve de él fue su mirada de odio y repulsión. El nudo en mi garganta era tan insoportable que me costaba hablar.

—Esto es realmente conmovedor, cariño —masculló el hombre que sostenía mis

hombros —. Sin embargo, necesitamos irnos. A tu padre no le importas.

Sus duras palabras fueron peor que un puñetazo. Sabía que él tenía razón, pero me negué a ceder. Empecé a retorcerme, pero sólo provocó que su agarre fuera más firme.

—Mataré a tu padre si sigues luchando —gruñó, su acento era notable, y me pregunté de dónde venía —. No compliques las cosas, mocosa.

—Por favor, no quiero ir —sollocé, pero me cargó sobre su hombro. Pataleé e incluso chillé, pero fue inútil. Yo era débil a comparación de él.

A medida que nos acercamos a un auto negro muy elegante, lloré con todas mis fuerzas. No podía escapar de mi destino. Mi padre ni siquiera detuvo al desconocido que estaba llevándome en contra de mi voluntad. ¿No estaba fuera de sus principios hacer esto?

La mirada de odio de mi padre, sería lo último que vería de él.

Las lágrimas de terror caían por mis mejillas, no podía controlar el temblor en mis piernas y en cada parte de mi cuerpo. Estaba tan aterrorizada. Me aventaron dentro del auto, y vi como el desconocido entró abrochándome el cinturón. Luego me miró sin expresión, y apretó la mandíbula.

—¡Déjeme ir! No puede hacer esto.

Mantuve el contacto visual, y no pude apartarla. Sus ojos eran de un intenso color esmeralda, pero lo que más llamó mi atención, fue que parecían muertos. Sin vida.

—Puedo hacer esto, y más —Se burló —. Tu padre me debía mucho dinero, y tú eres el pago.

Me abracé a mí misma en un pobre intento de consolarme. Mi padre era un monstruo, ¿cómo pudo ser capaz de ofrecermelo como pago?

—Soy un ser humano. No puede simplemente llevarme en contra de mi voluntad, está en contra de la ley hacer esto. Además, no tengo por qué pagar por los errores de mi padre.

Me estremecí cuando sus dedos se curvaron alrededor de mi barbilla en un agarre firme. Sentí su aliento muy cerca de mis labios cuando susurró:

—A partir de ahora, no importa nada de lo que digas —Su voz sonaba aburrida —. Eres mía, olvida tu antigua vida. Me perteneces desde este momento, si te rehúsan te mataré, cariño. ¿Entiendes?

Luego pasó sus dedos por mis labios, y una lágrima resbaló por mi mejilla. Pude notar en sus ojos que él no estaba mintiendo, iba a matarme si me rehusaba. Oh, Dios, ¿cómo saldré de ésta situación? Estaba perdida, nadie iba a salvarme. Mucho menos mi padre.

—Esto no está bien. Es inaudito.

Bufó, y sus labios se curvaron en una sonrisa burlona.

—Shh, nada hará que cambie de opinión —dijo —. Puedo matarte ahora mismo, y luego tirar tu cuerpo a un jodido basurero, ¿quieres eso?

Lo miré con los ojos bien abiertos, y negué mientras una lágrima resbalaba por mi mejilla.

—No.

—Sé una buena chica, y vivirás. ¿Entiendes?

Silencio.

—¿Entiendes? —repitió.

—Sí.

—Deberás seguir cada una de mis reglas si quieres vivir —masculló y levantó tres dedos—. Primera regla; nunca intentes huir. Segunda regla; nunca me mientas. Tercera, y última regla; deberás acceder a todos mis caprichos. Si rompes una de ellas, no te gustará saber las consecuencias.

Asentí, y mordí mi labio reprimiendo mis sollozos. No era estúpida, sabía exactamente lo que este hombre quería de mí, no me llevará a su casa para hacer los labores. Por la forma que me miraba, era obvio lo que deseaba. Él quería mi cuerpo como todos los chicos del pueblo.

Era una adolescente de dieciséis años, pero jamás fui ingenua. Siempre fui consciente de mi aspecto. Las niñas me odiaban por esos motivos, y los chicos hacían todo para obtener mi atención. Éste desconocido quería lo mismo, y yo no podía hacer nada para impedirlo. Si quería sobrevivir, necesitaba acceder a cada uno de sus deseos.

Ignoré al hombre, y me acurruqué en el asiento del auto. A través de la ventana podía ver cómo me alejaba de mi humilde hogar. Sabía que no volvería ahí nunca más.

—No te haré daño —Su voz ronca sonó amable por un momento—. Si te comportas, seré bueno.

Podía percibir que él intentaba no asustarme, aunque eso era imposible. Estaba aterrorizada hasta la médula, no podía evitar verlo como un monstruo. Un monstruo que me estaba alejando de mi única familia. Mi padre me odiaba, pero eso no hacía que dejara de quererlo. Era mi padre, la única persona que tenía en el mundo, y este hombre me estaba alejando de él.

—Por favor, llévame a casa —susurré con voz temblorosa.

Sus ojos se volvieron de un tono más oscuro demostrando que estaba molesto.

—Eso nunca sucederá. Tú nuevo hogar será estar a mi lado.

Y después de eso, me dediqué a llorar durante todo el viaje. El desconocido maldijo un par de veces, pero no dijo nada al respecto. Alrededor de una hora después, nos detuvimos en un aeropuerto. Tomó mi codo y me obligó a salir del auto. A lo lejos, pude ver un avión esperándonos.

¿Íbamos a irnos del pueblo?

"Resígnate, Bella" me gritaba mi voz interior.

Entonces el pánico explotó en mi cuerpo. Empecé a llorar, chillar y luchar con todas mis fuerzas. Me negaba a rendirme tan fácilmente.

—¡Suéltame! —grité entre lágrimas—. ¡Quiero ir a mi casa!

Me retorcí inútilmente entre sus brazos intentando zafarme. Un jadeo escapó de mi boca cuando tomó un puñado de mi cabello y tiró de ellos con fuerza.

—Has roto una de mis reglas —Su voz sonó baja y mortal—. ¿Sabes las consecuencias?

Continúe llorando y chillando hasta que de pronto mi visión se volvió borrosa. Mi cabeza palpitó ante el impacto de su golpe. Es ahí cuando me di cuenta.

Me había golpeado.

Mi cuerpo se desvaneció por completo al suelo rindiéndome a la inconsciencia. Mis

ojos se cerraron a medida que unos fuertes brazos me rodearon para levantarme.

Ya no tenía fuerzas para luchar, era inútil hacerlo.

~~

Me desperté cuando sentí gotas de lluvia salpicando mi rostro. No tenía idea de cuánto tiempo había durado el viaje, pero sabía que llegamos a nuestro destino. El agua fresca me empapó mientras nos adentrábamos dentro de una lujosa mansión. El desconocido seguía cargándome entre sus brazos. Aparte mi cabello de mi rostro para encontrarme con sus increíbles ojos verdes.

Él apretó su mandíbula, y continuó caminando conmigo entre sus brazos. Ni siquiera volví a luchar, de nada servía hacerlo. Éste hombre jamás me dejaría ir.

Suspiré profundamente y dejé que la lluvia cayera sobre mi rostro. Amaba la sensación del agua sobre mi piel. Mi cuerpo temblaba debido al frío que provocaba, pero aun así lo disfruté. Los temblores se detuvieron una vez dentro de la mansión. Intenté aferrarme al desconocido, pero me dejó caer suavemente al suelo.

—¿D-dónde estoy? —tartamudeé observando mi entorno.

La mansión era del tipo que se veía en las películas. Las paredes eran de cristal, y podía ver a través de ellos. Los suelos eran de mármol, elegantes y relucientes bajo las luces. Había una gran, larga y amplia escalera delante de mí. Admiré los techos altos, las grandes ventanas y valiosas obras de arte. La casa era increíble en plena luz del día. Me sentí como Bella cuando fue raptada por la Bestia. Sin embargo, esto no era cómo un cuento de hadas, era una pesadilla.

—Bienvenida a tu nueva casa —susurró. Su voz sonó fría, y sin emoción.

—¿Mi nueva casa? —balbuceé —. Quiero ir a la mía, por favor.

Este lugar nunca sería mi hogar. Mi casa se encontraba en Texas, con mi padre. No iba a ceder tan fácilmente. Cuando tuviera la primera oportunidad, iba a escapar.

Mirando a través del cabello que caía sobre mi cara, lo vi dar un paso cerca de mí. Una lágrima cayó por mi mejilla cuando tomó mi barbilla con una de sus manos.

—Esta es tu nueva casa ahora —Me miró furiosamente y apretó su agarre —. No irás a ningún lado.

Negué con la cabeza sollozando, su actitud me aterraba. Si seguía hablando, iba a golpearme nuevamente.

—Recuerda cada una de las reglas —continuó ignorando mis sollozos —. Puedo volver de tu vida un infierno o simplemente matarte si decides romperlas.

Tragué el nudo en mi garganta y asentí. Mirando sus ojos, me sentí más intimidada; eran fríos como su voz. No sabía cómo sentirme. Mi mente todavía estaba impactada con todo lo que había ocurrido. En menos de veinticuatro horas, mi vida cambió drásticamente. ¿Para bien o para mal? No lo sé, muy pronto iba a descubrirlo.

Bienvenida al infierno, Bella.

Una historia no tiene comienzo ni fin: arbitrariamente uno elige el momento de la experiencia desde el cual mira hacia atrás o hacia delante.

GRAHAM GREENE,  
*El fin del romance*

## 2. "Sigue resistiendo"

"La vida es sufrir. Sobrevivir es encontrar algún sentido en el sufrimiento." —Friedrich Nietzsche.

~~

Bella.

El desconocido me guió hasta una habitación. Lo seguí en silencio, sin hacer comentarios. Era mejor mantener la boca cerrada. Si seguía llorando como una estúpida, lo único que iba a conseguir era una buena paliza.

Vi cómo su elegante forma se movía con una gracia que no debería ser posible. Era muy alto, y se había quitado la chaqueta arremangando las mangas de su camisa hasta sus codos. Desde aquí podía oler el olor de su colonia. Era fresco, y masculino.

¿Por qué lo estaba mirando? ¡Este hombre me trajo a su mansión en contra de mi voluntad!

—Entra —ordenó cuando abrió una puerta.

Con pasos temblorosos, obedecí sin protestar. Miré fijamente mi entorno, y tragué saliva.

Las paredes estaban pintadas de blanco. Había una cama grande en el centro. Era enorme, con grandes almohadas, y mantas. Un sofá de cuero estaba situado en el medio de la habitación. Una televisión con numerosos juegos y películas se asentaban delante de él. Había cuadros, y el armario más grande que había visto en toda mi vida.

Pero nada se comparaba a la hermosa vista que tenía frente a mí. Dos puertas

acristaladas conducían hacia un balcón. Mi aliento se atascó en mi garganta mientras crucé la habitación hasta las puertas abiertas. Solté un suspiro cuando vi el hermoso jardín de la mansión en el patio.

—Increíble, ¿no? —preguntó él, y me estremecí cuando sentí su aliento cálido en mi cuello —. Si te comportas, prometo que te dejaré ir al jardín.

Me sobresalté, y alejé necesitando un poco de distancia. Él le restó importancia, y elevó una ceja.

—Aquí tendrás todo lo que necesitas, no te faltará nada. Compré ropa nueva para ti, puedes cambiarte cuando quieras.

¿Me compró ropa nueva?, ¿desde cuándo sabía que yo vendría aquí? Entonces me atreví a preguntar:

—¿Usted lo tenía todo planeado?

Sus labios se curvaron en una lenta sonrisa.

—Le di a tu padre una semana para pagar la deuda, y no lo hizo —Se burló —. Yo soy el rey de la mafia y no acepto aplazamientos.

¿El rey de la mafia? Mi corazón latió con una fuerza impresionante dentro de mi pecho. ¿Mi libertad era el pago de la deuda que mi padre tenía con un mafioso?

—Tienes prohibido invadir mi espacio personal —prosiguió ignorando mi conmoción —. No puedes hablar con mis hombres, pero te presentaré a alguien con quién si podrás. Usarás la ropa que te proporcione, y dormirás en ésta habitación.

Se inclinó cerca de mi cuerpo, y me tensé cuando miró fijamente las pecas en mi nariz. Luego pasó su dedo por mi labio inferior.

—Eres mía ahora —susurró —. Recuérdalo.

Encontrando la valentía, pregunté:

—¿Qué pasa si me opongo?

—¿En serio debo repetirlo? —dijo con una sonrisa —. Te mataré, cariño.

Con eso se apartó, y se dirigió a la puerta, saliendo, y dejándome sola. Me tumbé en la cama abrazando una almohada. A partir de hoy, era una simple prisionera. Cualquier pensamiento de mí como persona libre, debía ser descartado de mis pensamientos.

Estaba atrapada.

Por más que quisiera irme, ¿dónde iría? A mi padre no le importaba en lo más mínimo. Pero ya iba a encontrar una forma. Era mejor ir a la calle, que ser prisionera de un hombre que se creía dueño de mi vida.

~~

Más tarde, una mujer mayor se presentó como Dorothea mientras me sacaba de la habitación. Rondaba cerca de los cincuenta años, y era muy amable.

—Vamos, cielo, necesitas comer —dijo mientras ponía sus manos sobre mis hombros y me guiaba a la cocina.

No podía dejar de admirar cada rincón a medida caminábamos. Era enorme. Tenía una elegancia que nunca había visto. Estaba decorada de una manera muy peculiar. Cuando



estuvimos dentro de la cocina, mis ojos casi se salieron de mis órbitas.

Los armarios de madera oscura llenaban las paredes con electrodomésticos de acero inoxidable. La zona del comedor era tan grande que fácilmente podía alimentar a dos familias. Los ventanales ocupaban la pared, permitiendo que la luz pasara en todos los ángulos.

Increíble.

Dorothea me pidió que me sentara en la mesa. Luego puso un humeante plato caliente frente a mí. Espaguetis, albóndigas y salsa roja eran las únicas cosas que veía. Mi estómago gruñó con aprobación, y mis ojos empezaron a humedecerse.

Era la primera vez que comía algo decente. Mi padre como mucho me daba pan con leche y agua. Las veces que comíamos verdadera comida, yo me encargaba de cocinar. Pero casi nunca teníamos suministros en la nevera. Todo el dinero se lo gastaba en cervezas baratas. Por algo estaba tan flaca, mis costillas eran visibles debido a la falta de alimento.

—Come, cariño —susurró Dorothea mirándome con ternura—. Vamos, no tengas vergüenza.

Recogí mi tenedor, metiendo un bocado grande en mi boca. Era caliente y delicioso. Casi lloré por la emoción. Nunca en mi vida había comido algo como esto, y probablemente parecía una muerta de hambre, pero debía aprovechar.

—Aleksi es una buena persona —sonrió Dorothea mirándome dulcemente—. Cuando me dijo que vendrías, no podía creerlo.

Mientras masticaba, pregunté:

—¿Quién es Aleksi?

Volvió a sonreír.

—El responsable de que estés aquí —respondió, y me sirvió un poco de jugo. Aleksi.

Su nombre quedó grabado en mi mente. Aleksi era un nombre bonito. No era común, mucho menos aburrido.

—No iré a casa, ¿verdad? —pregunté tomando mi jugo—. Me quedaré aquí por siempre.

Asintió.

—Me ha dicho quién es tu padre. ¿No crees que es mejor quedarte aquí? Aleksi te tratará muy bien si te comportas.

Me quedé en silencio, y agaché la cabeza. Ella probablemente tenía razón. La decisión más sensata era permanecer en éste lugar, donde al menos tendría buena ropa, y comida. Pero mi dignidad como mujer, me impedía aceptarlo. Yo era una persona, no una prisionera.

—Yo...

Dorothea negó, y apretó mi mano.

—No hablemos de eso. ¿Quieres más?

Asentí, y me sirvió otro plato de espagueti. Cuando terminé, empecé a recoger los platos con la intención de lavarlos, pero Dorothea me detuvo.

—Cariño, no es necesario. Ese es mi trabajo.

—Si me quedaré aquí, al menos debería ayudar —dije. Mi padre siempre me ordenaba que limpiara después de comer. Yo era como una sirvienta, y estaba acostumbrada. Dorothea negó, y tomó mi mano.

—Deja eso —sonrió—. Puedes ir a tu habitación, ¿te gusta leer?

Volví a asentir sintiéndome emocionada. Mi padre lo único bueno que había hecho, fue enseñarme a leer la biblia. Nunca fui a la escuela, por lo tanto, me educó en casa, y siempre rezaba por mi alma pecadora.

—Dejé un libro en tu habitación, espero que te guste —Con eso me despidió, y salí de la cocina con el estómago lleno.

Con Dorothea en ésta casa, tal vez mi estancia aquí no sería tan desagradable.

~ ~

Cinco días después.

Sabía que escapar era la peor decisión que había tomado. Habían pasado cinco días desde que el desconocido me trajo a su mansión. Me comporté como una niña buena y dejé de llorar. Cuando me dio un poco de confianza, no desaproveché la oportunidad para huir.

Tenía buena comida, techo, ropa, pero sabía que nada bueno me esperaba si estaba al lado de ese hombre. Él no me inspiraba confianza. Las pocas veces que lo había visto, estaba de mal humor, o bebía. No me forzó a nada, pero aterraba más que a nadie.

La mansión era enorme, pero podía reconocer la salida por donde habíamos ingresado la primera vez que vine aquí. Encontrando el coraje y la valentía, me dirigí hacia la entrada. El lugar estaba custodiado, pero aproveché que los guardias estaban distraídos viendo una revista y abrí el gran portón. Mi corazón estaba latiendo a mil por hora, pero sin dudarlo ni un segundo, corrí.

Corrí con todas mis fuerzas.

El viento de la noche azotaba mi cabello, y mis pies se movían desesperadamente. Mi respiración era agitada mientras buscaba un lugar donde esconderme, un lugar donde Aleksí no podía encontrarme. Podía notar diferentes tipos de luces brillando en la noche, es ahí cuando me di cuenta.

Estaba en Las Vegas.

¿Qué hacía en Las Vegas? Este era una de las ciudades que a diario aparecían en los periódicos y la televisión. Mi corazón se aceleró aún más por el miedo, las lágrimas cayeron de mis ojos mientras miraba a mi alrededor en busca de ayuda.

Mi cuerpo temblaba debido al frío y el terror que sentía. Mis ojos escaneaban atentamente mi entorno. Varias personas detenían su paso para mirarme con curiosidad. Me acerqué a una mujer que sostenía a un niño entre sus brazos.

—Por favor... —sollocé—, necesito que me ayude, yo fui secuestrada y...

Antes de que pudiera terminar, un gran auto negro se detuvo frente a nosotros. Me congelé por completo cuando la puerta se abrió, y el terror invadió mi cuerpo cuando lo vi.

Era Aleksí.

La mujer de inmediato se apartó, y me dejó sola con él. Intenté huir, pero era tarde. Dos brazos rodearon mi cuerpo sin la intención de soltarme.

—¡Por favor... por favor, déjame ir! —Le rogué llorando sin control.

Algunas personas hicieron de cuenta que nada ocurría y siguieron su camino. ¿Por qué actuaban de ese modo?, ¿acaso le tenían miedo?

—Un movimiento más y te arrepentirás —Sentí su aliento cálido en mi oreja —. Estas personas no harán nada para ayudarte, cariño. ¿No lo has notado? Sube al puto coche y deja de llorar.

No luché contra él cuando me obligó a entrar en su auto. ¿Cómo me encontró tan rápido? Fue un estúpido movimiento de mi parte intentar escapar, era obvio que iba a encontrarme. Yo no conocía ninguna calle.

Soy una tonta.

Un silencio ensordecedor reinó el auto hasta le ordenó al chofer que conduzca.

—Intenté ser amable —masculló rompiendo el silencio —. Pero tú lo complicas todo.

A través de una neblina de lágrimas me permití observarlo, su mirada fría hizo que mi corazón se estrujara de miedo.

—Sólo quiero ir a mi casa —sollocé sintiendo a mi labio inferior temblar.

—¡No irás a tu puta casa! —gritó furioso —. Tu padre te usó como el pago de una jodida deuda ¿Por qué demonios no lo entiendes? No le importas, a nadie le importas.

Cerré mis ojos y empecé a llorar con todas mis fuerzas. Sus palabras me hirieron en lo más profundo de mi alma, pero tenía esperanzas de que todo fuera una mentira y que mi padre me recibiera con los brazos abiertos. El chofer del auto me observó con pena a través del espejo retrovisor, pero no hizo nada para ayudarme. Me faltaba el aliento debido a los sollozos incontrolables que brotaban de mi garganta.

—Deja de llorar, maldita sea.

Negué con la cabeza y seguí llorando. Aleksí suspiró pesadamente y observó por la ventana. Minutos después, el auto se detuvo en la familiar mansión. Los portones de hierro se abrieron y fui guiada dentro.

—Estoy harto de repetirte las malditas reglas —espetó molesto.

Luego tomó mi codo, y me llevó por unos estrechos pasillos. Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando de pronto, abrió una puerta y me aventó dentro de una empolvada habitación sin remordimientos.

—¿Qué hago aquí? —balbuceé temblando.

—Tal vez con la compañía de las ratas, pensarás las cosas con claridad.

—Sé que cometí un error, pero debes entenderme. Yo estoy tan asustada.

No se inmutó.

—Por tu bien, memoriza cada una de mis reglas —bufó —. Siéntete afortunada por estar viva, la próxima no te daré ninguna oportunidad.

Empecé a gritar cuando cerró la puerta con llave. Mi garganta me dolía debido a mis gritos, el calabozo era oscuro con ratas inundando el lugar. El olor a moho era pesado, las paredes estaban cubiertas con telarañas.

Me deslicé hasta caer al suelo envolviendo mis brazos alrededor de mis piernas. Suplicaba una y otra vez que me dejaran salir, pero nadie me escuchaba. Cometí un grave error

al intentar escapar, al menos antes estaba en una habitación más cómoda, en cambio, ahora en un sitio repleto de ratas. Él prometió que sería bueno si me comportaba, claramente lo arruiné todo. Tenía que encontrar una forma de escapar, no me importaba si regresaba o no con mi padre. Sabía que no me esperaba nada bueno al lado de Aleksí.

¿Por qué mi vida era un desastre?, ¿por qué mi madre murió?, ¿por qué mi padre me odiaba?

Era inútil intentar huir, Aleksí me encontraría nuevamente. Tenía que seguir resistiendo. Mis ganas de sobrevivir eran más fuertes.

Resiste, Bella.

Una pequeña esperanza se encendió en mi mente. Logré escapar porque me gané su confianza y él fue amable conmigo. ¿Y si actuaba del mismo modo?, ¿y si usaba la misma estrategia para que pueda liberarme por voluntad propia? Lo dudaba, él nunca iba a dejarme ir. Pero, aun así, necesitaba dejar de cometer errores. Necesitaba ser más inteligente para mantener lo único valioso que tenía.

Mi vida.

~ ~

Me quedé horas en ese horrible calabozo, hasta que la puerta se abrió lentamente y entró Dorothea. Tenía un plato de comida y un vaso de jugo. Sus cálidos ojos marrones me observaron con amabilidad. Me encontraba acurrucada contra la pared con miedo de moverme. Mi estómago gruñó, pero no me moví hacia adelante. La comida olía delicioso. Mi pulso se aceleró cuando se arrodilló para estar frente a mí.

—Está bien, cariño —dijo—. ¿Tienes hambre? —Me tendió el sándwich.

Asentí con las lágrimas cayendo de mis ojos. Con manos temblorosas, tomé el sándwich del plato y mastiqué rápidamente.

—No debiste huir. Has roto una de sus reglas.

—Lo sé —sollocé, y le di otra mordida al sándwich—. ¿Por cuánto tiempo estaré aquí?

—Eso lo decide Aleksí. Le diré que has sido una buena chica, y te dejará salir.

—¿Por qué insiste en mantenerme aquí?

Miró sus manos.

—Aleksí siente fascinación hacia ti —sonrió—. Ni siquiera su prometida vive con él. Mi pecho se encogió, y no dije nada. ¿Él tenía una prometida, y me mantenía con él?

—¿Debería sentirme afortunada?

—Si le das una oportunidad, él será amable.

—¿Él amable? Es un monstruo insensible.

Suspiró.

—Sé que esta situación es difícil para ti, pero debes ser inteligente, Bella. Tu mal comportamiento sólo traerá consecuencias.

—No quiero estar con una persona inestable como Aleksí. Él me asusta, Dorothea.

—Lo sé, cariño, es soportarlo, o morir.

Y luego se retiró dejándome hecha un mar de lágrimas. Pasé horas siendo mi

propia compañía, podía saber si era de día o noche por la pequeña ventana que tenía el calabozo.

La puerta vieja crujió dejándome saber que él estaba aquí. Me di cuenta que tenía ropa limpia entre sus manos. Hizo una mueca de asco al examinar el lugar. Sentí a mis mejillas calentarse porque me oriné encima y estaba muy avergonzada. Tuve el mismo inconveniente una noche que mi padre intentó dormir a mi lado. Esa noche me quedé quieta. Se quedó durante varios minutos rezando sus oraciones, él iba a tocarme, pero se arrepintió y pidió perdón a Dios. Siempre sucedía lo mismo cuando me sentía asustada.

—Cámbiate —dijo frío—. Apeestas.

Una lagrima resbaló por mi mejilla cuando me aventó la ropa en la cara.

Tenía miedo de que se quedará aquí mientras me cambiaba. Mi cuerpo estaba temblando. Afortunadamente me dejó sola. Me cambié de ropa sin perder tiempo, el pantalón era muy ajustado, pero no iba a quejarme. No quería darle motivos para que se enojara conmigo. Cuando terminé, Aleksí volvió y me indicó que me acercara a él. Sentí mi rostro caliente debido a la vergüenza, él se pellizcó el puente de su nariz.

—Espero que hayas reflexionado —comentó—. Tienes permiso de volver a tu habitación, no intentes escapar nuevamente, porque esta vez no dudaré en atravesar tu cabeza con una bala.

Mi cuerpo se estremeció de miedo ante sus amenazas. Con pasos temblorosos, lo seguí mientras él abandonaba el calabozo. Cuando estuvimos en mi habitación, se acercó a mí lentamente. Me encogí, pero me obligué a mí misma no llorar, o decir alguna estupidez.

—Debes saber que eres mía —susurró con voz ronca—. Trabajaremos juntos para conocernos el uno al otro. Debo ganarme tu confianza al igual que tú la mía ¿De acuerdo?

Debía recordarme a mí misma que no tenía otra opción si deseaba vivir.

—De acuerdo —dije tímidamente.

Suspiró, y se pasó la mano por el pelo.

—Esto no será fácil —prosiguió—. Pero no tienes opción, eres mía para jugar y entretener.

Él estaba diciendo que yo era su juguete, pero me prometí en silencio que jugaría su juego. Él podía pensar que era dueño de mi cuerpo y mi vida. Pero nunca tendría lo más valioso de mí.

Mi corazón.



### 3. "Saldando deudas"

"Las enfermedades más peligrosas, son las que nos hacen creer que estamos bien" —  
Proverbio ruso.

~~

Aleksi.

—Harás lo que hizo nuestra familia para ganarte la vida.

Mi padre sonrió, y me cedió un arma. Era pesada, y fría. Un hombre se encontraba arrodillado y llorando frente a mí con las manos atadas. Rogaba por misericordia, aunque era inútil, él no iba a salir vivo de aquí.

—Mátalo —musitó mi padre. Él siempre era insensible en estas situaciones.

Mi corazón latió con fuerza, y el nerviosismo inundó mi sistema. Estaba asustado, pero no iba a demostrarle esa debilidad. Sufriría la consecuencia de ello, y no quería ver a mi padre enojado. Lo vi hacer esto en innumerables ocasiones, incluso golpeaba a sus endeudados. Sin embargo, esta era la primera vez que me obligaba a tomar una vida. ¿Sería capaz? Tenía

sólo diez años. Siempre supe que llegaría el día en que tendría que matar a alguien, pero jamás imaginé que sería tan rápido.

Mi familia hacía esto desde que tenía memoria. Matar por dinero, y ambición.

—¿Qué esperas? —inquirió, mi progenitor. Se veía impaciente, y molesto.

Vacilé por un momento, y ese fue mi peor error. Su puño impactó en mi boca provocando sangre. Me quedé en silencio, y no demostré dolor, él odiaba que fuera débil.

—¡DISPARA, MALDITA SEA!, ¡¿QUIERES QUE TE GOLPEE NUEVAMENTE?!

—Yo...

—Este hombre me debía dinero —Me interrumpió—. ¿Merece vivir?

Así era este negocio, mi padre se dedicaba a prestar dinero. Si no pagaban a tiempo, iban a sufrir las consecuencias. No sabía los motivos por el cual las personas pedían prestamos si no podían pagar. Era un error involucrarse con la mafia.

Yo sabía que estaba mal matar a las personas, pero mi padre no lo veía de esa forma. Según él, nadie era una víctima, y sus endeudados merecían morir. Por lo general, me parecía absurdo, aunque no iba a decirlo.

—No —respondí con seguridad—. No merece vivir.

Sonrió orgulloso, y asintió hacia el hombre.

—Estás aprendiendo, Aleksí. Dispara.

No tenía otra opción. Si no lo hacía, sería yo quién recibiera la bala. Así que lo hice.

Nunca aparté mis ojos del hombre cuando le disparé sin pudor en la cabeza. Me quedé en silencio observando como la vida abandonada su cuerpo. Mi entrenamiento siempre se basó matar a los endeudados. Era duro hacerlo, pero mi verdadero infierno recién estaba empezando.

Esto era sólo el comienzo.

~~

Mi padre estaba obsesionado con el concepto de no mostrarse débil en el mundo de la mafia. Era un hombre ambicioso, poderoso, y odiado por muchos en todos los sentidos. Su único objetivo siempre fue mantener el imperio de los Kozlov en la cima, y lo logró.

Yo, su único heredero, fui una prueba de su crueldad.

Me envió en el Gulag.

Un lugar peor que el jodido infierno.

Pasé cinco años siendo torturado y encerrado en ese maldito cautiverio. Mi cuerpo estaba repleto por algunas cicatrices, pero los llevaba con orgullo. Mi historia de vida estaba narrada en mi cuerpo. Era su manera de convertirme en el hombre perfecto para la mafia, me volvió su marioneta para asegurar el éxito de este negocio.

Se ganó el título de rey por medio de sangre y muerte.

Él mataba.

Su trabajo era matar para mantener el negocio en la cima. Mataba a cualquiera que se interponía en su camino, incluso a mi madre. La mató cuando yo nací. Según él, las mujeres eran sólo debilidades. Me lo recordó hasta el último día de su vida.

La debilidad estaba prohibida en mi mundo.

Fui criado para esto, ser el único rey tras la muerte de mi padre. Yo era su heredero, su único legado.

Me gané el respeto de mis superiores gracias a quién soy. Mis acciones nunca fueron honorables, pero no me importa. Con sólo veintitrés años, era el hombre más temido del país. Y estaba orgulloso de llevar el título, cualquiera envidiaba mi posición, no era fácil llegar dónde estaba.

El mundo de la mafia no era fácil.

Mi vida no era fácil.

—¿Qué haremos con él, señor? —preguntó Viktor sacándome de mis pensamientos.

Él era mi hombre de confianza, el más leal que alguna vez podría llegar a tener. Trabajó para mi padre, ahora se encargaba de servirme. Lo conocía por más de diez años, y me demostró que era capaz de dar su vida para protegerme. Por esos motivos seguía junto a mí.

Miré a mi endeudado de manera impasible, y luego sonreí. Estaba sudando, y sollozando desesperadamente. Moví el vaso entre mis dedos, y bebí un trago antes de responder:

—Mátalo, y tira su cuerpo en el contenedor de basura.

Viktor asintió, y el disparo hizo eco en la bodega cuando mató a la escoria. Ni siquiera me inmuté, y bebí otro trago de mi vodka.

Misma historia. Misma rutina.

Mis endeudados eran tan malditamente ingenuos. Proxenetes, drogadictos, traficantes, etc. Pedían dinero, y no podían pagarlo. Siempre daba una semana para liquidar mis deudas, y jamás aceptaba aplazamientos. Una parte de mí se sentía bien matando a basuras inservibles. No recuperaba mi dinero tal vez, pero siempre tomaba algo más valioso.

Como el caso de la mocosa.

Bella.

Susurré su nombre en mi mente, y me imaginé esos ojos azules, esa piel perfecta. Tan malditamente hermosa. La había visto pocas veces ésta semana, pero ella siempre permanecía en mi mente. Era insano, y probablemente la peor idea, pero no podía sacarla de ahí.

Lo único que quería era verla, y eso fue exactamente lo que iba a hacer. Mientras Viktor y mis hombres seguían golpeando a dos endeudados más, miré sobre mi hombro ordenando:

—Mátalos. Si quieren pueden conservar algunos órganos. Son valiosos.

Me sentí satisfecho cuando escuché gritos de horror, y segundos después más disparos. Esta era mi jodida vida, y nadie iba a cambiarlo.

~~

—¿Ha vuelto a llorar? —Le pregunté a Dorothea mientras miraba fijamente el jardín a través de la ventana.

La mocosa estaba sentada en el pasto, leyendo un libro. Podía ver lo que traía puesto. Un vestidito celeste, y su cabello oscuro estaba suelto en suaves ondas. Era tan hermosa e inocente: un alma pura que yo quería corromper.

—No, señor —respondió Dorothea sacándome de mis pensamientos—. Hemos tenido una seria conversación.



Mi ceño se frunció, y me volteé para mirarla fijamente. Dorothea era la única persona en quién podía confiar. Viktor también estaba en mi lista de personas fieles. Ella siempre estuvo ahí cuando más la necesitaba. Soportó mi mierda por años, y siempre me daba sermones, aunque no quería oírla.

—¿Qué conversación?

Sus arrugas se hicieron visible en su rostro cuando sonrió.

—Le dije que su padre enfermo no era la mejor opción. Le prometí que tú serías amable.

Bufé, y enfoqué mis ojos nuevamente en el jardín. Bella dejó de leer, y ahora estaba mirando las flores.

—La trataré como merece ser tratada —murmuré.

Dorothea soltó un suspiro.

—¿Cómo?

—El simple pago de una deuda.

—Aleksi...

Agité mis manos hacia ella, dejándole saber que su opinión me valía mierda.

—Tráela —ordené.

Escuché como la puerta se cerraba, y me acerqué a mi escritorio para servirme un vaso de vodka. Pasaron dos minutos, hasta que finalmente Bella estuvo frente a mí.

—Puedes retirarte —Miré a Dorothea, y ella asintió.

Bella no me miraba, y eso me molestó. Mantenía sus ojos azules en el suelo, y mordía suavemente esos labios carnosos. Ese pequeño cuerpo no paraba de temblar —si había algo que odiaba en este mundo —, era a las personas débiles. Debería agradecerme por mantenerla con vida. Podría simplemente torturarla, y matarla.

—Mírame —mascullé, pero ella me ignoró —. ¿Estás sorda, mocosa? Mírame.

Su cabello oscuro cubría su rostro, y por un momento me dieron ganas de envolver mis manos alrededor de él mientras la follaba. Joder, era hermosa hasta un punto casi doloroso.

—Lo siento —susurró.

Dejé el vaso sobre mi escritorio, y me acerqué a ella. La mocosa se encogió de miedo, y eso me molestó nuevamente. ¿Acaso le había dado razones para asustarla? Abofetearla, y encerrarla en el calabozo, era una tontería a comparación de todo lo que había hecho. Ella no conocía mi parte más oscura. ¿Por qué me temía?

—Acércate a la ventana —Me crucé de brazos —. Ahora.

Necesitaba verla a la luz del día, verificar si esa belleza era real. Estuve con cientos de mujeres, pero ninguna me llamó tanto la atención cómo la mocosa de ojos azules. Con pasos temblorosos, se paró frente a la ventana cubierta por una gran cortina blanca. El vestido de seda mostraba sus piernas bronceadas. Podía ver las pecas que cubrían su rostro y sus pechos.

Maldita sea.

—¿Qué edad tienes? —pregunté sin dejar de observarla.

—Dieciséis —respondió tímidamente —. Pero en unos días cumpliré diecisiete.

Mi cuerpo se tensó por un momento. Varias emociones me atravesaron; disgusto,

culpa, ira.

Ella era sólo una niña, pero mierda, no lucía como una. Su cabello era negro cómo el carbón, sus ojos azul oscuro, y esos labios se veían apetecibles. Cuando su padre mencionó el hecho de que ella era una hechicera, no mentía. Ese pequeño cuerpo era peligroso como ninguna. Alina era basura en comparación con Bella.

Esto me parecía retorcido.

Me molestaba sentirme tan tentado hacia ella, pero no podía evitarlo. Sólo quería morder esos labios para quitarle el puchero que estaba haciendo.

Mis asociados no estarían de acuerdo con esto. En primer lugar, fue un completo error traerla a mi casa. Matarla, o enviarla en algún burdel de mi tío Vlad, probablemente era la mejor decisión. Él estaría muy encantado. La mocosa era una joya, justo lo que buscaban cientos de pervertidos. Mi tío se dedicaba a los negocios más turbios. No le importaba si las mujeres eran violadas o drogadas, sólo quería el dinero que dejaba ese tipo de actividad.

Aunque de alguna manera me sentía protector con la mocosa de ojos azules. Sentía que era mi responsabilidad, lo decidí en el momento que su padre me la cedió. Ella era mía.

—Dime algo, cariño, ¿eres virgen?

Su pequeña nariz se arrugó y me miró confusa.

—¿Virgen?

Me lamí mis labios. ¿En serio no sabía lo que significaba eso?

—¿Alguien puso su pene dentro de ti? —pregunté molesto ante ese pensamiento —. ¿Te han tocado?

Me miró con confusión, su ceño fruncido estropeaba su hermoso rostro. Pero debía concederle esto: era hermosa como nada a lo que estaba acostumbrado. Su cara era suave, sus mejillas llenas e irradiaba juventud. Su nariz era pequeña y cubierto por pecas. Dientes rectos, y blancos.

Mi pene se estaba poniendo duro con sólo mirarla. Mala señal.

—¿Pene? —balbuceó parpadeando —. ¡No!

Me reí ante su rostro escandalizado. Por la forma que se estaba sonrojando, confirmó que era virgen.

—¿Alguien te tocó? —Más preguntas salieron de mi boca, y miró sus pequeñas manos.

—Mi padre intentó tocarme —dijo provocando que todo mi cuerpo se ponga rígido —. Incluso quería que me desnude. ¿Los padres hacen eso?

Di un paso cerca de ella completamente aturdido ante sus palabras. ¿Hablaban en serio?

—¿Puedes repetir lo que dijiste?

Sus ojos estaban bien abiertos, y tragó saliva.

—Él decía que era la única forma para protegerme de los demonios —continuó —. Quería limpiar mi alma pecadora.

Sus palabras resonaron en el techo y repicaron en mis oídos. Mis venas se llenaron con ácido mientras me acerqué. Era tan pequeña e inocente. ¿Cómo podía pensar que era

correcto que un padre hiciera eso?

—¿Te tocó?

—¡No! —chilló—. Él sólo quería salvarme. Ha intentado tocarme como los otros chicos del pueblo, pero siempre se arrepentía. Se quedaba horas rezando en mi habitación pidiendo perdón, me acusó de ser culpable por provocarlo.

«Me consideraba una puta. Una puta igual a mi madre. Una pecadora que lo condenará al infierno por tentarlo»

Su cuerpo por un momento tembló e incontenibles sollozos surgieron de su garganta. Esos ojos azules se llenaron de lágrimas. Sentí cómo mis fosas nasales se dilataron. Era tan estúpida que se creía las excusas religiosas de su padre. Ese viejo verde usaba su religión para manipular a su hija, lo supe en el momento que le dijo bruja y a mí me llamó demonio. Estaba tan desesperado por deshacerse de ella, y decidió usarla como el pago de la deuda.

Él quería lejos a la tentación.

Conocía la historia de Bella. Su madre era una prostituta que se dedicaba a dar placer. Su padre era un religioso retorcido. Cuando me pidió prestado el dinero, sabía que estaba loco. Podía percibirlo por la forma que me observaba o hablaba.

Mi cuerpo se llenó con ira ante el pensamiento de él intentando tocar a Bella.

¿Por qué me sentía de este modo?

Hice cosas peores, maté a mujeres y hombres cuando no pagaban la deuda a tiempo. Era la regla en el negocio, no me importaba dejar a un niño sin padre o madre, sólo veía por mis intereses. Era débil de mi parte pensar de esta forma. Quería protegerla y hacerle pagar a su padre por intentar tocarla.

—Escucha —dije con la respiración agitada—. Tú no eres una jodida bruja, ni pecadora. ¿Entiendes?

Dudó, pero asintió limpiando sus lágrimas.

—Eres malditamente hermosa, y nadie puede culparte por eso. Ni siquiera el viejo verde que llamas padre.

Me miró sorprendida, y debía admitir que yo me sentía de la misma forma. No podía creer que haya dicho esa tontería, pero era tarde para arrepentirme. Antes de que pudiera decir otra estupidez, abandoné su habitación. La mocosa no me detuvo en ningún momento, caminé a grandes zancadas para dirigirme a mi auto.

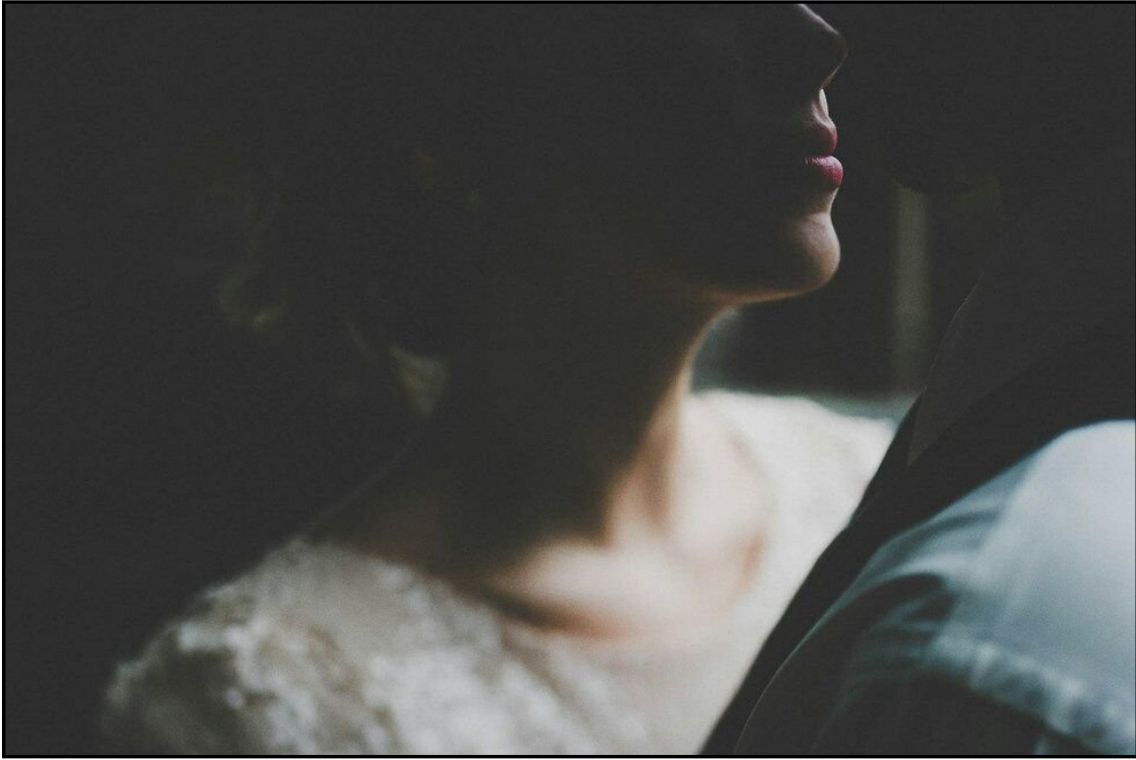
—¿Señor? —preguntó Viktor cuando me vio acercándome—. ¿Necesita algo?

Asentí apretando mi mandíbula.

—Necesitamos ir a Texas para saldar una maldita deuda.

~~

Gulag: Son prisiones rusas, dónde algunos seres humanos son torturados o forzados al trabajo inhumano. Ahí están los peores Criminales. Algunas cárceles son legales, otras permanecen de manera ilegal. Ya sabrán que suceden. El Gulag tiene muchos términos. Pueden investigar en Google.



#### 4. "Me perteneces"

"Soy buena, pero no un ángel. Hago el pecado, pero no soy el diablo." —Marilyn Monroe.

~~

Aleksi.

Horas más tarde el avión al fin se detuvo en el aeropuerto de Texas. Mi cuerpo me pedía a gritos derramar sangre, matar a alguien, lo que sea. No entendía porque me sentía tan molesto. La idea de ese viejo verde tocando a la mocosa, me hacía hervir la sangre.

Pero también necesitaba respuestas. Quería saber por qué se atrevió a entregarme a su hija. ¿No la quería cerca?, ¿Bella era una tentación para él? Mi mandíbula se apretó, y tomé una respiración profunda mientras Viktor y yo subimos a un auto de alquiler.

Matar a ese viejo verde sólo iba a tomarme unos minutos. Quería ver como la vida abandonaba su cuerpo. Quería que me suplicara por perdón, aunque sería en vano. Volaré sus sesos a balazos.

—Conoces la dirección —Le dije a Viktor mientras me abría la puerta.

Él asintió, y luego entró para conducir.

—¿Es por ella? —preguntó mirándome a través del espejo retrovisor.

Aparté la mirada, y me limité a observar las polvorientas calles a través de la ventana. ¿Lo hacía por la mocosa? Me sentía rabioso, y protector. Apenas la conocía, y ni siquiera la había follado, pero la consideraba mía.

—No olvides tu lugar —respondí bruscamente—. Sólo llévame a casa de esa mierda, y mantén la boca cerrada.

Viktor ni siquiera se inmutó, pero pude notar un atisbo de sonrisa en su cara. Él más que nadie sabía mis motivos, me conocía demasiado bien. Yo era un hijo de puta, pero protegía

lo que era mío.

Alrededor de veinte minutos después, el auto se detuvo frente a la casa del pastor ebrio. El lugar lucía exactamente igual cómo la última vez que vine aquí. Era de madera, el césped y las hierbas rodeaban las paredes.

Bajé del auto con Viktor siguiéndome. Quería matar al viejo porque él era un cabo suelto. Retener a la mocosa en contra de su voluntad, era ilegal. No iba a correr el riesgo de que un día decida buscarme con la policía si se arrepentía. Quería a Bella junto a mí. Nadia iba a entrometerse en mi camino.

El polvo se levantaba alrededor de mis pies a medida que me acercaba a la casa. Mientras caminaba, eché un vistazo a mi alrededor. La zona dónde estaba la casa era casi desierta. Abrí la puerta de madera podrida sin molestarme en tocar. Si no encontraba al viejo verde, iba a buscarlo en cada rincón para matarlo.

Los pisos de madera chirriaron bajo mis pies con cada paso que daba. El ruido delataba mi presencia. El lugar estaba más sucio y estropeado, la limpieza era escasa. Supuse que la mocosa se encargaba de que todo estuviera limpio —pero sin ella—, este sitio era un agujero. Arrugué la nariz cuando percibí el olor a cerveza barata y cigarrillos.

Entonces escuché un movimiento.

No me inmuté cuando el viejo verde entró en la habitación tambaleándose. Sus ojos se abrieron con sorpresa, y miedo cuando me vio. Sostuvo una mano sobre su pecho, y tembló.

—No tengo nada aquí —balbuceó—. Ya pagué la deuda, fuera de mi casa.

Entrecerré los ojos y seguí mirándolo. ¿Quién se creía para hablarme de éste modo? Una sonrisa siniestra se asomó por mis labios y espeté:

—Vine aquí por respuestas.

—¿Respuestas? Te pagué con algo mucho más valioso, hazme el favor de largarte de mi casa. Vete con todos tus demonios.

Sus palabras eran arrastradas. El viejo estaba más que borracho. Sus ojos estaban rojos y podía notar que sus pantalones desabrochados. Retrocedió cuando di un paso cerca de él. Viktor se mantenía atrás cuidando mi espalda.

—Es una vergüenza para la humanidad —sonreí—. ¿Usted se hace llamar pastor?, ¿predica la palabra de Dios?, ¿también le gusta follar a putas?

Palideció, y tragó saliva.

—¿Por qué me entregó a su hija? —continué preguntando al borde de la violencia—, ¿no podía estar cerca de ella?, ¿la deseaba?, ¿quería enterrar su pene flácido dentro de ella?

Sus ojos se abrieron aún más e intentó huir, pero saqué mi arma de mi chaqueta para apuntarle.

—Un paso más y volaré su cabeza calva. Responda mi maldita pregunta.

Negó con la cabeza, y su labio fino empezó a temblar. Hice una mueca de asco cuando percibí que estaba orinándose en los pantalones. Mierda repugnante.

—Ella era una bruja igual que su madre —dijo temblando—. Una puta que amenazaba con hundir mi alma. Era una tentadora, una hechicera de satanás.

No pude evitar reírme por su respuesta tan mediocre. ¿En serio pensaba eso? Hijo

de puta. ¿Cuán enfermo estaba? Usaba su jodida religión para justificar sus actos. Yo era un mafioso, un bastardo sin corazón, pero al menos no fingía ser alguien que no era.

—¿Puso sus manos sobre ella? —exigí dando un paso cerca de él—. ¿Se atrevió a violarla?

Ahora se puso blanco como un jodido muerto, y sólo provocó que mi ira aumentara. No tenía idea de cuánto deseaba matarlo. Quería despellejarlo, hacerlo pedazos.

—¡No! —gritó sonando ofendido—. ¡Estaría condenado si la tocaba!

Cansado de escuchar sus mierdas, di un paso cerca de él con mi arma apuntando en su frente. Empezó a llorar y suplicarme que lo deje ir, pero no podía. Él era un maldito cabo suelto. También merecía morir, pagar por intentar tocarla. Las palabras de Bella hacían eco en mi mente. Me imaginé sus ojos azules llenos de lágrimas, su pequeño cuerpo temblando.

Él intentó tocarme, pero se arrepintió...

—No hagas esto —lloró la escoria—. No te debo nada, la deuda ha sido saldada.

Mis palabras eran frías cuando dije:

—La deuda nunca será saldada.

Poniendo el cañón de mi arma en su frente, apreté el gatillo sin ningún remordimiento. Le disparé cinco veces. No me inmuté cuando sus sesos se esparcieron en el suelo, un charco de sangre se formó a su alrededor.

Viktor no hizo comentarios en ningún momento, y miró el cuerpo sin vida impasible.

—Encárgate del cuerpo —ordené guardando mi arma en el bolsillo de mi chaqueta.

Abandoné el lugar sintiendo una increíble satisfacción dentro de mí. Maté una vez más, pero era por una buena razón. Lo había hecho por ella. Por primera vez en mi vida hice algo por una persona. Siempre me había preocupado sólo por mí mismo. Jamás me importó los problemas del resto. Sin embargo, había conocido a alguien a quien quería proteger.

Esa siempre fue la regla principal en este negocio: Preocuparse por uno mismo y a la mierda el resto. Fui criado para matar y odiar. Pero, aunque odiaba admitirlo, me preocupaba por el bienestar de la mocosa.

~~

Bella.

Durante los próximos días, no intenté huir. Comprendí que era un error, y Aleksí sólo se enfadaría. Me dejó claro que juntos debíamos trabajar para conocernos mejor. ¿Fue sincero? Aquí tenía todo lo que necesitaba, y no quería cambiarlo por nada. Dorothea se volvió mi amiga, y todos los días me traía un nuevo libro para leer. También veía la televisión, o pasaba horas en el jardín. No volví a ver a Aleksí, y estaba agradecida. Ese hombre me asustaba como a nadie.

Había noches en donde cerraba mis ojos, y soñaba que mi vida era diferente. Soñaba con una madre que nunca conocí, soñaba que mi padre me quería.

Era tan ilusa. Una niña tonta con estúpidos sueños.

A veces me rompía y lloraba. Lloraba por la vida que me tocó, lloraba por mí, y mi futuro incierto. ¿Qué haría a partir de ahora?, ¿iba a permanecer encerrada en ésta mansión como una princesa en una torre? Aunque no tenía derechos a quejarme. Estaba viva, y debería

agradecer por eso. Yo sólo tenía mi vida, y haría todo lo posible para mantenerla.

Me acerqué a una hermosa rosa roja, y lo miré fijamente sin borrar mi sonrisa. El aroma que desprendía olía increíble, y pronto captó la atención de varias mariposas.

El jardín era mi parte favorita de la mansión. Estaba decorado por cientos de flores, era magnífica. Había una fuente de agua y una banca. Diferentes árboles estaban plantados en el lugar; las rosas rojas y los tulipanes llamaban mi atención.

—Te veo más relajada —comentó Dorothea mirándome con una sonrisa.

Me encogí de hombros.

—Quizás me di cuenta que llorar no soluciona mis problemas.

El viento cálido de la mañana acariciaba mi piel, mi cabello negro se encontraba suelto cayendo en suaves ondas hasta mi cintura. Me gustaba tenerlo suelto, mi padre lo odiaba.

—No eres tan distinta a él —comentó Dorothea—. Ambos son parecidos en algunos aspectos.

Confusa, clavé mis ojos en ella.

—¿Te refieres a Aleksí?

Dio un paso cerca de mí, y puso sus manos en mis hombros asintiendo.

—Él tampoco ha conocido el amor —dijo con tristeza—. Su madre murió y su padre lo llevó por el mal camino convirtiéndolo de ángel a demonio. Mató cualquier sentimiento de bondad que existía en Aleksí.

Mi corazón por un momento se encogió ante sus palabras. No conocía a Aleksí, pero jamás lo juzgué, no era nadie para hacerlo.

—Eso es realmente triste —musité en voz baja.

Asintió limpiándose la pequeña lágrima que cayó de su ojo.

—Pero ahora te tiene a ti —murmuró con una cálida sonrisa—. Estoy segura que tú serás su salvación, lograrás sacarlo de la oscuridad que se ha vuelto su vida.

¿Salvación?

Se quedó en silencio cuando notamos a Aleksí acercándose. Mi cuerpo se estremeció de miedo ante su presencia.

—Por favor —dijo Dorothea—. No llores cuando estés con él, mucho menos tiembles. Él odia eso.

Dorothea se retiró, y no aparté mis ojos de Aleksí cuando estuvo cerca. Su traje oscuro le quedaba tan perfecto que era injusto. Su cabello castaño lucía muy suave. La línea de su mandíbula era afilada, su cara perfectamente simétrica, sus mejillas endurecidas. Pero son sus ojos hacían toda la diferencia. Eran los más verdes que había visto en mi vida.

—Dorothea me ha dicho que no volviste a llorar —comentó tan frío como siempre.

No dije nada, y me estremecí cuando tocó un largo mechón de mi cabello oscuro.

—Quiero que siempre lo mantengas así —masculló enredando el mechón entre sus dedos—. Largo y suelto. Es jodidamente hermoso.

Nuestros ojos se encontraron, y tragué saliva.

—De acuerdo —susurré.

Su mano cayó en mi cintura, y me presionó bruscamente contra él. Jadeé suavemente, y lamí mis labios atrayendo toda su atención.

—Cada vez me resulta más difícil estar alejado de ti —Su lengua lamió la piel sensible de mi oreja —. Necesito follarte de una vez para sacarte de mí sistema.

Mi nariz se arrugó ante sus palabras tan crudas, y quise poner una distancia, pero se negó.

—¿Follarme?

Aleksi bajó la mirada, y sus largas pestañas me acarició la mejilla cuando inclinó su rostro cerca del mío. Sentí su aliento cálido contra mis labios cuando dijo:

—Tú, desnuda en mi cama, gritando de placer. Me refiero a eso, cariño.

Me sonrojé exageradamente, y me negué a mirarlo. Yo nunca había estado con un chico de esa forma. Aleksi quería hacerme muchas cosas obscenas, y yo debía ceder. ¿Qué otra opción tenía?

—Quiero que sepas algo, tal vez te haga daño, pero a veces será necesario.

¿Entiendes?

No entendía sus palabras, pero me las arreglé para no temblar. Dorothea dejó claro que odiaba el sentimiento de miedo.

—Sí.

—Si me obedeces en todo, prometo que no seré tan rudo la primera vez.

Sus palabras sonaban amables, y asentí mordiendo mi labio. Si luchaba, me iría muy mal, y no quería eso.

—Está bien, señor.

Sus ojos verdes por un momento se suavizaron y pasó su mano por mi mejilla.

—Aleksi —Me corrigió —. Puedes llamarme Aleksi, cariño.

¿Por qué mi corazón estaba latiendo tan fuerte? Dios, éste hombre era tan confuso. No sabía que esperarme de él.

—Está bien, Aleksi.

Un profundo jadeo escapó de sus labios, y me presiono aún más contra él. Mi aliento se detuvo cuando sentí el bulto entre sus piernas. Él estaba excitado. Me sentí más incómoda que nunca.

—Joder, no tienes idea cuanto deseo follarte —Pasó sus dedos por mis labios —. Follarte tan duro, y escucharte gemir mi nombre. ¿Vas a dejarme follarte?

No podía hablar, no podía pensar, no podía respirar. Su labio estaba atrapado entre sus dientes, y sus ojos verdes miraron fijamente las pecas en mi nariz. ¿Qué tenía con mis pecas?

—Responde, cariño —susurró —. ¿Me dejarás follarte?

Mi piel se erizó ante sus palabras, y pude sentir las lágrimas acumulándose en mis ojos. ¿Tenía otra opción? Por supuesto que no. Él me dejó claro que no tenía elección.

—Sí —respondí, y su apuesto rostro estalló en una sonrisa.

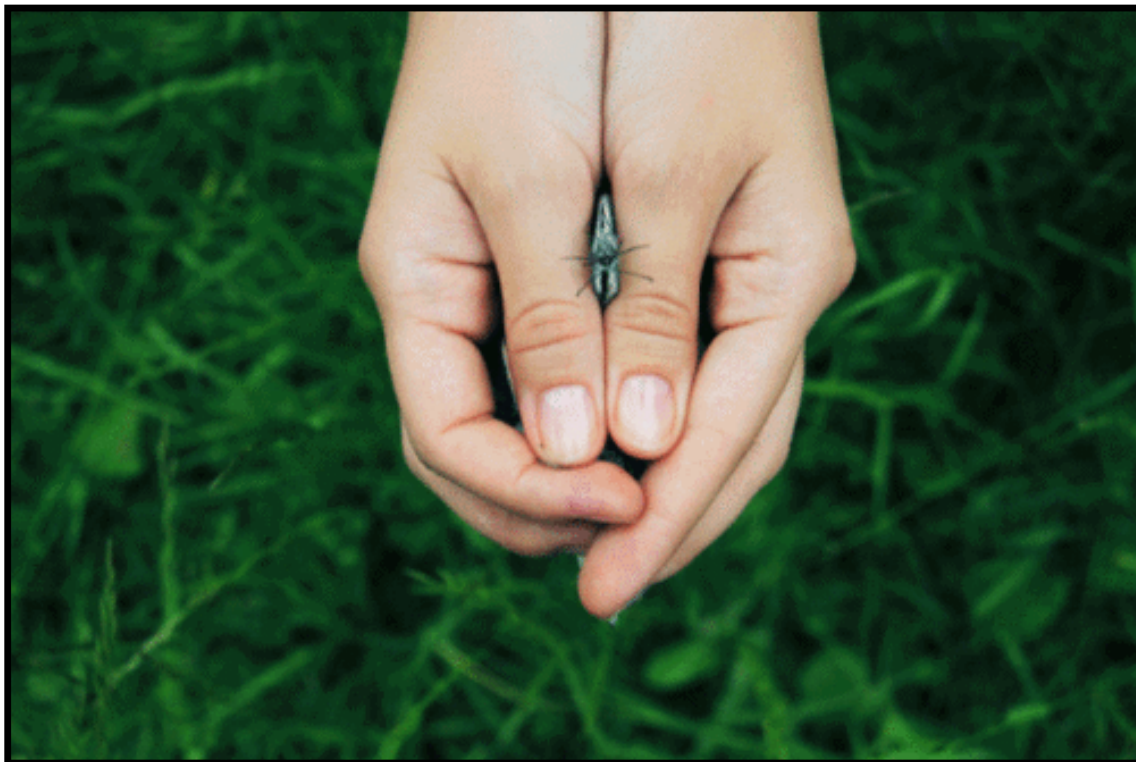
—Eso es muy inteligente. Me perteneces ahora, nunca lo olvides.

—¿Me harás daño?

Mentalmente rogué que no se tomara mal mi pregunta.

—Eso depende de ti, cariño —espetó —. Si me obedeces, y me complaces en todo, incluso puedo hacerte feliz.





## 5. "Diecisiete velas"

"El comportamiento humano deriva de tres fuentes principales; el deseo, la emoción, y el conocimiento". —Platón.

~~

Aleksi.

Alina se sostuvo a la mesa mientras seguí follándola duro. Chilló cuando tomé su cabello con mi puño, y mordí su hombro derecho.

—Eres una zorra traviesa —jadeé enterrando mi pene más profundo en ella.

Una última embestida bastó para que termine, y rugí mientras el orgasmo llegaba.

—Oh, nene —gimió, y sus piernas temblaron.

Me salí de su interior, y aventé el condón en la papelera más cercana. Luego subí la cremallera de mi pantalón. Alina tomó su vestido del suelo para cubrir su cuerpo. Sonrió satisfecha, y mordió sus labios.

—Hoy tenemos una cita —Me recordó—. Me gustaría ir a la inauguración de un nuevo restaurante.

Me acerqué a mi escritorio, y empecé a revisar varios papeles. No pude evitar reírme por su actitud infantil. ¿Ella pensaba que dejaría el negocio a un lado por una estúpida cita? Que poco me conocía.

—Nuestra cita queda cancelada. Estoy muy ocupado, puedes irte.

Ignoré el dolor en sus ojos azules, y me concentré en revisar mis cuentas financieras. Siempre fui un hombre con muchas responsabilidades, y el negocio era mi principal prioridad en esta vida. Por más que Alina fuera mi prometida, ella era la que menos me importaba. Estábamos juntos por un acuerdo que habían hecho nuestros padres. Ambas familias

íbamos a beneficiarnos si nos uníamos. Tendríamos más éxito, y respeto en los negocios. Nuestros apellidos eran los más temidos, y respetados aquí en Las Vegas.

Los Kozlov, Petrov, y Belov estaban en la cima, y dominábamos Las Vegas. Nadie podía derrocarnos. Drogas y armas, recorrían las calles gracias a nosotros. Hicimos muy bien el trabajo de pasar desapercibidos. La policía jamás encontró pruebas para culparnos.

¿Cómo podrían? Teníamos a la justicia comprada. Sólo eran corruptos sedientos de dinero.

Alina siguió arreglando su aspecto, y la miré fijamente. Se convirtió en una mujer hermosa a medida que pasaron los años. Su cabello era rubio, sus ojos eran azules como el cielo. Ella era toda tetas y curvas. El tipo de mujer que frecuentaba.

Crecí con ella, y Cassie. Las conocía de toda mi vida. Alina hacía todo para complacerme. En cuanto a Cassie, me evitaba como la mismísima peste. Esa chillona me odiaba, pero el sentimiento era mutuo. Su presencia me resultaba insoportable.

—Está bien —Alina me sacó de mis pensamientos—. La próxima semana es nuestra fiesta de compromiso. No lo olvides, por favor.

Todo lo relacionado a nuestra boda me irritaba. Había días que sólo quería mandarla al demonio, pero sabía que no era una buena decisión.

Respetaba a su padre igual que a Fredrek; ellos se encargaron de enseñarme cómo llevar a cabo el negocio. Aunque nunca me resultó difícil. La única forma de mantenerme en la cima, era matando a todos los bastardos que se interponían en mi camino.

Siempre recordaba los días que estuve en ese agujero. Tenía dinero, y éxito en el mundo de los negocios, las mujeres rogaban para estar a mi lado. ¿Pero fue fácil tener todo? Jodidamente no. Pasé cinco años siendo golpeado, torturado. Más hambre y frío de lo que llegué a imaginar.

Maté para salir de ese infierno. Maté a prisioneros que luchaban por lo mismo. Me convertí en un monstruo.

Cuando mi padre creyó que estaba listo, me dejó salir.

Cinco años fue suficiente para aprender a sobrevivir en ese infierno.

Y este mundo no era diferente.

Salí de mis pensamientos cuando sentí los labios cálidos de Alina sobre los míos. Sus largas uñas se clavaron en mi pecho y se sentó en mi regazo.

—Te amo, Aleksí —dijo contra mi boca—. Merezco tu tiempo.

—Estoy ocupado. No me gusta repetir dos veces las mismas órdenes.

Se puso de pie, y limpió la primera lágrima que se deslizó por su mejilla. ¿Estaba bromeando? Ella siempre supo que mis negocios siempre iban a ser primero. Mujeres y citan podían esperar, el dinero no.

—Lo siento —Se disculpó—. ¿Nos vemos ésta noche?

Elevé una ceja, y me reí divertido. Diablos, la humillé, ¿y quería seguir viéndome? Pellizqué el puente de mi nariz, y dije:

—No puedo, sólo lárgate. Te llamaré si necesito un poco de diversión.

—De acuerdo.

Abandonó mi oficina cerrando la puerta de un portazo. Revisé los papeles con los nombres de mis endeudados. Las deudas dejaban una gran cantidad de dinero. Era sorprendente cómo las personas acudían a mí por desesperación. Tenía varias propiedades aquí en Las Vegas. El club Enigma, y el casino Kozlov Palace, eran uno de los negocios más prestigiosos que poseía.

Cuando llegó la hora del almuerzo, recogí varios papeles en mi maletín y salí del casino. Viktor me abrió la puerta del auto para dirigirnos a la casa.

—¿Qué tal su día, señor? —preguntó Viktor mientras conducía por las calles de Strip.

Miré por la ventana mientras veía cientos de casinos y hoteles pasar delante de mis ojos. Cuando vine por primera vez a éste país, tenía ocho años. Nací en Moscú al igual que todos mis familiares. Mi acento aún era notable a pesar de que pasé mucho tiempo aquí.

Mi padre decidió venir a Las Vegas debido al prestigio que tenía la ciudad del pecado. Los corruptos decidieron utilizar ésta ciudad para llevar a cabo sus negocios ilícitos. Utilizaban los casinos y hoteles para mantener sus fachadas.

—Bastante normal —mascullé saliendo de mis pensamientos —. Los negocios dan buenos frutos.

Asintió y siguió conduciendo en silencio sin hacer comentarios. Me gustaba que Viktor supiera hablar en el momento adecuado.

Minutos más tarde, el auto se detuvo frente a la mansión dónde vivía. Poniéndome mis lentes de sol, salí una vez que Viktor me abrió la puerta. Mis zapatos de vestir hacían eco a medida que pisaba los pisos de mármol. Fruncí el ceño cuando escuché una pequeña risita. La risa provenía de la cocina.

Era ella.

Con pasos decididos, me acerqué y observé qué demonios estaba sucediendo. Me apoyé sobre el marco de la puerta para ver con más atención. Dorothea y Bella estaban sonriendo mientras la primera encendía una vela sobre un pastel. ¿Qué rayos estaba sucediendo?

—Feliz cumpleaños, Bella —Dorothea empezó a cantar. La mocosa sollozaba, no sabía si sus lágrimas eran de tristeza, o felicidad.

—Gracias —respondió Bella —. Esta es la primera vez que celebro mi cumpleaños y como un pastel.

Mi pecho por un momento se encogió, pero aparte ese sentimiento. Ella me había dicho hace días que pronto cumpliría los diecisiete.

Hoy era el treinta de marzo. Su cumpleaños.

—Haremos lo que tú quieras —dijo Dorothea con dulzura —. Podemos ver una película o...

Me alejé evitando escuchar la conversación, me sentía un intruso. Por un momento sentí una especie de pena por la mocosa. ¿Nunca celebró su cumpleaños?, ¿era en serio?

Su padre era una basura repugnante. Mantenía a su propia hija en las peores condiciones. La mocosa era escuálida, pero desde que la traje a mi casa, se veía mejor. Ni siquiera debería sorprenderme si nunca celebró su cumpleaños. El cerdo que tenía como padre la

odiaba.

Mordí mi labio, y de pronto quise darle un verdadero regalo, algo perfecto para ella. La mocosa merecía algo más que un simple pastel. Sacudí mi cabeza y alejé esos pensamientos. Debía recordar que ella sólo estaba conmigo porque era el pago de una deuda.

No era nadie.

~~

Bella.

Nunca tuve un mejor cumpleaños cómo este día. Dorothea se encargó de prepararme un pastel y juntas vimos una película en mi habitación. Cuando se fue a preparar la cena, me quedé mirando la noche en mi balcón hasta que la puerta se abrió. Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta que era él.

Aleksi.

De inmediato retrocedí poniendo una distancia entre los dos. Se rió sin humor y negó con la cabeza.

—¿Eres consciente de que tengo a cientos de mujeres a mi disposición? —Se burló—. ¿Piensas que te tomaré a la fuerza?

Mis mejillas se calentaron ante sus palabras. Por supuesto que un hombre elegante cómo él, tenía centenas de mujeres a su disposición. Pero jamás se me cruzó por la cabeza que él sería capaz de violarme. Me había dado mi espacio, y fue muy paciente conmigo. Aunque sabía que pronto las cosas iban a ir en otro nivel. Aleksi me dejó claro que me deseaba, y no tenía opción más que ceder.

Me quedé quieta cuando dio otro paso cerca de mí. Mi espalda se presionó contra la pared cuando me acorraló con su gran cuerpo. Su colonia me envolvió por completo, y se lamió los labios antes de decir:

—El día que te haga mía, será porque tú lo quieres así y rogarás por mi pene.

Tomé una respiración profunda ante sus palabras tan obscenas. Me quedé expectante cuando sus ojos verdes no se apartaron de los míos. Mantuve mi compostura para no demostrarle mi miedo, a veces funcionaba.

—Compré algo para ti —dijo tras varios segundos de silencio.

Luego me ofreció una pequeña caja negra. Intenté rechazarlo, pero me detuve ante su mirada de advertencia. Con manos temblorosas, acepté y lo abrí. Mi corazón latió con fuerza cuando me di cuenta que era un collar de plata. La medallita era una hermosa mariposa azul.

—Es una mariposa —susurré sintiendo un nudo en mi garganta.

Se apartó, y observó la ventana.

—Te vi varias veces en el jardín —comentó—. Siempre observas las mariposas.

Mi corazón por un momento se agitó ante sus palabras. Pasaba la mayor parte de mi tiempo observando las flores, y las mariposas en el jardín. Me encantó saber que él me notaba.

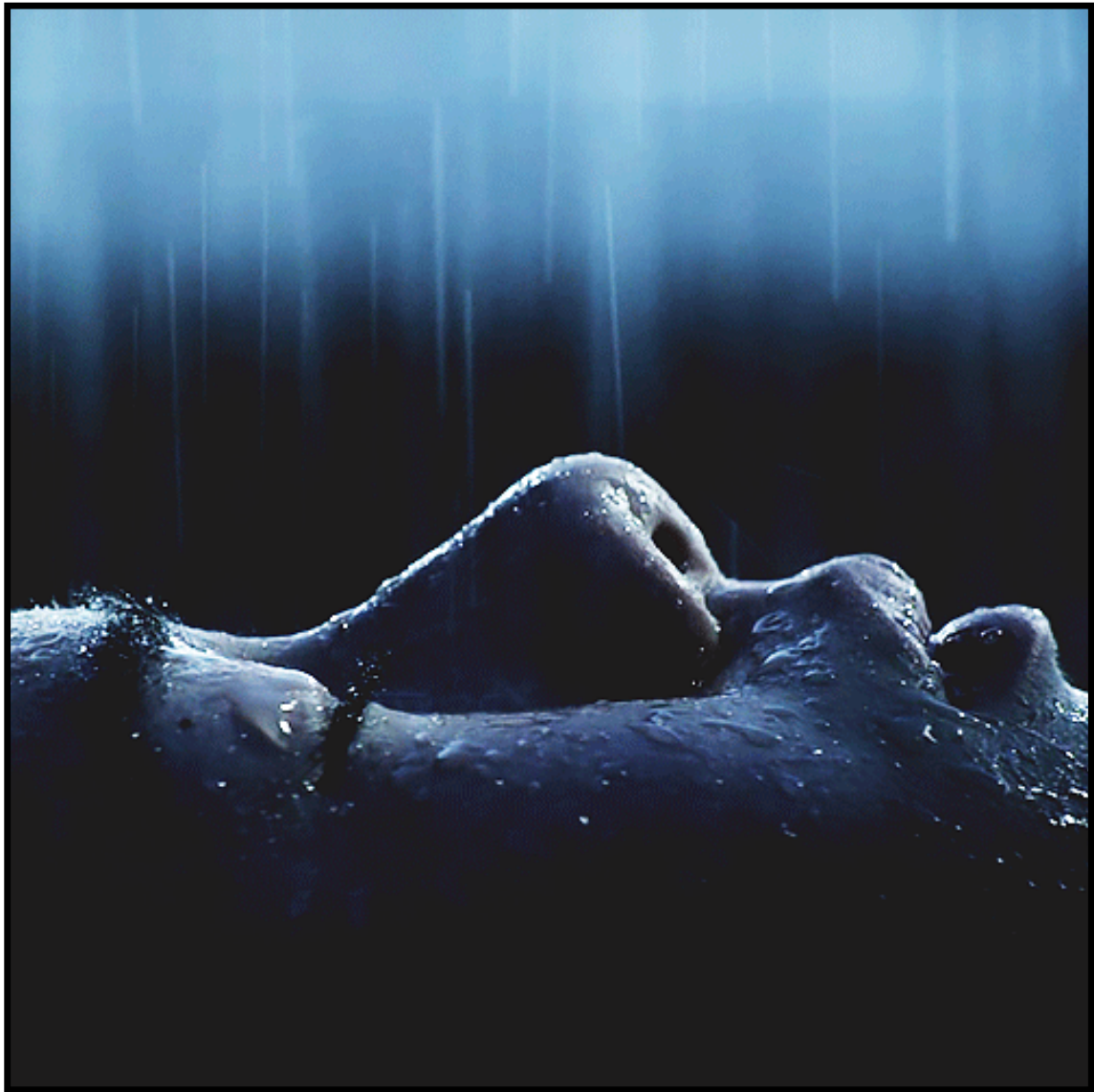
—Me gustan las mariposas —Mi voz sonó pequeña y tímida—. Empiezan siendo una oruga encerrada en un capullo. Luego son hermosas y libres sin que nadie las detenga. Simplemente vuelan y nunca miran atrás. A veces es un poco difícil de atraparlas.

Un par de emociones cruzó sus ojos y dijo fríamente:

—Puedes quedártela —Se aclaró la garganta—. Tómallo como un regalo.

Se puso de pie, y se retiró de mi habitación. Con una pequeña sonrisa, tomé el collar entre mis manos y observé la mariposa que colgaba. Sus alas eran azules con toques negros. Era el mejor regalo que me habían dado.

—Gracias, Aleksí —sonreí, aunque él no podía escucharme.



## 6. "Motivos para odiarte"

"Matamos a todos, cariño. Algunos con balas, otros con palabras" —Maxim Gorki.

~~

Aleksi.

Vi cómo los organizadores se movían por mi casa arreglando las flores, y poniendo elegantes cortinas en las paredes. Mi mandíbula se apretó, y traté de no enloquecer. Odiaba ver a intrusos en mi mansión.

Este era mi espacio personal, y la zorra de Alina decidió usarlo para nuestra fiesta de compromiso. Quise negarme, pero ya era tarde. Ella ya había hecho una llamada, y los organizadores estaban en mi casa haciendo su mierda.

—Te saldrán arrugas si continúas frunciendo tu ceño de esa forma —Se burló Cassie, y aceptó el champagne que le ofrecía un camarero.

La miré fijamente, elevando una ceja.

—¿Qué rayos haces aquí?

Se encogió de hombros, y examiné su aspecto. Me burlé cuando vi que traía puesto

un vestido verde con tacones negros. Era tan ridícula que siempre usaba algo para combinar con sus ojos.

—Alina me pidió que la ayudara a organizar este evento. Ella está muy emocionada.

—Ah.

—Pero tú no, ¿eh? —dijo sin apartar sus ojos verdes de mí.

Ella más que nadie sabía que este matrimonio era sólo por conveniencia. Alina era buena follando, y chupando mi pene. ¿Pero sería la mujer ideal para ocupar mi cama? Estaba demasiado lejos de ese rango. Yo la quería únicamente para una buena follada, nada más.

—Lo que yo quiera, no es de tu incumbencia, chillona —murmuré—. Mi vida, mis problemas.

Arrugó la nariz, y negó con la cabeza.

—¿Chillona? —preguntó—. ¿Te atreves a llamarme chillona cuando eres un energúmeno?

Mi mandíbula se tensó.

—Cuida tus palabras, chillona.

Se río, y volvió a encogerse de hombros.

—El único que debe tener cuidado eres tú —Dio un paso cerca de mí sin borrar su sonrisita—. Me han dicho que tienes a otra mujer metida aquí. Alina podría enfadarse.

Con eso se volteó lanzándome un beso con la mano. Entrecerré mis ojos intentando calmarme. ¿Cómo era capaz de sacarme de mis casillas sin intentarlo? Esa chillona amenazaba con hacerme perder los estribos. La conocía desde que tenía memoria. Cassie y yo nunca tuvimos una buena relación. Desde que volví del gulag, lo único que hizo fue demostrarme su desprecio. Me miraba como si fuera un ser repugnante, y siempre me pregunté los motivos.

Aparté a la chillona de mis pensamientos, y recordé a la mocosa. Debería dejarle claro que no quería verla presente en la fiesta. Lo que menos deseaba era soportar los berrinches de Alina.

~~

Bella.

Me concentré en las gotas de agua que caían sobre la ventana, y miré la hermosa lluvia. Había mucho ruido en la sala, y la curiosidad me mataba, pero no podía salir. Dorothea me dejó claro que era un orden de Aleksí permanecer aquí el resto de la noche.

Abrí la ventana y saqué mis dedos para sentir las gotas sobre mi piel. Quería salir al patio y bailar bajo la lluvia, sonreír mientras sentía el aire fresco sobre mi rostro, sentir cómo el agua acariciaba mi piel y empapaba mi cabello. Solté una risita cuando el agua entró por la ventana. Mojó mi rostro, y mi ropa, pero no me importó. Saboreé la sensación, y me sentí más viva que nunca.

A pesar de que estaba encerrada, por un momento me sentí libre. No iba a permitir que el encierro de esta mansión tomara lo mejor de mí.

Nadie me arrebatará mis ganas de ser libre.

A través de mi cabello mojado, vi una figura cerrar de golpe la ventana.

—¿Qué diablos estás haciendo? —dijo Aleksí mirándome.

—Mirando la lluvia —Me sonrojé, y agaché la cabeza.

Observó mi cuerpo casi mojado y negó con la cabeza. Sentí a mi labio temblar a causa del frío.

—Deja de portarte como una mocosa y ve a cambiarte.

Me crucé de brazos y asentí. En primer lugar... ¿Qué hacía aquí?

—Recuerda no salir de ésta habitación —respondió a mi pregunta no formulada —.

¿Será necesario que te encierre?

Negué rápidamente.

—Estaré aquí. Lo prometo.

—Dorothea te traerá algo de comer, y limpiará esto —murmuró observando la habitación.

Inclinó la cabeza hacia un lado y pude percibir un tatuaje en el lado derecho de su cuello. No distinguí que era, porque me observó nuevamente.

—¿Escuchaste?

—Sí.

Me observó durante unos segundos, y me atreví a mantener la mirada. Él era demasiado atractivo para su bien. Aleksí era elegante, y sofisticado, pero tan desgraciado.

—¿Ves algo que te guste? —Se burló cuando miré fijamente sus labios húmedos.

Rápidamente aparté mis ojos. Se acercó silenciosamente. No podía oírlo, pero lo sentía, sentía el calor de su cuerpo. Mantuve la mirada hacia abajo. Estudié sus bonitos zapatos negros, brillantes, parecían nuevos, caros. Su olor era increíble, y mordí mi labio cuando tocó mi hombro.

—Compórtate, y serás compensada —susurró.

Tomé una respiración para estabilizarme mientras finalmente levantaba la mirada a sus sorprendentes ojos verdes. Cabello castaño que se rizaba en su nuca, como una caricia. Era peligrosa perfección, y me odiaba por tener tales pensamientos.

Esto no era correcto.

Él era mi captor, y agresor.

Su mano cayó a la curva de mi cintura, y no pude evitar el pequeño gemido que escapó de mis labios.

Aleksí sonrió.

Y mi estómago se apretó como si estuviera a punto de vomitar. No había previsto que fuera tan precioso cuando sonreía. Su sonrisa era única.

—Cariño, ¿qué pasa? —Su voz sonó ronca, y acarició mis brazos húmedos.

—Yo...

—Quieres que te folle, lo sé —Me interrumpió, y levantó mi barbilla obligándome a mirarlo —. Estás húmeda, ¿no?

Inconscientemente apreté mis piernas odiándome a cada segundo. ¿Por qué actuaba de éste modo? Nunca tuve la atención de un hombre. Aleksí estaba mirándome como si fuera un postre delicioso.

—No es cierto.

Chillé cuando me presionó contra él, y puse mis manos contra su pecho cuando se



frotó contra mí. Gemí una vez más sintiendo mis mejillas calentarse. Dios mío.

—¿Ves? —susurró casi gruñendo—. Estoy duro por ti, cariño. ¿Sientes cuán duro estoy?

Tragué saliva, y me mantuve en silencio. Él era grosero, pero a mi cuerpo le gustaba sus palabras obscenas. ¿Por qué?

—Pronto —Puso un mechón de pelo detrás de mi oreja—. Pronto.

Se lamió los labios, y luego se retiró cerrando la puerta. Presioné una mano sobre mi corazón, y me pregunté a mí misma qué rayos acaba de suceder. Mi respiración seguía agitada, y parpadeé saliendo de mi aturdimiento.

Aleksi me deseaba, y no sabía cómo sentirme al respecto.

Toqué la mariposa que colgaba en mi cuello, y sonreí. Cerré mis ojos e imaginé su mirada oscura por el deseo. Imaginé sus manos recorriendo mi cuerpo, y temblé debido al deseo. Mis hormonas no tenían control cuando él estaba cerca.

Salí de mis pensamientos y abrí mi armario para cambiarme de ropa. Dorothea vino minutos más tarde a secar el piso y me trajo comida. Me senté en la cama y comí magdalenas mientras me sirvió un vaso de leche caliente. Fruncí el ceño cuando oí ruidos y una música extraña, seguido de risas y conversaciones.

—¿Qué está pasando? —pregunté confusa.

Los ojos marrones de Dorothea se encontraron con los míos y respondió:

—Una fiesta.

—¿Una fiesta?

Se aclaró la garganta antes de hablar:

—Hoy celebran el compromiso de Aleksi —Su voz sonaba triste.

Recordé la conversación que tuvimos cuando estuve en el calabozo. Ella me había dicho que la prometida de Aleksi no vivía con él. ¿Pronto se casarán?, ¿y por qué me importaba?

—Se casará con una interesada —continuó Dorothea—. Una arpía que sólo le importa el dinero.

—Aleksi parece muy joven para casarse.

—No importa si tiene veintitrés años —respondió Dorothea—. La familia de esa arpía sólo está interesada en el dinero de mi niño.

¿Mi niño? Por la forma que hablaba de Aleksi, sabía que Dorothea lo consideraba como su propio hijo. Siempre justificaba sus acciones, y veía lo bueno en él.

—Espero que Aleksi sea muy feliz —dije sinceramente—. ¿Y qué pasará conmigo?

Dorothea sonrió, y me tendió otra magdalena que acepté gustosa.

—No lo sé, cariño, pero ten por seguro que él sería incapaz de alejarte —Me guiñó un ojo, y se retiró para servir en la fiesta.

Me quedé en mi habitación muriéndome de curiosidad. Las ansias me ganaron, y me apresuré hacia la puerta medio abierta para salir. Lo cerré con cuidado y me dirigí hacia los pasillos para saber qué ocurría.

Estaba un poco perdida entre los pasillos, pero las voces se oyeron más de cerca. Me quedé en una esquina sin hacer acto de presencia. Lo que vi me confundió, y simplemente

me quedé parpadeando. Había personas elegantes charlando mientras sonreían.

—Oh, querida, ¿qué haces aquí? —Me preguntó Dorothea mientras sostenía una bandeja.

Di un respingo ante el sonido de su voz.

—Yo estaba yendo a la cocina —Mentí.

Me miró con desaprobación.

—Aleksi ordenó que no salieras de tu habitación.

—Lo sé, pero quería un vaso de leche —Volví a mentir.

Muy mal, Bella. Mi padre siempre decía que mentir era un pecado capital, pero en estos momentos me importaba muy poco. Los ojos de Dorothea se suavizaron, y su arrugada mano cayó en mi espalda mientras me guiada a la cocina.

—Vamos por esa leche, y luego vuelve a tu habitación.

—Gracias, eres la mejor.

Me llevó a la cocina sin que los invitados me noten, y abrió con cuidado el refrigerador. No quería leche, era sólo una excusa para salir y ver qué pasaba. Aleksí ordenó que no lo hiciera, pero lamentablemente mi curiosidad era más grande.

—Necesitamos que atiendas a los invitados —dijo una voz suave y demandante.

Dorothea se tensó e intentó obligarme a ir a mi habitación, pero era tarde. Me volteé y observé a una mujer delante de mis ojos.

Era increíblemente hermosa. Su cabello rubio y lacio caía de manera delicada hasta su cintura. Sus ojos celestes examinaron mi desaliñada apariencia con disgusto. Tenía puesto un vestido azul bastante ajustado y resaltaba su diminuta cintura. Ella era el tipo de mujer que hacía sentir mal a las demás mujeres con su apariencia.

—¿Quién eres? —exigió molesta sin dejar de mirarme —. ¿Otra sirvienta?

Me hizo sentir más incómoda que nunca por la mueca de asco que apareció en su boca. Dorothea palideció y negó con la cabeza.

—Ella es mi sobrina, señorita Petrova —tartamudeó.

—No te estaba hablando a ti, anciana —espetó la rubia con odio —. ¿Quién eres?

—Soy Bella —Me las arreglé para decir.

Sus ojos fríos y siniestros me observaron de arriba abajo.

—¿Qué haces aquí?, ¿eres la sobrina de Dorothea?

Cometí un error cuando dije:

—Yo... vivo aquí.

Tocó el collar de diamantes en su cuello intentando calmarse.

—No puedo creerlo. ¿Eres su nuevo juguete?, ¿Aleksi te trajo a vivir aquí?

—Yo...

En un movimiento rápido, estaba sobre mí y tomó bruscamente mi brazo.

—Mira, chiquilla insignificante, no sé quién eres, pero vete de la casa de mi futuro marido, ¿entiendes?

Mis ojos se abrieron como platos y chillé ante el dolor que provocaba sus largas uñas en mi brazo.

—Señorita Petrova... —Intentaba decir Dorothea.

Quise zafarme de su agarre, pero sólo provocó que sus uñas afiladas se clavaran como garras en mi brazo.

—No puedo irme —tartamudeé —. Él no quiere que me vaya.

Jadeé con horror cuando tomó mi cabello oscuro con sus puños, y empezó a jalarlo al borde de la violencia.

—¡Fuera de mi casa! —Empezó a gritar —. ¡Fuera!

—Señorita... —insistió Dorothea —. Es sólo una niña, y usted es su prometida. No provoque un escándalo.

Las lágrimas picaban en mis ojos ante la fuerza que ejercía su mano en mi cabello. Empezó a zarandearme con fuerza, y me dio una fuerte bofetada. Mi mejilla ardía debido al impacto de su palma en mi piel, y sollocé.

—Maldita campesina —dijo con ira —. Te mataré si...

—¿Qué está pasando aquí? —Una chica de mi edad entró a la habitación —. ¿Por qué tantos gritos? Los invitados están asustándose.

La rubia me señaló con un dedo acusatorio.

—Esta pequeña puta ha estado metiéndose en la cama de Aleksí.

La chica de ojos verdes y cabello castaño me miró con curiosidad.

—¿De qué estás hablando? —dijo la castaña —. Alina, estás loca.

—¿Loca? —chilló la rubia —. Sólo estoy defendiendo lo mío, Cassie. Aleksí es mi prometido.

¿Cuál era su problema?, ¿por qué me echaba la culpa? Aleksí me retenía aquí en contra de mi voluntad. Ella no tenía derechos a juzgarme.

—Sé que es tu prometido —murmuró la chica llamada Cassie —. Nadie está diciendo lo contrario, sólo cálmate.

—¿Calmarme? Oh, por Dios, es la imagen viva de una puta.

Mi corazón se encogió ante sus palabras, y parpadeé lentamente evitando que las lágrimas cayeran de mis ojos. Ella me dijo puta, me llamó puta... Traté de disimular mi dolor, pero no podía. Me recordó a todo lo que había pasado junto a mi padre.

«Eres una puta igual que tu madre. No eres mi hija, eres una pecadora del infierno».

—No seas ridícula, Alina. Es sólo una niña, y la estás lastimando.

Dorothea me abrazó con fuerza, y desenredó mi maltratado cabello.

—No llores, querida —susurró Dorothea —. Es sólo una ardida.

—¿Disculpa, anciana? —gritó la rubia, pero Dorothea la ignoró, y limpió las lágrimas de mis ojos.

La chica de cabello castaño me observó con simpatía y preguntó:

—¿Estás bien?

—Sí —sollocé.

Suspiró, y tomó el brazo de la rubia.

—Basta de dramas, vuelve a tu fiesta con tu prometido, y sé feliz —Le dijo señalando la puerta.

Pero Alina murmuró con odio sin dejar de mirarme:

—Mira, niñita, ni siquiera estornudes en la dirección de mi futuro marido. No te atrevas a respirar el mismo aire que él, ¿me oyes? O me encargaré de hacerte pedazos.

Sus tacones hicieron ruido mientras se retiró hecha una furia. Cassie suspiró, y me miró con una cálida sonrisa.

—Alina es una completa perra, lo siento por eso.

Realmente no entendía porque me trató así, yo no era ninguna amenaza para su relación.

—No te preocupes.

—Debo volver a la fiesta —sonrió—. Lamento haberte conocido en un evento tan desagradable. Por cierto, soy Cassie Belova.

Sonreí a pesar de la situación.

—Soy Bella.

La sonrisa no se borró de su cara.

—Hasta pronto, Bella. Espero volver a verte.

Observé como su elegante figura salía de la cocina. Dorothea tomó mi brazo en un gesto tranquilizador.

—Siento mucho no haberte defendido —Se disculpó—. Ella es...

—La prometida de Aleksí —Terminé por ella.

Asintió.

—Es una completa arpía. Pronto te hablaré sobre ella, pero ahora necesitas volver a tu habitación. Aleksí se enfadará si te ve aquí.

~~

Horas más tarde escuché como la puerta de mi habitación estaba siendo abierta. Un escalofrío recorrió mi piel cuando noté que se trataba de él.

—Fuera de la cama —ordenó Aleksí.

Con el edredón aferrado a mi cuerpo, me incorporé para ver que estaba ocurriendo.

—¿Qué está pasando?

—Fuera —gruñó arrebatando el edredón de mi cuerpo.

Suspiré y me deslicé fuera de la cama. Sus ojos verdes estaban haciendo una evaluación de mi cuerpo. Estaba vestida con un pequeño short y una blusa. Me sentí cohibida por la forma que me estaba observando.

—No seguiste mis órdenes. No te quedaste en tu habitación como te pedí.

Mis ojos se abrieron desmesuradamente ante su afirmación. ¿Estaba molesto por eso? Supuse que su prometida se lo dijo, y ahora iba a sermonearme.

—Lo siento —susurré—. No volverá a suceder.

Retrocedí cuando dio un paso cerca de mí. Mi espalda golpeó el armario que se encontraba en mi habitación. Su gran cuerpo estaba sobre mí, y percibí el alcohol en su aliento. No era desagradable, pero odiaba ese olor. Las veces que mi padre estaba borracho, me golpeaba sin razón y me decía cosas horribles.

—Te doy techo, comida, no te he matado como debería —empezó fríamente—. Sin embargo, no eres capaz de acatar mis órdenes.

Su mirada de hielo realmente me aterrorizó.

—Lo siento —repetí—. Lo siento, Aleksí.

—No me importan tus disculpas —gruñó—. Estás viviendo en mi maldita casa. Si no fuera por mí, tu padre te habría violado o estarías en la calle. Puse simples reglas, y no fuiste capaz de cumplirlas.

Algunas lágrimas se derramaron por mis mejillas antes de que pudiera detenerlas. Sabía que necesitaba parecer fuerte frente a Aleksí, pero sus palabras me dolieron. Yo sólo... no era fuerte, no cuando él decía cosas tan crueles. Me tragué el llanto y lo miré, dejando que el resto de las lágrimas se quedasen dentro. No me importaba quién era Aleksí, no tenía derecho a tratarme así.

—Entonces deshazte de mí, o mátame —Le dije con la respiración agitada—. No tienes que lidiar conmigo. Nunca pedí esto, estoy aquí porque tú me obligas.

La rabia era evidente en sus ojos, pero no podía dar marcha atrás. Me negaba a ser intimidada por un imbécil que se creía dueño de mi vida. Entonces cuando menos me lo esperé, su mano impactó en mi mejilla en una fuerte bofetada. Sostuve mi mejilla y ésta vez dejé que las lágrimas cayeran de mis ojos.

¡Me golpeó!

Después sentí la sensación de asfixia cuando no podía contener el dolor dentro de mí.

Y me derrumbé.

Me derrumbé y me abalancé sobre él. Mis puños golpearon su duro pecho en un estúpido intento de calmar mi ira. Le devolví la bofetada y seguí golpeándolo.

—¡Te odio! —grité entre lágrimas—. ¡Te odio tanto!

Sostuvo con fuerza mis puños y me aventó en la cama. Seguí pataleando y chillando, cuando me aprisionó con su cuerpo. Mi respiración era agitada y las lágrimas no dejaban de caer por mis mejillas.

—¡Te odio! —Seguí gritando.

—Te daré un verdadero motivo para que me odies —gruñó sosteniendo mis muñecas.

Seguí luchando con todas mis fuerzas, cuando de pronto sucedió algo inesperado. Algo que nunca imaginé en mi miserable vida.

Sus labios estaban sobre los míos.

Él me estaba besando.

Aleksí me estaba besando furiosamente.

Besándome con tanta violencia, y por un momento me quedé paralizada.



## 7. "Escapando del destino"

"Los asesinos no son monstruos. Son hombres, y eso es lo más aterrador de ellos" —Alice Sebold.

~~

Aleksi.

¿Qué diablos estaba haciendo?

No podía responder a eso. No tenía ni idea.

Me dolía la cabeza. Nunca había discutido tanto en mi vida. Nunca discutí un tema ni traté de entender el punto de vista de otro. Ese no era mi mundo.

Cállala.

Eso fue exactamente lo que hice.

La besé.

La besé como un maldito hombre hambriento.

Sostuve con fuerza sus muñecas y silenció cualquier grito besándola, y jadeó cuando me mecí contra ella, presionándome con fuerza.

Mierda.

Arrastré mi mano dentro de su pequeño short, y la toqué justo en el lugar que quería. Bella chilló por la sorpresa, pero entonces sentí sus dientes mordiendo con brusquedad mi labio. Me aparté debido a la sorpresa, y ella no desperdició tiempo para abofetearme.

Sostuve mi mejilla, entrecerrando los ojos. Bella se retorció debajo de mí, y sollozó.

—Tú... —gruñí sintiendo la sangre en mi labio —, me golpeaste.

Su pequeño cuerpo temblaba, y volvió a sollozar.

—Lo siento. No me lastimes, por favor.

Por primera vez en mi vida me sentía aturdido. La miré fijamente, y mi pecho se apretó cuando vi mi sangre entre sus labios. Su mejilla estaba rojo debido a mi golpe, y las lágrimas caían sin control de sus ojos. La imagen era un claro recordatorio de lo que podía ser capaz. Bella se abrazó a sí misma, cubriendo sus pechos con sus brazos. Estaba temblando, y eso me hizo sentir furioso.

Tenía miedo de mí.

Ella pensó que iba a violarla.

Era un hijo de puta sin corazón, a diario mataba personas cuando estaba estresado o porque me debían algo. Pero diablos, nunca tomé a una mujer en contra de su voluntad. Tenía una fila completa esperándome, y siempre había una vagina dispuesta a todas mis exigencias.

La culpa se arrastró a través de mí, y me odié en ese momento. Casi me reí de mí mismo. ¿Por qué diablos me sentía culpable? Odiaba sentir la culpa. Terminé con innumerables vidas; mujeres y hombres, pero nunca me importó. Sin embargo, ahora sentía culpa por lastimarla.

A la mierda la culpa, a la mierda la consciencia.

Me puse de pie, necesitando alejarme de ella. La mocosa me aturdía hasta un punto inexplicable.

—Esto no se quedará así. Tarde o temprano tomaré lo que es mío por derecho. Te besaré cuando yo quiera, y tú no podrás detenerme. ¿Entiendes?

Su respiración salía entrecortada.

—No —susurró sorprendiéndome—. No soy tuya, ni de nadie. Soy un ser humano.

Me reí, y lamí el resto de sangre de mis labios. Diablos, la mocosa tenía agallas y debía concederle eso. Pero su desafío sólo me ponía más duro. Me encantaba la pelea. Era como agitar una bandera roja delante de un toro furioso.

—Tu opinión dejó de tener importancia —Le recordé con una sonrisa—. Perdiste todos tus derechos cuando tu padre te usó como el pago de una deuda. Vive con eso.

Escuché sus sollozos mientras me alejaba y cerraba la puerta detrás de mí. ¿Qué diablos ocurrió? Sacudí mi cabeza, fui a mi oficina, y luego destapé una botella de vodka. El líquido amargo quemó mi garganta, pero se sentía tan malditamente bien. Cerré mis ojos e inhalé varias veces. Tener a esa mocosa en mi casa, me enloquecía.

Cuando estaba con otras mujeres, no podía olvidarla. Tenía grabado en mi mente sus grandes ojos azules, y sus labios rojos. Recordaba cada peca de su rostro, y el sonido de su voz.

¡Maldita sea!

Lancé la botella de vodka contra la pared sintiéndome furioso conmigo mismo. El vidrio se rompió y la bebida se derramó al suelo.

Luego enloquecí.

Mi puño impactó varias veces en la pared. La ira se precipitaba a través de mis venas, me sentía furioso conmigo mismo. Odiaba que ella me afectara de ésta forma. La odiaba.

—¿Aleksi?

Giré mi cabeza, y vi a Dorothea observándome en shock.

—Fuera.

—Escuche grito, ¿qué sucede?

Su voz sonaba dulce y con calma. Ella era la única que me entendía, pero ahora mismo tampoco quería verla.

—¡FUERA! —repetí furioso.

Sus ojos se ampliaron y no dudó en retirarse. Intenté calmarme tomando varias respiraciones profundas. No podía permitir que Bella me afectara de ese modo. Ella sólo estaba saldando una jodida deuda, no era nadie, y debía recordarme eso siempre.

~~

Tenía varias cosas que hacer al día siguiente: ver cómo iban mis endeudados, cerrar algunos contratos, también asistir a reuniones. Una vez dentro del casino, me dirigí a mi oficina dispuesto a perderme en mi trabajo. Eso era lo único que debía hacer, no pensar en cierta mocosa de ojos azules. Abrí la puerta, y entré. Me tomó desprevenido ver a Alina sentada sobre mi escritorio.

—¿Qué diablos haces aquí? —pregunté exasperado —. ¿Quién te dejó entrar?

Nadie tenía permitido entrar a mi oficina. Odiaba que invadieran mi espacio personal. Alina era mi prometida, pero eso no le daba derechos a tomarse ciertas atribuciones.

—Estaba aburrida y decidí visitarte —Sus labios rosados se extendieron, formando una amplia sonrisa —. Pensé que podríamos ir a almorzar o algo así. Estoy hambrienta.

Entrecerré mis ojos mirándola. ¿Me creía un payaso para divertirla? Zorra estúpida.

—Estoy ocupado —espeté molesto y me senté en mi silla —. Tengo asuntos más importantes que atender.

Pude ver la decepción en sus ojos claros. Evité todas sus llamadas y sus quejas sobre Bella. Alina sabía que tenía a otra mujer en mi casa, y muy pronto iba a decirle a su padre. Lev estaba obsesionado que me casara con su hija, era una forma de aumentar su riqueza y sus conexiones en Las Vegas. Jodido interesado.

—Aleksi... —insistió Alina haciendo un puchero.

Enderecé mi corbata tratando de mantener la cama.

—Estoy jodidamente ocupado. ¿Qué parte no entiendes? No pienso reorganizar mi agenda por ti, maldita sea.

Batió sus pestañas, pero esa mierda no iba a funcionar conmigo.

—Actúas más ocupado de lo que estás. Ni siquiera me dedicas un segundo de tu tiempo, siempre estás en tu casa. ¿Es por ella?, ¿la niñita que mantienes cautiva en tu mansión?

De inmediato me puse de pie, provocando que Alina retrocediera. Su espalda chocó contra la pared, y sus ojos se abrieron en shock cuando apreté su garganta en un agarre firme.

—Mis asuntos no te incumben —gruñí molesto —. Eres mi mujer sólo de nombre, Alina. No significas nada para mí, ¿me oyes? El día que te dé explicaciones de lo que haga, será cuando se me dé la gana.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y solté su cuello



—Te amo, Aleksí —sollozó—. No merezco esto.

Me alejé, y me senté nuevamente en mi silla.

—¿Terminaste? —inquirí observando algunos papeles. Mi tono sonaba aburrido, dejándole saber que no la quería aquí.

—¿Podemos vernos esta noche? Una cena con mi padre.

Suspiré pesadamente.

—Mira... sólo lárgate. Hoy no estoy de humor para esta mierda. Fuera de aquí.

Contuvo sus sollozos y asintió.

—Está bien, nene —dijo y sonrió forzosamente—. Nos vemos, te amo.

Me pasé varias veces la mano por el pelo, y aflojé mi corbata. Alina tenía razón.

Pasaba mucho tiempo en mi casa sólo para estar cerca de la mocosa. Desde que Bella había llegado a mi vida, reduje mis horarios de trabajo. No estaba bien en mí hacer eso. No era normal. Sólo quería escucharla reír. Todavía podía recordar la sonrisa en su hermoso rostro cuando le obsequié el collar de mariposa. Gruñí molesto y continué revisando algunos papeles. Necesitaba sacar a Bella de mi mente antes de que sea demasiado tarde.

~~

Bella.

Las siguientes dos semanas me obligaba a mí misma a no pensar en lo sucedido. Sin embargo, no podía evitarlo. Él me había besado. Fue mi primer beso.

Siempre soñé, que mi primer beso sería con alguien que yo quería, y porque lo deseaba. En cambio —mi primer beso—, fue violento, crudo, ni siquiera lo disfruté. Aún podía sentir sus labios presionándose contra los míos, sus gemidos cargados de deseo.

Todas las noches le ponía el seguro a mi puerta. Tenía miedo de que él volviera, y me besara en contra de mi voluntad. Le tenía miedo a Aleksí. Él me aterrorizaba.

Lo evité como si fuera el mismísimo diablo. Aunque podía notar sus ojos verdes sobre mí. Él me observaba desde la ventana de su oficina. Me confundía. Yo no me sentía espectacularmente hermosa, no era una modelo. No entendía porque me miraba todo el tiempo. Su prometida la rubia era mucho más bonita.

Sacudí esos pensamientos, y seguí leyendo el libro que me regaló Dorothea. Evité hablar con ella sobre lo sucedido, no quería recordar ese mal momento.

La puerta de mi habitación se abrió con un estruendo golpe. Mis ojos se abrieron ampliamente cuando la vi. Era ella.

La prometida de Aleksí.

Una sonrisa maliciosa se extendió por sus labios y dio un paso cerca de mí.

—Aquí estás —murmuró observándome—. Es bueno volver a verte, pequeña indigente.

Mi corazón empezó a latir con fuerza, y abracé mi libro contra mi pecho.

—¿Qué quieres? —susurré mirando hacia la puerta. Me parecía raro que Dorothea no estuviera aquí.

Miró sus perfectas uñas, y dijo:

—Ayudarte.

Parpadeé sintiéndome confundida.

—¿Ayudarme? —balbuceé —. ¿Por qué harías eso?

Sus ojos claros se encontraron con los míos, la sonrisa no se borró de su cara. La malicia era evidente en su mirada. ¿Qué estaba tramando?

—Sé que estás aquí en contra de tu voluntad. No eres feliz, y yo quiero ayudarte.

¿Qué eres capaz de hacer por tu libertad?

Libertad.

La palabra hizo eco en mi mente. ¿Qué haría por mi libertad? Todo, absolutamente todo. Era lo único que anhelaba en mi vida, por eso sin dudar respondí:

—Haría cualquier cosa para recuperar mi libertad.

Alina sonrió satisfecha antes de dar un paso cerca de mí.

—Cualquier cosa —repitió en un tono tan casual —. ¿Cómo confiar en mí?

Dudé un segundo, y pregunté:

—¿Por qué me ayudarías?

Miró sus largas uñas, y respondió fríamente:

—No te quiero aquí, no te quiero cerca de Aleksí.

La forma que sus ojos se endurecieron despertó la alarma en mi interior. Pero mi mente me suplicaba que confíe en ella. Mi libertad valía la pena. Aleksí me dejó claro anoche que iba a tomarme con o sin mi consentimiento. Yo no quería estar cerca de alguien que me golpeaba, y me trataba peor que una basura.

—Él no me interesa —susurré saliendo de mis pensamientos —. No de la forma que tú piensas.

Soltó un bufido, y dijo:

—Pero a él si le importas. ¿Quieres huir sí o no?

Tragué saliva. ¿Sería capaz de escapar una vez más?, ¿cuán lejos podría llegar?

La respuesta era lo que menos me importaba. Sólo quería largarme de aquí. Estar lejos de Aleksí.

—Él me encontrará —afirmé —. No importa cuántas veces huya, terminará encontrándome.

—No te encontrará esta vez. Confía en mí.

Asentí dudosa. Miré por un momento mi habitación. ¿Qué haré cuando escape? No conocía la ciudad, ni a las personas de aquí. Me gustaba el techo y la comida que me brindaba Aleksí. Sobre todo, me caía muy bien Dorothea.

—Yo... —balbuceé dudando —. No sé si sea buena idea.

Pero ella ya estaba tomando mi codo y arrastrándome fuera de la cama.

—Date prisa, Aleksí pronto volverá. ¿Quieres irte de aquí?

—Sí.

—Bien.

Minutos después, estábamos bajando por las escaleras para dirigirnos a un brillante auto que estaba estacionado cerca del gran portón.

—¿Puedo despedirme de Dorothea? —pregunté mientras Alina abría la puerta.

Los hombres que custodiaban la casa, estaban ocupados viendo un video en un celular. Ni siquiera nos prestaban atención.

—No seas estúpida, ella no permitirá que te vayas.

Me arrojó al auto y luego entró poniéndole el seguro a la puerta.

—Agacha la cabeza —ordenó.

Hizo lo que me pidió para pasar desapercibida. El auto arrancó y salió sin ningún problema de la mansión. Mi corazón latía con fuerza dentro de mi pecho debido al pánico. ¿Qué estaba haciendo? En el fondo de mi mente me preguntaba si esto era una buena decisión o la peor, pero ya era demasiado tarde para arrepentirme.

No había vuelta atrás.

Toqué la mariposa que colgaba en mi cuello, y a través de la ventana vi cómo nos alejábamos de la mansión.

Adiós, Aleksí.



## 8. "Sentimiento de protección"

"Antes de correr, hay que aprender a caminar" —Proverbio ruso.

~~

Aleksi.

Observé por la ventana mientras Viktor conducía con calma. La brillante ciudad del pecado pasaba delante de mis ojos.

Vivía en Las Vegas.

Durante años viví en esta ciudad donde presencié todo. Una ciudad donde podía obtener cualquier tipo de diversión. Ya sea en burdeles, o cualquier casino. Sin embargo, quería ir a la mansión para verla.

Quería ver a la mocosa de ojos azules.

Viktor detuvo el auto frente a la mansión y me abrió la puerta. Me pasé la mano por el pelo y me dirigí a la casa. Podía sentir los ojos de los guardias que custodiaban la mansión sobre mí. Uno de ellos —Mark —, se acercó de inmediato.

Lo observé curioso esperando a que me dijera qué diablos sucedía. Pude notar el nerviosismo en sus ojos. Mark era nuevo en esto. Lo consideraba un novato, y tenía mucho que aprender —pero al igual que Viktor —, era fiable.

—Señor —empezó sonando nervioso —. Debería registrar las cámaras de seguridad.

La tensión era notable en cada parte de su cuerpo, y evitaba mirarme. La mayoría de las personas hacían lo mismo. Me temían.

—¿Puedo saber por qué?

Mark tragó saliva.

—Usted dio órdenes estrictas de que no dejáramos salir a la niña—dijo provocándome que me estremezca —. Sin embargo...

No le dejé terminar, porque mi puño impactó en su boca. Una furia indescriptible me

atravesó y lo aventé al suelo golpeándolo con todas mis fuerzas. Viktor de inmediato tomó mis brazos para detenerme. Era el único que tenía esas confianzas conmigo. Mark estaba hecho un desastre en el suelo. La rabia no me permitía pensar con claridad. Todos se alejaron de mi camino, y me permitieron entrar a la casa.

—¡Dorothea! —grité con ira —. ¡Dorothea!

La mujer que conocía desde hace años se acercó ante mis gritos. Tenía un pañuelo blanco en su mano mientras limpiaba sus lágrimas.

—Aleksi...

Mi respiración era inestable.

—¿Dónde está ella?

Dorothea agachó la cabeza evitando mirarme.

—Lo siento. Se ha ido, Aleksi.

No me quedé para escuchar sus lamentos y subí las escaleras para dirigirme a la habitación de Bella. Abrí la puerta y analicé mi entorno. Había un libro tirado en el suelo, la sábana de la cama estaba arrugada. Mi cuerpo se llenó de ira, y traté de mantener la calma.

Ella escapó, se ha ido.

¿Por qué demonios se fue? Le daba comida, ropa, techo. Ni siquiera volví intentar nada con ella, quería darle su espacio para no asustarla. Me sentí tan estúpido. Se aprovechó de mi poca paciencia.

—Señor.

Me volteé y observé a Mark, su rostro estaba cubierto de sangre, y sostenía una tablet. Dorothea y Viktor permanecían detrás de él.

—¿Qué? Más vale que tengas noticias de ella.

Enderezó su espalda, y ésta vez me miró a los ojos.

—Las cámaras de seguridad registraron a la niña huyendo con una mujer rubia

—Hizo una pausa, y agregó: —Se trata de su prometida, la señorita Alina Petrova.

Alina.

No pude evitar reírme de mí mismo. Ni siquiera me sorprendió ese hecho. Por supuesto que esa zorra estaba detrás de esto. Acepté la tablet que me tendió Mark.

—Este video fue grabado horas atrás —explicó.

Entrecerré los ojos y observé cómo Alina entraba a la casa con su postura casual y rígida. Tenía puesto un vestido azul, y su cabello suelto. Adelanté el video, y seguí mirando. Apreté mi mandíbula cuando el video me mostró a Alina sosteniendo el brazo de Bella y aventándola dentro del auto.

Perra.

Maldije, y me prometí a mí mismo que esto no iba a quedarse así. Esa perra aprendería a no ser ninguna entrometida. Le devolví a Mark la tablet y observé a todos.

—Reúne a nuestros mejores hombres —Le dije a Mark —. Búsquenla en cada rincón de Las Vegas, no se atrevan a volver sin ella. Y tú... —Miré a Viktor —, acompáñame.

Viktor obedeció, y nos dirigimos al auto. Me abrió la puerta y luego estábamos alejándonos de la mansión.

—¿Señor? —preguntó mirándome a través del espejo retrovisor.

—Llévame a la mansión Petrov —mascullé, y él asintió.

Alina se arrepentirá de haberse metido en mis asuntos. Se llevó a Bella porque la veía como un obstáculo en nuestra relación. Si pensaba que con esto tendría mi atención, estaba equivocada. Odiaba que sea tan jodidamente empalagosa y posesiva. Siempre le dejé claro que era mi mujer sólo de nombre, ella no era nadie en mi vida.

Minutos más tarde, el auto se detuvo frente a la lujosa mansión de la familia Petrov. Alina pasaba la mayor parte del tiempo con su padre, Lev lo quería así. No le gustaba que su hija estuviera desprotegida debido a quiénes éramos.

Agarré la manija de la puerta y salí del coche. Viktor se mantenía cerca cuidando mi espalda. Una vez que llegué a la puerta principal, observé a los hombres que la custodiaban.

—No hace falta decirles quién soy —dije fríamente.

Asintieron.

—Por supuesto que no, señor Kozlov, adelante —Luego se hicieron a un lado.

La puerta se abrió y entré al lujoso vestíbulo. Alina se encontraba con su padre sentada en un sofá sonriendo. La furia me consumió cuando escuché su risa de felicidad. Se reía de algo que dijo su padre, ambos hablaban en ruso. Fruncí el ceño dando un paso cerca de ellos. Nadie podía controlarme, estaba aquí dispuesto a hacer lo único que sabía.

Matar.

El monstruo dentro de mí estaba rogando ser liberado. Sin embargo, mantuve mi compostura y sonreí falsamente.

—Alina —Mi voz sonó fría, y siniestra.

Su cuerpo se quedó completamente inmóvil, y su cara palideció cuando me vio. Abrió la boca para decir algo, pero lo pensó dos veces, y la mantuvo cerrada.

—¿Todo bien, Aleksí? —preguntó Lev elevando una ceja.

Mis ojos estaban enfocados en Alina, quien me miraba con miedo, y un poco recelosa.

—Alina y yo tenemos mucho de qué hablar. ¿Puedo tener unos minutos con ella? Lev observó confundido a su hija, pero asintió. Él jamás se negaría a una petición mía.

—Por supuesto, estaré en mi oficina —masculló antes de retirarse.

No hablé de inmediato, simplemente la miré, lo que obviamente la intimidaba.

—Hola, nene —Alina sonrió de manera tensa —. ¿Puedo ayudarte en algo?

—¿Dónde está? —exigí —. ¿Dónde mierda está Bella?

Sus ojos se abrieron ampliamente y retrocedió.

—No sé de qué hablas, mi amor. ¿Sucedió algo?

La furia y la rabia me superó. Ninguna perra metiche se burlaría de mí. Me acerqué a ella y tomé un puñado de su cabello acercando su rostro al mío. Alina sollozó y soltó un quejido de dolor.

—DIME. DONDE. ESTÁ —espeté furioso y tiré con fuerza su pelo —. ¡¿DÓNDE DIABLOS ESTÁ?!

—¡Oh, Dios! —chilló—. ¡Me estás lastimando!

Lev al escuchar los gritos de su hija, se acercó rápidamente e intentó ayudarla, pero Viktor le apuntó con su arma. Se quedó quieto y observó cómo maltrataba a su hija. Era inteligente, no iba a intervenir en éste asunto.

—¿Dónde está? —repetí—. ¿Dónde está Bella?

Todo lo que veía era rojo. Ella estaba acabando con mi poca paciencia.

—No sé de qué hablas. ¿Cómo puedes hacerme esto?, ¡Te amo, Aleksí!

Tiré con más fuerza su cabello.

—Esa mierda no funcionará conmigo. Habla de una maldita vez.

Su cabello rubio cubría su rostro, y las lágrimas no dejaban de salir de sus ojos.

—Lo siento —lloró—. La dejé en un barrio de Balzar Ave.

Furioso ante su respuesta, mi mano voló a su mejilla en una fuerte bofetada. Alina gritó debido a la sorpresa y cayó al suelo. Lev y Viktor observaban la escena impasible. Entrecerré mis ojos observándola. ¿Cómo pudo dejarla en una de las zonas más peligrosas de Las Vegas?

—¡¿Cómo te atreves a golpearme?! —sollozó Alina—. ¡Todo por esa maldita indigente!

Mis dientes rechinaban de lo fuerte que apreté mi mandíbula. Me agaché para observarla mejor y murmuré:

—Tú y yo hablaremos después, perra entrometida.

Me puse de pie y ajusté mi corbata. Lev no hizo ningún comentario, pero pude notar el odio en su mirada. Me gustaría que tuviera las pelotas para enfrentarme, pero él no lo haría. Era demasiado cobarde.

Salí de la mansión sintiendo los pasos de Viktor. Me subí al auto y cerré la puerta con un fuerte portazo.

—Ya sabes a dónde ir —dije con calma mientras observaba a través de la ventana.

Viktor puso en marcha el auto y nos dirigimos a nuestro destino.

Sólo esperaba encontrar a Bella antes de que fuera demasiado tarde. Si pensaba que estar a mi lado era un cautiverio, se equivocaba. El verdadero infierno recién estaba empezando.

~~

Bella.

Me abracé a mí misma mientras observaba las calles desconocidas. Mi cuerpo temblaba debido al frío y al miedo. Mordí mi labio inferior y contuve mis sollozos. Deambulé durante horas sintiendo varios ojos sobre mí. La rubia me dejó en un barrio horrible. Ni siquiera me dio dinero o algún abrigo. Me obligó a salir de su auto, y luego se fue.

El cielo estaba oscuro y las calles desiertas. Escuché los ladridos de perros y a hombres murmurando. Me estremecí cuando me detuve cerca de un callejón oscuro. Mi estómago gruñó por el hambre, y una lágrima cayó por mi mejilla. ¿Qué hiciste, Bella? Negué con la cabeza y seguí sollozando. Fue la peor decisión que cometí en mi vida. ¿Cómo pude confiar en esa resentida? Ahora debía pagar las consecuencias de mis actos. En la casa de Aleksí tenía una cama cómoda, comida y techo. Estaba segura ahí, ¿pero ahora? Me sentía desamparada. Jamás

debí confiar en su prometida. Ella hizo esto porque me odiaba, me veía como una amenaza.

Me sentía tan aterrorizada, y no podía pensar con claridad. ¿Jamás estaré a salvo? Mi padre me odiaba, y no me quería. Aleksí me había golpeado, y me mantenía cautiva en su mansión. ¿Cuál será el lugar donde estaré segura?, ¿con quién?

Seguí llorando sin control, y me deslicé al suelo envolviendo mis brazos alrededor de mis piernas. Me balanceé de un lado a otro en un intento de no llorar. El frío de la noche provocaba que mi piel se erice. Aparté mi cabello negro de mis ojos cuando vi cuatro siluetas acercándose a mí. Mi cuerpo se congeló cuando noté que eran hombres.

Cuatro hombres.

—Vaya, vaya —Se burló uno de ellos—. ¿Estás perdida, lindura?

Me mantuve en silencio y simplemente los observé. Estaban cubiertos por tatuajes y sus ropas eran sucias. La alarma se despertó en mi cabeza, y quise huir en ese momento. Me sentía como un pequeño ratón siendo observado por gatos. Pegué mi espalda contra la pared cuando uno de ellos se agachó y me observó con una sonrisa.

—Hola, hermosa —Observó mi rostro lamiéndose los labios—. Vendrás con nosotros, y nos divertiremos. Serás una buena chica. ¿De acuerdo?

Su aliento apestaba y arrugué mi nariz. Realmente apestaba, como a putrefacción.

—No quiero ir a ningún lado —susurré encogiéndome de miedo.

Se rió y observó a sus amigos.

—No hagas esto difícil, mi amor. Mis amigos y yo queremos follarte. ¿Quieres divertirte?

¿Follarme? Me congelé debido al miedo e intenté huir, pero tomó mi codo apretándolo con fuerza.

—¡Ayuda! —grité con pánico—. ¡Ayúdenme!

Era inútil pedir ayuda, pero no perdía nada intentándolo. En el callejón, sólo estábamos ellos y yo. Los cuatro soltaron carcajadas y empezaron a desnudarme. Me retorcí, chillé e incluso pataleé, pero cubrieron mi boca. Lloré cuando una asquerosa lengua lamió mi rostro.

—Te gustará, cariño —gimió uno de ellos—. ¿Quién será el primero?

Rompieron los tirantes de mi vestido, y mis pechos quedaron descubiertos. Mi cuerpo temblaba debido al terror que sentía. En ningún momento dejé de luchar. Me pregunté a mi misma qué hice mal para que todo esto me sucediera.

—Joder, yo follaré a la pequeña puta —dijo uno de ellos. Sus ojos observaban mis pechos y se lamió los labios—. Mierda, esto es una jodida belleza. Mejor que una prostituta.

Mi ropa interior también estaba fuera y eso fue todo. Mordí con fuerza su mano, mientras un grito desgarrador surgía de mi garganta.

—¡AYÚDENME!, ¡POR FAVOR, QUE ALGUIEN ME AYUDE!

—Maldita perra —dijo el mugroso y me abofeteó en la mejilla. Los demás observaban la escena divertido, y se deshacían de sus pantalones.

Seguí sollozando cuando se posicionó sobre mi cuerpo. Sus manos ahuecaron mis pechos y apretó con fuerza. Mis gritos eran amortiguados debido a que uno de ellos cubría mi



boca.

—Vas a disfrutarlo. Lo prometo.

No podía respirar, era presa del pánico. Intenté apartarlo, pero me sostuvo con fuerza. No era rival para ellos.

Por favor que todo termine rápido, por favor.

Me estaba dando por vencida, pero entonces sucedió algo inesperado. Un cuerpo cayó sobre el mío robándome el aliento.

Luego oí disparos.

Los maleantes intentaron huir, pero era tarde. A través de una neblina de lágrimas, observé como los demás violadores caían sin vida al suelo. El callejón se volvió una completa masacre. Después alguien apartó el muerto de mi cuerpo desnudo.

Y por primera vez en mucho tiempo, me sentí aliviada de ver los ojos verdes de Aleksí. Su pecho subía y bajaba debido a la ira. Examinó mi rostro y apretó su mandíbula. Sollocé e intenté cubrir mis pechos con mis brazos. Me sentía tan denigrada.

—Aleksi...

Se quitó la chaqueta de su traje, y me aventó en la cara.

—Cúbrete —dijo frío.

Hice lo que me pidió sin protestar. La chaqueta era grande, y cubría la mayor parte de mi cuerpo, a excepción de mis piernas. Mi vestido de seda estaba hecho pedazos en el suelo. Vi a su hombre de confianza detrás de él observándome con simpatía. Recordé que se llamaba Viktor.

—Lo siento tanto, no me lastimes.

Se rió sin humor y me observó incrédulo.

—Eres una malagradecida —espetó molesto—. ¿Piensas que voy a lastimarte?

Acabo de salvarte, maldita sea.

—Yo...

—Cierra la boca.

Mi cuerpo tembló cuando observé los cuerpos de los violadores. Él los mató.

—¡Por tí! —gritaba la voz en mi cabeza—. ¡Tu captor acaba de salvarte!

Me aferré a la chaqueta de Aleksí y me puse de pie. Mis ojos no se apartaron de los cuerpos.

—No mires —dijo Aleksí.

Agaché la cabeza sintiendo a mi cuerpo temblar. Me sentía tan asustada y sobre todo avergonzada. Jamás debí huir. Fue estúpido de mi parte intentar perderme en una ciudad donde no le importaba a nadie.

—Señor, en instantes se harán cargo de los cuerpos —informó Viktor impasible.

Aleksí asintió y tomó bruscamente mi codo. No me rehusé cuando nos dirigimos a su auto que estaba a poca distancia. Mis piernas estaban temblando y caí al suelo. Las lágrimas no dejaban de caer de mis ojos. Aleksí gruñó molesto y luego me cargó entre sus brazos. Me aferré a su camisa blanca hundiéndome la cabeza en el hueco de su cuello.

Me sentía tan aliviada, que me desplomé contra él. Aleksí se tensó, pero no me detuvo. Sus fuertes brazos me sostuvieron mientras nos dirigíamos a su auto.

¿Por qué me sentía segura, y no en peligro? Dejé de pensar, y me aferré a él. Oía tan bien.

—Gracias, Aleksí —susurré aun llorando—. Gracias por no abandonarme.



## 9. "Accediendo a tus deseos"

"La única diferencia que existe entre un capricho y una pasión, es que el capricho es más duradero" —Oscar Wilde.

~~

Aleksi.

La furia me asedió mientras sostuve a Bella entre mis brazos. Mi cuerpo estaba tan tenso, y no me sentía cómodo en mi propia piel. Sus sollozos cedieron, y ahora estaba dormida. Se aferraba a mí sin la intención de soltarme. Todavía recordar escuchar sus gritos de agonía, y la forma que esos bastardos la tocaban. Ella estaba tan asustada. Lo único que quise en ese momento fue matar a esas escorias, y lo hice. Disfruté cada segundo viendo como la vida abandonaba sus cuerpos.

Me sentía protector con la mocosa, y no podía cambiarlo por más que quisiera. Aunque me sentía satisfecho sabiendo que yo era la única persona que tenía en éste mundo.

A través del espejo retrovisor, me encontré con los ojos curiosos de Viktor, pero no hizo comentarios. Cuando el auto se detuvo frente a mi mansión, bajé con Bella entre mis brazos. Era más ligera que una maldita pluma, y no pesaba nada. Dorothea al vernos, se acercó de inmediato.

—¿Está bien? —preguntó. Sus ojos estaban rojos de tanto llorar.

—Sí, no te preocupes por ella.

Luego subí las escaleras para llevar a Bella en su habitación. Una vez dentro, tumbé su pequeño cuerpo sobre la cama, y me pasé la mano por el pelo. Seguía dormida, pero gimíó suavemente. Se veía tan indefensa.

Me pregunté por un momento porque fui a buscarla, ella no quería estar a mi lado, y no merecía nada de mí. Me veía como un imbécil y ante la primera oportunidad, decidió escapar. Quizás lo mejor hubiera sido dejarla desamparada en ésta maldita ciudad, pero algo dentro de mí se negaba a dejarla ir. Ella era mía.

Me pertenecía.

Me sentía posesivo con la mocosa.

Me alegro que la hayas traído de vuelta comentó Dorothea desde la puerta.

La miré sobre mi hombro, y ordené:

—Ponle ropa limpia, y si despierta, tráele algo saludable para comer.

Dorothea asintió, y sonrió.

Oh, Aleksí, ¿ella estará aquí por mucho tiempo?

Me tensé negándome a mirarla. Ni yo mismo sabía esa respuesta.

No te concierte, ocúpate de tus asuntos.

Su sonrisa aumentó, ignorando mi mal humor.

Lo siento susurró. Sé que es difícil para ti hacer esto, pero Bella sólo te tiene a ti.

Mi mandíbula se apretó, y observé a Bella. Se removió en la cama dejando ver su pierna desnuda. No podía sacar esa imagen de mi cabeza, esa imagen donde ella estaba siendo atacada por esos bastardos. Sacudí mi cabeza negándome a pensar en esa mierda.

—No me importa si está sola en este jodido mundo —mascullé mirando a Dorothea —. Se arrepentirá por romper mis reglas.

La sonrisa de Dorothea se borró, y dio un paso cerca de mí tocando mi brazo.

Ella es tan dulce e inocente. Está lastimada, Aleksí.

«Sé que intentó huir, pero lo hizo porque está asustada. Si le das un poco de tiempo, estoy segura que podrá acostumbrarse a tu mundo».

Mierda, ¿por qué rayos esta vieja siempre tenía razón cuando se trataba de mí? La mocosa estaba sola, sí, pero no iba a perdonar su desobediencia. No importaba la forma, pero aprendería a respetar mis jodidas reglas.

—Has lo que te pedí —Me limité a decir —. También tiene prohibido salir de ésta habitación.

Luego me dirigí a la oficina sintiendo a mi pulso bastante acelerado. Sólo la mocosa me hacía sentir de éste modo, tan aturdido. Destapé una botella de vodka, y me serví en un vaso recordándome a mí mismo que estaba prohibido sentirme débil.

En mi maldito mundo estaba prohibido la debilidad. Prohibido.

~~

Sentí los pasos de Lev mientras me dirigía a mi oficina del casino. Su mirada inquisitiva estaba irritándome, y me contuve a mí mismo para no darle un puñetazo. La zorra de su hija le puso al tanto de todo, y apostarí que estaba aquí para darme sermones.

—No tengo mucho tiempo —murmuré mientras me ponía cómodo en mi silla, y Lev cerraba la puerta.

Él se mantuvo de pie mirándome impasible.

—Mi hija me ha dicho que tienes a una niña cautiva en tu mansión —Su voz sonaba fría —. Y la golpeaste por ella.

Puse una sonrisa falsa en mi rostro, y aflojé mi corbata. Alina sólo estaba dándome más motivos para mandarla al diablo. ¿Por qué le decía a su padre nuestros problemas? Zorra chismosa.

—Golpeaste a mi hija por una indigente —prosiguió Lev ignorando mi molestia —. ¿Quién es ella, Aleksí?, ¿estás dispuesto a arriesgar tu posición por una chiquilla?

Me puse de pie y di vueltas a su alrededor como si fuera un tigre cazando a su presa. En estos momentos quería matar a Lev por ser un entrometido igual que su hija. ¿Quién se creía para hablarme de ésta forma?

—Mis asuntos no te incumben. Recuerda quien soy, Lev.

Me senté nuevamente sintiendo su mirada de odio sobre mí. Él se estaba conteniendo, pero no le convenía desafiarme. Con un chasquido de dedos, podría matarlo o mandarlo a la calle. Él vivía por dinero y poder. Haría cualquier cosa por ambición, incluso besarme el culo. Lev era un cobarde que siguió todas las órdenes de mi padre, era un peón de los Kozlov.

—Sólo eres un principiante en esto —escupió—. Tu padre cometió un grave error dejándote al mando de todo éste imperio. Cuando menos te lo esperes, lo arruinarás todo. Estás echando a perder el negocio alojando a esa chiquilla insignificante. ¿Qué crees que pensará tu tío Vlad cuando se entere?

La furia rugió en mi sistema, y no dudé en abalanzarme sobre él. Apreté con fuerza su cuello y luego apunté mi arma en su cabeza. Los ojos azules de Lev se abrieron con sorpresa y pánico.

—Eres basura, Lev —Me burlé disfrutando ver el miedo en sus ojos—. Recuerda que sólo eres basura. Puedo tomar las decisiones que se me plazca, y nadie hará algo al respecto, ni mi tío o el jodido presidente. Soy el Rey, graba eso en tu cabeza.

Me aparté y lo miré expectante. Lev tosió durante varios segundos, y luego dijo:

—Quiero lo mejor para ti, Aleksí. Casarte con mi hija es la mejor decisión. Tu poder aumentará aquí en Las Vegas. Podemos fortalecer nuestras conexiones uniendo los apellidos. Seremos grandes, Aleksí. No arruines esto.

Me reí en su cara y mascullé:

—¿Seremos o serás? Estás desesperado porque deseas que tu única heredera se una a mí por tu propio beneficio. Déjame decirte algo, Lev. No me importa tener ningún trato contigo.

—¿Qué significa eso?

—Significa que tú y tu hija pueden irse al diablo.

Palideció.

—No puedes hacer esto, Aleksí. Romper un compromiso con una mujer bratva va en contra de las reglas.

Apreté mi mandíbula. Éste bastardo estaba acabando con mi poca paciencia.

—Yo creo mis propias reglas. Éste es mi mundo, largo de aquí.

—Pero...

—Fuera —espeté entre dientes—. Lárgate si no quieres ganarte un balazo en el cráneo.

Tragó saliva.

—Estás alterado —asumió—. Cuando recuperes la calma, hablaremos de esto.

Me reí con ironía.

—No tenemos nada qué hablar. Fuera.

Se acercó a la puerta, pero antes de irse dijo:

—Tu padre estaría muy decepcionado de ti, Aleksí.

Tomé una respiración profunda intentando calmarme. No me gustaba que imbéciles como Lev intentaran manipularme. Se aprovechaban que era nuevo en esto y pretendían que siga cada una de sus órdenes. Podían irse al mismísimo diablo, yo era el Rey de la mafia.

Me serví un poco de vodka, y me acerqué a la ventana para mirar fijamente las calles de Strip. Me sentí aliviado por mandar a Lev y su hija al diablo. Alina me irritaba hasta un punto inexplicable, esa mujer sólo me provocaba dolores de cabeza.

En algún momento pensé que casarme con ella era la mejor decisión, pero cambié de opinión. No necesitaba su apellido para aumentar mis conexiones o tener mejor prestigio. Yo era el único heredero de Mikhail Kozlov, uno de los mafiosos más poderosos que existió en Las Vegas.

No necesitaba a un imbécil y su hija para gobernar la ciudad que me pertenecía.

~~

Bella.

Mi mente se quedó dormida en el país de Las Maravillas. Un lugar donde era libre y dueña de mi vida. Soñé con una mujer hermosa de ojos azules.

Mi madre.

Era hermosa, y se parecía a mí. En mis sueños me daba abrazos, y me decía que todo estaría bien. Pero sabía que la realidad era muy distinta, y por esos motivos no quería despertar. Odiaba mi realidad.

Una realidad donde mi padre me usó como el pago de una deuda, y un mafioso se creía dueño de mi vida. Una realidad donde quisieron violarme, y donde no era nadie.

Me aferré a las sábanas de la cama y sollocé recordando los sucesos de la noche anterior. Todavía podía sentir las manos de esos pandilleros tocando mi cuerpo, o la forma que lamían mi piel. Me mente se llenó de pánico ante el horrible recuerdo. Una lágrima rodó por mi mejilla cuando recordé sus cuerpos sin vidas.

Ellos estaban muertos.

Aunque admito me sentía aliviada sabiendo que ellos nunca más iban a dañarme. Aleksí los mató por mí.

Suspirando, salí de la cama y me dirigí al baño de mi habitación. Miré fijamente mi reflejo en el espejo. Había varios rasguños en mi cuello, y un hematoma cubría mi pómulo derecho. Me deshice del pijama que traía puesto, y me metí bajo la ducha.

El agua caliente cayó sobre mí, y empecé a restregar el jabón por mi cuerpo. Me sentía tan sucia. Por más que intentara limpiarme, no me sentía bien estando en mi propia piel.

Permanecí alrededor de una hora bajo la ducha, y con la poca energía que me quedaba, decidí salir. Envolví una toalla alrededor de mi maltratado cuerpo, y busqué algo de ropa en el armario. En cuanto estuve vestida, me tumbé nuevamente en la cama. A través de la ventana, pude notar que era de día. ¿Cuántas horas había dormido?

La puerta se abrió lentamente dejando a la vista a Dorothea. Tenía una bandeja con sándwich y zumo de naranja.

—¿Hambrienta? —preguntó.

Asentí y ella sonrió. ¿Por qué fui tan estúpida? Iba a echar de menos a Dorothea si nunca más la volvía a ver. Ella era mi única compañía en este cautiverio.

—¿Estás bien, cariño?

—No —confesé en voz baja—. Pero lo superaré.

Tomé el sándwich y mastiqué lentamente. Ante mi tono cortante, ella asumió que no quería hablar del asunto.

—Siento mucho por haberte dejado sola con esa arpía. Jamás debí permitir que te llevara, yo debí darme cuenta.

Miré sus ojos, y negué con la cabeza. ¿Cómo podía culparse? Yo era la única culpable por ser tan estúpida.

—Dorothea —musité—. No es tu culpa, fue mía por confiar en esa bruja.

Sus ojos se suavizaron.

—Me alegro que estés de regreso. Estás a salvo aquí.

Mi pecho se encogió por un momento y mordí mi labio inferior. Aunque odiaba admitirlo, Dorothea tenía razón. Estar con Aleksí era la mejor decisión.

—¿Aleksi está molesto? —Me atreví a preguntar mientras masticaba mi sándwich.

Dorothea no respondió y tomé eso como un sí. Aleksí ya estaba harto de mis intentos de escapar, y no podía culparlo. Era una niña tonta que se dejaba llevar por sus miedos e inseguridades.

Y justo en ese momento, la puerta se abrió bruscamente y Aleksí entró. Dorothea dejó la bandeja con el sándwich y el jugo sobre la mesita de luz. Luego no esperó ninguna orden, y se retiró. Los ojos verdes de Aleksí me acechaban, y pude notar la furia reflejada en ellos. Intenté no temblar, y mantuve mi mirada en él.

—¿Por qué? —gruñó—. ¿Por qué diablos huiste?

Los nervios aumentaron y no respondí. Aleksí tomó un puñado de mi cabello y acercó mi rostro al suyo. Hice una mueca ante el dolor que estaba ejerciendo.

—Responde, maldita sea.

Mi labio tembló, pero contuve mis sollozos.

—Yo... estoy asustada —empecé en voz baja—. Estoy aterrada de ti y tu mundo. No quiero estar aquí en contra de mi voluntad, no quiero que me golpees, estoy tan aterrada.

Aleksí soltó su agarre en mi cabello, y espetó:

—Aclaremos algo, cariño. Estás atascada aquí conmigo, no importa cuántas veces intentes huir: voy a encontrarte. Incluso si vas al mismísimo infierno. Eres mía, Bella, graba eso en tu cabeza. Me perteneces.

Sus ojos observaban los míos esperando una respuesta, pero no respondí. Él tenía razón, por más que intentara escapar, iba a encontrarme. No importaba si me escondía debajo de las piedras.

—No cumpliste mis reglas. Se supone que no debiste huir, sin embargo, lo hiciste.

Mis ojos se ampliaron y agaché la cabeza.

—Lo siento —susurré—. Lo siento tanto.

—¿Es muy difícil seguir mis reglas, y no tener castigos?

—No puedes pedirme que me quede aquí tranquila como si fuera tu prisionera. Soy una persona, Aleks. Un ser humano que quiere vivir.

No se inmutó ante mi tono.

—Si quieres vivir, respeta mis malditas reglas. ¿Entiendes?

Silencio.

Se acercó aún más, y me tensé cuando sus labios estuvieron muy cerca de los míos.

—Debes responderme cuando te hago una pregunta, mocosa.

Tragué el nudo en mi garganta.

—No volveré a escapar —lloriqueé—. Lo juro, Aleks.

Se burló.

—Lo mismo dijiste el otro día.

—Lo sé, pero estoy tan asustada. Por favor, no me lastimes.

Sus ojos verdes se oscurecieron ante mi respuesta.

—Si quisiera lastimarte, ya lo habría hecho —dijo fríamente.

Su respuesta me desconcertó. ¿Por qué insistía en retenerme aquí?

—¿Qué quieres de mí?

Levantó una ceja y susurró:

—Todo.

Y antes de que pudiera registrar lo que estaba sucediendo, él me besó nuevamente. Sus labios se presionaron sobre los míos, llenándome de calidez. Quise apartarlo, pero me dije a mí misma que no era buena idea. Necesitaba ceder a sus deseos para sobrevivir.

Eso fue exactamente lo que hice.

—Aleksi...

—Dilo de nuevo —exigió, su aliento mentolado acariciando mis labios.

—Aleksi...

Me besó hasta un punto casi doloroso. Deslizó su lengua dentro mi boca, y gemí sorprendida por la sensación que sentía. Lo saboreé. Todo de él. La quemadura potente y caliente de su boca carnal me hizo olvidar quién soy, robó todo lo que pensaba que era.

Lo siguiente que supe, era que él estaba sobre mí besándome codiciosamente. Mis dedos se enredaron en su cabello sedoso, y tiré con fuerza. Mi corazón latió con fuerza, y chupé su labio sin poder evitarlo.

Aleksi gruñó, y presionó su cuerpo contra el mío. Gemí una vez más cuando sentí el gran bulto entre sus piernas. Oh, Dios, ¿por qué me sentía tan ansiosa?, ¿qué me estaba haciendo éste hombre?





## 10. "El efecto Bella"

"El amor no puede ser impuesto"—Proverbio ruso.

~~

Bella.

Me sentí confundida mientras le devolví el beso. No entendí la reacción de mi cuerpo, o por qué me sentía adolorida en todas partes. Su sabor no era desagradable, pero tampoco podía compararlo con nadie más. Nunca besé a ningún hombre. Apenas pude respirar, pero capté profundamente su aroma embriagándome:

Limpio almizcle masculino que tuvo un efecto casi adictivo en mí. Escuché su dura respiración mientras seguía besándome, y arrastró su mano hacia abajo para tocar mi muslo desnudo.

—Haré esto bueno para ambos —susurró—. Una vez que esté dentro de ti, no querrás a nadie más. Lo prometo, cariño.

A continuación, apretó uno de mis pechos, y solté un pequeño gemido. Si no lo detenía, esto iba a ir demasiado lejos, y aún no estaba lista. Tal vez si lo hacía de una vez con él, todo habría terminado, pero sabía que no sería así.

Aleksi quería más. Desde el principio lo había sabido. Lo que él me exigía como pago, era algo difícil de costear, pero no tenía opción.

Era esto; cederle mi virginidad, o él me mataría.

Vi esto como un obstáculo. Sólo un obstáculo que debía superar para seguir adelante. Las cosas nunca habían sido fáciles, y estaba acostumbrada. Puse una mano sobre su pecho empujándolo suavemente, y me incorporé para mirarlo. Aleksí frunció el ceño.

—Necesito un poco más de tiempo.

Se pasó la mano por el pelo, y luego asintió.

—Bien —sonrió lamiéndose los labios—. Pero deberías saber algo de mí, cariño. Soy un hombre impaciente.

Agaché la cabeza provocando que varios mechones oscuros cayeran sobre mi rostro. Envolví mis brazos alrededor de mis piernas, y evité mirarlo mientras le decía:

—Nunca hice esto.

Me tensé cuando sentí su dedo en mi barbilla, y lo levantó obligándome a mirarlo.

—Lo sé —dijo impaciente—. Pero te daré una semana, es todo lo que podré esperar.

Con eso se retiró, cerrando la puerta detrás de él. Me quedé mirando fijamente por donde había desaparecido, y luego me acosté en la cama abrazando una almohada. ¿Qué harás, Bella?, ¿accederás a todos tus deseos para sobrevivir? Las respuestas a esas preguntas eran sí, porque yo quería sobrevivir.

—Quiero vivir —Le susurré al vacío.

Era el único objetivo en mi vida. Y nadie me quitaría esas ganas.

~~

En la mañana siguiente, Dorothea me obligó a levantarme temprano, y me dijo que Aleksí ordenó que desayunara con él. Intenté no pensar en lo sucedido de anoche mientras me acercaba. Aleksí ya estaba sentado mientras leía el periódico. Cuando se percató de mi presencia, me miró con una elegante ceja arqueada.

—Siéntate —ordenó, y miró a Dorothea—. Tráele café.

Dorothea asintió con una sonrisa.

—Por supuesto, señor.

Tragué saliva, y me senté en la mesa. Me sentía muy incómoda, y fuera de lugar. Ésta era la primera vez que desayunaba con Aleksí.

—A partir de ahora compartirás la mesa conmigo. ¿Me oyes?

Silencio.

—Bella —Un escalofrío recorrió mi piel cuando dijo mi nombre—. Mírame cuando te hablo.

Lo hice, y casi me quedé sin aliento cuando nuestros ojos se encontraron. Era una pena que alguien como él luciera así. Ésta mañana tenía una camisa blanca arremangada hasta sus codos, y su cabello castaño estaba húmedo. Desde aquí podía oler el aroma que desprendía.

—Lo siento.

Aleksí se sirvió zumo de naranja en un vaso, y bebió la mayor parte. Una gota se escapó de su boca, aterrizando en su labio inferior, y lo lamió con su lengua sin apartar sus ojos de mí.

—Te trataré como mereces ser tratada —dijo, y miró su celular cuando sonó—. Tienes permiso para salir al jardín, si intentas escapar...

—No sucederá —Le interrumpí—. No volveré a escapar.

Nuestros ojos se encontraron una vez más, y pude saber que él aún seguía dudando de mí, pero no dijo nada. Ésta vez no estaba mintiendo, no iba a escapar nuevamente.

—Bien —Se puso de pie sin apartar sus ojos de su celular. Observé como su elegante figura se alejaba, y suspiré.

Dorothea volvió con una taza de café, y pan tostadas acompañadas de mermeladas.

—Él quiere que comas de la mejor manera —dijo mientras me servía—. Necesitas aumentar de peso, Bella.

Yo más que nadie sabía que Dorothea tenía razón. Era muy flaca, y mis costillas eran visibles. Me pregunté por qué no había muerto de hambre. Mi padre no me alimentaba de la mejor manera.

—¿Por qué hace todo esto? —Le pregunté.

Los ojos de Dorothea se suavizaron, y sonrió.

—Por qué le importas, querida, ¿no lo notas?

¿Importaba?, ¿le importaba a alguien que me trataba como si fuera un perro?

~~

Aleksi.

Alina estaba en mi oficina cuando abrí la puerta. Suspiré frustrado, y traté de mantener la calma. Esta mujer era persistente.

—¿Tu padre no te lo ha dicho? —mascullé molesto—. Ya no quiero verte, maldita sea. Vete, y no vuelvas a buscarme.

Alina parpadeó lentamente, evitando que las lágrimas cayeran de sus ojos.

—Sé que estás enfadado conmigo —Asumió—. Pero puedo arreglarlo.

Me reí con diversión, y me senté en la silla de mi oficina aflojando mi corbata. Ésta situación me parecía tan entretenida. Alina no tenía ni una pizca de dignidad, y quería ver hasta donde llegaba para convencerme.

—¿Cómo puedes arreglarlo? —sonreí, lamiéndome los labios. Estaba listo para el espectáculo.

Alina también sonrió, y entonces empezó a desnudarse quedando sólo en ropa interior.

—Puedo recordarte los viejos tiempos. Demostrarte cuán perfectos somos juntos.

Acto seguido, se sentó a horcajadas sobre mí, y empezó a moverse.

—Te extraño —dijo acercando sus labios sobre los míos, pero aparté mi rostro.

Alina le restó importancia, y abrió la cremallera de mi pantalón liberando mi pene adolorido. Carajo, mentiría si dijera que no estaba excitado. Se puso de rodillas entre mis piernas, y abrió la boca lo suficiente para acomodar mi tamaño, y chuparme como una gatita en celo.

—Joder —gemí, bombeando mis caderas al compás de sus movimientos. Sus manos acariciaron mis testículos, y gruñí.

Murmurando algo en ruso, Alina continuó dándome una gran mamada. Debía admitirlo, era buena en esto. Justo antes de llegar a mi orgasmo, la obligué a recostarse contra mi escritorio, saqué un condón de mi bolsillo, y me lo puse antes de penetrarla.

—Aleksi... —gritó satisfecha—. Sí, más duro, por favor.

Continué embistiéndola un par de veces más, y cuando terminamos, subí la

cremallera de mi pantalón. Alina me miró con una sonrisa, y se lamió los labios.

—Entonces... —sonrió—. ¿Todo bien entre nosotros?

Y ésta la mejor parte del espectáculo, donde yo la humillaba una vez más.

—¿Disculpa? —pregunté sonando aburrido—. ¿Pensaste que algo había cambiado entre nosotros?

Me miró confundida.

—Pero...

—Pero nada —La interrumpí—. Lárgate, estoy ocupado.

El dolor brilló en sus ojos, pero no me importó. Terminé con esta mierda, puede irse al diablo. Pero si estaba dispuesta a complacerme... ¿Quién era yo para negarme?

—Aleksi...

Ante su voz chillona, apreté mi mandíbula, y rodé los ojos cuando escuché sus sollozos.

—Te estás avergonzando a ti misma, Alina. Fuera de aquí.

Empezó a recoger su ropa y se vistió rápidamente.

—¡Vete al diablo, Aleks! —gritó—. ¿Crees que eres el único hombre en la tierra?, ¡puedo tener a cualquier hombre!

Mi sonrisa aumentó.

—Sin embargo, prefieres únicamente mi pene —Me burlé—. Vete si no quieres ganarte una buena paliza.

Su rostro se volvió rojo por la ira, y dijo:

—Tu pequeña indigente jamás podrá complacerte como yo.

Luego se retiró de mi oficina cerrando la puerta de un portazo. Me encogí de hombros y tomé mi celular para marcar el número de Fredrek. Necesitaba ponerme al día con verdaderos asuntos importantes, no lidiar con perras resentidas.

~~

Bella.

No pude dormir esa noche, y me limité a mirar a través de la ventana perdiéndome en mis pensamientos. Los pandilleros seguían en mi mente, y temía que ellos me atormentaran en mis pesadillas.

Estaba tan jodida.

Personas crueles como ellos eran la razón por el cuál no había vuelto a escapar. Mi mayor temor era volver a pasar por una situación traumática. Ya no quería ser lastimada. Mi destino era estar aquí, y debía resignarme.

Un estruendo en la sala captó mi atención y rápidamente salí de mi habitación para saber qué pasaba. Me sentí confundida cuando vi a Aleks tambaleándose.

¿Estaba borracho?

—Suéltame —gruñó cuando Viktor intentaba ayudarlo a mantenerse de pie—.

¡Suéltame, maldita sea!

Mordí mi labio evitando reírme. Parecía un niño pequeño haciendo berrinches. Viktor soltó a Aleks y se alejó sin decir ninguna palabra. Aleks volvió a tambalearse, y cayó al suelo. Mis ojos se agrandaron, y no dudé en acercarme para verificar si estaba bien.

—¿Bella? —susurró cuando nuestros ojos se encontraron.

—¿Necesitas ayuda? —pregunté tímidamente.

Una sonrisa burlona se arrastró por sus labios y dijo:

—Lo único que necesito de ti, es que montes mi pene. Necesito follarte para sacarte de mí sistema.

Mis mejillas se sonrojaron ante sus palabras crudas e intenté alejarme, pero tomó bruscamente mi mano y me tumbó sobre él. Jadeé sorprendida por el movimiento, y él mordió su labio observando mis ojos. El fuego brillaba en su mirada, y me pregunté si yo era la causante de su estado.

—Mierda, eres tan hermosa.

Mi corazón empezó a latir demasiado rápido.

—Estás borracho, Aleksí.

Se rió, y tocó mi mejilla en un gesto suave que me sorprendió.

—No puedo dejar de pensar en ti.

—Aleksi...

—Estás jodiendo mi cabeza, cariño. ¿Lo sabes? No puedo dejar de pensar en ti, en tus malditos ojos, o tus labios. ¿Qué diablos estás haciéndome?



## 11. "El efecto Aleksí"

"Nunca fuimos nada, pero siempre hubo algo" —Anónimo.

~~

Aleksí.

Un pequeño cuerpo estaba sobre el mío.

Sentí su suave respiración contra mi cuello, y se aferraba a mí con fuerza sin la intención de soltarme. Me estremecí cuando me di cuenta de quién se trataba.

Bella.

¿Cómo diablos terminamos así?

Nunca dormí de esta forma con nadie. La aparté de mi cuerpo como si ella estuviera en llamas, y la observé mientras dormía. La mocosa se estaba tomando confianzas conmigo, y eso no me gustó. ¿Qué pasaba por esa cabecita suya? Me estaba viendo como si fuera su héroe desde que la salvé de esos pandilleros. Ella debía sacar esas ideas absurdas de su mente. No era el héroe, ni mucho menos su príncipe azul. Era el villano.

—Levántate —gruñí sacudiendo su brazo.

Soltó un pequeño gemido de queja, y se acurrucó en mi cama. Mentiría si no dijera que ese sonido sexy no me afectó. Ella era malditamente tentadora, y me estaba costando resistirme.

—Fuera de la cama —espeté molesto, y quité el resto de sábana que cubría su cuerpo.

Me quedé sin aliento cuando esos malditos ojos azules se abrieron y se encontraron con los míos. Bella me miró con horror, y se encogió.

—¿Qué hago aquí?

Miró cada parte de mi habitación evitando mi mirada. Tomé su muñeca y lo apreté, no lo suficiente para dañarla.

—Eso mismo me pregunto yo —dije fríamente—. Pero no volverá a suceder, ¿entiendes? No quiero verte en cualquier espacio que utilice. Ahora, fuera de aquí.

Tragó saliva.

—Anoche estabas muy ebrio. Uh, yo sólo te ayudé a venir aquí. Cuando quise irme, te negaste a dejarme ir.

Entrecerré los ojos sin poder creer lo que estaba diciendo. Tenía varios recuerdos de mí bebiendo como un imbécil la noche anterior.

Lo único que necesito de ti es que montes mi pene.

¿En serio le dije eso? Me reí de mí mismo, y me pasé la mano por el pelo. Mis bolas estaban azules por culpa de la jodida mocosa.

—No me importa qué mierda sucedió. Lárgate.

Bella asintió, pero no se movió de mi cama. Sólo me miró fijamente, como si estuviera intentando comprenderme. Mis ojos se posaron en su blusa de seda, y pude notar la forma que sus pezones se endurecían. Las increíbles ganas de tomar sus tetas en mi boca, y chuparlos hasta hacerla retorcer me abrumaron, pero me mantuve inexpresivo.

No tenía intenciones de tomar su cuerpo, al menos que ella de buena gana me lo ofreciera. De lo contrario, no sería una victoria. No iba a hacerle creer que estaba desesperado por tenerla, no iba a demostrarle ese tipo de debilidad.

Me deslicé fuera de la cama, y empecé a quitarme mi camisa. Sus ojos se ampliaron, y sonreí. Ella no podía dejar de mirarme.

—¿Qué estás haciendo?

Lentamente, me desabroché el cinturón, deslizándolo fuera de sus lazos mientras ella parpadeó. Esto iba a ser divertido.

—Me tomaré una ducha —dije indiferente—. Estás en mi habitación, cariño. Puedes salir por esa puerta, o simplemente mirar.

Empecé a bajarme mi pantalón de vestir quedando sólo en bóxer. Oculté mi sonrisa cuando sus ojos se posaron en mi evidente erección. Se aclaró la garganta incómoda, y se puso de pie.

—Uh...

Jadeó cuando tomé mi pene con mi puño, y lo apreté. Bella gritó, y se dirigió a la puerta abriéndola, y luego cerrándola de golpe cuando abandonó mi habitación. Me reí divertido, y entré a la ducha dejando que el agua tibia cayera sobre mi cuerpo. Tomé una barra de jabón, y empecé a restregarlo por cada parte de mí. Era increíble la forma que ella me afectaba. No debería desearla como lo hacía. Fue un error traerla conmigo, un grave error.

Tenía demasiada furia acumulada, y necesitaba sacar mi frustración con algo. Tal vez buscar a Alina —o alguna puta de calidad—, no era mala idea. Anoche bebí como un imbécil por culpa de ella.

Bella estaba jodiendo mi cabeza.

~~

Bella.

Apartando mi cabello de mi rostro, me puse cómoda en el pequeño banco del jardín, y le di una mordida a mi manzana verde. Sorprendentemente la mañana estaba muy fresca en el jardín.

Era increíble.

Las rosas estaban frescas y hermosas. Desde aquí podía oler el aroma que desprendían. Eran mis flores favoritas. Me llamaba la atención su belleza, aunque siempre tenían espinas.

Le di otra mordida a mi manzana, y sonreí recordando los sucesos de ésta mañana, y la noche anterior. Dormir en los brazos de Aleksí me hizo sentir segura, y reconfortada. Aunque su actitud me confundía.

Lo único que podía ver era dolor en sus ojos verdes, y quería conocer cada uno de sus secretos. Me pregunté por qué circunstancia de la vida había pasado. Su frialdad me daba escalofríos. Dijo que iba a matarme si no cumplía sus reglas, pero yo estaba empezando a dudarlo.

Una semana.

Me había dado una semana para entregarme a él por voluntad propia. Era eso, o ser obligada. Resistirme sería mucho peor. Aleksí tal vez estaba jodido, pero yo no podía evitar verlo como mi salvador. Me rescató de los prejuicios de mi padre. Intenté huir dos veces, pero él volvió por mí. Y sus besos... yo disfrutaba de sus besos.

Él me atraía.

Todo esto era tan retorcido.

—Señorita Belova —Escuché decir a Dorothea—. No puede hablar con ella, el señor Kozlov lo prohibió.

Miré sobre mi hombro, y sonreí viendo a Dorothea quién intentaba detener a Cassie. Ella ni siquiera se inmutó, y sus labios se curvaron en una sonrisa cuando nuestros ojos se encontraron. Cassie me caía tan bien a diferencia de Alina. Era dulce, y agradable.

—Aleksí puede irse al diablo —bufó Cassie—. Él no está aquí para decirme qué hacer.

—Señorita... —Insistió Dorothea, pero negué.

—Estaré bien —dije con una sonrisa—. Cassie me agrada.

—Sólo quiero conocerla —murmuró Cassie—. No la ayudaré a escapar si eso es lo que piensas.

Dorothea soltó un suspiro cansado, y asintió.

—De acuerdo, señoritas.

Con eso se retiró, murmurando algunas quejas. Cassie se sentó a mi lado en el pequeño banco, y sonrió.

—Es bueno verte, Bella. ¿Cómo has estado?

—Me alegro de que estés aquí. Uh... estoy bien, supongo.

Puso un mechón de su cabello detrás de su oreja, y juntas miramos las mariposas del jardín.

—Mi padre es Fredrek Belov, amigo de Aleksí —prosiguió—. Me ha contado tu



historia, y me encantaría ser tu amiga.

Miré mis manos sintiéndome avergonzada. No me gustaba que ella supiera mi vida. No quería su lastima.

—Pienso que eres realmente fuerte para soportar todo esto —continuó, y tomó mi mano—. Te admiro, Bella.

La miré con mi corazón agitándose ante sus palabras. ¿Ella me admiraba?

—Gracias, Cassie.

—Eres aún más valiente por estar cerca de alguien como Aleksí —dijo sorprendiéndome.

La miré con curiosidad.

—¿A qué te refieres?

—Aleksi es un cretino —Mantuvo sus ojos en mí—. Yo lo conozco más que nadie, ¿te ha golpeado?

Me tensé, y mordí mi labio inferior debatiendo si lo mejor era decirle la verdad.

¿Sería una buena idea?

—Aleksi... ha ido amable conmigo —Mentí.

Ella obviamente no me creía.

—Bella...

—Alina me ayudó a escapar, y luego me abandonó en un callejón —confesé—.

Unos tipos quisieron violarme cuando me vieron sola, pero Aleksí volvió a tiempo.

Los ojos de Cassie se ampliaron.

—¿Alina hizo eso? Esa perra maldita.

Sonreí.

—Supongo que estaba celosa.

—Por supuesto que está celosa. Eres preciosa, cariño. ¿Te has visto en un espejo?

Me sonrojé por el cumplido.

—Gracias —Tragué el nudo en mi garganta—. Yo... nunca tuve una amiga. Eres la primera.

—Estoy muy feliz de serlo —sonrió mostrando sus dientes blancos—. Voy a presentarme cordialmente. Me llamo Cassie Belova, tengo diecinueve años, y mi color favorito es el verde. Adoro a los niños, y a los animales. Estoy tristemente soltera. Es un gusto conocerte, Bella.

No pude evitar reírme. Cassie era tan dulce. Sin dudas, seríamos grandes amigas. Nunca tuve una. Las niñas de mi pueblo me odiaban y no querían hablar conmigo.

—Mi turno —Me aclaré la garganta—. Me llamo Bella Foster, tengo diecisiete años. Mi comida favorita son las pizzas de Dorothea, adoro el color azul, y amo las mariposas.

Cassie chilló, y aplaudió como una niña.

—No tenemos muchas cosas en común, pero seremos grandes amigas —musitó—. ¿Te gustaría que venga más seguido?

Asentí sin dudar, Dorothea me caía muy bien, pero me gustaba la idea de hablar con alguien de mi edad.

—Por supuesto que sí.

—Como tu amiga, te diré un secreto —murmuró—. Odio a Aleksí.

Parpadeé lentamente.

—¿Por qué?

Evité mirarme mientras respondía:

—Es arrogante, grosero, y mira a todo el mundo como si fueran inferior a él.

—Oh... ¿te ha hecho algo?

Negó con la cabeza, y continuó sin mirarme.

—Ni siquiera nota mi existencia —dijo rodando los ojos—. Él es sexy, tiene mucho dinero, pero eso no quita que sea un asco de persona. Un enfermo con serios problemas psicológicos.

~~

Esa misma noche mientras comía un pedazo de pastel en la cocina, Aleksí volvió a la casa muy tarde. Pero esta vez estaba herido, y su ropa manchada con sangre. Me dije a mí misma que no era mi problema, pero algo en mí me impedía a dejarlo en ésta situación. Levantó la mirada hacia mí cuando me acerqué a él.

—¿Estás bien? —pregunté estúpidamente.

Se sentó en uno de los taburetes de la cocina, y bufó.

—¿Te parece que estoy bien? —dijo bruscamente.

La sangre provenía de su cadera, y él empezó a bajarse su pantalón de vestir para tener una mejor vista de su herida.

—Una bala me rozó —masculló—. Trae el botiquín de primeros auxilios —Cuando no me moví, gruñó molesto—. Date prisa, maldita sea.

—De acuerdo.

Con mis ojos bien abiertos, fui al baño en un tiempo récord, y volví a la cocina con el botiquín.

—Ábrelo —ordenó, y lo hice—. Ahora pásame el algodón, y agua oxigenada.

Volví a obedecer, y Aleksí limpió su herida con agua oxigenada, y algodón. La herida de bala no era tan grave, pero no paraba de sangrar. Cuando terminó, se cubrió con una gasa, y suspiró aliviado. Me quedé quieta sin apartar mis ojos de él. ¿Por qué tenía una herida de bala? Pero entonces recordé sus palabras:

Soy el rey de la mafia.

Aleksí era un mafioso y muy peligroso.

Intenté irme, pero su mano tomó mi muñeca y me posicionó entre sus piernas.

—Quédate —dijo con severidad.

Sus manos recorrieron mis piernas desnudas, provocando escalofríos en mi piel. Cuando intentó meter su dedo dentro de mi ropa interior, lo detuve.

—No.

Sus ojos se oscurecieron, y apretó su mandíbula.

—¿No?

—No —repetí.

Pero eso no lo detuvo, introdujo su dedo dentro de mi ropa interior y tocó mi parte

íntima. Mi rostro estalló en llamas e intenté apartarlo, pero él continuó tocándome. No quería tener sexo con él. No había forma de detenerlo, pero tenía que intentarlo. Junté mis piernas negándome a su roce. Se rió divertido y siguió tocándome.

Dime, ¿esto se siente bien? preguntó, su grueso dedo entró en mí despacio, tan despacio que casi dolió.

Yo...

Era todo lo que pude decir a medida que deslizaba su dedo dentro y fuera de mí tan lentamente.

¿O esto? dijo insertando otro dedo.

Jadeé cuando empezó a mover sus dedos dentro de mí. ¿Qué me estaba haciendo?

—Detente.

—No quieres que lo haga —Se burló, y atrapó mis labios entre sus dientes.

Apoyé mis manos en sus hombros, y gemí. De a poco fui buscando más de su caricia. Apartó mi cabello oscuro de mis hombros, y besó mi cuello. Sus dedos tocaron todos los lugares correctos.

Y descubrí que a mí me gustaba.

Mordí mis labios intentando no gritar. Todo lo que sentía era placer, y pequeñas chispas en mi cuerpo. Mis entrañas se apretaron y el ardor me consumió mientras un calor profundo irradiaba gloriosamente por todo mi cuerpo. Mis ojos eran pesados cuando retiró sus dedos, y vi cómo se los llevaba a su boca para chuparlos.

Dios, no podía creer que hizo eso. ¿Acaba de...? Lo miré con una expresión confundida, y su sonrisa aumentó.

—Esto no es nada comparado con las cosas que quiero hacerte —dijo en voz baja.

Me moví entre sus piernas, y él se quejó por el dolor.

—Lo siento.

Tomó un puñado de mi cabello, y acercó mi rostro al suyo.

—Esta noche —susurró—. Esta noche deseo follarte con ganas incontrolables.

Me resultó extraño saber que yo le afectaba de éste modo. Era sólo una adolescente de diecisiete años, no entendía por qué alguien como Aleksí me deseaba tanto.

—Aún no estoy lista, Aleksí.

—Shh... sólo déjate llevar.

Presionó su boca contra la mía, gimiendo cuando nuestras lenguas se encontraron. Le correspondí el beso, y jalé con fuerza su cabello. Esto era todo. Él iba a tomar cada parte de mí, y yo no lo detendría.

—Te deseo tanto —susurró entre besos.

Apenas fui consciente cuando mi espalda chocó bruscamente contra la pared.

Aleksí bajó con desesperación su pantalón de vestir, y presionó su erección contra mi centro. Sus manos ahuecaron mi trasero, abriéndome para él.

—Dime que deseas esto —jadeó—. Dime que deseas mi pene dentro de ti.

Mis uñas se clavaron en su espalda, y jadeé en busca de aire. No podía controlar la reacción de mi cuerpo. Me sentía muy excitada. Cuando iba a responder, escuché una voz

temblorosa susurrar:

—Oh. Dios. Mío.

Miré sobre el hombro de Aleksí y me encontré con los ojos de Dorothea. Ella estaba observándonos con conmoción y horror.



## 12. "Desilusiones"

"Tengo cien millones de razones para marcharme. Pero, cariño, necesito sólo una buena para quedarme"—Million Reasons, Lady Gaga.

~~

Aleksi.

Una rabia indescriptible atravesó mi cuerpo. Bella se tensó ante la presencia de Dorothea, y agachó la cabeza avergonzada. Gruñí sintiéndome molesto, y bajé sus piernas de mi cintura poniéndola al suelo. Luego me volteé para mirar a Dorothea. La vieja tenía puesto su bata, y una taza de café entre sus manos. Su boca estaba tan abierta, y no me sorprendería si entraran moscas.

—¿Qué diablos haces ahí? —farfullé molesto. Ella apareció en el momento menos oportuno —. Fuera.

—Lo siento, señor.

—No quiero verte deambulando en las noches como una jodida chismosa, ¿me oyes?

—Lo siento —repitió, pero pude notar que estaba conteniendo su sonrisa —. Que tengan una buena noche.

Sin esperar ninguna orden, se retiró. Bella evitó mirarme, y su rostro estaba tan rojo. Yo en cambio tenía una erección del infierno. Me sentía molesto porque lo único que quería era follarla sin piedad, claramente esta noche no iba a suceder.

—Sube a tu habitación —ordené fríamente —. Ahora.

Sus largas pestañas revolotearon, y asintió.

—Buenas noches.

Intentó irse, pero tomé su pequeña cintura acercándola bruscamente a mi cuerpo. Luego besé su boca como un maldito codicioso. Diablos, ella sabía a fresas —y era tan tímida—, pero me correspondió el beso. Se notaba que era inexperta, pero a mí me gustaba.

Se sentía más real.

El sabor de sus labios estaba volviéndome loco, y tomé su cabello con mi puño profundizando el beso.

—Cuando te folle, te haré gritar tan fuerte que no podrás soportarlo —dije entre besos—. ¿Entiendes?

Silencio.

—¿Entiendes?

—Sí.

Aparté mi boca de la suya, lamiendo mi labio inferior. No podía dejar de mirarla. Se sonrojó aún más si eso era posible. Las pecas en su nariz relucían ésta noche, y sus labios estaban hinchados por nuestros besos. Ella era demasiado hermosa para su bien.

—¿Puedo subir a mi habitación? —preguntó tímidamente.

Parpadeé saliendo de mi trance.

—Vete.

Apoyé mi espalda contra la pared mientras ella corría hasta su habitación. Mi pene estaba adolorido, y contuve mi gemido. ¿Cómo diablos iba a solucionar mi estado? Parecía un adolescente actuando de éste modo. Una ducha fría era mi única solución.

Eso fue exactamente lo que hice. Me desvestí, y me metí bajo la ducha. ¿Qué había en ella que me hacía actuar de ésta forma? Nunca me involucré en la vida de los demás. Maté a su padre porque estaba haciéndole un favor. ¿Qué tenía de especial esa mocosa?

Bella.

Su nombre me ponía duro, y mordí mi labio.

Mientras el agua caía sobre mí —recargué una mano en la pared frente a mí—, y con la otra envolví mis fuertes dedos alrededor de mi pene. Mi mente se empañaba a recordármela, y me imaginé sus ojos azules, nariz respingona con pecas, y labios llenos color cereza. Recordé su pequeño cuerpo contra el mío, sus gemidos, y la forma que susurraba mi nombre mientras movía mi mano de arriba abajo.

Maldita sea.

Era oficial.

Estaba jodido.

~~

Ésta noche tenía una reunión con unos mafiosos rusos. La familia Solovióv era respetada en Las Vegas, y al fin negociarían con ellos. Era una oportunidad que no iba a desperdiciar. Anoche tuve un encuentro con un par de traficantes mediocres que vendían en mi territorio, pero me encargué yo mismo del asunto. Un pequeño roce de bala fue lo que obtuve a cambio, pero nada grave. Pasé por situaciones muchos peores.

Esa misma mañana mientras salía de casa para ir al casino, me encontré con la chillona en la puerta. Su mirada verde se encontró con la mía, y me miró de la misma forma que

siempre lo hacía.

Con mucho desprecio.

—¿Qué demonios haces en mi casa?

Sus labios rosados se extendieron en una lenta sonrisa.

—Soy amiga de Bella —respondió con simpleza—. Vendré a visitarla todos los días.

Intentó pasar por mi lado, pero tomé su codo evitando su huida.

—No puedes venir aquí cuando quieras —farfullé—. Lárgate, no eres bienvenida.

Se zafó de mi agarre, y arrugó la nariz.

—Escucha, Aleks, no vine aquí por ti. Bella es mi amiga, y quiero ayudarla.

Me burlé.

—¿Ayudarla en qué?

—Ella apenas sabe leer, pero carece de otros conocimientos —Hizo una pausa, y suspiró—. Quiero ser su maestra.

No pude evitar reírme.

—¿Tú quieres ser su maestra? No seas estúpida, eres la persona menos inteligente que conozco. Bella no te necesita.

Me miró con odio.

—Te equivocas, a diferencia de ti, ella si quiere tener amigos. Bella se siente muy sola aquí. Yo simplemente quiero ayudarla, y estar cerca de ella. Oh, vamos, no seas tan idiota.

Elevé una ceja, y me crucé de brazos.

—¿Y tú que ganas a cambio?

Mantuvo el contacto visual, y miré sus ojos verdes. Era difícil apartar la mirada. Sus ojos eran la más pálida tonalidad de esmeralda que había visto. La chillona era atractiva, pero ella a diferencia de Alina, siempre estuvo fuera de mis límites.

Fredrek me había prohibido relacionarme de esa forma con su hija. Lo respetaba demasiado para defraudarlo. No obstante, no veía a la chillona como a las demás mujeres. Con ella siempre me sentía a la defensiva.

—No me conoces, Aleks —dijo Cassie sacándome de mis pensamientos—. Ayudo a los demás sin pedir nada a cambio. No todas las personas somos como tú. Quiero ser amiga de Bella, y tú no podrás detenerme.

Y como era de costumbre, se alejó dejándome con la palabra en la boca.

~~

Observé impaciente la pelea en la jaula salvaje. Gritos y alaridos llenaron mis oídos: dos hombres luchando a muerte se posaron ante mis ojos. El lugar era un completo desastre, el olor a hedor podrido, y sangre llenaban mis fosas nasales. Me resultaba familiar estar aquí. Me pasé la mano por el pelo, y exhalé bruscamente.

Me pregunté porque diablos Lev aceptó encontrarse con los Solovióv aquí. Él más que nadie sabía lo que había pasado en el Gulag. Sólo quería molestarme. Basura. Pero no le daría la satisfacción de verme incómodo. Era hora de pensar en los negocios.

Los Solovióv eran rusos, y traficaban las mejores armas militares. No iba a perder la oportunidad

de negociar con ellos. Necesitaba tener más contactos, y reputación. Igor Solovióv era dueño de éste lugar clandestino. Aquí se realizaban peleas ilegales. Intentaba imitar los cuadriláteros del Gulag, pero sólo eran una copia barata de mala calidad. Vi como un hombre estaba tendido en el suelo, sus órganos esparcidos.

—¡Pelea, marica! —El público no dejaba de gritar, pero él ya estaba muerto.

Me sentí bastante aliviado cuando la pelea terminó, y luego nos dirigimos a la oficina de Igor Solovióv seguido por sus hombres. Él era gordo, y su traje amenazaba con ahogarlo. Me miró con una sonrisa arrogante, y luego indicó que me sentara.

—Aleksi —dijo con una increíble frialdad. Su acento ruso era más notable que el mío —. Jamás pensé que llegaría el momento de verte ocupando el lugar de tu padre.

Apreté mi mandíbula ante la mención de mi padre, pero me mostré impasible.

—Es bueno verlo, señor Solovióv —musité con falsa amabilidad.

Se rió y bebió un poco de vodka, luego me sirvió un vaso.

—Por favor —dijo agitando una mano —. No hay necesidad de tales formalidades, llámame Igor.

No respondí, la sonrisa no se borró de su cara cuando miró a Fredrek, y dijo:

—Es un placer verlo, caballero. Supongo que está aquí por lo mismo.

—Por supuesto —respondió Fredrek —. Es tiempo de ir a los negocios.

Igor encendió su habano, y me miró como si estuviera analizándome.

—He oído que eres nuevo en todo esto —empezó Igor —. No acostumbro a negociar con novatos.

¿Novato? Un balazo en el culo podría demostrarle cuan novato era, pero me callé. En algunas situaciones era mejor cerrar la boca. Odiaba que me subestimaran.

—Sin embargo, tengo que darte créditos. Estuviste cinco largos años en el Gulag por un simple capricho de tu padre —Se rió divertido —. Y sobreviviste.

Cada parte de mí se volvió rígido, pero seguí sin responder.

—Te daré una oportunidad para negociar, Aleksí —prosiguió —. Ésta noche vendrán varias armas traídas exclusivamente de Rusia. Conocí a tu padre desde hace años, sólo espero que seas igual de listo que él.

Y así como así, había cerrado mi primer trato. No por mis propios méritos, sino, porque era hijo de Mikhail Kozlov.

~~

Bella.

Amaba que Cassie tuviera el valor de venir a verme todos los días a pesar de que odiaba a Aleksí. Era amable, y dulce conmigo. Yo era la chica más afortunada por tenerla como amiga. Ahora ya no me sentía tan sola.

Se fue hace una hora, y me explicó que a partir de ahora iba a enseñarme todo lo que necesitaba saber. Yo nunca fui a la escuela, y me sentía emocionada por todo lo que iba a aprender.

En cuanto a Dorothea, no volví a hablarle. Estaba muy avergonzada por lo que había visto anoche. Ella pensaba lo peor de mí, podría jurarlo.

En la tarde, estaba limpiando la alberca, y aproveché para acercarme.



—Me gustaría explicarte lo sucedido de anoche.

Los ojos de Dorothea se encontraron con los míos, y su mirada se suavizó.

—No tienes que explicarme nada, cielo —susurró y siguió barriendo el patio.

Me acerqué a la piscina, y me quité mis sandalias, luego metí mis pies en el agua.

—Ven aquí, y habla conmigo.

Dorothea sonrió e hizo lo mismo que yo sin meter sus pies en el agua.

—¿Desde hace cuánto que vives aquí? —pregunté curiosa.

Sonrió tristemente.

—Anteriormente trabajaba para los abuelos de Aleksí —susurró en voz baja —. Me contrataron hace veinte años.

Mis ojos se abrieron por la sorpresa. ¿Veinte años? Eso era mucho tiempo.

—¿No tienes familia?

—No —dijo tristemente —. Desde que nací, viví en casas de acogida. Cuando cumplí la mayoría de edad, busqué trabajo y me contrató la familia Kozlov. Ellos son mi única familia, luego conocí a la madre de Aleksí, y le prometí que siempre cuidaría a su hijo.

—¿Qué pasó con la madre de Aleksí?

Pude notar el dolor en sus ojos, y apartó rápidamente la mirada.

—Murió, pero ella amaba a su hijo, y al señor Mikhail.

—Oh.

Apretó mi mano.

—Necesitas saber sobre la vida de Aleksí —murmuró —. ¿Sabes quién es realmente?, ¿podrás manejarlo?

—Sé que es un mafioso, pero no sé si estoy lista para su mundo.

Sonrió.

—Eres más importante para él de lo que crees. Necesitas estar lista, Bella.

Me quedé momentáneamente desconcertada por sus palabras. Para ser honesta, nunca había pensado que yo le importaba a Aleksí. ¿Cómo podría? Me trataba peor que a un perro, y lo único que deseaba de mí era mi cuerpo.

—Eso no es cierto.

Ignoró mis palabras.

—Anoche vi la química que hay entre ustedes dos. Él terminó con Alina por varios motivos, y tú eres uno de ellos. El día que escapaste, casi enloqueció. Nunca lo vi tan angustiado.

¿Terminó con Alina? Me esperaba todo, menos eso. ¿Por qué mi corazón estaba latiendo demasiado rápido?

—Le importas, aunque él tiene una forma rara de demostrarlo —continuó Dorothea —. Y no me sorprendería que mañana te conviertas en su mujer. Debes estar lista. Ese momento no tardará en llegar.

¿Su mujer? Era sólo una adolescente inexperta, jamás podría darle lo que él quisiera, mucho menos lidiar con su mundo. Además, mi intención no era quedarme aquí por siempre.

Tarde o temprano volaría lejos, y nadie me detendría. Ni siquiera Aleksí.

~~

Se me estaba haciendo costumbre quedarme despierta hasta altas horas de la noche. Miré por la ventana de mi habitación buscando algún indicio de Aleksí, pero nada. No lo vi en todo el día, y una parte de mí lo echaba de menos.

Odiaba sentirme así.

Mi ceño se frunció cuando el portón de la mansión se abrió, y un auto elegante entró.

Era él.

Rápidamente me acerqué al espejo para mirar mi aspecto. Mi cabello oscuro estaba suelto, y mi rostro se veía bien con maquillaje. Quería verme bonita para él. Quería ver el deseo en sus ojos verdes. Me gustaba saber que yo le afectaba de la misma forma que él a mí.

Dios, estaba actuando como estúpida. ¿Qué me pasaba?

Me reñí a mí misma, y salí de mi habitación cerrando la puerta suavemente. Estaba a punto de bajar por las escaleras, pero entonces escuché risas provenir de la sala. Me asomé para tener una mejor vista de lo que estaba sucediendo, y me arrepentí de inmediato. Mi corazón se encogió cuando los vi juntos.

Estaba con ella.

Alina.

La rubia tenía los brazos de Aleksí sobre sus hombros, y pude notar que él estaba muy ebrio. ¿Qué estaba pasando?

—Ven a mi oficina —gruñó Aleksí—. No meto a zorras en mi cama.

Alina ni siquiera se inmutó ante sus palabras groseras, y quiso besarlo, pero él apartó su rostro.

—No —Aleksí volvió a gruñir—. Esto es sólo para mí, ¿entiendes? Termina con lo tuyo, y luego lárgate.

—Claro, nene —Alina sonaba peor que una desesperada—. Estoy aquí para complacerte.

—Tu boca...

Una lágrima se deslizó por mi mejilla cuando vi como Alina se ponía de rodillas, y bajaba el pantalón de Aleksí. Él gimió, y cerró los ojos excitado. No quería ver más, y decidí alejarme sin hacer ruido.

Cuando estuve en mi habitación, cerré la puerta, y miré mi reflejo en el espejo. Mordí con fuerza mi labio sintiéndome molesta. Dorothea afirmó que ellos terminaron, incluso Aleksí me tocó de una manera que no era correcto.

¿Entonces por qué seguía con ella?

Odiaba sentirme de éste modo. No tenía derecho a sentirme así. Aleksí me dejó claro que yo no era nadie en su vida. Nadie.

Eres estúpida, Bella.



### 13. "Todo de mí"

"No quiero decepcionarte, cariño, pero estoy condenado al infierno" —Demons, Imagine Dragons.

~~

Aleksi.

La primera vez que presencié una muerte tenía ocho años.

Mi padre había matado con un martillo a uno de sus endeudados. Destrozó su cabeza en cuestión de segundos. Yo sólo me quedaba mirándolo, muerto de miedo. No podía esconderme, no tenía permitido esconderme.

Pero cometí un error.

Me había orinado en los pantalones.

Papá dijo que era más llorona que una niña, y me dio la paliza de mi vida. Rompió mi brazo, y mi nariz. Pasé alrededor de cinco horas desangrándome en el suelo. Sólo me llevó al hospital cuando notó que no podía moverme.

Fue mi maestro.

Me convertí en un bastardo sin corazón gracias a él. Un bastardo trastornado lleno rencor. Nadie podía ayudarme a aliviar mi dolor.

Nadie.

Estaba perdido en la oscuridad.

Condenado al infierno.

~~

Aparté mi cabello sudoroso de mi rostro, inhalando profundamente por la nariz, tratando como el infierno de calmarme de una puta vez.

Eran sólo recuerdos.

Recuerdos que seguían atormentándome hasta en mis malditos sueños.

El dolor martilleaba en mi cabeza, y restregué mis manos por mi rostro. La luz que se asomaba por mi ventana lastimaba ojos. Me sentía muy incómodo, y lentamente me incorporé dándome cuenta que estaba en mi oficina. Había un cuerpo sobre el mío.

—Aleksi... —gimió una voz suave tocando mi pecho desnudo.

Miré hacia abajo, siguiendo el sonido de esa voz. Tumbado sobre mi pecho desnudo, estaba... Alina. Su largo cabello rubio ocultaba su rostro, y sus brazos estaban envueltos a mi alrededor. Un malestar se instaló en mi estómago, y apreté mis ojos con fuerza.

¿Qué diablos?

Maldita sea, necesitaba dejar la jodida bebida, y follar como un animal. Era tiempo de concentrarme en los negocios. ¿Qué hacía ésta zorra en mi casa? Empujé a Alina, y me puse de pie frotando mis hombros. Hice una mueca cuando vi más de cinco condones tirados en el suelo.

Lindo.

Bostezando, traté de recordar algo... cualquier cosa, un poco de información. Mierda... Varios recuerdos inundaron mi cabeza. Anoche bebí como un idiota, y acepté la invitación de Lev. Usó la excusa de celebrar mi trato con Igor, y luego empujó a su hija entre mis brazos.

Imbécil oportunista.

Si pensaba que volvería con Alina, se equivocaba. Éste era yo haciendo lo que se me daba la puta gana.

Vi un vestido azul arrugado en el suelo. Lo tomé y lo tiré sobre el culo desnudo de Alina. Ella se quejó, y luego abrió sus ojos sonriéndome. ¿Por qué se veía feliz? Ni siquiera la follé en mi cama. Mi escritorio fue la mejor elección anoche, y ella aceptó gustosa.

—Iré a la ducha —informé observándola. Ella cubrió sus tetas con sus brazos —. No te quiero ver aquí, fuera de mi casa.

La sorpresa, y el dolor eran evidente en sus ojos claros.

—Aleksi...

—Escucha —La interrumpí pellizcando el puente de mi nariz —. Puede que hayamos vuelto a follar, pero eso no significa que volveré contigo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, y cubrió su boca con su mano ahogando sus sollozos.

—Pensé... —balbuceó.

Levanté una mano interrumpiéndola.

—Vístete ahora —ordené —. Y cuando hayas terminado, vete. Nada ha cambiado.

Me puse mi pantalón de vestir, y me dirigí a la ducha de mi habitación ignorando los sollozos de Alina. ¿Qué pretendía?, ¿qué la aceptara con los brazos abiertos? Ella no significaba

nada para mí, y tenía que vivir con eso. Lo que tuvimos alguna vez terminó.

Cuando estuve a punto de llegar a mi habitación, escuché una voz suave cantando en la sala de estar. No reconocí la canción, pero sabía que se trataba de ella.

Bella.

Me acerqué lentamente, y vi como sus labios se movían mientras cantaba. Yo quería ser el único que tuviera el privilegio de escucharla. Aspiré una respiración profunda, y me aclaré la garganta. Ella se volteó cuando notó mi presencia, y me miró con los ojos bien abiertos.

No podía apartar mis ojos de ese vestidito blanco que traía puesto. La abrazaba en todos los lugares correctos, los tirantes sosteniendo vagamente la parte de arriba que apretaba sus pechos juntos, sin dejar espacio para cualquier tipo de sujetador. Mierda, era tan hermosa.

Respira, Kozlov, respira.

—Buenos días —Su voz sonó pequeña, y tímida.

—Ese vestido... —Hice una pausa pensando qué decir —, te queda jodidamente bien.

Su sonrojo aumentó, y tragó saliva. Era tan tímida e inocente. No era el tipo de mujer que yo frecuentaba. Bella era inexperta. Una pequeña cautiva destinada a permanecer en mi mansión. Era mía, y podía hacer con ella lo que quisiera.

—Lo encontré en el armario.

—Lo sé —dije con la voz más ronca de lo normal —. Lo compré para ti.

Finalmente llevé mis ojos para encontrarme con los suyos, y la expresión de su cara no coincidía con el atractivo atuendo confiado que estaba usando en absoluto. Había dolor en sus ojos azules, pude notarlo por más que ella intentaba disimularlo.

—Gracias, eres muy amable —Empezó a alejarse —. Espero que hayas tenido una increíble noche con Alina. Me alegro que hayan vuelto.

—¿De qué estás hablando? —pregunté. ¿Ella pensaba que volví con Alina?, ¿qué carajos?

—La forma que ella gritaba tu nombre, me hizo saber cuán perfectos son juntos.

Con eso se alejó, y fruncí el ceño. ¿Qué mierda sucedió?, ¿la mocosa estaba celándome? Mis labios se curvaron en una sonrisa, y bufé. ¿Quién demonios se creía? No tenía derechos a tomarse esas atribuciones, y necesitaba recordarle su verdadero lugar.

~~

Bella.

Aleksi se tomó el día libre.

Dorothea me informó que estaría en la casa todo el día. Lo evité como si fuera la peor peste, aunque podía sentir sus ojos verdes en mí. Él me estaba observando a través de la ventana de su oficina, siempre me miraba.

No me molestaba, sólo me provocaba escalofríos.

Cerré la tapa del libro que estaba leyendo, y suspiré profundamente. No podía creer que me sentía tan molesta con él. Anoche no pude dormir debido a los gritos de Alina.

Fóllame duro, Aleksi.

Rodé los ojos recordando sus gritos. Ella de alguna manera quiso que yo

escuchara. Estaba segura de eso, ¿qué mujer gritaba tanto en la intimidad? Me sentía enferma sabiendo que esos gritos no iban a borrarse de mi mente. ¿Por qué me sentía tan celosa?

Maldita Alina.

Sacudiendo mi vestido, me dirigí a la sala con la intención de llegar a mi habitación, pero choqué contra un fuerte pecho.

—Lo siento —balbuceé levantando la mirada.

Tragué saliva, y me encontré con los ojos verdes de Aleksí. Su cabello estaba despeinado, y su camisa arremangada hasta sus codos. Todavía parecía tener el peligro en él. Su comportamiento parecía advertir que, si me acercaba demasiado, él me mataría. Pero sus ojos, sus ojos eran demasiados expresivos, ocultando diferentes secretos. Me gustaría saber que pasaba por su mente, ¿qué lo atormentaba?

—¿Vas a algún lado? —preguntó acorralándome contra la pared.

—A mi habitación —Volví a balbucear, y me odié por eso. ¿No podía pronunciar una palabra coherente? —. Yo... tomaré una siesta.

No le di tiempo a responder, porque subí rápidamente las escaleras para dirigirme a mi habitación. Una vez dentro, cerré la puerta apoyándome contra ella. Suspiré y traté de calmar los latidos acelerados de mi corazón. ¿Por qué me provocaba tantas emociones? A su lado me sentía muy ansiosa.

Necesitaba relajarme, y olvidarlo sólo por un momento. Me pasé horas leyendo, y luego me dirigí a la ducha. Me desnudé y dejé que el agua tibia cayera sobre mi cuerpo. Mi cabello estaba demasiado largo, pero me gustaba. Terminé de bañarme, y con una toalla envuelta, volví a mi habitación en busca de ropa. Estaba a punto de abrir mi armario, cuando me percaté de su presencia.

Aleksí estaba recostado contra la pared, observando cada parte de mi cuerpo.

—¿Qué haces aquí? —chillé, y apreté la toalla alrededor de mi cuerpo.

—Has estado actuando rara —dijo sin dejar de mirarme —. Estás evitándome.

—No estoy evitándote.

—Estás mintiendo.

Dio un paso cerca de mí, y me espalda se presionó bruscamente contra el armario. Apoyó ambos brazos sobre mi cabeza aprisionándome, y manteniendo el contacto visual.

—Estás rompiendo mis reglas, cariño —Su voz era inestable, y se lamió los labios —. ¿Es por ella?

Parpadeé lentamente.

—¿De qué estás hablando? —Me sentí vulnerable por la forma descarada que miraba mi cuerpo casi desnudo —. No entiendo.

Tomó mi cabello mojado con su puño, y murmuró:

—No te atrevas a mentirme. ¿Qué demonios sucedió en la mañana? Me echaste en cara lo de Alina.

Me congelé. Él lo sabía. Sabía que estaba celosa. ¿Era muy evidente?

—Yo...

—Estás celosa —afirmó.

—No —Mentí una vez más.

Una sonrisa sutil se deslizó por sus labios.

—Malditamente sí.

Intenté empujarlo, pero sostuvo con fuerza mi cuerpo.

—Vete ahora mismo de mi habitación, ni se te ocurra tocarme.

—Quédate quieta —dijo. Sus dedos se enredaron en mi cabello y tiró de él, exponiendo mi cuello húmedo. Jadeé cuando su lengua lamió mi piel expuesta —. Estás celosa, porque quieres que folle contigo, no con Alina.

¿Tenía sentido seguir mintiendo? Las manos de Aleksí tiraron hacia abajo la toalla, y quedé desnuda ante él. Sus ojos ardían con hambre dominante mientras observó mi cuerpo. Sus manos se apretaron en puños, una clara señal de que estaba intentando controlarse.

—No —dije con pánico e intenté tomar la toalla para cubrirme, pero Aleksí me arrebató, y siguió observándome.

La humillación me carcomió, y cubrí mis pechos con mis brazos sollozando.

—Por favor, vete.

Ningún hombre me había observado de ésta forma. Aleksí iba a tomarme aquí mismo, y yo no podía detenerlo.

—He visto mujeres desnudas miles de veces —Se lamió los labios —. Pero tú... eres jodidamente perfecta, cariño.

Se acercó un poco más, tomando mi cintura para acercarme a su cuerpo. Empezó a besar mi cuello mientras bajaba su pantalón de vestir. Tomó labio inferior con sus dientes, chupándolo suavemente.

¡No! Intenté apartarlo, pero me acorraló contra el armario. Si quería algo de mí, iba a tomarlo, porque no iba a darle nada.

—Shh... —susurró —. No luches, ¿quieres que sea amable?

Una lágrima se deslizó por mi mejilla, y asentí. ¿Para qué posponer lo inevitable?

—Entonces déjame —gimió.

Una chispa de excitación creció en mi interior cuando se apartó un momento, y se quitó la camisa por encima de su cabeza. Luego siguió su bóxer, y su pantalón de vestir. Ahora estaba desnudo ante mí, y no pude evitar mirar.

Realmente lo estaba mirando.

Su cuerpo era enorme, y esculpido. Tenía tatuado una estrella de David en su pecho. El mismo tatuaje lo tenía en su cuello, pero era más pequeño. Todo en él era salvaje; su mirada, su cabello, y sus ojos verdes eran como dos perlas brillantes. Dios, sus abdominales eran perfectos. Cada uno cincelado como una pequeña marca en su estómago, y esa V cerca de sus caderas llamaba demasiado mi atención. Entonces su mano acarició su dura longitud, y mi boca se abrió en shock. De inmediato me sentí intimidada, y aparté la mirada avergonzada. Nunca había visto algo tan grande.

No te escondas dijo . Ven aquí.

Tragué saliva, y lo miré nuevamente. Él tomó mi mano, llevándome a la cama. Esto estaba tan mal. Se suponía que estaba aquí en contra de mi voluntad, y pagando una deuda del cuál no era responsable. Pero yo... lo deseaba. Yo quería que Aleksí me tocara. Sentir sus labios

en mi cuerpo, y disfrutar de sus besos. Era enfermo desear a mi captor, pero también inevitable. Mi atracción hacia él era inevitable.

La boca de Aleksí se estampó contra la mía, y me besó con violencia mientras caíamos en la cama con él sobre mí. Se posicionó entre mis piernas, y chupó mi labio.

Abre tus piernas ordenó, cuando no obedecí repitió: . Abre tus piernas, ahora, no me hagas obligarte a hacerlo.

Obedecí, y sollocé sintiéndome mortificada. Dios, yo no podía creer que estaba cediéndole mi cuerpo. Ésta no era yo. Mi dignidad como mujer, se sentía ultrajada. Aleksí notó la lágrima que se deslizaba por mi mejilla, y lo lamió con su lengua.

Tú... susurró con la voz ronca . Eres la cosa más hermosa que he visto, y yo... quiero destruirte, cariño.

Un violento escalofrío me atravesó ante sus palabras. La implicación, la promesa de que esto ocurrirá con o sin mi consentimiento. Cada parte de mí se erizó, y entonces lo sentí entre mis piernas.

Aleksí... sollocé temblando . Yo estoy asustada.

Me interrumpió poniendo un dedo en medio de mis labios.

He oído que esto duele la primera vez dijo jadeando . Pero necesito estar dentro de ti, o voy a explotar.

Luego levantó una de mis piernas enganchándola alrededor de su cintura, y se hundió en mí. No fue gentil, al contrario, me penetró brutalmente provocando lágrimas en mis ojos. Grité por la invasión en mi cuerpo, y él empezó a moverse duro y rápido.

Estaba jadeando por aire, intentando calmar mi dolor. Dios, esto dolía. Dolía demasiado.

D-duele Me quejé.

Dejé salir un grito ahogado y un fuerte jadeo. Aleksí empezó a embestirme como un animal, y apretó sus dedos en mis muslos.

Mierda, cariño gimió . Me encanta saber que soy el único que ha estado adentro de esto.

Él se estaba refiriendo a mi cuerpo como "esto", y la definición provocó un profundo malestar en mi estómago. En cualquier momento iba a desmayarme, y lloriqueé mordiendo su hombro. Aleksí no se detuvo en ningún momento. Cálidas lágrimas gruesas caían por mis mejillas. No había descanso en sus movimientos. Grité cuando se hundió aún más profundo, y el dolor palpitó en mi parte más íntima. Dolía. Dolía demasiado. Mi espalda se arqueó en la cama, y lloré. Aleksí limpió mis lágrimas, y me besó.

Sólo relájate dijo.

Bajó la boca, y chupó uno de mis pechos, tirando con sus dientes mis pezones. Su corta respiración jadeante me hizo estremecer, su mano acarició mi otro pecho necesitado de atención. Envolví mis piernas alrededor de su cintura, al ritmo de sus movimientos. Él gimió satisfecho, y cerró sus ojos.

Joder, eres cálida, y tan increíblemente apretada.

Siguió empujando, buscando su liberación. Segundos después, se quedó inmóvil dentro de mí, rugiendo en voz alta mientras su cuerpo temblaba a causa de los espasmos.



Lo hiciste bien dijo sin aliento. Levantó la mirada, y sus ojos se encontraron con los míos. Las gotas de sudor brillaban en su frente, y se pasó la mano por el pelo.

En ningún momento dejé de sollozar, y él se salió de mi interior para ponerse de pie. Escuché el ruido que hizo el agua cuando entró al baño. Me quedé mirando el techo sintiendo mi labio inferior temblar. Había humedad entre mis piernas, y cuando bajé la mirada para observar, noté la sangre manchando mis muslos, y las sábanas.

Una prueba de mi virginidad desgarrada.

Cuando Aleksí volvió, estaba vestido nuevamente. Su voz era ronca cuando dijo:

Nunca esperes amabilidad de mi parte, cariño. Espera crueldad.

Y con eso, abandonó la habitación dejándome sola. Las lágrimas cayeron de mis ojos, y cubrí mi cuerpo desnudo con las sábanas.

¿Esto era todo?

Yo era mejor que esto. No podía creer que le entregué mi cuerpo. Me sentí sucia, y usada.

Le entregué mi virginidad.

Todo de mí.

Sin embargo, para él no significó nada.

Nada.



#### 14. "Una luz en la oscuridad"

"Sin la oscuridad nunca veríamos las estrellas" —Anónimo.

~~

Aleksi.

Hubo momentos en mi vida donde siempre me pregunté cómo era mi madre. ¿Era una zorra como decía mi padre?, ¿una oportunista que sólo quería su dinero, y destruirlo? Él decía que las mujeres eran sólo distracciones, y que un hombre las necesitaba para follar. Mi padre me lo recordaba a menudo.

Mi madre murió después de que me dio la vida. Papá la usó como una simple portadora de su heredero, y cuando ya no servía, la mató. La mató sin piedad, y lanzó su cuerpo en un contenedor de basura. Ni siquiera fue capaz de enterrarla. Nunca vi su tumba.

Nunca vi una foto de mamá.

Nada.

—No confíes en las mujeres, Aleksi —Decía mi padre—. Mucho menos en las putas. Son debilidad, son destrucción.

~~

Me serví otro vaso de vodka, y me perdí en mis pensamientos mientras miraba fijamente el jardín a través de la ventana de mi oficina.

La hice mía.

Le arrebaté su virginidad.

Fui brusco, y un bastardo con ella, pero no estaba en mi vocabulario ser amable. Toda mi vida conocí violencia, y muerte. La mocosa jamás debía esperar otra cosa de mí.

Sólo crueldad.

Cerré mis ojos, y recordé sus sollozos mientras la penetraba. Era un maldito enfermo, pero me gustaba ser el motivo hasta de sus lágrimas. Quería todo de ella. Su cuerpo.

Su alma. Su jodido corazón. Todo.

Estaba tan perdido en ella, y ni siquiera fui capaz de usar condón.

Diablos.

La necesidad que sentía por ella en ese momento me hizo perder la razón. Perdí el control. Nunca perdí el control de esa forma con una mujer.

—¿Señor? —preguntó Dorothea abriendo la puerta de mi oficina —. ¿Qué necesita?

—A la mierda con las formalidades —mascullé —. Acabo de desvirgar a la mocosa sin condón, y necesito que compres los malditos anticonceptivos.

Dorothea cubrió su boca con la mano, y claramente sorprendida.

—¿Ella está bien?

Me burlé, y bebí otro trago de mi vodka.

—¿Tú que crees? —bufé —. Ella no dejó de llorar en todo momento.

La expresión de Dorothea adquirió tristeza.

—Oh, Aleks, debiste...

—No me importa lo que tú piensas —La interrumpí —. Compra los malditos anticonceptivos, y luego lárgate.

Le di nuevamente la espalda, y me pasé la mano por el pelo. Ella más que nadie sabía por todo lo que había pasado. ¿Por qué me miraba de esa forma? No tenía derecho a juzgarme. Nadie tenía ese puto derecho.

Yo era Aleks Kozlov.

Un bastardo sin corazón.

Nadie iba a cambiar eso.

Ni siquiera la mocosa de ojos azules.

~~

Bella.

Decidí tomarme otra ducha para limpiar sus restos de mí.

Me sentía sucia.

Él me hizo sentir usada, y sucia.

Tomó cada parte de mí, y simplemente se fue.

Respiré con dificultad, y sollocé. Mi rostro estaba húmedo debido a las lágrimas. Me sentía tan humillada. Yo valía mucho más. No era una basura desechable como él me hizo sentir.

Seguí sollozando, y me hundí hasta el fondo de la bañera, con mi corazón y mente adoloridos mientras ponía mi mano en mi pecho. Podía sentir a mi pulso bastante acelerado, y el dolor entre mis piernas no disminuía. Al igual que todas las chicas de mi edad, siempre había soñado con encontrar al indicado. Un hombre que me hiciera sentir amada, pero al lado de Aleks me sentía como una prostituta. Una basura.

Podía sentir tensarse cada músculo de mi cuerpo mientras envolvía mi puño alrededor de la mariposa que colgaba en mi cuello. ¿Qué había pasado? Mi vida cambió tan drásticamente. Un sollozo escapó de mis labios fuertemente cerrados mientras procesaba todas mis emociones. Necesitaba dejarlo ir, pero, ¿cómo?

Aleksi no era importante en mi vida, ¿entonces por qué me dolía tanto su actitud?

"Nunca esperes amabilidad de mi parte, cariño. Espera crueldad"

Recogiendo el jabón, lo froté vigorosamente por mi cuerpo, tratando de deshacerme de las emociones que se arremolinaban en mi interior. Quería borrar cada recuerdo de quién era él de mi mente. Quería que Aleksi se fuera. Quería que el dolor se alejara. Esto me estaba consumiendo por completo.

Tuve que recordarme a mí misma que él no era nadie para mí. Que yo misma le había cedido mi cuerpo a cambio de sobrevivir. Estaba actuando por instinto de supervivencia, Aleksi no debería importarme.

Sin embargo, lo hacía.

—Mi vida es una mierda —sollocé.

Seguí restregando el jabón por mi cuerpo, aunque sabía que nunca estaría lo suficientemente limpia. Mi piel se volvió rosa, y llenos de arañazos provocados por mí. Me sentía tan dolida, tan furiosa.

Yo no merecía esto.

Incluso después de estar sentada en la bañera por más de una hora, no sabía qué pensar, ni qué decir o cómo sentirme. Quería odiar a Aleksi, quería verlo ahogarse en su propia sangre. Tarde o temprano iba a arrepentirse de todo lo que me estaba haciendo, y yo iba a disfrutar cuando llegara ese momento.

Lo prometo.

Cuando terminé: me vestí con ropa limpia, y me senté en una esquina envolviendo mis brazos alrededor de mis piernas. La puerta se abrió lentamente, y Dorothea entró con un vaso de agua, y una pastilla.

—Él me pidió que viniera —dijo tendiéndome el vaso, y la pastilla.

Tragué saliva, y agaché la cabeza.

—¿Aleksi te dijo sobre lo ocurrido?

Dorothea asintió, y se agachó para mirarme mejor.

—Cariño, me pidió que te trajera esto. Tómallo, te hará sentir mejor.

Acepté el vaso con agua, y lo bebí junto a la pastilla.

—Él es un animal —susurré sin poder evitarlo, y le devolví el vaso a Dorothea.

Ella apartó mi cabello húmedo de mi rostro, y me ayudó a ponerme de pie. Me recosté en la cama, y suspiré aliviada cuando sentí las finas sabanas contra mi piel. Estaba realmente cansada, y el dolor palpitaba en mi cabeza.

—Cariño, hay muchas cosas que no sabes de Aleksi —Dorothea se sentó en el borde de la cama, y apretó mi mano —. Será mejor que te acostumbres a su actitud. Sé que no es fácil, pero confío...

—No —La interrumpí —. Él es alguien despreciable, y malvado. Disfruta dañarme, él quiere destruirme.

Sollocé, y agaché la cabeza. ¿Cómo podía seguir justificándolo?

—Sé que su actitud hacia ti no es la mejor —susurró con tristeza —. Pero él no ha conocido otra cosa que no sea violencia, y crueldad. Mi niño ha sufrido demasiado, no tienes idea de cuánto ha sufrido.

—¿Yo tengo culpa de todo eso?

—Bella...

—No merezco esto, Dorothea. No merezco su ira, y sus menosprecios. Al igual que él, también tuve una vida dura, pero nunca trataría a las personas de esta forma.

—El señor Kozlov fue tan horrible con él —Dorothea lloró—. Cuando era niño vio cosas que no debía. Nunca tuvo amigos, o una relación normal. Él jamás disfrutó su vida. Su padre lo volvió en alguien frívolo, violento e insensible.

«Pero cuando te mira, él es diferente, ¿sabes? Lo veo más relajado cuando habla de ti. Se preocupa por ti, aunque no lo demuestre. En un mundo como éste, Aleksí necesita un poco de luz, y tú eres esa luz, Bella. Por favor, no pierdas la fe»

Mi corazón se encogió, y evité mirarla. Cada vez que miraba los ojos verdes de Aleksí veía tanto dolor. Él era un ser amargado, dolido. ¿Qué le había pasado? Me quedé en silencio, analizando sus palabras. Realmente me conmovió, pero dudaba que le importara a Aleksí. Él quería algo de mí, y ya lo obtuvo.

—Aleksí jamás conoció el amor de una madre —continuó Dorothea—. Su padre lo introdujo en un mundo fuera de la ley, le llenó la cabeza con ideales absurdas.

La miré fijamente. Yo más que nadie sabía lo que significaba crecer sin el amor de una madre.

—¿El señor Kozlov no quería a su hijo? —pregunté.

Dorothea negó.

—No, Aleksí fue traído al mundo para mantener el negocio familiar —dijo limpiando sus lágrimas—. El señor Mikhail necesitaba un heredero que mantuviera todo el imperio, y ese fue Aleksí. Desde niño ha vivido la vida que su padre le impuso. Una vida donde no se respeta a las mujeres, y no existen los sentimientos. Su padre pensaba que las mujeres eran debilidades, por eso...

Se calló ante las últimas palabras, y más lágrimas cayeron de sus ojos. Sabía que no me estaba diciendo algo, pero lo dejé pasar.

—Pero Aleksí estaba comprometido con Alina —Le recordé.

—Lo sé —susurró Dorothea—. El padre de Aleksí hizo un trato con el señor Lev. Cuando Alina y Aleksí fueran adultos, iban a casarse para aumentar las conexiones y el poder. Aunque claramente eso no ha ocurrido —Me dio una mirada cómplice y sonrió—. En una vida fuera de la ley como es la mafia, vives amargado, y solo. Yo no quiero que eso suceda con Aleksí. A pesar de todo lo que ha hecho, merece ser feliz, quiero que sea feliz a tu lado.

—Él no me quiere, Dorothea. Sólo disfruta lastimarme, es un monstruo.

—Sé que Aleksí ha sido horrible contigo, pero dale tiempo, y paciencia. Tú eres la única persona por el cual ha mostrado interés. De lo contrario, no estarías aquí.

No podía decir nada para contradecirla. En el fondo pensaba lo mismo, me preguntaba por qué Aleksí no se deshizo de mí. No tenía por qué cargar conmigo, pudo haberme enviado a un reformatorio, o simplemente matarme. Pero él insistía en mantenerme aquí, con él.

Aleksí y yo teníamos muchas cosas en común.

Él no conoció el cariño de su padre, yo mucho menos. Mi padre me odiaba. Su madre murió cuando él nació. La mía igual. Ninguno conoció el afecto. Fuimos despreciados por

las personas que se suponía que debían protegernos.

Eso me hizo llegar a una conclusión;

Él era oscuridad y yo era la luz.

Una luz que muy pronto se dejaría consumir por la oscuridad.



## 15. "Conociendo el mundo exterior"

"Cuando una norma es injusta, lo correcto es desobedecer"

~~

Aleksi.

—El arma puede ser utilizado para la autodefensa —dijo mi padre con seriedad—. También para matar, destruir. Un sólo disparo puede acabar con tu vida.

Apuntó mi cabeza con el arma, y me quedé quieto obligándome a mí mismo a no temblar. Mi respiración aumentó, y mi padre lo notó.

Ese fue mi error.

Mi respiración agitada me delató.

Tenía miedo.

Y cuando lo percibí, era demasiado tarde. Me había disparado con su arma en el brazo. Un grito de dolor retumbó de mi garganta, y traté de no sollozar, pero no pude contenerme. La bala quemaba cómo el infierno, y el dolor era demasiado. ¿Cómo podría soportarlo? Tenía diez años, y era la primera vez que me habían disparado. Cuando notó mi dolor, me empujó contra la pared, y agarró el cuello de mi camisa con sus puños.

—¿¿Cómo diablos dejaré a tu cargo el negocio si lloras cómo una niña ante el primer disparo?! —gritó, su saliva salpicó mi rostro—. ¡Eres débil, Aleksi!

—Lo siento —dije reprimiendo el dolor en mi brazo. Mi camisa blanca se estaba manchando debido a mi sangre.

Su mano de repente se apretó alrededor de mi garganta.

—Eres un soldado ahora —masculló con ira—. Tú único trabajo será cuidar el negocio, sangrar cada vez que sea necesario. ¿Entiendes?

Cuando no respondí, apretó su agarre en mi cuello.

—¿¿Entiendes?!

Me las arreglé para asentir.

—Entiendo, señor.

~~

Aprendí mucho desde ese momento, aprendí que en este mundo no había lugar para los débiles. Aprendí que la mejor manera de arreglar mis conflictos en la escuela, era con mis puños. Siempre fui un niño muy violento, y nunca tuve amigos.

Un día decidí volver a casa por mi cuenta, y un bravucón de la escuela quiso golpearme. Lo empujé al suelo con tanta fuerza, que su cabeza se estrelló contra una piedra, y murió en cuestión de segundos. Esa fue la última vez que vi a Gary Colman. Cuando le conté a mi padre sobre el incidente, me dijo que estaba orgulloso de mí.

Y en ese momento descubrí que no era diferente a él.

Yo era un monstruo o mucho peor.

Cada vez que mi progenitor me golpeaba para aprender, avivaba la llama en mi interior, y me convirtió en alguien frío, y sin emociones. Me volví amargado, inestable, lleno de odio.

A nadie le importaba; ni a mis maestros, mucho menos a mi familia, ni a los doctores que revisaban mis heridas cada vez que iba al hospital. No le importaba a nadie.

Yo Aleksí Kozlov, siempre estuve solo.

~~

Como todas las últimas semanas, la observé fijamente a través de mi ventana. La mocosa estaba en el jardín mirando las flores, y las mariposas. No volví a tocarla en los próximos días, y ella me evitaba. Cada vez que follaba a otras mujeres todo lo que podía ver era a la mocosa. Me imaginaba sus gritos, sus gemidos, todo...

La contemplé unos segundos más mirando la forma que el viento alborotaba su cabello largo, y oscuro. Ésta mañana tenía puesto una falda, y un top. Era tan hermosa e inocente. Mis manos picaban por tocarla, y hacerla mía una vez más.

Me sentí estúpido pensando en tonterías. Mi celular sonó, y de inmediato respondí la llamada. Era Fredrek.

—Dime —dije, y aparté mis ojos de la ventana para sentarme.

—Igor quiere verte, Aleksí —masculló—. Los negocios han progresado, y quiere verte para cerrar el trato.

Mi cuerpo se tensó.

—Lo sé, pero esta vez yo organizaré el encuentro. No quiero ir volver ahí. Una fiesta en mi casa, ¿qué opinas?

Necesitaba un poco de distracción, y era hora de cuidar mi imagen. Un evento formal en mi casa no era mala idea.

Fredrek se aclaró la garganta antes de responder:

—Estoy absolutamente de acuerdo, Aleksí. Lev jamás debió acordar cerrar el trato en ese sitio de mala muerte, no después de todo lo que has vivido.

Me estremecí, pero no dije nada. Lev disfrutaba recordarme todo lo que pasé en ese maldito lugar. Me gustaría verlo en el Gulag, aunque apostarí que no sobreviviría ni dos



segundos. Ese lugar no era para maricas.

—Ese hijo de puta no me pondrá incómodo —murmuré refiriéndome a Lev —. Dile a Igor que lo veré mañana en mi casa.

—Por supuesto, Aleksí. Ignora a todos los imbéciles que desconfían de tu capacidad. Tu eres un Kozlov, recuérdalo.

—Gracias por tu apoyo, Fredrek.

—Mi hija irá conmigo al evento de mañana —Escuché su risa —. Espero que no te moleste.

Rodé los ojos ante la mención de la chillona.

—De ninguna manera —Mentí.

—De acuerdo, te veo mañana —Luego colgó.

Me pasé una mano por el pelo, y rellené mi vaso. No confiaba en Igor para hacer negocios, su estilo no era lo mío. Sin embargo, era una buena forma de empezar. Le iba a demostrar quién era el rey en ésta ciudad.

Las Vegas era mi maldita ciudad, y yo imponía las reglas.

~~

Bella.

Cassie vino todas las semanas como prometió. Le conté lo sucedido con Aleksí, y enloqueció. Ella quiso matarlo, pero le rogué que no hablara más del asunto. Lo que menos quería era más drama. Evité a Aleksí, y trataba de no encontrarme con él, pero era difícil. Vivía en su casa. Incluso compartíamos la mesa para comer, desayunar, y cenar. Como ahora. Siempre estábamos en silencio, pero al parecer hoy era diferente.

—Te llevaré de compras —informó Aleksí mientras Dorothea le servía la comida que consistía en solomillo langostino —. Mañana habrá una fiesta aquí.

Mastiqué mis papas suavemente, escuchando con atención lo que decía.

—¿Escuchaste? —preguntó Aleksí fríamente —. Te estoy hablando, mocosa.

Levanté la mirada hacia sus ojos verdes, y pude notar su mandíbula tensa. Estaba molesto. Tan normal en Aleksí.

—¿Me llevarás de compras? —Mi voz sonó como un chillido sorprendido —.

¿Saldré de la mansión?

Compartí una mirada con Dorothea quién mordía su labio para no reírse. Aleksí terminó de tragar, y dijo:

—¿A quién más llevaría de compras?, ¿a Dorothea?

Dorothea ignoró su sarcasmo, y nos sirvió jugo a ambos.

—Yo... estuve encerrada aquí por más de un mes.

Aleksí dejó el tenedor a un lado, y apoyó ambos codos sobre la mesa mirándome con atención.

—¿Quieres salir?

No sabía qué responder a eso.

—Quieres comprarme un vestido para asistir a una fiesta —Tragué saliva —. Yo... no conozco a nadie, Aleksí. Nunca socialicé con nadie.

Agaché la cabeza, y apreté el tenedor alrededor de mis dedos. Mi padre nunca permitió que tuviera amigas, y las personas del pueblo siempre me miraban mal. No quería ser expuesta al desprecio de nadie.

—Cielo... —Intervino Dorothea —, estoy segura que la señorita Belova estará presente.

Aleksi la miró con la molestia aparente en su rostro.

—No le des ninguna jodida explicación, ¿me oyes? —preguntó, y Dorothea asintió —. Iremos de compras porque yo lo quiero así, y no está en discusión.

—Aleksi... —Intenté protestar, pero su puño impactó en la mesa, y me sobresalté. Tomó una respiración profunda, y ordenó:

—Cierra la boca, y come de una puta vez.

Me quedé quieta, y tragué saliva.

—No puedes obligarme a hacer algo que no quiero —susurré sorprendiéndolo.

Dorothea me rogaba con sus ojos que cerrara la boca, pero no podía. Mi dignidad se negaba a ser pisoteada. Aleksi empujó su plato hacia un lado de la mesa, y me sorprendió que no lo estallara en pedazos. Aclaró su garganta, y en realidad pude sentir miedo un momento.

—Este proceso podía ser más fácil si tú solamente cooperaras —dijo articulando cada palabra —. Tu padre te desprecia, te usó como una deuda. No tienes familia, y tu madre está muerta. Estoy tratando de ayudarte. Te estoy dando una oportunidad que no cualquiera te ofrecería. Te doy ropa, techo, comida, y te salvé la vida en varias ocasiones.

—Yo nunca pedí nada de eso. Estoy aquí porque tú me obligas, ¿debo recordártelo?

Se puse de pie completamente furioso, pero Dorothea se interpuso entre ambos. Me sorprendió que Aleksi no la golpeará. Sólo la miró con la mandíbula tensa, y dijo:

—Tenemos mucho qué hacer, mocosa. No me desafíes porque te irá mal.

~~

A través de la ventana del auto miré fijamente la ciudad pasar delante de mis ojos. Pude ver cientos de personas caminando de un lado a otro. Los casinos, y hoteles relucían en la ciudad. Esto era hermoso. Pasé encerrada durante mucho tiempo, y me conmovía saber que al fin podía ver a gente del exterior. Pude sentir los ojos de Aleksi sobre mí, pero no hizo comentarios. Minutos después, la limusina se detuvo.

—Yo tengo mucha ropa —dije —. Aleksi, no es necesario que hagas esto.

Además, ya no quería deberle nada, ni soportar que me echara todo en cara. Aleksi pellizcó el puente de su nariz, se aflojó la corbata, y chasqueó la lengua.

—Cierra la boca —gruñó —. ¿Prefieres que te encierre en el calabozo?

Me tensé, y negué rápidamente.

—Lo siento —Me disculpé.

Miré con atención las calles, y me emocioné por un momento. Jamás en mi miserable vida imaginé que viviría en la famosa ciudad del pecado. El pueblo donde vivía con mi padre, era muy humilde, y no tenía tantos habitantes.

—Estoy feliz de que me hayas permitido salir —dijo finalmente —. Gracias, lo aprecio mucho.

El ceño fruncido desapareció de su rostro. ¿Por qué nunca sonreía? Aleksí tenía una bonita sonrisa.

—Quiero que tengas presente una cosa —espetó—. No intentes escapar, o de lo contrario, te mataré. ¿Me oyes?

Eso lo escuché tantas veces, pero asentí para no causar más problemas. Quería disfrutar un momento mi salida. Viktor nos miró divertido y luego abrió la puerta de la limusina. Me quedé fascinada por todo, el viento de la mañana alborotaba mi cabello oscuro. Sonreí entusiasmada mirando los diferentes colores que adornaban la ciudad. La gente se arremolinaba alrededor, sin detener sus pasos.

—Esto es increíble —susurré.

Jamás vi algo tan bonito, todo esto era novedoso.

—Si te comportas, Viktor te dará un tour por la ciudad —musitó Aleksí.

Mi corazón dio un vuelco, y sonreí tocando el amuleto de mariposa que colgaba en mi cuello.

—Gracias.

Luego sentí su mano en la parte baja de mi espalda. El nerviosismo nunca abandonó mi cuerpo. Agradecí haberme puesto uno de mis vestidos favoritos.

A diferencia de Aleksí, yo me veía insignificante. Él llamaba la atención por su aspecto oscuro e intimidante. Lo veía como los ángeles caídos. Oscuro, y atractivo. Algunas personas nos miraban, y susurraban entre sí. Me sentí incómoda, y agaché la cabeza. Aleksí me guió a la tienda, ignorando las miradas curiosas. Pude percibir la tensión que desprendía su cuerpo.

La tienda no se parecía a nada que hubiera visto antes. Al entrar, le sirvieron una copa de champagne a Aleksí. Una mujer joven me evaluó, y arrugó la nariz. Decidí mirar mis manos, porque me sentía muy incómoda. Estaba empezando a arrepentirme por salir de la casa. Las personas del mundo exterior eran tan distintas a mí, detestaba que me miraran raro.

—Buenos días, Aleksí —La mujer sonrió falsamente—. ¿En qué puedo ayudarte hoy?

¿Por qué le tuteaba?, ¿se conocían? Aleksí me lanzó una mirada inquisitiva.

—Quiero todo tipo de ropa para ella —Me miró de arriba abajo—. Más que nada, seda y encaje.

—Tengo lo adecuado para ella —sonrió una vez más la mujer, y tomó mi codo para dirigirme al probador.

Luego recogió alrededor de diez atuendos y los empujó contra mi pecho. Mirándome con odio, salió del vestidor. ¿Por qué me miraba de esa forma? Decidí ignorarla, y suspiré pesadamente empezando a desnudarme. Había un gran espejo que mostraba mi reflejo.

Los espejos no mentían, y tal vez podía aumentar mi autoestima. Mi cabello era largo, y olía bien. Mis mejillas tenían color, mis pecas eran notables, y mis ojos azules eran bonitos.

Me gustaban.

Acaricié mi rostro, sin apartar mi mirada del espejo. Mi padre me odiaba por mi aspecto, le recordaba a ella. Mi madre. Me pregunté a mi misma como lucía ella. ¿Era igual a mí?

Dejé de pensar, y me puse el primer vestido de seda. Era rojo, y elegante. Se moldeaba a la perfección a cada parte de mi cuerpo. Había aumentado de peso, y ya no parecía un cadáver andante. Todos eran de mis tallas. Cuando terminé, salí tímidamente del vestidor. Pero no vi a Aleksí por ningún lado.

Estaba a punto de ir a buscarlo, pero de pronto apareció en mi campo de visión. Su cabello estaba alborotado, y varios botones de su camisa desabrochados. La dependienta apareció segundos después de la misma forma. Mi corazón se hundió cuando me di cuenta que sucedió. Él lo hizo una vez más.

—Buena elección —La dependienta ignoró mi estado de conmoción—. ¿Te gustaron los vestidos?

Aleksí analizó mi reacción, y levanté mi barbilla temblorosa evitando las lágrimas.

—El vestido es perfecto para las putas —escupí mirando a la dependienta—. A ti te quedaría perfecto.

Los ojos de la dependienta se abrieron en shock ante mis palabras.

—¿Qué rayos haces? —gruñó Aleksí cuando me dirigí hacia la puerta—. Ni se te ocurra...

Aventé la ropa al suelo, y salí corriendo de la tienda sin importarme las consecuencias.



## 16. "Bienvenida a la Sociedad"

"Si me besas, me harás pecar"—Proverbio Ruso.

~~

Aleksi.

Mierda. Mierda. Mierda.

No podía creer que se atrevió a huir. ¡Maldita sea! La mocosa estaba huyendo, y salí de inmediato ignorando las preguntas de la zorra que follé. Viktor me miró curioso cuando me vio.

—Quédate aquí —ordené.

Como un imbécil, empecé a seguirla por las calles de Strip. Algunos detenían sus pasos para observarnos, pero no me detuve. Su pequeño cuerpo se perdía entre la multitud.

La furia quemó mis venas, ¿Qué diablos estaba haciendo? Sabía que era una mala idea sacarla de la mansión. Me dejé convencer por Dorothea. Ella dijo que Bella iba a comportarse, y que merecía conocer la ciudad. El comportamiento de la mocosa había sido impecable, y no me contradecía en nada. Ni siquiera se atrevía a mirarme a los ojos. ¿Qué mierda tenía en la cabeza?

La perseguí alrededor de dos minutos, hasta que entró en un estacionamiento de autos. Detuve mis pasos, y eché un vistazo alrededor. El lugar estaba rodeado de autos. Apreté mi mandíbula, y traté de calmar mi respiración. Saqué mi arma, y empecé a examinar el lugar. Había algunas cámaras, pero iba a encargarme de eso después.

—Corre todo lo que quieras, cariño —dije fríamente—. No podrás escapar.

Tenía suerte de que el estacionamiento estaba vacío, de lo contrario, estaría en graves problemas. No tenía ganas de matar a testigos que me vieran apuntando a una mocosa de diecisiete años. Elevé una ceja cuando vi su largo cabello oscuro. Ella intentaba esconderse detrás de un auto.

—Aléjate de mí —Su voz sonó pequeña. Luego sollozó. ¿Estaba llorando?

¿Por qué mierda estaba llorando? Aunque ya sabía la respuesta, ella estaba dolida por la escena en la tienda.

—Ven aquí —gruñí—. ¿Eres consciente de que puedo matarte?

Ante mis palabras, tuvo la valentía de plantarse ante mí. Limpió con furia las lágrimas que caían de sus ojos.

—Eso lo has dicho miles de veces —musitó con frialdad—. ¿Por qué no lo has hecho?

Mi cuerpo se tensó ante su atrevimiento. Di un paso depredador cerca de ella, pero ni se inmutó. La escena era bastante chistosa. Sus manos estaban apretadas en puños, y sus mejillas sonrojadas. Fingí pensar un momento, y sostuve mi arma entre mis manos.

—Porque yo decido cuando acabar con tu vida. ¿Me oyes? —bufé con aburrimiento—. Ven aquí, mocosa, o voy a dispararte.

—No lo harás —Me desafió.

¿Ella no me creía? Sus ojos se abrieron con horror cuando disparé cerca de sus pies. Bella chilló y dio un paso atrás. El pánico fluyó de ella cuando disparé una vez más.

—Ven. Aquí —repetí—. ¡Ven aquí!

Di un paso cerca, ella se alejó. Estaba empezando a perder la paciencia. Apreté mis manos en puños, y guardé mi arma antes de abalanzarme sobre ella. Intentó huir, pero rodeé su pequeña cintura con mis brazos, y la presioné contra mi cuerpo.

—¡Suéltame, monstruo!

La arrastré a un rincón cubierto y la empujé contra la pared más cercana.

—¿Qué mierda crees que haces?! —grité molesto—. ¡¿En qué estabas pensando?!

Intentó golpear mi pecho, pero sostuve sus puños. Verifiqué mi entorno cuidadosamente, siempre en estado de alerta. Cualquiera podía estar mirándonos. Bella nunca apartó sus ojos azules de los míos.

—Este ha sido uno de los mejores días de mi vida —susurró—. Pensé que querías pasar tiempo conmigo. Significó mucho para mí, pero tú lo arruinaste.

No dije nada, y ella limpió otra lágrima que cayó de sus ojos.

—Por primera vez en mi vida alguien ha tenido ese gesto conmigo. Tú... a pesar de ser grosero, hiciste algo por mí, Aleksí. ¿Por qué siempre lo arruinas todo?

Eso mismo me preguntaba yo, pero supuse que estaba en mi naturaleza arruinarlo todo.

Bella intentó apartarse, pero la retuve.

—Dejemos algo bien claro —dije, su rostro estaba a un centímetro del mío—. Puedo follar con quien se me pega la gana. ¿Me oyes? Tú no eres malditamente nadie para prohibirme.

Apartó la mirada, y miró en un punto lejano.

—De acuerdo —murmuró como sin nada.

—¿De acuerdo?

—¡De acuerdo! —Me gritó una vez más—, ¡puedes hacer lo que quieras!, ¿me

oyes? Pero no seguiré contigo, prefiero la m...

Jadeó cuando la abofeteé en la mejilla. Antes de que dijera algo, aplasté su boca contra la mía. Intentó apartarme, pero asalté su boca tomando cada gemido. Mi pene empezó a cobrar vida cuando su muslo rozó mi entrepierna.

—Tu vida está en mis manos. No importa si escapas, te encontraré —jadeé y me aparté de su boca.

Ella limpió sus labios con las manos, y luego sostuvo su mejilla. Era la primera vez en semanas que volví a golpearla. Ni siquiera se sorprendió ante mi arrebató, estaba acostumbrándose.

—No quiero estar con alguien como tú.

Me reí ante eso.

—No me importa, eres mía ahora. No lo olvides —espeté—. Te doy techo, comida, y te mantengo a salvo. No eres nadie sin mí, probablemente estarías muerta de hambre.

No respondió, porque sabía que yo tenía razón. Por más que escapara, ¿Dónde mierda iría? No tenía a nadie, yo era su única opción. La postura defensiva de Bella se relajó, y agachó la cabeza.

—Si te mato ahora mismo, nadie lo sabrá. Ni siquiera llorarán por ti. Estás sola, cariño. No le importas a nadie.

Esta vez sus ojos se humedecieron.

—Lo sé, no es necesario que me lo recuerdes. Eres un insensible.

Me burlé.

—¿Qué vas a hacer? —Le pregunté—. ¿Correr y morir?, ¿o quedarte conmigo y vivir?

Su respuesta fue rápida:

—No quiero morir.

Una lenta sonrisa se arrastró por mi cara.

—Buena elección, cariño.

Una lágrima rodó por su mejilla mientras me apoyé contra ella, luego la besé una vez más. Al principio no me correspondió, pero lo hizo cuando deslicé mi lengua dentro de su boca. Tomé sus piernas y las envolví alrededor de mi cintura. Todo lo que quería era saborearla, no importaba a cuantas mujeres follara, ella era única. Desde que la probé, no besé a nadie más, sólo Bella tenía ese beneficio.

—¿Me harás daño? —preguntó cuándo me aparté de sus labios.

—Si me complaces, eso no sucederá.

Asintió comprendiendo, y no se opuso cuando tomé su mano para dirigirnos nuevamente al auto. Mientras caminábamos, noté los ojos de Bella en nuestras manos entrelazadas. Era la primera vez que tomaba su mano, y me sentía incómodo. Para disimular, la arrastré adelante, y posé mi mano en su espalda. Cuando salimos del estacionamiento, Viktor estaba esperándonos en la limusina.

Abrí la puerta, y empujé a Bella adentro. Gruñí cuando noté varios ojos curiosos sobre nosotros, de inmediato apartaron la mirada e hicieron de cuenta que no sucedía nada. Subimos a la

limusina, y luego nos dirigimos a la mansión. El día de compras tendrá que esperar.

Bella se mantuvo en silencio mirando sus manos. Se tensó cuando toqué su pierna desnuda. Me reí y miré por la ventana. No estaba de humor para follar, pero si me encargaría esta noche de hacerle pagar su desobediencia.

~~

Bella.

Veinte vestidos y seis pares de zapatos se posaron ante mis ojos. Hoy era el gran día y estaba muy nerviosa. Miré mi reflejo en el espejo, y Dorothea entró a mi habitación minutos después con una sonrisa. Mi único deber era cerrar la boca, y no reprocharle nada a Aleksí. A él no le importaba mis celos, y debía resignarme. Ésta noche iba a ser su trofeo.

—Te ayudaré a maquillarte —sonrió—. Te verás hermosa.

—Gracias.

—Aleksi me ha dicho que te pongas este —Tomó el vestido color champagne, y me lo tendió. Era muy bonito. No podía creer que yo iba a usar eso.

Dorothea notó las lágrimas en mis ojos, y se acercó a mí.

—¿Qué pasa, cariño? —preguntó.

—No quiero asistir a esa fiesta —confesé—. Yo... no quiero avergonzar a Aleksí.

Sus ojos me miraron con dulzura, y puso un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—No lo harás, cielo. Al contrario, los invitados van a envidiar su compañía.

—Yo...

—Eres hermosa, Bella. Nunca lo dudes. Déjame arreglarte.

Luego me tendió el vestido, y me lo puse sin protestar. El vestido se moldeaba a mi figura. Era de diseño sencillo con mangas largas, y caía de forma delicada al suelo. Tenía un cuello modesto, pero lo que hacía al atuendo realmente llamativo, era que mi espalda estaba descubierta mostrando mi piel. Mi cabello estaba suelto, y ondulado. El delineador negro acentuaba mis ojos azules, y el labial rojo era bonito en mis labios.

Lucía como una persona diferente, me sentía diferente. Esta no era yo. Dorothea sonrió con aprobación, luego me ayudó a ponerme los zapatos. Cassie me enseñó semanas atrás como usar zapatos de tacones, y estaba realmente agradecida.

—Oh, Dios mío, eres más hermosa que Marilyn Monroe —comentó Dorothea.

—¿Quién es Marilyn Monroe? —pregunté curiosa.

Dorothea iba a responder, pero la puerta se abrió y entró Aleksí. Me sonrojé por la forma que me miró, hizo una evaluación completa de mi cuerpo. No me pasó desapercibido que tragó saliva. Tenía una caja negra entre sus manos. Dorothea no esperó ninguna orden, porque se retiró.

Tenía puesto un esmoquin negro, y el olor de su colonia era agradable. Él lucía increíble, me costaba apartar la mirada de sus profundos ojos verdes, tan verdes que brillaban como las hojas en primavera.

—Debo admitir que no me decepcionas —Dio un paso cerca de mí—. Esta noche quiero que uses esto.

Toqué el amuleto de mariposa que colgaba de mi cuello.



—Me gusta este —dije.

Aun así, abrió la caja, y un collar de diamantes se posó ante mis ojos. Era brillante y precioso.

—No puedo aceptarlo, Aleksí —susurré—. Es demasiado.

Sus ojos se oscurecieron, y me obligó a voltearme. Me encontré con su mirada a través del espejo.

—Quiero que lo uses por esta noche —insistió. Para no contradecirlo, asentí. Aleksí me quitó el collar de mariposa, reemplazándolo por el de diamantes. Se sentía pesado colgando de mi cuello. Me tensé cuando empezó a besar mi cuello.

—Estoy tentado a arrancarte este vestido —susurró, y se presionó contra mi trasero. Pude notar que él estaba excitado. No dije nada, y él me presionó contra su cuerpo—. No quiero que hables con nadie. ¿Me oyes?

—Sí —dije. No tenía intenciones de hacerlo de todos modos.

Luego me ofreció su brazo para dirigirnos al salón. Podía escuchar la melodía suave que sonaba en el ambiente. Mi cuerpo estaba temblando, pero intenté ocultarlo. ¿Por qué Aleksí quería que estuviera presente? Me parecía contradictorio después de que me haya dicho que no era nadie en su vida.

Todos los ojos se posaron en nosotros cuando empezamos a bajar las escaleras. Estaba realmente nerviosa, pero me obligué a no agachar la cabeza. Me relajé cuando vi a Cassie entre la multitud. Una amplia sonrisa adornaba su rostro, y empezó a decirle algo a un hombre mayor, y rubio. Supuse que era su padre.

En el salón, las cortinas estaban retiradas permitiendo una vista bulliciosa del jardín. Un gran piano de cola negro pulido estaba colocado en la esquina de la habitación, tratando de hacer juego con los muebles de lujo en el centro del espacio. Todo esto era tan raro, Aleksí me sostuvo cuando casi me tropecé.

Nos acercamos a Cassie, y al hombre quien se mantenía inexpresivo. Era realmente intimidante, sus ojos eran azules.

—Aleksí —musitó mirando a Aleksí.

—Fredrek —Fue el saludo de Aleksí.

Los ojos del hombre al fin se posaron en mí, me sorprendió cuando depositó un beso en el dorso de mi mano.

—He oído hablar mucho de ti —Su voz era amable—. Es un placer conocerte, Bella.

No pude ocultar mi sonrisa.

—H-hola —tartamudeé—. El placer es mío.

—¿Ves papi? —chilló Cassie—. Ella es tan adorable.

El hombre asintió, y bebió un sorbo de su bebida.

—Aleksí sin dudas tiene un buen gusto —comentó cálidamente. Me sonrojé ante sus elogios.

Pude notar algunos ojos sobre mí, pero me dije a mí misma que debía mantenerme con la frente en alto. Después de eso, llegó Alina, acompañada de un hombre mayor. Los ojos de

la rubia se abrieron con horror cuando me vio. Intentó decir algo, pero cerró la boca cuando su acompañante le lanzó una mirada de advertencia.

—Veo que esta noche tienes compañía —comentó el acompañante de Alina.

A pesar de la tensión en el ambiente, Aleksí extendió su mano hacia el hombre.

—Lev, ella es Bella.

—Ya veo —dijo con aburrimiento. Se tomó su tiempo analizándome

A juzgar por su expresión, era obvio que mi presencia le molestaba. Alina miró mi aspecto, y arrugó la nariz.

—Tienes ciertos gustos por las jovencitas, Aleksí. ¿Qué edad tiene? ¿Trece?

—comentó Alina con una sonrisa malvada.

Avergonzada, miré mis manos. El cuerpo de Aleksí se tensó. Lev se aclaró la garganta, y para disimular la incomodidad, tomó una copa de champagne de la bandeja que pasaba.

—Ella luce mejor que cualquier modelo de Victoria Secret —Cassie sonrió, y me guiñó un ojo. No respondí y me concentré en mirar mis manos.

—¿Igor vendrá esta noche? —preguntó Fredrek cambiando de tema.

—Por supuesto —respondió Aleksí. Una de sus manos se arrastró a mi cintura. Los ojos de Alina se encendieron con ira, y no pude evitar sentirme satisfecha.

Y la velada siguió con normalidad después de eso. Alina presumió en ciertas ocasiones que sabía hablar ruso. Me sentí una ignorante al no conocer el idioma. Intentaba incluirme en la conversación para avergonzarme, pero Cassie siempre me salvaba de la situación.

Aleksí minutos después se retiró dejándome sola con Alina. Cassie estaba sonriendo con un chico. Intenté alejarme de la rubia, pero ella se interpuso en mi camino.

—¿Te sientes como una reina? —se burló Alina—. Disfruta tu corona, porque no durará por mucho tiempo.

—Déjame en paz —siseé negándome a seguirle el juego.

Se rió y acarició el filo de la copa de champagne que sostenía.

—Tienes tetas, y una cara bonita. Pero sólo eres una puta más para Aleksí.

¿Sabías que él y yo seguimos follando?

Eso fue un golpe realmente bajo. Era consciente que Aleksí frecuentaba a otras mujeres, pero dolía saber que seguía con Alina.

—Estás mintiendo.

Alina negó con la cabeza, y sonrió.

—No tengo por qué hacerlo —Se burló—. ¿Sabes algo? A él le encanta ser rudo en todos los aspectos.

Hizo un sonido de gemido, e intentó irse, pero derramé la bebida en su rostro. Alina chilló cuando el champagne empapó su rostro. Quiso abalanzarse sobre mí, pero un hombre se interpuso entre ambas.

—¡Maldita indigente! —gritó Alina intentando secar su rostro.

Me sentí satisfecha cuando noté que su vestido también estaba empapado. Me limité a sonreír sintiendo varios ojos sobre nosotras. No veía a Aleksí por ningún lado.

—Señoritas, relájense —dijo el hombre.

—¡Esta perra pagará esto! —Alina siguió gritando. Cassie al ver el escándalo, intervino y se llevó a Alina quien no paraba de chillar.

Me sonrojé cuando el individuo al fin me miró. Era un hombre mucho mayor que yo, pero era muy atractivo.

—He oído hablar de ti —dijo. Pude notar el mismo acento de Aleksí en su voz —.

¿Eres Bella?

—¿Sí? —respondí dudosa.

Se relamió los labios, y miró mis pechos. Me avergoncé aún más, y aparté la mirada. Un mesero trajo una bandeja de champagne rosa, adornadas con fresas frescas. El hombre me ofreció una, y no dudé en aceptar.

—Estaba esperando el momento adecuado para hablar contigo —sonrió. Sus dientes eran blancos, era realmente atractivo —. Mi padre está invitado a esta fiesta.

—¿Sí? —Creo que era la única palabra que podía articular.

—Sí —repitió con diversión —. Mi padre es Igor Solovióv y está haciendo negocios con Aleksí.

—Oh.

—Somos el motivo de esta fiesta —presumió —. Aunque no me arrepiento de haber venido.

Iba a responder, pero mis ojos se posaron en la multitud. Me quedé en silencio cuando la mirada de Aleksí se encontró con la mía. Su rostro reflejaba furia, y apretó sus manos en puños mientras se acercaba.

Oh buen Dios.

Y era más que obvio que estaba en problemas.



## 17. "Ardiendo de celos"

"Los celos son posesión, no importa como quieran pintarlos. Es asfixiar al otro en nombre de un amor enfermizo"—Walter Riso.

~~

Aleksi.

En el momento que la vi con ese bastardo, tomó cada parte de mí no masacrar a todos los presentes de la fiesta debido a la rabia. Odiaba que estuviera sonriéndole a él. Incluso estaban bebiendo juntos. Demasiados cómodos para mi gusto.

La mocosa estaba hablando con Aleksander Solovióv.

Mis nudillos me dolían por tenerlos en puños, y respiré con dificultad. Me recordé a mí mismo que no era bueno demostrando mis emociones. No podía lidiar con la mierda que estaba sintiendo ahora mismo. ¿Eran celos?

Tomando una respiración profunda, mi ritmo cardíaco se calmó, y la frialdad dominó mi cuerpo. Mi espalda se aflojó, los nudos de mis músculos se deshicieron, mi rostro se relajó con indiferencia, y me acerqué a ellos con una sonrisa falsa.

La tranquilidad que pasaba a través de mis venas era bienvenida. Volví a ser el hombre frío e implacable que habían criado. Mis invitados charlaban encantados, y la suave música aligeraba el ambiente. Igor estaba a gusto en esta fiesta, y me sentía orgulloso. Mi primer socio al fin me estaba dando créditos. Me informó que el próximo cargamento de armas vendría exclusivamente de Rusia. Finalmente, mi negocio estaba moviéndose en el mundo. La recompensa iba a ser demasiada. Todo gracias a mí. Únicamente a mí.

Cuando me acerqué a la mocosa, pude notar los ojos de Aleksander Solovióv en sus pechos. Bella estaba sonrojada, y tragó saliva cuando me vio.

—¡Aleksi! —Los ojos del imbécil se encontraron con los míos. Iba a desgarrar su garganta si seguía mirándola de ese modo. Mi cuerpo se llenó de posesividad —. Me alegro que te hayas unido a nosotros.

—Aleksander —Mi tono sonó más brusco de lo que pretendía. Bella se mantuvo en silencio todo el tiempo. ¿Por qué diablos estaba hablando con él cuando ordené que no lo hiciera? Iba a darle su merecido más tarde, ella no era nadie para desobedecerme.

—Debo felicitarte por la fiesta —Aleksander mostró sus dientes blancos cuando miró a Bella—. Mi padre está feliz, y las damas son muy bonitas.

El sonrojo de Bella aumentó, al igual que mi molestia. Odiaba que ella reaccionara de ese modo con otro hombre.

—Me alegro que estés a gusto —dije indiferente, y tomé la mano de Bella—. Si me disculpas, necesito decirle algo a mi cita.

—Por supuesto —Los ojos azules de Aleksander brillaron con curiosidad, y asintió. Mis dientes casi se quebraron cuando nos alejamos, y miré sobre mi hombro notando la mirada del bastardo en el culo de Bella. Se rió divertido cuando le lancé una mirada de muerte.

Bella se tropezó con sus tacones altos cuando prácticamente la arrastré dentro de mi oficina, pero se las arregló para continuar. Ignoré todas las miradas curiosas, y cerré la puerta detrás de nosotros. Cerré mis ojos intentando calmarme, cuando los abrí, pude notar el miedo en la mirada de Bella.

—¿Qué mierda acordamos? —inquirí con la mandíbula apretada—. ¿Qué parte de que no hables con mis invitados no entendiste?

—Estaba siendo amable —Se defendió—. Él se acercó y...

—¡No me importa! —La interrumpí—. Tú estabas sonriéndole como una pequeña zorra, ¿por qué demonios sigues desafiándome?

Sus grandes ojos azules se abrieron ante mi arrebató, y se abrazó a sí misma.

—Lo siento mucho, no fue mi intención molestarte.

Su voz sonó tímida, aunque no me importó en absoluto. Tembló cuando tomé su pequeña cintura, y la senté sobre mi escritorio posicionándome entre sus piernas.

—No hables con nadie —susurré—. Respeta mis malditas reglas si no quieres sufrir las consecuencias.

Cuando no respondió, apreté su brazo.

—¿Me escuchaste?

Su nariz se arrugó con disgusto, pero asintió.

—Sí —musitó demasiado bajo. Ella estaba intentando mantener su temperamento, aunque en cualquier momento iba a explotar.

—¿Sí qué?

—¡Estás siendo irracional! —Me gritó—. ¡Si no quieres que hable con nadie, será mejor que me encierres en mi habitación!

Entrecerré los ojos ante su actitud. ¿Por qué seguía con su actitud de desafío?

—¿Acabas de gritarme?

Sus grandes ojos azules se abrieron, e intentó apartarse de mi agarre, pero la sostuve con fuerza.

—Hipócrita —escupió con enojo—. ¡Eres un hipócrita!

Me enfurecí.

—¿Disculpa?

—Me escuchaste —siseó—. Eres un hipócrita. No tienes derecho a celarme,

cuando tuviste el descaro de follar con la dependienta en mi cara. Incluso te revuelcas con otras mujeres, ¡vete al infierno, Aleksí Kozlov!

Mi mano impactó en su mejilla antes de que pudiera detenerme. Bella me miró con los ojos llenos de ira, pero no derramó ni una sola lágrima. En cambio, elevó su barbilla a modo de desafío. Maldita mocosa.

—Golpéame todo lo que quieras —Tuvo el descaro de reírse en mi cara—. Pero eso no cambiará los hechos. Estás muriéndote de celos, y no quieres admitirlo.

Joder, me dolía la cabeza ante sus acusaciones. Nunca discutí tanto en mi vida, nunca permití que una simple mocosa tuviera el descaro de burlarse de mí. Se estaba burlando de mí.

El silencio persistió durante un segundo. Luego dos.

Ella hacía que me cuestionara sobre todo lo que era. Nunca le demostré a nadie de esta forma mis emociones. A nadie...

—No debiste decir eso —dije pellizcando el puente de mi nariz.

Intentó huir, pero la presioné contra mi cuerpo. Le dije miles de veces que no volviera a desafiarme. No era mi culpa que fuera tan estúpida, y no acatará mis órdenes. No iba a permitir que una mocosa de diecisiete años me dejara en ridículo. Empezó a chillar cuando la recosté sobre su estómago en la mesa.

—Déjame ir.

Sostuve sus caderas con ambas manos, y ella me miró sobre su hombro. Sonreí divertido cuando siguió removiéndose.

—¿Qué estás haciendo? —balbuceó—. Déjame ir.

—Quédate quieta, mocosa —Empecé a subir la tela de su vestido dejando visible su ropa interior.

Mis fosas nasales se dilataron cuando observé fijamente su trasero expuesto. Cerré mis ojos cuando presionó sus caderas contra mi entrepierna. ¿Ella quería matarme?

—¿Quieres escuchar mis disculpas? Bien, lo siento. Déjame ir.

La deseaba tanto que no podía pensar con claridad. La lujuria nunca me había cegado de este modo. Cada segundo que pasaba con ella, estaba arruinándome. Su inocencia me consumía.

—A la mierda tus disculpas —susurré, y empecé a bajar mi pantalón de vestir—. Te follaré duro hasta dejarte inconsciente para que aprendas a respetar.

Intentó escaparse, pero la presioné aún más contra mí.

—Te odio tanto —sollozó con pánico—. Te odio con todo mi ser.

La sonrisa no se borró de mi cara.

—Oh, cariño —Me burlé—. Todavía no conoces el sentimiento de odio, pero voy a demostrártelo.

Su cabello oscuro cayó sobre su rostro cuando me miró sobre su hombro.

—Es ahí donde te equivocas, Kozlov —Mierda, ella dijo mi apellido, y que me condenen en el infierno, pero me puso más duro de lo que estaba—. Conozco el sentimiento. Se ha vuelto mi favorito desde que te conozco.

—Mi pene se ha vuelto tu favorito desde que me conoces —continué burlándome.

—¡Eres un cerdo! —chilló, y jadeó cuando le di una palmada a su trasero expuesto. Rodé los ojos, y me puse cómodo entre sus piernas. Estaba a punto de bajar mi bóxer, pero el sonido en la puerta nos interrumpió.

—Aleksi, soy Lev. Igor necesita hablar contigo.

Maldito Lev.

—Voy —gruñí molesto.

Pude notar el suspiro de alivio que soltó Bella, pero no iba a escaparse de mí. Ésta noche, la tomaré en miles de formas. Debería tener claro que huir nunca sería una opción para ella. Terminé de subir la cremallera de mi pantalón, y me pasé la mano por el pelo. Bella se incorporó, y me miró con evidente odio en su mirada.

—Agradece que no te haya encerrado en el calabozo o la mazmorra —mascullé fríamente—. Si vuelves a hablarme de ese modo, no querrás saber las consecuencias.

Juraría que me enseñó su dedo del medio cuando le di la espalda, pero no me volteé para comprobarlo. Sin darle tiempo a responder, salí de mi oficina y sonreí falsamente a todos los invitados que detenían su charla para saludarme. Lev y Alina estaban con Fredrek y Cassie. Igor por su parte, estaba bebiendo vodka cuando me acerqué a él y su hijo.

—Aleksi —sonrió Igor. Su mirada brilló con malicia cuando miró a Bella quien echaba un vistazo a su alrededor. Mi mandíbula se apretó. ¿Por qué mierda le di permiso para asistir a esta fiesta? —. Mi hijo Aleksander me habló sobre esa jovencita. ¿Es tuya?

Mi cuerpo se tensó por completo. ¿A qué venía todo esto?

—Sí, es mía —dije indiferente.

—Lev me puso al tanto de todo —continuó Igor—. La obtuviste por medio de una deuda. ¿Es así?

Mis ojos se posaron en Lev, quien levantó su copa en mi dirección y sonrió. Iba a pagar muy caro por meterse en mis asuntos.

—¿A dónde quieres ir con todo esto? —No pude ocultar la ira que estaba hirviendo en mi interior. Mi cuerpo estaba a punto de convulsionar de tanta rabia.

Aleksander se lamió los labios, y continuó observando a Bella. Cuando notó mi mirada de odio, sonrió ampliamente e intentó intimidarme, pero eso no iba a funcionar conmigo. Nadie me intimidaba. Idiota de mierda.

—A lo que voy —Igor me miró con diversión—. Mi hijo quiere a esa jovencita para su uso exclusivo. Y puedo darte por ella mucho más de lo que te imaginas. ¿Qué dices, Aleks?



## 18. "Deseos"

"Hay una guerra entre mi mente, y mi corazón. No sé qué lado tomar" —War, Kodakline.

~~

Aleksi.

Igor no tenía idea de todo lo que había hecho por la mocosa. ¿Él pensaba que yo iba a cederla? Maldito gordo. Bella era mía, sólo mía. No la mantenía en mi casa en vano. Me sentía posesivo, y protector con ella. Antes nada me perturbaba, mis emociones eran vacías. Ahora me sentía furioso ante la idea de un Solovióv teniendo a Bella.

—Buen intento —murmuré—. Si piensas que voy a cedértela porque somos socios, te equivocas. Ella es mía.

En el momento que esas palabras salieron de mi boca, la sala pareció quedarse en un profundo silencio. Igor y su hijo nunca apartaron la mirada.

—¿Estás muy encariñado con tu mascota? —Se burló Aleksander.

Mis manos se apretaron en puños e intenté mantener la calma. Quería responder, pero me quedé en silencio. Odiaba quedarme sin argumentos. Lo único que deseaba era golpear a este bastardo por burlarse. Mantuve mi indiferencia, y sonreí. Últimamente era un completo fraude, un hipócrita como había dicho la mocosa.

—Hay cosas que no se comparten —Mi tono sonó frío.

—¿Ninguna excepción? —inquirió Igor—. Es una lástima.

—No.

Igor notó mi estado de molestia, porque sonrió con malicia.

—¿Quieres reformular tu respuesta? Nunca nadie me ha dicho que no.

Eso lo sabía mejor que nadie. Igor estaba viendo a Bella como un negocio, una mercancía que se le estaba siendo negada. Era conocido justamente por esto: Todos sus negocios eran un éxito porque siempre obtenía lo que quería.

—Lamento decepcionarte, pero ahora mismo te estoy diciendo que no.

—Deberías cuidar la elección de tus palabras —masculló Igor—. No te conviene dirigirte a mí de ese modo.

Su tono estaba prácticamente goteando ira, pero me importaba una mierda. Podía



irse al diablo con sus negocios. No necesitaba a un viejo gordo para triunfar en este mundo.

Yo era un ciudadano ejemplar, alguien con una buena carrera criminal. Gobernaba Las Vegas. Me temían. Era un líder. Igor envidiaba mi posición. Me subestimaba por tener veintitrés años. Él rondaba alrededor de los sesenta. Ganaba mi fortuna con el contrabando de armas, y el tráfico de drogas. Era ilegal, pero no me importaba. Mi ambición era demasiado grande. No iba a permitir que un gordo se creyera mejor que yo.

—Y tú deberías recordar quien soy —contraataqué—. Estás en mi casa, y puedo hablarte como quiero.

No podía creer que estaba mandando al demonio uno de los negocios más importantes por culpa de la mocosa.

—Eso fue un arrebato innecesario —comentó Aleksander—. Era sólo una oferta, no deberías alterarte.

Aflojé mi corbata—una clara señal de que estaba perdiendo la paciencia—, podía sentir algunos ojos sobre mí, principalmente los de Bella quién se mantenía cerca de la chillona. Lev y Fredrek se acercaron cuando el ambiente se puso tenso.

—¿Todo en orden? —preguntó Lev lanzándome una mirada de advertencia.

—Por supuesto —Igor sonrió falsamente, y miró a Bella—. Sólo me resulta extraño la fascinación de Aleksí hacia esa pequeña potranca.

Mi mandíbula se apretó aún más debido a la ira. Él y mi tío Vlad tenían ciertas aficiones de llamar a las mujeres como animales. Incluso los prostíbulos aquí en Las Vegas eran llamados establos.

Lev sonrió de manera tensa para aligerar la situación. Fredrek se unió a la conversación.

—Esa jovencita es muy hermosa —comentó Fredrek—. No culpo a ningún hombre por observarla.

Antes no permitía que mis emociones salieran a flote. En cambio, ahora quería matar a cualquier hombre por observarla. Incluyendo a Fredrek. Odiaba sentirme tan perturbado y posesivo. Me pregunté si la mocosa me había dado una poción de bruja para tenerme en este estado. Su padre había mencionado que era una hechicera, y estaba empezando a creerlo.

—Las mujeres pueden esperar —Lev sonrió—. ¿Cómo va el negocio, Igor?

Ésta era su manera de reparar la estupidez que cometí con mi actitud. Aunque me importaba una mierda. Era el rey, y podía tener el mundo a mis pies. Si Igor se atrevía a mirar nuevamente a Bella, iba a meter una bala en su culo gordo.

La velada transcurrió con calma después de eso, y hablamos sobre los últimos sucesos en el mundo de la mafia. Cuando terminó, los ojos fríos de Igor se encontraron con los míos, y murmuró:

—Te estaré vigilando, Aleksí. Recuerda que estoy juzgando cada uno de tus movimientos.

Aleksander me miró con una sonrisa burlona, y luego se retiró con su padre. Lev quiso comentar algo, pero cerró la boca al ver la expresión de mi rostro. Bebí un trago de vodka, respirando profundamente.

Si ese gordo pensaba que yo le temía, estaba equivocado. Iba a demostrarle una

maldita lección. Nadie se metía con Aleksí Kozlov, y vivía para contarlo.

Nadie.

~~

Bella.

Mientras hablaba con Cassie, no podía olvidar la expresión de Aleksí mientras hablaba con esos hombres.

Algo andaba mal.

Algunos de los invitados se habían ido, pero Cassie, y su padre se quedaron un rato más.

—Aleksí es tan amargado —Cassie se rió—. ¿Te has dado cuenta? Es peor que un ogro.

Ambos soltamos risitas nerviosas, y seguimos comiendo pastel en la cocina.

—Se enoja por las cosas más simples. Incluso cuando lo miro por mucho tiempo.

Rodó los ojos, y se metió una fresa en la boca.

—No podemos culparlo, Bella. Su padre era un cerdo.

Elevé una ceja.

—¿Has conocido a su padre?

Asintió.

—Conozco a Aleksí desde que tengo memoria —sonrió tristemente—. Él yo nos criamos juntos.

Mi curiosidad despertó, y chupé el glaseado del pastel de mis dedos.

—Oh, ¿siempre fue así?

Cassie mordió su labio inferior, y negó.

—No —musitó tan bajo, que apenas la escuché—. Él era increíble.

Mi corazón se detuvo varios latidos, y entonces mi necesidad de saber más sobre el pasado de Aleksí aumentó. ¿Qué tan grave eran los misterios que ocultaba el ruso?

—¿Tú también eres de Rusia? —Más preguntas salieron de mi boca.

Sonrió.

—Por supuesto, Aleksí y yo somos de la capital.

Nuestra conversación se detuvo cuando Dorothea entró en la cocina con algunas bandejas sucias que lavar. Sus ojos se posaron en Cassie, y sonrió.

—Señorita Belova, ¿cómo ha estado?

—Por favor, llámame Cassie —dijo mi amiga—. Me conoces desde que uso pañales.

La sonrisa de Dorothea aumentó.

—Lo siento, cielo, es la costumbre. Tu padre está buscándote, ha dicho que deben irse.

Cassie comió un último trozo de su pastel, y se puso de pie sacudiendo su vestido.

—Espero poder venir a verte mañana.

Me acerqué a ella para darle un abrazo.

—¿Mañana que leeremos?

Cassie se apartó de mi cuerpo, y sonrió.

—La revolución rusa —respondió—. Vendré temprano.

—Gracias.

Vi como su elegante figura abandonaba la cocina, y me lanzó un beso con la mano.

—Cassie es increíble.

Dorothea asintió, y pude notar la tristeza brillando en sus ojos.

—Ella es un ángel.

—Me ha dicho que conoce a Aleksí desde siempre.

—Ellos eran muy unidos.

Mi ceño se frunció.

—¿Cómo? Ellos se odian.

Evadió mi pregunta, y se dispuso a lavar los platos.

—Hay muchas cosas que tú no sabes, cariño —Se limitó a decir—. Esa niña jamás odiaría a Aleksí.

Abrí la boca para preguntar a qué se refería, pero entonces Aleksí decidió entrar a la cocina.

—Sube a tu habitación, y espérame ahí —ordenó mirándome.

Me tensé, y tragué saliva. ¿Qué había hecho ahora?

—Pero...

—¡SUBE! —gritó, y no dudé en obedecer.

Cuando estuve en mi habitación, mordí mis labios nerviosamente. Los escalofríos recorrieron mi piel, y me pregunté a mí misma cuál era el problema de Aleksí. ¿Estaba molesto conmigo?

—No quiero que se repita lo de hoy —dijo Aleksí entrando a la habitación—. Nunca te atrevas a desobedecer mis reglas.

Me encogí en la cama, y vi cómo le ponía el seguro a la puerta. ¿Qué tramaba? El pánico me abrumó cuando empezó a quitarse la corbata, y la camisa. Me estremecí recordando el día que tomó mi virginidad. ¿Él quería tener sexo conmigo?

—No sé de qué hablas.

Aleksí sonrió, y se desabrochó el cinturón, bajando su pantalón de vestir.

—Sabes... —Hizo una pausa evaluando mi rostro—, ese gordo hijo de puta me ofreció millones de dólares por ti. Hablaste con su hijo, y le gustaste al bastardo.

Mi corazón se detuvo varios latidos.

—¿Qué?

—Aleksander te quiere para su uso personal, pero lo mandé al diablo.

Cuando comprendí de qué estaba hablando, fue como recibir un puñetazo en la cara. Le ofrecieron dinero por mí. Un gusto amargo se instaló en mi boca. ¿Por qué todos me veían como un simple objeto? Yo era un ser humano.

—¿Por qué no me vendiste, Aleksí? —Me atreví a preguntar—. ¿Por qué no lo hiciste?

Se quedó en silencio, y luego se cernió en la cama sobre mí. Ni siquiera me inmuté ante su cercanía. Estaba tan paralizada. Apenas fui consciente cuando limpió la lágrima que se

deslizaba por mi mejilla.

—Eres mía —susurró—. Me perteneces, sólo yo puedo tenerte.

Tragué el nudo en mi garganta, y lo miré fijamente.

—No soy tuya ni de nadie. Me pertenezco a mí misma.

Hice una mueca cuando sus dedos se enredaron en mi cabello oscuro, y tiró con fuerza.

—Eres mía.

—No —Me negué a ceder—. No te pertenezco.

—Sin mí estarías en la calle —Me recordó—. No eres nadie sin mí.

¿Por qué siempre me echaba en cara todo lo que hacía por mí? Yo nunca le pedí nada. Quise decir algo, pero me calló con un beso.

Intenté empujarlo, pero él no cedía. Me besó furiosamente, adentrando su lengua en mi boca. Lo que más me sorprendió de la situación fue que yo le correspondí el beso de la misma forma. Mi corazón se aceleró, y no pude creer que las caricias de éste monstruo me gustaran. Lo necesitaba, lo necesitaba tanto. Anhelaba su contacto.

—Eres mía, graba eso en tu cabeza —dijo, y se apartó un momento para desnudarse.

Cuando terminó, estampó su boca nuevamente sobre la mía. No era como los besos que habíamos compartido. Este beso, estaba llena de pasión desenfrenada.

Me quitó los tacones, y los aventó al suelo. Luego siguió mi vestido de seda. Desabrochó mi sujetador, y mis pechos quedaron expuestos para él. Se lamió los labios, antes de chuparlos y morderlos con fuerza. Me removí sintiendo la humedad entre mis piernas. Esto estaba tan mal. No debería desearlo. Al contrario, debía odiarlo, pero no podía evitar sentirme de este modo

Mi cuerpo reaccionaba a sus caricias, y lo disfruté. Su mano se deslizó sobre mi vientre y luego entre mis piernas. Gemí en voz alta cuando introdujo su dedo dentro de mí. El toque fue tan repentino, y arqueé mi espalda. ¿Qué estaba mal conmigo? Dejé de pensar, y me dejé llevar.

Me besó callando mis gemidos. La violencia en sus caricias casi me enloqueció. Su lengua pasó más allá de mis labios, robándome el aliento. No había nada dulce o suave. Sólo desesperación.

—Aleksi... —gemí mientras bombeaba sus dedos en mi interior.

Sacó sus dedos de mi interior, y los chupó mirándome de una manera tan intensa. Sus ojos verdes brillaban con posesión.

—Voy a llenarte —jadeó—. Voy a llenarte tan profundamente.

Abrió mis piernas para él, y entonces cumplió su promesa.

Me llenó por completo, y grité cuando sus movimientos se volvieron enojados y ansiosos. Oh, Dios. Era una especie de mezcla entre el dolor, y el placer. Dolió un poco como la primera vez, pero era tan placentero.

Nunca pensé que iba a experimentar algo como esto. Nunca. Cada pulgada de él me invadió, me estiró, me reclamó. Mi boca se abrió en un grito que retumbó en la habitación, pero él no se detuvo. Un fuerte gemido salió de su pecho mientras me penetraba al borde de la

violencia.

—Sí, cariño, dime que te gusta.

Mi orgullosa gritaba que no, pero mi cuerpo decía: —. Sí.

Mis nudillos se volvieron blancos mientras me aferraba a sus hombros. Sus manos en mi trasero se apretaron, y chupó mis labios. Mi corazón latía frenéticamente en mi pecho; no podía conseguir suficiente oxígeno. Envolví mis piernas alrededor de su cintura encontrándome con cada una de sus embestidas.

—Mierda.

Su mandíbula se apretó mientras el sudor cubría nuestros cuerpos. La habitación se llenó de gemidos, y gruñidos. Me pregunté si Dorothea estaba escuchando, pero le resté importancia. Estaba demasiado cegada por la lujuria. Mordí su hombro en un intento de contener mis gritos, pero no podía. Arañé su espalda, su trasero, y sus brazos. Pensé que moriría por la sensación. Era demasiado...Tras varias embestidas más, se derrumbó sobre mi cuerpo sudado mientras ambos encontrábamos nuestra ansiada liberación.

La humedad se deslizó por mi muslo interno mientras me desbordaba su cuerpo caliente. Apenas podía soportar respirar. Él me dejó agotada.

—Estás arruinándome —susurró sin aliento.

Quería responder, pero no podía. Mi cuerpo estaba agotado, y cerré mis ojos ignorando el pequeño ardor entre mis piernas.

~~

Mi cuerpo se sentía demasiado caliente cuando abrí mis ojos. La confusión me abrumó cuando noté que estaba tumbada sobre su pecho, con sus fuertes brazos a mi alrededor.

Aleksi estaba durmiendo a mi lado.

Lo observé durante un largo tiempo notando varias cicatrices en su pecho. Mi mano tembló cuando acaricié su mejilla cubierta por una capa de barba incipiente. Su cabello castaño caía sobre su frente, y lo aparté con mi mano. Él era tan precioso.

Ahora mismo lucía tan tranquilo, y lleno de paz.

Me dieron ganas de besarlo, y eso hice. Rocé sus labios con los míos, y Aleksí suspiró. Mi corazón dio un hermoso vuelco, y limpié la lágrima que se deslizaba por mi mejilla. Él me estaba sosteniendo como si fuera su ancla.

Me dolía saber que mañana él volvería a ser el Aleksí cruel e insensible. Quería quedarme así para siempre, y sentirme segura entre sus brazos. Pero era imposible. Cuando se trataba de nosotros, todo era imposible.



## 19. "Miedos"

"Si mi sonrisa mostrara el fondo de mi alma, mucha gente lloraría conmigo" —Kurt Kobain.

~~

Aleksi.

Era la segunda vez que despertaba a su lado, y no me gustaba en absoluto las sensaciones que me provocaba. A su lado sentía paz, y tranquilidad. No quería dejarla ir nunca. Sabía a ciencia cierta que no era bueno acostumbrarse. Iba a volverse un hábito, y no quería depender de ella.

Me incorporé en la cama, y la miré fijamente. Miles de imágenes de la noche anterior inundaron mi mente. Ella fue salvaje, y desenfrenada. Mordí mi labio recordando sus gritos, y sus gemidos. Maldita sea. Mi mano fue a mi pene adolorido, y lo apreté.

La estaba cambiando, y eso me gustaba. Su inocencia muy pronto iba a desaparecer. Pero odiaba la forma que se aferraba a mi cuerpo. Ella estaba buscando seguridad, y yo no podía dárselo.

La aparté de mi cuerpo, y me puse de pie recogiendo mi ropa del suelo. Necesitaba salir de aquí cuanto antes. No quería que ella viera la debilidad en mis ojos cuando me mirara.

Estaba poniéndome mi bóxer cuando escuché su voz suave:

—¿Aleksi?

Me congelé ante la mención de mi nombre, pero continué vistiéndome, y la ignoré. Mi único deber era dedicarme a los negocios, no a dormir con una mocosa adolescente.

—¿Huirás nuevamente? —susurró Bella—. ¿Siempre huirás de mí?

Mi cuerpo se tensó, y la miré sobre mi hombro. Pero una parte de mí sabía que ella tenía razón. Yo sólo quería huir de aquí. De esta sensación extraña que sólo ella me provocaba.

Mantuve mi rostro inexpresivo, y con una sonrisa falsa, farfullé:

—No te creas tan importante, lo de anoche no volverá a suceder.

Ignoré el dolor en sus ojos azules, y terminé de ponerme mi camisa. Debería dejar de pensar con mi pene, y no darle ningún tipo de poder a la mocosa. Ella era consciente de cuanto me afectaba.

—¿Por qué me tratas de éste modo? —preguntó dolida—. ¿Acaso soy tan insignificante para ti?

Su labio inferior tembló, y por un momento quise decirle que esto no se trataba de ella. Sólo de mí. Pero a mi parte más fría le gustaba verla herida. Por lo tanto, me limité a decir:

—¿Por qué crees que estás aquí?

Bella me miró con confusión, y se aferró a las sábanas cubriendo su desnudez. No podía apartar mis ojos de ella. Su cabello oscuro caía sobre su rostro como abundante seda, y sus ojos azules brillaban como zafiros ésta mañana. Era hermosa.

—Porque tú...

—No me culpes a mí por estar aquí —La interrumpí—. Sólo tomé lo que es mío por derecho. ¿Entiendes? Recuerda que a tu padre nunca le importaste. Ahora me perteneces, y puedo utilizarte a mi antojo, hacer lo que quiera contigo, incluso matarte.

Tragó saliva.

—Pero no lo harás.

Mis labios se curvaron en una sonrisa burlona.

—Por supuesto que no, cariño. ¿Dónde quedaría la diversión si lo hiciera? Te necesito para poseerte en miles de formas. Eres mía para jugar, entretener. Yo decido cuando matarte, no lo olvides.

Luego abandoné la habitación cerrando la puerta de un portazo. Necesitaba alejarme de ella. Necesitaba recuperar mi compostura, y mi frialdad. Tenía que recordar quien era realmente. Este no era yo.

~~

Bella.

Cuando Aleksí abandonó la habitación esta mañana, sabía que no volvería a verlo en todo el día, y no me equivoqué. Me dije a mí misma que no debería darle importancia a sus palabras, pero siempre me dolían. ¿Por qué me trataba de esa forma? Anoche fue tan apasionado, y pude notar en sus ojos que yo le importaba.

Sus acciones lo demostraban, pero él jamás lo admitiría, y tenía que vivir con ello.

Me puse cómoda en el pasto bajo el árbol, y tracé los últimos detalles de mi dibujo.

Sonreí y observé la gran mariposa de alas azules que había dibujado. Era perfecto.

Una sombra cayó sobre mi hoja de papel, y protegiendo mis ojos con mi mano, levanté la vista para encontrarme con la mirada de Cassie. Ella sostenía un libro en su mano, y una amplia sonrisa adornaba su rostro.

—Al fin te encuentro. ¿Lista para las lecciones de hoy?

Asentí, y ella se sentó a mi lado en el pasto bajo el árbol.

—Te veo muy decaída. ¿Aleksi te ha hecho algo?

Aparté la mirada, y cerré mi cuaderno de dibujo.

—Aleksi me ha dicho que no soy nadie en su vida.

Los ojos verdes de Cassie se suavizaron.

—¿Y eso te importa?

Miré las hermosas nubes que adornaban el cielo celeste, y debatí qué responder.

Por supuesto que me importaba. Aleksí era de las pocas personas que me ayudó en este mundo dándome un lugar seguro.

—Sí —confesé—. Me importa.

Cassie también miró el cielo, y dijo con aire pensativo:

—Aleksi es complicado, Bella. Él pasó por circunstancias que ningún ser humano debería pasar. ¿Alguna vez te has preguntado porque es así?

—Todos los días de mi vida —admití.

Suspiró.

—Él está trastornado —Le puse toda mi atención, interesada en cada palabra que salía de su boca—. Su excesivo rechazo al afecto, y la emoción, se debe a un motivo muy fuerte.

Entonces recordé las palabras de Dorothea.

«Su padre lo volvió alguien frívolo, violento e insensible»

—El señor Kozlov era un bastardo hijo de puta —continuó Cassie—. Bella, él era un monstruo con todas las letras. Aleksí la pasó tan mal a su lado.

Sus ojos verdes adquirieron un destello de tristeza, y limpió rápidamente la lágrima que se deslizó por su mejilla.

—¿Lo golpeaba?

Cassie asintió.

—No sólo eso, lo obligaba a matar.

Me quedé en silencio, mirando fijamente mis manos. Todo éramos de una forma por un motivo. No tenía derecho a culparlo. Ni siquiera quería imaginarme por todo lo que había pasado Aleksí.

—Escucha, Bella —Me dijo Cassie apretando mi mano—. Sé que la vida de Aleksí ha sido muy dura, pero nada justifica sus tratos hacia ti. ¿De acuerdo?

Sonreí.

—Lo sé, es sólo que me resulta cada vez más difícil entenderlo.

—Es que no tienes que entenderlo —musitó mi amiga—. Nada de esto se trata sobre ti. No es tu culpa que Aleksí sea un cobarde que tiene miedo a admitir sus sentimientos.

Cassie tenía razón. Mi padre también fue horrible conmigo, pero nunca desquité mi rabia con nadie. Mucho menos menospreciaba a las personas para sentirme mejor. Valiente eran



las personas que enfrentaban sus miedos, no aquellas que huían de ellos.

Y ahora todo tenía sentido:

Aleksi estaba asustado de las emociones que yo era capaz de provocarle.

Sólo yo.

Mientras Cassie abría su libro para ponernos al día con mis estudios, vi como Dorothea se acercaba con un ramo de rosas blancas. Su sonrisa era muy amplia cuando me miró.

—¿Para quién es esa maravilla? —preguntó Cassie levantando la mirada de su libro.

—Para Bella —respondió Dorothea tendiéndome una tarjeta rosa.

Mi boca se abrió en shock.

—¿Es para mí?

No podía creerlo, era la primera vez que me regalaban flores.

—Por supuesto, cariño.

Cassie ocultó su sonrisa mordiendo su labio.

—¿Algún pretendiente secreto? Dudo mucho que esas flores las haya enviado Aleksí. Él jamás sería tan detallista.

No podía estar más de acuerdo con eso.

—Veremos de quién se trata —murmuré leyendo la tarjeta mientras Dorothea sostenía las flores.

"Me han dicho que las rosas son de tu agrado. Espero que te gusten. Me encantó conocerte, y espero volver a verte"

Aleksander Solovióv.

Rompí la tarjeta en diminutos pedazos, y tomé una respiración profunda. La emoción de hace unos segundos se esfumaron. ¿Cómo se atrevía a enviarme flores cuando su padre quiso comprarme como una mercancía?

—¿Qué pasa, Bella? —Cassie me miró preocupada.

—Estas flores las envía Aleksander Solovióv —respondí con mi respiración agitada—. No quiero nada de él.

—Oh, mi niña —dijo Dorothea mirando las flores—. Aleksí no estará feliz cuando se entere.

—Lo que diga Aleksí no me importa. Sólo quiero que tires estas flores a la basura.

—Pero son tan hermosas...

—No quiero nada de ese tipo, Dorothea.

Ella asintió, y luego se alejó con las flores. Mi corazón latía demasiado fuerte, y compartí una mirada con Cassie. ¿Qué pretendía ese tipo? Algo dentro de mí sabía que nada bueno.



## 20. "Realidades"

"La vida es un instinto de desarrollo, de supervivencia, de acumulación de fuerzas, de poder"  
Friedrich Nietzsche.

~~

Aleksi.

Así que has pasado cinco años en el Gulag comentó Igor mientras fumaba su habano . Deberías sentirte orgulloso de ti mismo.

Quería golpearlo por ser un gordo entrometido, pero él tenía razón. Me sentía orgulloso de mí mismo. No cualquiera tenía huevos para pasar la mierda que yo he vivido. Conocí el sufrimiento, el dolor en carne propia, pero sobreviví.

Hoy era el jodido rey de Las Vegas.

No es agradable pasar cinco años en un lugar donde quieren follarte hasta hombres Me burlé . Aleksander sobreviviría, estoy seguro, ¿no lo crees?

Igor soltó una sonora carcajada, mientras Aleksander palideció por completo. Mi sonrisa aumentó, y bebí otro trago de mi vodka. Por supuesto que no sobreviviría ni un día. Era un marica con cara de muñeco Kent. Se creía muy hombre violando, y matando mujeres por placer. Yo más que nadie sabía sus antecedentes.

Era un psicópata trastornado, demasiado imbécil para éste mundo.

Puedo manejar el negocio sin entrenar en ese basurero Aleksander sonrió con malicia . Recuerda que la inteligencia es lo que cuenta.

Mi sonrisa aumentó. Hoy tenía una reunión con estos ineptos para seguir hablando sobre el negocio. Un par de tragos con mis asociados no estaba mal. Necesitaba meterme en sus territorios, y ver en sus expresiones sus verdaderas intenciones. Yo no era ningún imbécil, mucho menos confiaba ciegamente en ellos.

Dudo mucho que patear cachorros, y violar a mujeres sea lo ideal para éste negocio.

Cuando las palabras salieron de mi boca, Aleksander quiso golpearme, pero su padre fue más rápido, y le dio un puñetazo.

Si no tienes tolerancia, no bromees Le exigió mientras su hijo se limpiaba la boca con el dorso de su camisa.

Los ojos azules de Aleksander brillaron con ira.

Acabas de avergonzarme.

Largo ordenó Igor . Te estás avergonzando tú mismo.

Se puso de pie, empujando la silla hacia atrás con un sonoro ruido, y me miró con una sonrisa.

Espero que a tu pequeña cautiva le haya gustado mis flores.

Con eso se retiró de la sala soltando carcajadas. Mi mandíbula se tensó, y traté de calmarme. ¿Qué demonios?, ¿le había enviado flores a Bella?, ¿qué pretendía este bastardo?

Disculpa a mi hijo murmuró Igor sirviéndome otro trago de vodka . A veces se vuelve muy emocional.

Mantuve mi rostro inexpresivo, obligándome a no demostrar ninguna emoción.

¿Entonces cómo están las cosas con los sicilianos? pregunté cambiando de tema.

Igor se rió, y dejó caer su habano sobre el cenicero.

Italia Echó mano al vodka, y se sirvió otro vaso. Tomó un gran trago, y mantuvo su oscura mirada en mí . Los italianos han logrado expandirse los últimos años en Chicago, tenemos negocios con ellos.

¿Qué hay de los irlandeses?

Me miró deliberadamente.

Se mantienen al margen, no son confiables. No podemos tener tratos con ellos mientras lidiamos con los sicilianos. Se odian, lo sabes.

Yo más que nadie lo sabía.

Debido a una guerra de familia que tuvo acontecimiento en la década de los 70', una profunda rivalidad surgió entre ellos. Si tratabas con los italianos, eras enemigo de los irlandeses. Así sucesivamente. Para nadie era secreto que los italianos tenían más conexiones. Al igual que los rusos, eran temidos.

Igor era inteligente negociando con ellos.

Aunque para mí no era suficiente. Mi imperio era mucho más ambicioso, y pronto iba a demostrárselo.

~~

Cuando llegué a la mansión, vi que Dorothea sostenía un ramo de rosas. Apreté mis manos en puños, y me dije a mí mismo que debía calmarme.

¿Cuántas flores ha enviado esta semana? pregunté mirando a Dorothea.

Ella miró apenada las flores.

Diez ramos, pero Bella me ha pedido que los tire a la basura.

Elevé una ceja. No me esperaba escuchar eso.

¿La mocosa hizo eso?

Dorothea asintió.

Me ha dicho que Aleksander no le agrada. Lo odia porque el señor Igor quiso comprarla.

No pude evitar sonreír sintiéndome satisfecho. La mocosa tenía dignidad. No se dejaba seducir por unas flores baratas. Las rosas eran comunes. El regalo más cliché que podían darle a una mujer. Yo no necesitaba usar recursos baratos para seducir. Mi pene era más que suficiente.

¿Dónde está ella?

Con la señorita Belova en su habitación contestó analizando mi reacción . Están estudiando.

Conté hasta diez mentalmente, y traté de no enfadarme, pero era inevitable. No me gustaba ver a la chillona en mi casa. No me gustaba en absoluto.

Dile a la chillona que se largue cuando terminen.

Intenté irme, pero la voz de Dorothea me detuvo.

Aleksi...

¿Qué?

Cassie está aquí por Bella, pero presiento que por un motivo más.

Entrecerré los ojos.

¿De qué coño estás hablando?

Eres tan ciego la mayor parte del tiempo sonrió tristemente . Ni siquiera notas la forma que te observa.

Con eso se volteó dejándome confundido. Por supuesto que notaba la forma que me observaba. Sólo veía odio, y repulsión en sus ojos verdes. ¿Qué más podía esperarme de esa chillona? Aunque no me importaba. Si por mí fuera, la mataría mañana mismo, pero Fredrek no estaría feliz con eso.

Dejé de pensar, y me dirigí a mi oficina para resolver un asunto. Tenía que hacer algo al respecto. El bastardo Solovióv se estaba burlando de mí, y no podía permitirlo. Tomé el teléfono, y marqué su número. Él respondió en el tercer tono.

—Aleksi —Su voz sonó bastante alegre —. ¿Puedo ayudarte en algo?

—Quiero que dejes de enviar esas putas flores Fui claro, no andaba con rodeos. Escuché su risa burlona.

—Oh, estoy seguro que a ella le encantan. ¿A ti no?

Cerré con fuerzas mis ojos, y apreté mi mandíbula.

—No juegues conmigo —espeté furioso —. Te lo estoy advirtiendo, quiero que dejes de enviar tus malditas flores. ¿Entiendes? Estás jodiendo a la persona equivocada.

—Mi intención no era ofenderte —dijo, aunque sus disculpas eran falsas. El sarcasmo era evidente en cada palabra.

Sólo quería eliminar a ese estorbo, pero matarlo implicaba una guerra con su padre. Ahora mismo no necesitaba más problemas.

—Estás advertido, Solovióv —mascullé molesto, y colgué. Tarde o temprano iba a cortar la cabeza de esa escoria, y nadie iba a detenerme.

Aflojé mi corbata, y cerré mis ojos necesitando relajarme. Todo lo relacionado a la

mocosa me afectaba, y no me gustaba. Quizás con ésta llamada, Aleksander se hizo una idea de cuánto me importaba, pero era tarde para arrepentirme. Me había dejado llevar una vez más por mis celos. Me reí de mí mismo. ¿Celos?, ¿qué carajos? Salí de mis pensamientos cuando la puerta de mi oficina se abrió, y entró la chillona.

—¿Qué demonios haces aquí?

Ella se encogió de hombros, y luego dejó un pedazo de papel sobre mi escritorio.

—En esa lista está escrito todo lo que Bella necesita para estudiar —explicó sin inmutarse ante mi tono—. Enciclopedias, libros, diccionarios.

Levanté una ceja mientras me puse cómodo en mi silla. Unos ojos verdes me devolvieron la mirada esperando una respuesta. Me lamí los labios —y para molestarla—, examiné su aspecto. Tenía puesto un vestido púrpura, y las uñas pintadas de un empalagoso rosa. Infantil.

¿Crees que puedes venir aquí, y darme órdenes? Le pregunté.

Se cruzó de brazos.

Sólo intento ayudar a Bella respondió con voz firme. Será útil para su aprendizaje. Lo hago con gusto.

Mis labios se curvaron en una sonrisa burlona, y pude notar el leve rubor rojo en sus mejillas. ¿Se estaba sonrojando? Maldita sea, sí.

¿Por qué haces esto, chillona?

Bella es mi amiga.

Ajá dije con diversión. ¿Segura?

Me sorprendió cuando tuvo el descaro de reírse en mi cara.

Oh Dios mío Se burló mirándome con una risita. ¿Crees que lo hago por ti?, ¿en serio, Aleksí?, ¿te crees el centro del universo? Debes estar muy lleno de ti mismo para pensar tal estupidez.

Ah Me lamí los labios. La indiferencia, viejo truco.

Apretó su bolso contra su hombro, y me dio la espalda.

Lo que menos deseo es ver tu cara escupió. Ni siquiera puedo estar por mucho tiempo cerca de ti. Tengo miedo a que me contamines con tu odio, y amargura.

Luego abandonó mi oficina cerrando la puerta. Como de costumbre, destapé mi botella de vodka, y bebí un trago. Algo dentro de mi mente me susurraba que Dorothea tenía razón. ¿Por qué me importaba de todos modos?

~~

Bella.

Al día siguiente recibí todos los materiales que Cassie le pidió a Aleksí. No podía creerlo. En la caja había libros, bloc de dibujos, acuarelas, e incluso novelas clásicas. Mi sonrisa era tan grande, y miré emocionada el libro titulado "Orgullo y Prejuicio" Genial.

He tomado una decisión comentó Aleksí mientras se mantenía cerca de la puerta cruzado de brazos. A partir de mañana, aprenderás otro tipo de cosas.

Aparté mis ojos del libro, y lo miré fijamente. Hoy lucía bastante informal con su camisa fuera de sus pantalones, y varios botones desabrochados. Él era sexy de una forma oscura. Dios, hasta mis pensamientos me sorprendían. ¿Qué me pasaba?

¿Disculpa? pregunté.

Me sentí cohibida cuando cerró la puerta de mi habitación, y dio un paso cerca de mí. Tragué saliva sintiéndome nerviosa. Cada vez que Aleksí entraba aquí era por un sólo motivo. Sexo.

No eres sorda, mocosa masculló . Aprenderás defensa personal, y como usar un arma. Es necesario si estarás a mi lado.

Mi corazón se detuvo varios latidos.

¿Por qué debería aprender?

Rodó los ojos fastidiado.

Porque yo lo quiero así, y punto.

Puse un mechón de mi cabello detrás de mi oreja, y asentí. Tuve que morder mi labio para no sonreír. ¿Ésta era su forma de demostrar que yo le importaba? Chillé cuando lanzó mis libros al suelo, y luego me aprisionó en la cama con su gran cuerpo.

—¿Qué estás haciendo? —tartamudeé sorprendida.

Un mechón de su cabello castaño cayó sobre su frente cuando se inclinó cerca de mis labios. De inmediato pude sentir el olor de su colonia, y resistí mis ganas de gemir. Olía tan bien.

Cariño, nada de esto es gratuito. Quiero mi recompensa.

En silencio lo maldije, y tragué el nudo en mi garganta. ¿Por qué siempre me hacía sentir de ésta forma? Utilizada.

Yo... no te pedí nada balbuceé, y quise apartarlo, pero me retuvo —. Nunca te he pedido nada, Aleksí.

Sus ojos se oscurecieron.

No me importa. Estás aquí para complacerme. Recuérdalo.

Me besó rudamente, y cerré mis ojos mientras deslizaba sus manos bajo mi blusa para tocar mis pechos. Por supuesto que nada era gratis. Él estaba dándome todo a cambio de sexo. Esta era mi realidad.

No apartó su boca de la mía, y bajó mi falda. Levanté mis caderas ayudándolo a facilitar su tarea. Si no ponía resistencia, esto iba a terminar más rápido. Abrí mis piernas para él, y Aleksí gruñó satisfecho. Incluso si mi beneficio personal era sólo mantener mi vida, no cambiaba el hecho de que teniendo relaciones sexuales con él era mi mejor forma de pagarle algo que no había pedido nunca en mi vida.

Lo cual, por definición, me hacía una puta. Su puta.

Mi cabeza cayó hacia atrás, mis uñas se clavaron en sus hombros cuando empujó dentro de mí.

—No mires hacia otro lado. Necesito ver tus ojos cuando te caigas en pedazos —Su voz era un gruñido áspero, su respiración pesada.

Me obligó a mirarlo mientras me penetraba. Y por la mirada posesiva en sus ojos lo supe. Era sólo un objeto de diversión para él. Un simple entretenimiento que satisfacía sus necesidades. Nunca sería nadie en su vida.

Nadie.

Cuando terminó, abandonó la habitación, y cubrí mi cuerpo desnudo con la sábana.

Las lágrimas amenazaron con salir de mis ojos, pero me negué a derramarlas. Esto no iba a durar mucho tiempo.

Yo me encargaría de eso.



## 21. "En riesgo"

"Todo ángel necesita un demonio que le invite un poco de vodka"

~~

Bella.

Era una tarde fresca de lunes.

El sol brillaba, los pétalos acorazados de las nuevas flores comenzaban a florecer en el jardín. Me desperté temprano, y me tomé una ducha. Según Aleksí, hoy empezaba mi entrenamiento, y no quería perder más tiempo.

La idea de aprender defensa personal no era tan mala. Ya no quería ser débil. Mi mente me susurraba que debía aprovechar todas las oportunidades. Aleksí usaba mi cuerpo a su antojo, y le fascinaba despreciarme. Lo mínimo que él podía hacer era invertir un poco en mí. A veces no me sentía culpable por aceptar sus lujos.

Él quería darme cosas que yo nunca pedí. ¿Qué perdía aceptando?

Miré mi reflejo en el espejo mientras ataba mi cabello en una coleta alta. Tenía puesto el atuendo perfecto para entrenar. No vi a Aleksí desde la noche anterior. Cuando terminó



de usarme, simplemente abandonó la habitación como si yo fuera una plaga incestuosa. Sacudí mi cabeza negándome a pensar en él. No valía la pena herirme con pensamientos que no me hacían bien.

Salí de mi habitación para dirigirme a la entrada de la mansión. Viktor mantenía abierta la puerta del auto para mí.

—¿Dónde iremos? —Le pregunté con una sonrisa.

—Al gimnasio. Recuerda las condiciones del señor Kozlov. No me gustaría tomar represalias si intentas huir. Él te está dando una oportunidad.

Tragué saliva.

—No planeo huir, Viktor —afirmé entrando al auto.

Cerró la puerta, y luego condujo alejándonos de la mansión.

—Tu entrenamiento empezará hoy. Necesitas estar lista para cualquier cosa.

Me tensé.

—¿Qué cosas?

Sus ojos oscuros se encontraron brevemente con los míos.

—Defensa personal, y matar —dijo a la ligera—. Pero la parte de matar, te enseñará el señor Kozlov.

Mis ojos se abrieron en estado de shock. ¿Escuché bien?, ¿matar?

—¿Aprender a matar?

El auto se puso en marcha, y salimos de la mansión. Los ojos de Viktor se encontraron brevemente con los míos a través del espejo retrovisor.

—¿Eres consciente que estamos ligados a la mafia? —inquirió serio—. El señor Kozlov tiene enemigos en cada rincón del mundo. Cuando sepan que tú le importas, vendrán por ti.

~~

Veinte minutos después llegamos al gimnasio. Miré mi entorno sintiéndome confusa. Era la primera vez que venía a un lugar como este. Dos grupos de personas estaban entrenando, y me estremecí ante la escena tan violenta.

Ella es Jenna dijo Viktor presentándome a una mujer.

Aparté mis ojos del grupo, y observé a la mujer rubia frente a mis ojos.

¿Tú eres Bella? sonrió. A continuación, hizo una evaluación completa de mi aspecto . Jamás imaginé que alguien como tú traería loco a Aleksí Kozlov.

Me sonrojé. ¿Conocía a Aleksí?

¿Tú serás mi instructora?

Sonrió con arrogancia.

Por supuesto, niña. Aleksí ordenó que una mujer sea tu entrenadora Se burló . No quiere a nadie del sexo opuesto cerca de ti.

No me sorprendí en absoluto ante su afirmación. Aleksí era sumamente posesivo cuando se trataba de mí.

Jenna es la indicada para entrenarte en defensa personal comentó Viktor . Vendrás aquí todas las mañanas.

Asentí.

Es un placer conocerte, Jenna susurré tímidamente.

Jenna dio un paso cerca de mí, y se cruzó de brazos. No pude evitar sentirme intimidada por su tamaño. Era obvio que ella iba a golpearme brutalmente. A diferencia de mí, su cuerpo era fornido, y voluptuoso.

Tu rostro parece de porcelana. Una lástima que sea estropeado por mis golpes.

Mi piel se erizó, y miré a Viktor en busca de ayuda.

Recuerda las órdenes del señor Kozlov, Jenna masculló Viktor sonando serio.

Ella sacudió la mano restándole importancia.

Oh, lo olvidaba. Ese idiota no quiere que arruine el rostro de la muñeca Ahuecó mis mejillas con sus manos, y miró mis ojos . Él no quiere un sólo rasguño en tu rostro.

Me soltó, y sonrió una vez más. ¿Por qué era tan escalofriante?

Esto es una mala idea dije con nerviosismo, y miré mis manos.

Escuché el constante ruido de cuerpos cayendo al suelo, y el instructor gritaba que lo hagan nuevamente. ¿Podía lidiar con todo esto? Jenna se retiró cuando Viktor le pidió un momento a solas conmigo.

El señor Kozlov está confiando en ti murmuró mirándome . Necesitas aprender lo básico si quieres seguir con vida.

¿Seguir con vida? pregunté con pánico . ¿Me matará si no entreno?

Negó, y apoyó sus manos en mis hombros. Sus ojos oscuros nunca se apartaron de los míos.

Eso no sucederá Hizo una pausa, exasperado . Depende sólo de ti sobrevivir. Aprende lo básico, y luego entrenarás con él.

Ahora tenía toda mi atención.

¿Entonces por qué no me enseña él mismo? Miré hacia Jenna . Ella no me agrada.

Viktor suspiró.

Quiere que tú estés lista cuando empieces a entrenar con él. A diferencia de Jenna, si te hará daño.

¿De qué otra manera me haría daño? No creo que nada sea peor que sus humillaciones, y maltratos.

Bien respondí dejándolo pasar. Era inútil negarme.

Jenna se acercó una vez más a nosotros, y me miró emocionada cómo si yo fuera su nuevo juguete.

¿Lista?

Eh... sí dije nerviosa. Viktor se mantuvo en una esquina con los brazos cruzados Jenna rebotada de un pie a otro para entrar en calor. Luego me ordenó que subiera al ring que se encontraba montado en el centro del gimnasio.

Empezaremos con lo simple. Intenta golpearme.

Miré su cuerpo con la boca abierta. ¿Cómo iba a golpearla? Ella era una gigante a comparación mía. Yo era sólo una chica de diecisiete años. Ella rondaba cerca de los treinta.

¿Quieres que te golpee? Yo... no estoy segura.

Me miró con aburrimiento, y repitió:

Intenta golpearme Cuando me quedé quieta, gritó . ¡Si no me golpeas, lo haré yo!

Temblorosamente me acerqué a ella, y cuando intenté golpearla, detuvo mi ataque, y me empujó al suelo.

Eres demasiado lenta Me reprochó . Si dudas en atacar, estarás muerta. Ponte de pie.

Humillada, me puse de pie.

Y lo seguí intentando una y otra vez. Pero nunca logré golpearla.

—¡GÓLPEAME, NIÑITA! —gritó furiosa . ¡No vaciles!

—No sé cómo —admití finalmente, avergonzada —. Nunca golpeé a alguien.

Supongo que las bofetadas que le di a Aleksí no contaban. Jenna contuvo su sonrisa, y se cruzó de brazos.

—Me imagino que estuviste jugando a las Barbies toda tu vida.

Agaché la cabeza, y miré mis manos. Ella no tenía la más mínima idea de mi pasado. Al ver la expresión en mi rostro, y las lágrimas acumulándose en mis ojos, dio un paso cerca de mí, y apoyó sus manos en mis hombros.

—La primera vez es difícil —dijo con más simpatía —. Pero aprenderás, créeme. Ten fe en ti misma.

Asentí, y limpié las lágrimas de mis ojos.

—Golpéame —ordenó más seria —. Concéntrate, imagina que estás luchando por tu vida.

Balanceé mi puño hacia su rostro, débil, y vacilante, tan humillantemente malo. Jenna sostuvo mi mano, y grité con horror cuando su puño impactó en mi estómago.

¿QUÉ FUE ESO? jadeé en busca de aire . ¡ESTO ES DEMASIADO!

—¡Eres sólo una pequeña perra débil! —gritó —. ¿Crees que cuando intenten matarte serán suaves contigo?, ¿crees que te darán la oportunidad de vivir? Levántate, y defiéndete. Si no puedes hacerlo, vete de aquí.

Varios ojos se posaron en nosotras ante sus gritos. Como pude, me puse de pie, y levanté mi barbilla a modo de desafío.

—No soy débil —chillé adolorida, y sostuve mi estómago.

Sonrió.

—Entonces demuéstalo. Lucha y defiéndete al mismo tiempo.

Jenna me golpeó casi hasta la muerte en las últimas horas, y cuando Viktor volvió, mi espalda me dolía al igual que mis costillas. Tuvo que cargarme hasta el auto, porque no podía caminar.

—¡Ella es una salvaje! —Me quejé, y sostuve mi estómago mientras Viktor conducía —. Me matará la próxima clase. No soy buena en esto.

Me miró con diversión a través del espejo retrovisor.

—Llevará su tiempo, pero aprenderás.

Miré la ciudad a través de la ventana sintiéndome asombrada. De noche era mucho más bonita, y reluciente. Las Vegas era impresionante.

—Esto es sólo el principio. Muy pronto aprenderás a luchar verdaderamente.

Diferenciar, y cargar cualquier tipo de arma.

Ante eso, aparté mis ojos de la extraordinaria ciudad, y lo miré fijamente.

—¿Es en serio eso de matar?

Por supuesto, señorita dijo . Nada de esto es una broma.

Quise decir algo, pero de pronto todo se detuvo a nuestro alrededor. Grité cuando dos autos negros nos interceptaron. Luego varios hombres con armas bajaron, y apuntaron hacia nosotros.

¿Qué está pasando, Viktor? pregunté horrorizada.

Los dedos de Viktor se apretaron alrededor del volante.

Han venido por ti.

Parpadeé observando la escena sin poder creérmelo. Un hombre con traje se paró frente al auto de Viktor, y sonrió burlescamente. A través del parabrisas, pude identificarlo.

Era él.

Aleksander.

~~

Aleksi.

No entendía por qué hacía cosas por ella.

La escogí para ser la mujer que ocupara mi cama.

Por esas mismas razones esperaba que la mocosa aprendiera todo lo necesario.

Estaba seguro como el infierno que su estadía a mi lado sería permanente, y la quería lista. Sólo para mí. No la quería metida por siempre en el jardín mirando las flores, mucho menos leyendo los estúpidos libros que le había comprado.

La quería desnuda en mi cama, y colgada de mis brazos. Ella sería la compañía perfecta cuando me sintiera solo. Esperaba no cometer un error haciendo esto.

—¿Qué harás aquí exactamente? —Le pregunté a Alina con una sonrisa.

Ella se puso cómoda en la silla frente a mí, y mordió sus labios pintados de rojo.

—Mi padre ha dicho que tú eres un hombre muy ocupado —respondió en tono seductor—. Tal vez podría ayudarte aquí en el casino, ser tu asistente personal.

Mi sonrisa aumentó, y moví lentamente el vaso con hielo entre mis dedos. No era ningún imbécil. Esta zorra sólo quería estar a mi lado.

—¿Tienes experiencia?

Soltó una risita, y entonces se puso de pie para sentarse a horcajadas sobre mi regazo. No la detuve cuando empezó a bajar la cremallera de mi pantalón de vestir.

—Te conozco, Aleksi —susurró—. Eres un animal insaciable, y yo quiero estar disponible sólo para ti. Piensa en los beneficios.

—Beneficios —repetí.

Su mano ahora estaba tocando mi pene, y me lamí los labios.

—Responderé tus llamadas, y estaré atenta a todo lo relacionado con Kozlov Palace —Hizo una pausa—. Además, prometo ser muy complaciente.

—Entonces... —dije con una sonrisa—. Empieza ahora mismo, pequeña zorra.

Chupa mi pene.

Pude notar la excitación en sus ojos claros, y rápidamente se puso de rodillas bajando mi pantalón de vestir. Tomó mi pene con ambas manos, y luego sentí sus cálidos labios sobre mí.

—Métela toda —ordené.

Envolví mis manos alrededor de su cabello rubio, y empujé mi pene hasta el fondo de su garganta. El sonido de nauseas que hizo reír, y continué bombeando su boca. Alina intentó alejarse, pero mantuve su cabeza firmemente en su lugar. Mi celular empezó a sonar, pero lo ignoré. Cerré mis ojos, y me dejé llevar. A mi mente le encantaba joderme, porque una vez más imaginé su rostro.

Imaginé a Bella de rodillas frente a mí mirándome con sus grandes ojos azules, con sus labios envueltos alrededor de mí pene, el rubor rojo en sus mejillas, y las pecas en su nariz.

No podía dejar de pensarla.

Ella era la cosa más bella que quería destruir. Deseaba arruinarla por completo, arrebatarle todo, hasta que no le quedara nada. Cada parte de ella me pertenecía, incluso era el motivo de sus lágrimas.

Yo era el único hombre en su vida.

Alina siguió con lo suyo sin detenerse en ningún momento, era experta en esto. Gimió cómo una gatita, consumiendo cada parte de mí. Su boca era realmente cálida.

Bella... susurré sin poder evitarlo . Eso es, cariño.

Justo cuando empecé a acercarme a mi clímax, Alina apartó su boca, y se puso de pie bruscamente. Levanté la vista hacia ella sin aliento.

Acabas de llamarme Bella chilló, y limpió sus labios haciendo una mueca de asco.

¿Dije el nombre de la mocosa?, ¿qué demonios?

Deja de decir tonterías, y sigue con lo tuyo dije con aburrimiento.

Lágrimas de ira cayeron de sus ojos.

¡Eres un cerdo! gritó con rabia . ¡¿Qué diablos te pasa, Aleksí?!

Hice una mueca, y bebí un trago. Sus gritos me aturdían, y no quería lidiar con esta mierda ahora mismo. Cubrí mi erección, intentando calmar mi respiración agitada.

Escucha, Alina, no estoy de humor para soportarte. Fuera de aquí.

Solté un suspiro exasperado, y Alina continuó sollozando. ¿Por qué diablos seguía aquí?, ¿no tenía dignidad?

¿La amas? preguntó entre lágrimas.

Cada parte de mí se estremeció ante su pregunta tan absurda, pero me las arreglé para demostrar indiferencia.

¿Importa?

Limpió sus lágrimas, y sollozó.

Ella es tan insignificante, no entiendo que has visto en ella, Aleksí. Ni siquiera es capaz de complacerte. Es sólo una niña estúpida.

Sonreí con ironía. La mocosa me encendía más que cien mil mujeres juntas.

Deja de avergonzarte, y hazme el favor de largarte.

Arregló su cabello rubio, y asintió.

Maldito bastardo dijo resentida . Vete al infierno.

Rodé los ojos.

Maldita puta.

Me miró con odio, y luego abandonó mi oficina cerrando la puerta de un portazo. Mi celular volvió a sonar, y esta vez sí respondí. ¿Quién era el imbécil que insistía tanto?

¿Qué?

Señor Era Viktor . Siento mucho molestarlo, pero este asunto es importante.

Fruncí el ceño.

¿Qué diablos pasa?

Los hombres de Solovióv nos interceptaron en la salida del gimnasio continuó . Se la llevaron, señor.

Estaba agarrando mi celular tan fuerte que no me sorprendería si se rompiera en mi mano. Respiré por mi nariz y boca, calmándome a mí mismo.

¿QUÉ MIERDA ACABAS DE DECIR? inquirí furioso.

Tras varios segundos de silencio, Viktor respondió:

El señor Aleksander Solovióv le envió un mensaje.

Apreté mis dientes.

Dime.

Un Solovióv no acepta un no como respuesta.

Grité con ira, y aventé el celular contra la pared. Por supuesto que ese hijo de puta hizo eso. Se encaprichó con Bella porque rechacé su oferta.

Furioso, me puse mi chaqueta y salí de mi oficina. Los empleados del casino me miraron con miedo mientras pasaba delante de ellos. No podía culparlos. Estaba listo para desgarrar la garganta de cualquiera que se interpusiera en mi camino. Kozlov Palace sería abierto dentro de una hora, pero me importaba una mierda. Ahora mismo necesitaba ir por ella.

No iba a permitir que esa escoria se quedara con lo mío. Bella estaba en riesgo, y armaría una puta guerra con los Solovióv si eso significaba recuperarla. Esos hijos de puta jodieron a la persona equivocada, al asesino equivocado, y ahora debían pagar muy caro.



## 22. "Síndrome de Estocolmo"

"La locura es un cierto placer que sólo el loco conoce" —John Dryden.

~~

Aleksi.

"No puedo hacer nada al respecto, Aleksi. Mi hijo desea tener a la pequeña potranca, y cuando algo se le mete en la cabeza, es difícil quitárselo"

Esas fueron las malditas palabras de Igor cuando le exigí que me devolviera a Bella. Ellos pensaban que iba a quedarme tranquilo, y permitir que se quedaran con la mocosa.

Se equivocaron.

Desataron mi ira, se metieron con lo mío, y ahora debían pagar las consecuencias.

—Es estúpido que arruines tu trato con Igor por culpa de esa niña —escupió Lev indignado—. Varias puertas serán cerradas si continúas con esto.

Sonreí, y luego mi puño impactó en su boca. Fredrek miró la escena impasible, y Lev limpió la sangre que salía de su labio inferior.

—Vuelve a contradecirme, y juro que una bala reventará tus testículos —gruñí—. No te necesito chillando aquí.

Me miró con aparente repulsión, pero no hizo más comentarios mientras limpiaba su

boca. Fredrek destapó una botella de vodka, y rellenó un vaso como si nada hubiera pasado.

—Aleksi tiene razón —interfirió Fredrek bebiendo un trago de su vodka—. Si permite que le vean la cara, lo seguirán haciendo miles de veces. Esas bolas de imbéciles necesitan una lección —Me miró—. ¿Quién manda en Las Vegas?, ¿quién tiene el poder en ésta ciudad? Esos mediocres no son competencias para nosotros. Aleksi podrá ser un novato, pero el título de rey lo sigue teniendo.

Más silencio por parte de Lev, y no pude evitar sentirme satisfecho. Por eso me agradaba Fredrek. Él era el único que me entendía, y no me contradecía.

—Voy a despellejar a esos bastardos. Nadie se burla de mí. Nadie.

Me estaba costando respirar. Lo único que deseaba era cortar el diminuto pene de Aleksander. Quería ver la sangre manchando su rostro, quería ver cómo la vida abandonaba su cuerpo mientras atravesaba su corazón con una bala. Anhelaba matar.

Necesitaba sacar toda mi rabia deprimida matando.

El monstruo en mi interior amenazaba con salir. Habían pasado meses desde la última vez que maté. Mis pensamientos sobre matar eran cada vez más sádicos. Me pasé varias veces las manos por el pelo en un intento de respirar.

—Necesitarás entrar en la fortaleza de los Solovióv para recuperarla —continuó Lev—. Desatarás una guerra, Aleksi. Llamarás la atención de los policías...

—Me importa un carajo —Le interrumpí—. Ellos iniciaron la guerra cuando decidieron meterse en mi camino. Reuniré a mis mejores hombres e iré por ella.

Lev notó la determinación en mis ojos, y decidió quedarse en silencio. Lo más sensato de su parte sería que cerrara de una vez su puta boca de marica. Fredrek por su parte asintió en aprobación.

—Demuéstrale a esas escorias que nadie se mete con un Kozlov. Es hora de que le des nombre a tu apellido.

Fredrek tenía razón.

Era consciente de que había gentes en el mundo que codiciaban mi posición, y no dudarían en matarme. Los Solovióv eran uno de ellos. Había cuatro familias en Las Vegas liderando la bratva.

Consistían en; Los Kozlov, los Belov, los Petrov, y los Solovióv. Cada uno de ellos dominaban una parte de la ciudad, pero mi apellido era mucho más importante. Mis ancestros habían sido líderes por años.

Aunque muy pronto habría una familia menos. Los Solovióv serían exterminados. Yo me encargaría de ello.

~~

Bella.

Tal vez debería estar llorando sin cesar porque otro hombre me había secuestrado, o rogar para que me entregara a mi verdadero captor. Sin embargo, estaba sonriendo con él. Aleksander era amable, y en ningún momento me había golpeado. Me asustaba un poco, pero yo no era ninguna tonta. Si me desesperaba corría el riesgo de que él me lastimara. No podía confiar en un mafioso.



Ahora mismo nos encontrábamos dando un tour por su mansión. Mi mano se sentía pequeña en el momento que envolvió sus dedos con los míos. Grandes obras de arte colgaban las paredes de su casa, alfombras de felpa cubrían los pisos. Todo era tan elegante, y limpio. Mis ojos se quedaron más tiempo en una pintura, dónde la imagen de una mujer muy bonita resaltaba.

—¿Te gusta? —preguntó trazando círculos en la palma de mi mano.

Mantuve mis ojos en el cuadro.

—Se parece a mí —susurré, y aparté la mirada.

Miré los ojos azules de Aleksander quién mantenía su mirada en la pintura. La mujer de la imagen tenía el cabello oscuro, y sus ojos eran azules como los míos. De cierto modo me parecía escalofriante.

—Su nombre era Veronika. Murió hace cinco años.

Pude notar la tristeza en su voz, y supe que ella fue muy importante en su vida.

—¿Cómo murió?

—Deberías preguntarle a Aleks —Su tono se endureció—. Él fue el único culpable de su muerte.

Mi corazón se paralizó ante sus palabras, y de pronto sentí el impulso de correr; huir de éste hombre. Un mal presentimiento invadió mi estómago.

—Prefiero que me lo digas tú —murmuré en un tono suplicante. Para convencerlo, batí mis pestañas, y Aleksander sonrió.

Apretó mi mano, y miró mi rostro. Aleksander demostraba una personalidad amable, pero yo sabía que él sólo estaba fingiendo. Podía jugar su juego para averiguar que quería realmente de mí.

—La conocí en una cafetería —sonrió tristemente—. Ella derramó su café sobre mi camisa, y se disculpó miles de veces. Yo estaba muy disgustado, pero cuando miré sus ojos, el enojo se había disipado. Veronika era la mujer más hermosa que había visto.

Su voz sonaba como una melodía suave mientras hablaba de esa mujer. No aparté mis ojos de él. Aleksander era realmente atractivo. Sus ojos eran azules, y su cabello era rubio. Parecía un príncipe. ¿Por dentro como era?, ¿un monstruo como Aleksí?

—Desde ese día quedé fascinado hacia ella. Y cuando volví a verla, le pedí una cita.

—Oh, ¿ella aceptó?

Asintió.

—Por supuesto —dijo, y su sonrisa se ensanchó—. Esa misma noche la besé, y la follé hasta el cansancio.

Me sonrojé, y aparté la mirada sintiéndome cohibida. Quise poner una distancia, pero él no me lo permitió, y apretó mi mano.

—Todo cambió cuando asistimos a una fiesta —masculló con la mandíbula tensa—. Apareció él.

Me atreví a preguntar, aunque ya sabía la respuesta:

—¿Te refieres a Aleksí?

—Sí —dijo bruscamente—. Cometí el error de llevarla en una de las fiestas

familiares. Aleksí y su padre estaban ahí. El hijo de puta no paraba de mirarla, y yo me alejé para buscar una bebida. Cuando volví, ninguno de los dos estaba en el salón de la fiesta.

Su tono estaba prácticamente goteando rabia, y sobre todo odio. Él odiaba a Aleksí, pude notarlo.

—Por favor... sigue —susurré a pesar de que estaba asustándome.

—Busqué a Veronika en todas partes. Y cuando la encontré, deseé nunca haberlo hecho.

Sabía exactamente a dónde se dirigía esto, pero, aun así, pregunté:

—¿Por qué?

Sus ojos azules se oscurecieron, y apretó sus manos en puños.

—Porque estaba con él —gruñó con ira y se apartó de mí —. Estaban en una oficina follando. Nunca borraré la imagen de Veronika desnuda, y Aleksí sobre ella.

Todo mi cuerpo se paralizó, y cubrí mi boca con mis manos. Aunque no debería sorprenderme. Aleksí era un hombre vulgarmente promiscuo, y no le importaba enredarse con cualquiera. No era ignorante respecto a su vida sexual activa.

—Saqué mi arma con la intención de matarlo cuando los sorprendí, pero ella se interpuso, y terminé matándola —La voz de Aleksander se rompió.

Mi corazón se encogió ante su confesión, y apreté una vez más su mano. Intentaba ser comprensiva, pero nada justificaba su actitud. Él se había dejado llevar por su odio, y mató a la mujer que amaba. Aleksí no era el único culpable en este asunto.

—Lo siento —susurré.

—No lo sientas —Se rió sin humor —. Lo más irónico de todo esto es que Aleksí hace de cuenta que Veronika nunca ha existido, y pretende que mi padre lo respalde en todos sus negocios.

—Aleksí volverá por mí —musité —. Será mejor que me dejes ir si no quieres morir.

Soltó una carcajada como si dijera algo muy chistoso. ¿Qué era tan gracioso? No estaba bromeando. Aleksí era un mafioso muy peligroso, yo más que nadie lo sabía. ¿Acaso no valoraba su vida?

—Ese bastardo no podrá matarme —Se burló —. En cuanto a ti, no permitiré que te lleve con él. ¿Eres feliz a su lado?

Aparté la mirada, y mordí mis labios. ¿Tenía respuesta a esa pregunta? Por supuesto que sí. No era feliz, pero al menos tenía seguridad. Sonará interesado, pero Aleksí era mi única opción para sobrevivir. Lo necesitaba para que me enseñara a ser fuerte.

Quería ser alguien fría, y sin emociones como él. Lo necesario para no ser lastimada nunca más.

Quería ser fuerte cómo Aleksí.

Alguien sin sentimientos cómo Aleksí.

Cuando continué en silencio, Aleksander se rió.

—¿Lo quieres? —Más silencio de mi parte —. Cariño, creo que sufres gravemente de Síndrome de Estocolmo.

Mi ceño se funcionó, confundida ante sus palabras.

—¿Síndrome de Estocolmo?

—No quería decirlo, pero llegué a una conclusión —Se lamió los labios—. Sientes un vínculo afectivo hacia el hombre que te golpea, y te mantiene cautiva con él. Te enamoraste de tu captor.

Me alejé de él, necesitando una distancia. Quería golpearlo ahora mismo por ser tan hipócrita. ¿Quién se creía para echarme en cara todo lo que Aleksí me había hecho?, ¡Él también me retenía en su casa en contra de mi voluntad!

—Si Aleksí es mi captor, ¿tú qué eres? —Le pregunté bruscamente—. Me tienes aquí en contra de mi voluntad sólo para vengarte de él. No soy ninguna estúpida.

Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona.

—Te equivocas, cariño —afirmó enredando un mechón de mi cabello entre sus dedos—. Me siento muy fascinado hacia ti. Aleksí no te merece, eres demasiado perfecta para alguien como él.

Retrocedí, y mi espalda se presionó contra una pared. Aleksander me acorraló sin dejar de sonreír. Dios, ¿en qué me había metido?

—¿Qué quieres exactamente de mí? —tartamudeé.

Sus ojos se posaron en mis pechos, y se lamió los labios. Parecía un enfermo mirándome de esa forma. Había algo raro acerca de él. Algo aterrador, y en silencio rogué para que Aleksí no demorara.

—Quiero que seas mi reina, Bella. No me importa matar a Aleksí para que seas completamente mía.

~~

Aleksí.

Doce horas.

Habían pasado doce horas desde la desaparición de Bella. Los Solovióv no pidieron ni siquiera dinero a cambio de entregármela. Nada. Necesitaba invadir la fortaleza de esos imbéciles, y recuperarla. Me importaba una mierda provocar una masacre. Sólo la quería a ella junto a mí nuevamente.

Según mis contactos, la seguridad de los Solovióv era bastante alta, pero no iban a ser rivales para mis hombres, mucho menos para mí. Yo era un asesino sediento de sangre ahora mismo. Mis ojos me picaban, y el dolor palpitaba en mi cabeza. Pasé mi mano por mi sien, y suspiré mirando los planos que me estaba enseñando Viktor.

—Veronika Bogdánova—dijo Viktor mirándome seriamente—. ¿La recuerdas?

Mi ceño se frunció.

—No sé de quién demonios hablas —respondí sin apartar mis ojos de los planos.

—Era la amante del señor Aleksander Solovióv. ¿Recuerda el incidente de hace cinco años?

Fruncí el ceño sintiéndome confuso. ¿De qué mierda estaba hablando?

—Supongo que por todo lo que has pasado, lo únicos recuerdos que mantienes en tu cabeza fueron los momentos que pasaste en el Gulag —masculló provocando que mi piel se erice.

—Refréscame la memoria —ordené sintiéndome molesto. Odiaba que mencionaran ese maldito holocausto—. Quiero la versión corta.

Asintió.

—Hace cinco años, antes de que sea enviado en ese lugar, los Solovióv organizaron una fiesta. El caso es que usted se enredó con la señorita Veronika, y el señor Aleksander tomó represalias muy graves.

Mis labios se curvaron en una sonrisa cuando los recuerdos inundaron mi mente. ¿Con cuantas mujeres me había involucrado? La lista era bastante larga, y no podía recordar el rostro de todas. ¿Pero Veronika?, ¿cómo pude olvidar a la puta que se ofreció a mí en bandeja de plata?

Mis recuerdos eran vagos. Muchos de ellos fueron borrados de mi mente, a excepción de los momentos de tortura... incluso me costaba recordar mi infancia.

El asunto aquí, era que Aleksander seguía resentido conmigo porque follé a su mujer. Sonreí recordando la expresión en su rostro al sorprendernos. Esa perra se acercó a mí ese día cómo todas, y me propuso divertirnos. Yo no me había negado, por supuesto que no. ¿Por qué iba a hacerlo?

—Joder... —No pude ocultar mi sonrisa, y Viktor negó con la cabeza—. Él quiere vengarse de mí, quiere arrebatarme a la mocosa por lo sucedido en el pasado.

—Creo que eso ha quedado bastante claro —dijo Viktor mirándome seriamente—. Y debería darse prisa, señor. Para nadie es secreto que el menor de los Solovióv sufre de trastornos mentales. Secuestra a mujeres con los mismos rasgos de su amada, y luego las viola antes de matarlas.



### 23. "A salvo"

"El miedo nos impide a salir de la zona de confort"

~~

Bella.

Aleksander me provocaba escalofríos. Su sonrisa me erizaba la piel, y su cercanía me asustaba después de todo lo que dijo.

Algo no estaba bien.

Habían pasado horas desde que me raptó, y no tenía noticias de Aleks. Aleksander me obligó a darme una ducha, incluso peinó mi cabello. Estaba empezando a desesperarme. ¿Aleksi finalmente iba a abandonarme?, ¿me dejaría en manos de este extraño?

Me sentía cómo un gatito siendo atrapada constantemente por hombres que no estaban bien. Mi destino era totalmente incierto.

—¿Qué pretendes? —susurré observando el vestido rojo que estaba tendido sobre la cama.

Aleksander sonrió lamiéndose los labios.

—Mi padre quiere verte.

Mi ceño se frunció.

—¿Por qué?, ¿qué está pasando?, ¿por qué me retienes aquí?

Mi corazón latió con fuerza cuando dio un paso cerca de mí, y tocó mis labios con sus dedos. Sentí repulsión por su toque. Lo odiaba. Quería irme de aquí.

—Será mejor que te acostumbres, esta será tu nueva casa a partir de ahora.

Cada parte de mí se estremeció. ¿Hablaban en serio?

—Aleksi volverá por mí —espeté, y aventé el vestido al suelo—. Te matará.

No se inmutó en absoluto, y su sonrisa aumentó.

—¿Quieres volver con él? —preguntó con aparente molestia, y recogió el vestido del suelo poniéndolo sobre la cama—. Él hará de tu vida un infierno, yo puedo hacerte feliz.

Parecía sincero, pero yo no le creía. Aleksander era un mentiroso, y odiaba a

Aleksi. Sólo quería usarme para vengarse. No era ninguna estúpida.

—¿Sabes cuál es la diferencia entre tú y Aleksi? —dije a la defensiva—. Desde un principio me ha dejado claro que quiere exactamente de mí. ¿En cambio tú? Finges ser alguien que no eres.

Pude notar un destello de ira en sus ojos ante mis palabras. En cambio, se limitó a decir:

—Arréglate, mi padre está esperándonos.

Luego abandonó la habitación.

Me tiré a la cama, y amortigué mis gritos con una almohada. Me sentía tan frustrada. ¿Por qué me pasaba esto a mí?, ¿por qué me topaba con tipos así? Primero mi padre, luego Aleksi. ¿Ahora Aleksander?

¿Qué estaba mal con el mundo? Me obligué a mí misma ser valiente, no conseguía nada desesperándome.

En todos los meses que estuve con Aleksi aprendí que la única manera de sobrevivir era siendo paciente e inteligente. Si continuaba llorando, y chillando no iba a conseguir nada.

Sacudí mi cabeza, y miré el vestido rojo.

Era hora de actuar.

~~

Mis tacones altos hacían eco mientras bajaba por las escaleras. Aleksander sonrió satisfecho cuando me vio, y me ofreció su brazo. Parecía una estrella de Hollywood con su esmoquin negro.

—Te ves hermosa —sonrió mirándome.

Tenía que admitir que el vestido rojo era muy bonito. Era suave, y largo. Mi cabello negro se encontraba suelto. No me tomó mucho esfuerzo maquillarme para verme presentable. Aunque no entendía el motivo de esta cena. Aleksander dijo que su padre quería conocerme.

Mis ojos se abrieron cuando entramos al comedor, la comida que había sobre la mesa era extravagante. Un hombre de sobrepeso, y trajeado ya se encontraba sentado en una silla al extremo de la mesa.

—Así que tú eres la pequeña potranca que trae loco a Kozlov —murmuró mientras Aleksander tiró de la silla de la mesa para que pudiera sentarme—. Es un gusto conocerte.

¿Potranca? Oh, Dios, ¿él me veía como un animal? Viejo desgraciado.

—Siento mucho no poder decir lo mismo —dije tajante.

—Te lo dije, padre —Se rió Aleksander—. Ella no es cómo todas.

Mi ceño se frunció ante eso. ¿Cómo todas?

—Eres un idiota si piensas que puedes quedártela. Kozlov volverá por ella.

Parpadeé lentamente ante la conversación. Una parte de mí se alegraba de saber que Aleksi estaba determinado en recuperarme. ¿Qué me pasaba? Debería sentirme feliz porque al fin me había librado de él, en cambio, lo único que deseaba era volver a su casa.

Anhelaba comer la comida de Dorothea, observar las mariposas del jardín, incluso extrañaba a Aleksi. Era un patán, pero me había acostumbrado a él.

—Bella ahora es mía —susurró Aleksander—. Puedo tenerla si quiero. Diablos, puedo follarla si quiero.

Mi corazón se detuvo al oír eso. Aleksander quería de mí lo mismo que Aleks. Él quería mi cuerpo, quería usarme.

—No puedes cumplir todos tus caprichos —gruñó el hombre mayor—. Tengo suficientes problemas con Aleks. No empeores las cosas. Disfruta a la potranca, y luego devuélvela a su dueño.

Contuve el aliento, y agaché la cabeza.

Una vez más iba a ser usada.

Saber ese hecho, sólo aumentó mi ansiedad, y mis ganas de explotar. La adrenalina empapaba mi sistema, y me estaba costando respirar. Aleksander al notar mi estado, aplaudió, y una sirvienta se acercó portando una botella de vino y tres copas.

—Cortesía de la casa —sonrió Aleksander—. Es uno de mis vinos favoritos.

Mostró con orgullo la etiqueta del vino. Su padre asintió con aprobación, luego con una experta precisión, descorchó la botella vertiendo vino en las copas.

—¿Bebes? —me preguntó.

Negué con la cabeza.

—Una vez por curiosidad probé la bebida que Aleks siempre consume —susurré en voz baja—. Terminé escupiéndolo porque sabía horrible.

Ambos se rieron ante mi anécdota, aunque no era mi intención sacarles una sonrisa.

—Puedo asegurarte que el vino sabe mucho mejor —dijo Aleksander—. Es más dulce.

—Prefiero comer algo —musité.

Su padre bufó, y ordenó que me sirvieran algo. Mis ojos observaron con curiosidad el plato de comida que me sirvió la sirvienta.

—¿Qué es esto? —pregunté asqueada.

Aleksander sonrió, y murmuró:

—Caracoles.

—¿Caracoles?

Soltó una carcajada ante la expresión de mi rostro.

—¿Nunca probaste uno?

—Bueno... he probado de todo en la mansión de Aleks, pero nunca comí caracoles, y no planeo empezar ahora. Se ve repugnante.

La sirvienta tosió exageradamente llamando mi atención. De inmediato me sentí avergonzada por haber insultado su comida.

—¿Qué sueles comer? —Me preguntó Aleksander sin dejar de sonreír.

—Filetes o pollo. Cualquier cosa, menos eso.

—Carmina, trae filetes para la señorita.

La mujer asintió y se retiró. Mi aperitivo fue entregado unos minutos más tarde. Mi filete estaba acompañado por una ensalada de arroz.

—Estás desperdiciando tiempo con ella —habló nuevamente el padre de Aleksander—. Su verdadero captor vendrá a buscarla ésta noche.

Mis ojos se posaron en él de manera brusca. Aleksander se atragantó con el vino que estaba bebiendo.

—¿Cómo sabes eso? —Le preguntó a su padre—. No podrán violar la seguridad de nuestra casa.

Su padre descansó sus codos sobre la mesa, observándonos fijamente.

—¿Crees que soy ignorante a todo lo relacionado con tu trastorno? —Se dirigió a su hijo—. Soy consciente de que no estás bien, y no necesito a un psicópata como hijo arruinando mi negocio. Intenté cederte a la potranca comprándola para ti, pero Aleks se niega a perderla. Tú cometiste la mayor estupidez al robarla. ¿Crees que se quedará tranquilo? Robaste a su mujer.

Mi mente era un completo caos mientras escuchaba cada una de sus palabras. ¿Aleksander estaba trastornado? Oh Dios mío.

—¿Su mujer? —Aleksander me miró brevemente—. Ella ni siquiera tiene veinte años.

—¿La puta edad importa? —gruñó su padre—. Ese bastardo está loco por ella. Para evitar que sigas cometiendo estupideces, le dije a Aleks que podía venir por su potranca. Nuestros hombres no se opondrán.

La copa que sostenía Aleksander, se rompió entre sus manos, y se puso de pie furiosamente.

—No puedo creer que me hayas traicionado.

Su padre se rió sin humor.

—Te estoy salvando la vida, cierra la boca.

—¿Le temes a ese novato? —Se burló Aleksander—. Tú mismo dijiste que era un don nadie.

El señor Solovióv empezó a masticar sus caracoles, ignorando el estado de su hijo.

—Ese don nadie está dominando las calles de Las Vegas. En poco tiempo ha conseguido lo que a nosotros nos costó años. Es mejor no hacer enojar al enemigo.

Aleksander estaba a punto de echarse a llorar, luego escupió:

—¿Por qué diablos trabajarías con Kozlov?

—¿Piensas que quiero trabajar para ese idiota? Nos conviene si queremos seguir manteniendo nuestra posición —Me miró—. Entrega a la potranca, y estaremos en paz.

El cuerpo de Aleksander se puso rígido. Levantó el puño, lo levantó como si estuviera a punto de chocarlo contra algo. Volvió a respirar con los dientes apretados, y dejó que su puño golpeará ligeramente la mesa. Pude ver que estaba tomando toda su determinación para no explotar.

Se acercó a mí, y tomó mi mano. Me congelé, y miré a su padre en busca de ayuda, pero él me ignoró.

—¿Dijiste que ibas a entregarla? —Se rió mirando a su padre.

—Sí.

—Pero no le dijiste en qué condiciones.

Cuando al fin encontré mi voz, pregunté:



—¿Qué harás conmigo?

La amabilidad en sus ojos azules desapareció por completo, me asustaba la forma que me miraba. Realmente me aterrorizaba.

—Mucho más de lo que podrías imaginarte.

—Si vas a disfrutarla, hazlo de una vez —comentó su padre—. El imbécil está a punto de llegar.

—¿Qué? —grité empezando a forcejear—. Si se atreven a tocarme, Aleksí los matará.

El señor Solovióv me miró con una sonrisa burlona, y bebió un trago de su vino.

—No lo hará —dijo simplemente—. No le conviene.

Algo se rompió en mi interior porque un grito aterrador surgió de mi garganta. Los miedos me golpearon con fuerza, y empecé a sollozar cuando me cargó sobre su hombro.

—¡Suéltame! —chillé golpeando su espalda con mis puños—. ¡No te atrevas a tocarme!, ¡Aleksi te matará!

—Quiero ver cómo lo intenta —Se burló Aleksander, y nos dirigimos a la habitación. Estaba muerta.

Estaba destinada a la extinción.

Me retorcí cuando me aventó en la cama, y se posicionó sobre mí. Su nariz rozó la mía cuando acercó su rostro al mío.

—¿Por qué haces esto? —sollocé—. No tengo la culpa de los errores de Aleksí.

Su mano se deslizó bajo mi vestido, y tocó mis piernas desnudas. Mi cuerpo se llenó de repulsión ante su tacto, no quería que me tocara.

—Cada vez que miro tus ojos, todo lo que puedo ver es a ella. Eres una réplica de Veronika, y Aleksí es afortunado por tenerte.

—Soy yo —sollocé con pánico—. Bella.

—Silencio, Veronika —sonrió.

—¡Soy Bella! —grité—. ¡Mi nombre es Bella, maldito enfermo!

—¡Cállate! —gruñó—. ¡Eres Veronika!

Me estremecí cuando su puño impactó en mi boca provocando sangre. Mi vista empezó a nublarse debido al aturdimiento. Mi último aliento a partir de ahora, dependía de cuán rápido se cansaba de mí. A pesar de la brusquedad de Aleksí, lo prefería a él, antes que a este psicópata.

—Ahora entiendo su obsesión por ti —gimió acomodándose entre mis piernas—. Eres hermosa, eres el pecado de cualquier hombre, Bella.

Mi cara dolía y latía, haciendo a mi corazón acelerarse. Sólo quería que acabara conmigo de una vez. Apreté los ojos deseando que todo desapareciera.

—Aleksi folló a mi mujer —dijo Aleksander—. Ahora haré lo mismo contigo.

—Detente.

—Recordará toda su vida que estuve dentro de ti. El resto de mi semen entre tus piernas será un lindo recordatorio.

Con la poca fuerza que me quedaba, intenté apartarlo, pero me golpeó una vez

más.

—Por favor, déjame ir —Lloré.

Más lágrimas cayeron de mis ojos, pero él no se conmovió, y empezó a desnudarse. ¿Iba a violarme?, ¿esto era una muestra de cuán cruel sería conmigo?

Probé a parpadear para retener mis lágrimas, pero nada ayudó. Se me llenaron los ojos y se me nubló la vista. Me dije que debía calmarme, que el llanto no me sacaría de la situación. Tomé respiraciones profundas por la nariz y las solté por la boca, mirando a Aleksander quién bajaba su bóxer. Cuando vi su miembro, me dieron ganas de vomitar. Él acarició la punta, y aparté los ojos sollozando sin control.

—Te extrañé, Veronika —sonrió.

Subió a la cama, y empecé a gritar por ayuda. Su mano salió de la nada y me golpeó en el rostro. Estrellas explotaron en mi visión mientras trataba de orientarme de nuevo. Saboreé la sangre en mi boca, pero no me detuve.

—Shh...

Grité con todas mis fuerzas cuando empezó a romper mi vestido, y mi ropa interior. Me dio la vuelta y me inmovilizó con sus piernas antes de romperme la mejilla con su puño. Nunca había sentido un dolor tan agudo antes. Irradió a través de cada uno de mis huesos hasta tal punto que pensé que me desmayaría. Pero en lugar de obligarme a obedecer, alimentó mi ira. Si quería violarme, primero tendría que matarme. No iba a darme por vencida. Sus dedos encontraron la parte superior de mi ropa interior, y aproveché para torcerlo con todas mis fuerzas. Luego mi codo impactó en su nariz. Oí huesos romperse en el momento en que hice contacto y él aulló con ira echándose atrás.

Me estaba moviendo más rápido de lo que alguna vez lo había hecho en mi vida. Corrí hasta la puerta con la intención de abrirla, pero sus manos en mi cabello me impidieron hacerlo.

—No tan rápido —Se rió, y me aventó nuevamente a la cama.

Continué luchando, y gritando hasta que de pronto oí disparos. Aleksander se quedó inmóvil, y pude notar a su cuerpo tensarse.

—¿Qué carajos?

Más disparos sonaron, y no pude evitar sonreír a pesar del dolor.

Aleksi vino por mí.

~~

Aleksi.

Minutos antes.

Igor cómo un maldito cobarde se puso en contacto conmigo. El gordo hijo de puta sabía que era un error tenerme como enemigo. A través de una llamada, me afirmó que podía volver a tenerla.

Como condición, me pidió que le perdonara la vida a su hijo. Me burlé ante esa idea. Eso no iba a suceder ni un millón de años. Pagarían muy caro por meterse con lo mío. Sólo esperaba que la mocosa estuviera en perfectas condiciones. De lo contrario, iban a conocer lo peor de mí.

Mi auto se detuvo frente a la mansión de los Solovióv, y guardé mi cuchillo en el

interior de mi chaqueta. Viktor me miraba impasible.

—¿Qué harás cuando la recuperes? —Me preguntó, y cargó su arma con varias balas.

—Se quedará conmigo —dije con determinación, y me puse mis guantes de cuero negro.

Elevé una ceja cuando noté una sonrisa en los labios de Viktor.

—Los rumores son ciertos, te ha cautivado.

—Que la folle cada minuto del día, no quiere decir que me ha cautivado.

Él bufó.

—Tenías un encuentro con los irlandeses ésta noche, pero lo postergaste para venir a buscarla —continuó—. Eres diferente desde que ella apareció en tu vida.

Mi mandíbula se apreté.

—Es buena en la cama —Intenté decir—. La mocosa...

—Esa mocosa te gusta —Me interrumpió—. Aleks, no hay nada de malo en eso.

Que te hayas enamorado de ella, no es malo. Es comprensible, ella es dulce, e inocente. Todo lo que necesitas en tu vida.

Me quedé en silencio sin apartar mis ojos de él, sus palabras me tomaron por sorpresa. Viktor jamás se dirigió a mí de este modo.

—Trabajé para tu padre durante veinte años —Se aclaró la garganta—. Fui testigo del grave error que cometió cuando mató a tu madre. Eso lo envenenó lentamente, lo destruyó por completo, vivió con esa tortura hasta el día de su muerte, nunca fue feliz.

Mi boca de repente se sintió como lija.

—No entiendo a dónde quieres ir con todo esto.

Viktor mantuvo sus ojos oscuros en mí mientras decía:

—No quiero que cometas el mismo error. Si amas a esa mocosa, lucha por ella.

—Viktor... —suspiré—. Si quieres seguir trabajando conmigo, mantén la boca cerrada.

Sin esperar respuesta de su parte, bajé del auto para terminar con esas escorias. Sabía que la mocosa era algo más que una deuda, pero no iba a admitirlo. Me molestaba que Viktor fuera capaz de leerme tan fácilmente.



## 24. "Perdida"

"El amor en todas sus formas es inmortal. Nadie está listo cuando llega" —Clarissa Wild.

~~

Aleksi.

Igor probablemente era el tipo más feo, y gordo que había conocido.

Sus mejillas estaban caídas, y tenía una nariz gorda que parecía haber sido golpeada demasiadas veces. Cada vez que lo veía estaba más gordo. Tipos como él ni siquiera inspiraban miedo. Sólo asco. No entendía por qué mi padre lo respetaba. Era sólo un bastardo que envidiaba a los Kozlov. Él jamás iba a tener lo que mi familia logró construir, mucho menos tendría el control de Las Vegas. Era un don nadie que se creía superior a mí. Su hijo era otro perdedor que me odiaba por haber follado a su puta. ¿Qué culpa tenía yo? Ella se ofreció de buena gana. Ahora ese psicópata quería vengarse reteniendo a Bella en su maldita casa.

Necesitaba recuperarla, y matar a esos bastardos por arrebatármela.

Sus hombres me dejaron pasar a la sala sin dudar. Ni siquiera se atrevieron darme una segunda mirada. Igor se encontraba sonriendo cuando al fin estuvimos cara a cara.

—Aleksi —empezó—. Espero que aceptes mis disculpas.

Viktor se aclaró la garganta ante eso.

—Te pedí cortésmente que devuelvas lo que me robaste —bufé—. Te negaste a hacerlo.

—Mi hijo puede ser muy intenso, pero podemos arreglarlo dialogando. Te invité a mi propia casa con la intención de reparar el error.

Dialogar mi culo. Di un paso cerca de él y Viktor hizo lo mismo.

—¿Dónde está?

No hacía falta que respondiera, porque escuché gritos.

Gritos que provenían desde arriba.

Era ella.

Sus gritos de agonía provocaban un estremecimiento en mi piel. De inmediato saqué mi navaja suiza del bolsillo de mi chaqueta. Iba a desgarrar la garganta de ese maldito psicópata. Los ojos de Igor se abrieron con horror cuando vio mi arma blanca.

—Tenemos un trato —titubeó el gordo—. Dijiste que perdonarías mi vida, y la de mi hijo.

Apreté mi mandíbula. No tenía tiempo para sus berrinches. Necesitaba ir por ella, mi estómago se revolvía ante la idea de ella siendo herida.

—Deberías saber algo sobre mí —mi voz sonó aburrida y miré a Igor—. A veces resuelvo mis asuntos matando... o follando. Aunque ni muerto aplicaría la segunda opción en ti. Creo en las segundas oportunidades, pero en las terceras no.

—¿Terceras oportunidades?

Me reí.

—¿Crees que no sé de tus intenciones, gordo hijo de puta? En interminables ocasiones quisiste humillarme, y dejaste que el psicópata que tienes cómo hijo secuestre a mi mujer. Estás esperando el momento indicado para verme caer, pero eso nunca sucederá. Estaré en la cima, y tú pudriéndote en el infierno.

—Mis hombres no dejarán que me mates —dijo con odio—. No saldrás vivo de aquí.

Luego me apuntó con su arma.

—Eres viejo y gordo. Tus hombres saben que pronto morirás a causa de tu obesidad. ¿Y yo? Seré el único rey que gobernará las calles de Las Vegas. Baja tu puta arma, o estarás en problemas.

Entonces Viktor decidió atacar. Fue ágil, y veloz cuando se abalanzó sobre el gordo para golpearlo.

—Hazte cargo de él —Le ordené a Viktor, y no perdí tiempo para subir las escaleras que me dirigían hacia los gritos.

Mi pulso se encontraba acelerado, y apreté con fuerza mi navaja entre mis puños. Iba a matar a ese psicópata, sus malditas tripas iban a ser una linda decoración para su casa. A medida que continúe corriendo, revisé varias habitaciones. Cuando al fin encontré la correcta, abrí la puerta, y me quedé sin aliento.

Ese hijo de puta.

Parpadeé, parpadeé de nuevo intentando convencerme que mi visión fallaba. Bella estaba desnuda, y herida sobre la cama. Aleksander se puso blanco cómo una hoja cuando se percató de mi presencia, pero ya era tarde. Un odio venenoso se apoderó de mi cuerpo, y me abalancé sobre él liberando el monstruo dentro de mí.

Una niebla roja inundó mis ojos.

Mi pecho se movía con la gravedad de mi respiración, mis fosas nasales se dilataron en el momento que aparté su culo desnudo de Bella. Nadie podría detenerme, era un maldito asesino a sangre fría, estaba en mi sangre matar con naturalidad. El cobarde empezó a retorcerse con miedo cuando miró mis ojos. Apreté su cuello con la intención de quebrarlo, y estampé su flácido cuerpo contra la pared.

—No... —jadeó en busca de aire.

Imaginé los ojos azules de Bella cubierto por las lágrimas.

Todo lo que podía ver era a Bella.

Parpadeé lentamente cuando escuché sus sollozos. Aleksander rasguñaba mi piel intentando zafarse, pero no podía. No era rival para mí. Mi navaja suiza se clavó en su piel debajo de su barbilla, y él gritó como un cobarde. Yo sólo me concentré en Bella. Quería que ella supiera que mataría a este bastardo. Lo haría por ella.

Aparté mis ojos de Bella, y miré a Aleksander. Gruñendo, cogí mi navaja, di un paso detrás, luego estiré su cabeza hacia atrás, y corté su garganta. De forma demasiado rápida, para que incluso pareciera real. Los ojos de Aleksander se agrandaron e intentó decir algo, pero no podía. La sangre no tardó en derramarse en el suelo. Cómo si no fuera suficiente, respiré con dificultad, y lo apuñalé diez veces más en el estómago.

Estaba demasiado concentrado en la matanza e ignoré los gritos de horror de Bella. La sangre de Aleksander manchó mis manos, mi rostro, mi ropa, todo.

No podía detenerme.

No quería.

No iba a tocarla de nuevo. Nunca.

Su sangre se encharcaba en el suelo, y miré la nueva decoración. Un precioso lío. Una cascada roja. Me sentía bastante satisfecho ante mi perfecto trabajo. Este bastardo se merecía lo peor por poner sus asquerosas manos sobre Bella.

—¡Aleksi, para! —gritó Bella —. ¡Detente!

Negué y continué con lo mío. De pronto sentí unos pequeños brazos abrazando mi espalda, su respiración agitada contra mi cuello, y sus lágrimas cayendo sobre mí.

—Por favor... —sollozó —, detente.

Negué.

—¡No! —gruñí —. ¡Él puso sus putas manos sobre ti!

Me abrazó con más fuerza sin dejar de llorar.

—Estoy bien, Aleks. Lo juro, estoy bien.

Cerré con fuerza mis ojos e inhalé profundamente. Me volteé y la observé. Su labio inferior temblaba al igual que su cuerpo. Hizo un pobre intento de cubrir sus pechos con sus brazos. Me sentí furioso cuando vi moretones en su hermosa piel.

—Necesitas cubrirte, maldita sea.

Agachó la cabeza, y frustrado limpié la sangre de mi rostro antes de buscar algo de ropa en esta maldita habitación. Abrí un armario, y no me sorprendí cuando vi cientos de ropas femeninas. Bella no era la única mujer que estuvo aquí. Ese psicópata tuvo a otras mujeres en su casa, apostarí que no terminaron nada bien. Tomé un suéter, un pantalón de algodón, y se los di a Bella.

—Gracias —susurró. Su voz sonó pequeña y tímida.

Aparté la mirada intentando no observarla. Llegué demasiado tarde, y ese bastardo puso sus manos sobre ella. Hijo de puta. Segundos después, Viktor entró en la habitación, y no se inmutó cuando vio el cuerpo de Aleksander. El olor a sangre empezaba a percibirse.

—Quiero que envuelvan su cuerpo en una bolsa, y tiren sus restos en un contenedor de basura cómo la gran mierda que son —ordené con rabia—. ¿Lo mataste?

Asintió mostrándome sus manos con sangre, y sonrió.

—Por supuesto, señor.

Los ojos de Viktor se suavizaron cuando vio a Bella, pero no hizo comentarios.

—Quiero que limpien cualquier evidencia que nos involucre —continué—. A partir de ahora cualquier territorio o propiedad que pertenezca a los Solovióv, es mío.

Viktor asintió, y abandonó la habitación. Mis ojos se posaron en Bella quien mantenía la cabeza gacha.

—Es hora de volver a casa —murmuré.

Sus ojos azules se encontraron con los míos, y limpió sus lágrimas.

—¿A casa?

—Tu único lugar es estar a mi lado.

Su boca se abrió en shock, pero no le di tiempo de hablar porque tomé su mano, y juntos salimos de esa pocilga.

~~

Bella.

El agua tibia limpiaba los restos de sangre de mi cuerpo. Me quedé en silencio bajo la ducha sin llorar. Me ordené a mí misma a no llorar.

Estaba cansada de ser débil.

Estaba harta de que todos intentaran dañarme.

Estaba harta.

Algo había cambiado dentro de mí. Ya no era la misma Bella. Los últimos sucesos hicieron que una parte oscura invada mi alma, cubriéndolo con odio y rencor.

"Eres hermosa, eres el pecado de cualquier hombre, Bella"

Cerré con fuerza mis ojos intentando borrar sus palabras de mi mente. Me sentí satisfecha viendo cómo Aleksí hacía pedazos a Aleksander. Llegó a tiempo, y no pudo violarme cómo quería. Me manoseó y tocó mis pechos, pero no llegó muy lejos.

Aleksí me había salvado una vez más.

Salí de la ducha envolviendo una toalla alrededor de mi cuerpo, mi largo cabello goteando en el suelo. Con cada paso que daba los latidos de mi corazón aumentaban, y me dirigí

a mi habitación deteniéndome frente a un espejo. Mi boca tenía hematomas en los bordes a causa de los golpes de Aleksander, y mis ojos estaban rojos por mis llantos.

Mi rostro.

Siempre fui lastimada por culpa de mi rostro.

Mi padre me odiaba por culpa de mi rostro, Aleksí me quería a su lado sólo por mi rostro, esos hombres quisieron violarme en el callejón por mi rostro, Aleksander quería lo mismo por culpa de mi rostro.

Sintiéndome furiosa, mi puño impactó en el reflejo del espejo provocando que mis nudillos se llenen de sangre. Mordí mi labio para reprimir mis gritos de dolor. Luego tomé un trozo del espejo, y suspiré.

Esto iba a terminar hoy.

Con manos temblorosas, acerqué el trozo de vidrio a mi rostro con la intención de terminar con todos los problemas que había causado.

—¿Qué diablos crees que haces? —Escuché su voz, y me arrebató el trozo de espejo que sostenía entre mis manos.

Aleksí me estaba observando furioso.

—Devuélveme eso —dije con rabia ignorando la sangre de mis nudillos.

—¿Te has vuelto loca?

—¡No puedo más! —sollocé desesperada —. ¡Estoy cansada de ser lastimada a causa de esto!

Señalé mi cuerpo, y mi rostro. Esta vez dejé que las lágrimas cayeran de mis ojos. Retrocedí cuando dio un paso cerca de mí. Pude notar un destello de emociones en sus ojos verdes, pero él no dijo nada.

—No digas tonterías —gruñó y miró mis nudillos —. Estás sangrando.

—¿Yo te importo? —pregunté entre lágrimas —. ¿O sólo me mantienes aquí por mi cuerpo?

Mi corazón se rompió cuando no respondió.

—Responde —supliqué —. Sólo responde. Por favor, Aleksí.

Él no tenía idea de cuánto me importaba su respuesta, pero Aleksí sólo se mantuvo en silencio. Enojada, intenté tomar otro trozo de vidrio, pero sus fuertes brazos se envolvieron alrededor de mi cuerpo. Quise apartarlo, pero me sostuvo con fuerza, y presionó su frente contra la mía. Volví a estampar mi mano contra su pecho, con un movimiento casi frenético. Él tomó mi muñeca y lo presionó donde su corazón latía, estable, humano.

—Cállate de una puta vez.

—¡Suéltame!

Me ignoró, y continué gritando.

Mis nudillos estaban sangrando. Mi garganta me dolía a causa de mis gritos, mi pulso estaba demasiado acelerado. Me faltaba el aire, y mis ojos me pesaban. Liberé un jadeo agudo, la cabeza me dio vueltas, mis entrañas se revolvieron. Mi cuerpo empezó a moverse hacia atrás y adelante. Estaba perdiendo la batalla con la gravedad. Me sentía perdida, no tenía el control de mí misma. Aleksí notó mi estado de pánico, porque maldijo, y me sostuvo cuando me desplomé contra él. A pesar de la confusión, lo escuché susurrar:



—Sólo me importas tú, cariño. Nadie más.

Su confesión provocó que mi corazón dé un vuelco. Quise responder, pero mis ojos se cerraron, y me perdí en la oscuridad.



## 25. "Algo más"

"Siempre me vas a querer. Yo represento para ti todos los pecados que nunca has tenido el coraje de cometer"—Oscar Wilde.

~~

Bella.

No me molesté en salir de mi habitación al día siguiente. Habían pasado horas desde el incidente con Aleksander. Horas de lidiar con el estrés emocional que implicaba ser ultrajada una vez más. Sabía que no iba a estar superando esto en tan poco tiempo, pero llorar sin parar y recluirme del mundo, no servía de nada.

Dorothea me trajo algo de comer, pero no ingerí nada. No volví a saber de Aleksi.

Anoche soñé que me sostuvo entre sus brazos, y me dijo cuanto le importaba. Fue sólo un estúpido sueño, porque el Aleksi Kozlov que yo conocía nunca podría verse tan frágil. Él jamás podría decirme algo tan maravilloso.

Sacudí mi cabeza, y continué mirando el techo. Los rayos del sol se asomaron a través de la ventana. El día era precioso, pero no tenía ánimos de nada. No quería estar aquí,

odiaba mi vida. Lo único que deseaba era irme a un lugar lejano dónde nadie pudiera dañarme. Demasiados pensamientos inundaron mi mente, y me atormentaba a mí misma.

No estaba bien.

Yo era un desastre. Los recuerdos de Aleksander tocando mi cuerpo me perseguían, su mirada sádica. Lo único que veía era sangre cada vez que cerraba los ojos. Sólo quería llorar, y esconderme bajo las sábanas. Tenía miedo de enfrentar el mundo real.

—Puede ser peor —susurraba esa voz en mi cabeza—. Levántate, no le des el gusto al mundo de derrumbarte.

Limpié mis lágrimas, y luego hice exactamente eso. A veces en la vida era necesario decir "Despierta de una vez". De pie en el cuarto de baño, mirando mi reflejo maltratado, me sacudí mentalmente y repetí esas palabras una y otra vez en mi cabeza. Esta no era yo. Había sufrido mucho en mi vida, ¿por qué desmoronarme ahora?

Los golpes en la esquina de mi boca eran visibles, pero lo oculté con un poco de maquillaje. Luego me dirigí al jardín.

Ahora estaba sentada mirando el jardín a mí alrededor. Estaba más o menos relajada, pero los recuerdos de anoche vinieron una vez más a mi mente. Traté de concentrarme en la fuente delante de mí. La cascada de agua salpicaba mis pies, y rebotaba en el pasto.

No importaba si trataba de olvidarlo, la casa de Aleksander estaba en mi mente, llamándome; recordándome lo que había sufrido allí. Rápidamente tragué saliva negándome a dejar que los recuerdos de aquella noche me persiguieran por siempre. Necesitaba ser fuerte y superarlo.

Pude sentir sus ojos verdes mirándome. Y cuando observé hacia la ventana, definitivamente no me equivoqué. La mirada de Aleksandr se encontró con la mía, y no pude apartarla. Sentí un extraño cosquilleo recorriendo mi cuerpo, pero luego se alejó cerrando las cortinas.

~~

Aleksandr.

La mocosa estaba actuando extraño. No era la misma.

Estos últimos días ni siquiera me acerqué, mucho menos puse mis manos sobre ella. Sabía que necesitaba tiempo, y no quería que enloqueciera si pasaba por más mierda.

Necesitaba dejar de pensar en ella, y enfocarme en mis negocios. Un nuevo trato muy pronto iba a ser cerrado. Todo el mundo sabía que eliminé a Igor y su psicópata hijo. Tenía más territorio, y respeto en la ciudad a causa de eso. Muchos mafiosos estaban hartos de ese gordo que se creía superior a todo el mundo.

Los irlandeses estaban en mi mira, y era invencible en Las Vegas. Un hombre de veintitrés años que logró algo que muchos seguían buscando. Tenía mucho dinero, y mujeres haciendo una larga fila para tenerme. Era arrogante e imprudente, pero aun así lograba todo lo que me proponía.

Cerré un trato con varios motociclistas para traficar drogas, incluso los rusos me propusieron el negocio de la trata de mujeres, pero me negaba a caer tan bajo. Algo me impedía meterme en esa mierda. Tenía suficiente teniendo a la mocosa encerrada en mi mansión.

Sacudí mi cabeza, y me concentré en el periódico que me enseñó Fredrek.

—¿Está hecho? —pregunté.

—Por supuesto —respondió.

Mis ojos no se apartaron de la noticia. La prisión que estuve encerrado ilegalmente durante cinco años había sido cerrada. Gracias a mis conexiones, me encargué de mandar a la mierda esa ratonera. La policía había descubierto ese sitio clandestino, y liberaron a más de mil rusos en condiciones infrahumanas. Los responsables iban a ser condenados a prisión, iban a ser encerrados.

Esperaban que sufrieran de la misma forma que yo.

Me sentí bien al saber eso.

No quería que ese agujero de mierda siguiera abierto. Todavía podía recordar toda la mierda que pasé ahí.

Torturado.

Encerrado.

Pasé toda esa mierda por culpa de los malditos caprichos de mi padre.

Cinco años fueron un infierno de mierda.

Le hice frente en su mayoría luchando y ejercitándome. Tenía que pelear con otros prisioneros para ganar mi libertad. Aprendí todo lo que sabía sobre el negocio en ese agujero. Ahora era más fuerte, más cruel. Me había convertido en un monstruo, una máquina de matar que obtenía todo por medio de muerte, y sangre.

Me convertí en el monstruo que quería mi padre.

Hice todo lo necesario para vivir en este mundo.

Lo necesario para ser el rey.

Era inevitable no sentirse diferente. Por media década, salté cuando decían que saltara, me moví cuando decían que me moviera, comí, dormí, me bañé cuando alguien más me lo decía.

Cuando salí de esa ratonera, cambié por completo. El sentimiento era indescriptible. Era libre. No sólo de ese agujero, sino libre de otra gente diciéndome qué hacer y cómo vivir cada segundo del día. Me sentí más feliz cuando supe que mi padre había muerto. Fue el mejor día de mi vida.

Era mi momento ahora. Tenía el control. Siempre tendría el control de ahora en adelante.

~~

Bella.

Aleksi estaba en la cocina bebiendo cuando me acerqué a él. Dorothea me había dicho que quería verme. Me negué, pero me advirtió que era una orden, y no quería ver molesto a Aleksi.

Hola susurré.

Bebió un último trago de su bebida, y me miró fijamente. Traté de no sentirme nerviosa ante la intensidad de sus ojos verdes. Él siempre me ponía nerviosa. Odiaba la forma que me estaba sonrojando ahora mismo cuando se lamió los labios, y dio un paso cerca de mí.

Quiero que sigas entrenando dijo mirándome . Estoy harto de verte llorando en el

puto jardín.

Tomó mi barbilla con su mano cuando agaché la cabeza.

Mírame a los ojos cuando te hablo ordenó . Mañana seguirás con tu entrenamiento.

Tragué saliva y asentí. Entrenar no me parecía tan mala idea, era mejor que lamentarme de mi triste vida, y serviría para olvidarme de todo.

De acuerdo musité. ¿Puedo volver a mi habitación?

No.

¿No?

No repitió . ¿Estás sorda?

No.

Bufó, y luego se sirvió otro trago de vodka.

Sé que toda esta mierda es difícil para ti, pero llorar no te lleva a ninguna parte.

¿Crees que tus problemas se solucionarán lamentándote?

Me quedé en silencio sin saber qué decir.

No tienes ni puta idea de lo que es el verdadero sufrimiento Se rió con ironía . No tienes idea de nada.

Sus palabras me desconcertaban, ¿A qué venía todo esto?, ¿él quería decirme algo?

Entonces explícame Tuve la valentía de hablar . Explícame cómo es el verdadero sufrimiento.

Sus ojos verdes se oscurecieron, y dejó el vaso sobre la encimera dando un paso cerca de mí.

—No te gustaría saberlo —murmuró tajante. Bajó su cabeza hasta que su nariz rozó la mía —. Pero tu verdadero sufrimiento recién está empezando, necesitas ser fuerte para aprender a superarlo, y vivir con ello.

Mi corazón latió con fuerza, y con valentía rocé sus labios con los míos. Él cerró los ojos y gimió.

—Ayúdame a ser fuerte, Aleksí —susurré besando la comisura de su boca —. Quiero ser cómo tú.

Ambos estábamos respirando pesadamente cuando me subió sobre la encimera posicionándose entre mis piernas. Mi corazón casi se salió de mi pecho cuando se puso de rodillas frente a mí.

—¿Aleksi? —balbuceé.

No respondió.

Sus manos se movieron a mi cintura, y me quitó mi falda de algodón. Una vez que ya no estaba bloqueando su acceso, su boca me encontró y empezó a besarme a través de mi ropa interior. Luego las agarró con los dientes, y empezó a tirar hasta que ya no era ningún obstáculo. Mi pecho subía y bajaba rápidamente ante su atrevimiento. Segundos después, puso una de mis piernas sobre su hombro, y enterró su rostro entre mis muslos.

¡Oh! Mi chillido me sorprendió hasta a mí, y cubrí mi boca con mis manos. No quería que Dorothea nos escuchara —. ¿Qué estás haciendo?

—Shh... sólo déjate llevar.

Eso hice exactamente. Estaba tan cansada de luchar, tan cansada de pelear contra algo que es inútil. Lo deseaba, y entregándome a él era una forma de olvidar mis problemas.

—Aleksi...

Mis dedos se enredaron en su cabello marrón, y tiré con fuerza de ellos. Empujé mi cuerpo más cerca de su boca, dejando que su lengua se impulsara aún más en mí.

No podía contener los gemidos que se escapaban de mis labios. Bajé la mirada hacia él, sus ojos verdes me observaban fijamente mientras continuaba devorándome cómo si fuera un postre muy delicioso. Esto era tan crudo...

¿Quieres ser cómo yo? Apartó su boca por un momento, y luego continuó lamiendo cómo si no tuviera suficiente.

Sí.

Su lengua se movía en círculos lentos, y estaba matándome. Apreté mis muslos alrededor de su rostro sintiendo esa chispa construyéndose dentro de mí.

¿Qué soy yo? preguntó, cuando no respondí, me mordió justo ahí . Dime.

Me quejé, pero continuó con su tortura, y finalmente respondí:

Un monstruo.

De repente, mis piernas estaban fuera de sus hombros, y ahora se encontraban alrededor de su cintura. Aleksi gruñó, y subimos la escalera para dirigirnos a la habitación. Luego cerró la puerta detrás de nosotros.

Caímos sobre la cama y empezó a besarme mientras se deshacía de su pantalón y se posicionaba entre mis piernas. Mis manos tenían mente propia, porque le ayudé a quitarse su camisa, y recorrí con mis dedos su torso desnudo.

Dime cómo quieres que este monstruo te folle gruñó mordiendo el lóbulo de mi oreja . Dime, cariño.

Sus palabras sólo me excitaron más e intenté besarlo, pero apartó su boca. Hice un mohín, y él se rió. Mi Dios, Aleksi era hermoso cuando sonreía.

Dime insistió con su sonrisa arrogante . ¿Quieres que te folle duro?

Me sonrojé, y mordí labio.

Sí dije demasiado bajo.

No te escuché murmuró, y recorrió mis labios con su dedo . Dilo en voz alta.

Sus dientes fueron a mi cuello, y mordió mi piel. Mi blusa y mi sujetador fueron los siguientes en abandonar mi cuerpo.

Quiero que me folles duro susurré tímidamente, y traté de no mirarlo. Mis mejillas estaban encendidas debido a la vergüenza. No podía creer que cayera tan bajo. ¿El sexo le hacía esto a las personas?, ¿estúpidos?

Aleksi me dedicó una brillante sonrisa arrogante.

¿Estás segura?

Sí respondí envolviendo mis piernas alrededor de su cintura y tirando de él hacia mí.

Entonces se deslizó dentro de mí con un movimiento brutal que me quitó el aliento. Por mucho que odiara admitirlo, se sentía increíble. Sinténdolo dentro de mí, sabía en ese

momento que Aleksí conocía mi cuerpo más que yo.

Lo único que podía escuchar era el choque de su piel contra la mía. Sus gemidos resonaron en la habitación, y grité buscando más de él.

¿Lo sientes, cariño? gruñó Aleksí clavando sus dedos en mi trasero . Ese soy yo follándote duro.

Continuó estrellándose contra mí, hasta que al fin llegamos a nuestra ansiada liberación. Mis piernas se sentían cómo si fueran de gelatina, y grité cuando Aleksí cayó sobre mí. Sentía su respiración agitada en mi oído, y luego se salió de mí. Me sentía relajada, mi mente despejada, y mis ojos se sentían pesados. No dijimos nada después de eso, el único sonido era nuestras respiraciones agitadas.

Mierda Lo oí murmurar.

Seguí sin responder sintiéndome confusa respecto a toda esta situación. ¿Qué estábamos haciendo realmente? Aleksí continuó en mi cama, y no me molesté en preguntarle si planeaba quedarse. Los minutos siguieron pasando, y luego tuve el coraje de acurrucarme cerca de su cuerpo. No creía que se fuese quedar. Era algo que simplemente no estaba en su naturaleza, y probablemente me empujaría.

Y mientras me estaba poniendo cómoda, sentí su mano en mi cintura atrayéndome hacia él. No pude ocultar mi sonrisa. La idea de dormir juntos nuevamente, me emocionaba.

Por más que odiara admitirlo, sabía que entre nosotros había algo más que sexo, y atracción.

## 26. "Palabras hirientes"

"Me entenderás cuando te duela el alma como a mí"—Frida Kahlo.

~~

Aleksi.

Esa misma mañana me levanté temprano sin despertarla.

No había tenido pesadillas, y me di cuenta que ella me relajaba. ¿Qué demonios? La mocosa de ojos azules era una especie de consuelo para mí. No podía creerlo. Pasé cinco años encerrado para entrenar, y no ser débil.

¿Ahora dependía de ella para dormir?

No quería aceptarlo. No debía aceptarlo.

Suspirando, me pasé la mano por el pelo, y miré fijamente varios papeles para firmar. Era un mafioso, pero también un gran empresario. Propietario de los mejores casinos, y clubs en Las Vegas. Mi imperio seguía expandiéndose, y me sentía orgulloso.

—Ciara Claymore ha pedido una cita contigo —dijo Alina mientras leía mi agenda—. Vendrá aquí la próxima semana.

La había humillado, terminé con su maldita dignidad. Aun así, seguía buscándome e insistió en ser mi secretaria personal. No me negué. Tal vez podía divertirme con ella, y follarla cuando yo quisiera.

—Estaré disponible el lunes —respondí, y la miré—. Confirma la cita.

Alina asintió.

—Por supuesto, Aleksi.

—Señor —La corregí—. Cuando estemos en horas de trabajo, debes llamarme señor.

Mordió sus labios rojos, y sonrió.

—Por supuesto, señor Kozlov.

Me serví un vaso de vodka sintiendo los ojos de Alina sobre mí, pero la ignoré. Esta mañana estaba demasiado ocupado. La irlandesa supo que maté a los Solovióv. Esos malditos buenos para nada eran aliados de los italianos, pero ahora estaban extintos por meterse en mi camino.

Los irlandeses me querían como aliado, y debía aprovecharlo. Tendría más respeto si me unía con ellos.

—¿Algo más? —Le pregunté a Alina.

—El Club Enigma abrirá sus puertas mañana para un evento importante —informó con una sonrisa—. Contraté los mejores servicios, la mejor...

Levanté una mano interrumpiéndola.

—¿Por qué diablos harías eso?

Los ojos celestes de Alina se encontraron con los míos, y suspiró.

—¿Sabes qué día es mañana?

—No, pero estoy seguro que tú puedes decírmelo.

Me miró con una expresión de sorpresa.

—Aleksi... —Hizo una pausa—. Mañana es tu cumpleaños número veinticuatro.



Aparté la mirada.

—¿Importa?

—Por supuesto que sí —espetó Alina en tono incrédulo—. El rey de la mafia debería festejar su cumpleaños a lo grande. Las Vegas está de fiesta.

No respondí.

Ni siquiera recordaba que mañana era mi jodido cumpleaños. Mi padre nunca me había celebrado. Para él, ese tipo de cosas era una pérdida de tiempo, y puro consumismo. Hoy era un adulto, y estaba de acuerdo.

—Todo está listo, Aleksí —insistió Alina—. Servirá para tu reputación.

Me reí.

—¿Mi reputación?

Se puso de pie, y dio un paso cerca de mí.

—Es la oportunidad perfecta para invitar a otras familias, es una forma de hacer nuevos aliados.

Elevé una ceja y tomé su cintura para subirla sobre mi escritorio. Alina soltó una risita, y abrió sus piernas incitándome a que me posicionara entre ellas.

—No eres tan estúpida como imaginé.

Ella se encogió de hombros.

—Soy más lista de lo que crees —susurró—. Sé todo lo relacionado a este negocio. ¿La indigente que tienes en tu casa puede decir lo mismo?

Rodé los ojos.

—Retiro lo dicho. Si fueras inteligente, mantendrías esa boca cerrada.

Luego me aparté bebiendo nuevamente. El alcohol de a poco estaba cobrando efecto en mi cerebro. Estuve bebiendo desde hace tres horas. Pero a pesar de mi aturdimiento, sentí los labios de Alina en mi cuello, y se sentó en mi regazo. Quiso besarme, pero aparté mi rostro.

—Te extraño —susurró tocando mi pecho—. Ella no te merece, no es la mujer que necesitas.

Me reí lamiéndome los labios.

—Lo que sea.

Su mano se deslizó dentro de mi pantalón, y apreté los dientes.

—Siempre estuvimos destinados a estar juntos, Aleksí. Soy la mujer perfecta para ti, y no me daré por vencida. Esa indigente no está a tu altura.

Cuando me quedé en silencio, Alina aprovechó para bajar mi pantalón. Luego se quitó el vestido quedando desnuda ante mí. ¿No traía puesto ropa interior?, ¿estaba aquí sólo para follar? Definitivamente sí.

—Sé que ahora mismo estás pensando en ella —besó mi mandíbula—. Puedo fingir ser tu Bella mientras me follas. Puedo ser cualquier cosa por ti.

Y mentiría si dijera que ese pensamiento no me puso duro. En todo momento que estuvo montándome, lo único que podía imaginar era sus ojos, su cabello oscuro cayendo sobre su rostro, incluso gemí varias veces el nombre de Bella, pero Alina sólo respondía: "Soy tu Bella,

nene"

Deseaba desesperadamente a la mocosa de ojos azules, pero a la vez la quería lejos. ¿Cuán confuso era mi situación?

~~

Bella.

Hoy empezaría nuevamente con mi entrenamiento.

Era hora de aprender, y demostrarle a Aleksí que yo no era ninguna débil.

Sentí un pequeño ardor entre mis piernas e hice una mueca. Era un recordatorio de lo que había hecho con Aleksí la noche anterior. Dormimos juntos nuevamente, y él me sostuvo entre sus brazos. Se sentía increíble sentir su cuerpo pegado al mío, pero sabía que no debía acostumbrarme.

Aleksí eventualmente iba a ser el mismo idiota insensible de siempre.

Me puse cómoda en la mesa del comedor, y acepté el jugo de naranja que me ofreció Dorothea con una pastilla.

—Son anticonceptivas —Me informó—. Sé que tú, y Aleksí lo hacen sin condón.

Me sonrojé, y tosí para disimular mi incomodidad.

—¿Él te pidió que me las dieras?

—Por supuesto, cariño —sonrió.

No dije nada más, y me concentré en tomar mi jugo. Aleksí nunca había usado condón conmigo, y supuse que no le gustaba. ¿Pero usaba protección con las demás? A partir de ahora necesitaba estar atenta. No quería quedar embarazada a mis diecisiete. Mi vida sexual se había vuelto muy activa los últimos meses. Aleksí era un hombre insaciable.

—¿Puedo decirte algo? —preguntó Dorothea mirándome fijamente.

—Sí.

—Hoy es el cumpleaños de Aleksí —dijo, y mi corazón se detuvo—. Cumple veinticuatro años.

Era siete años mayor que yo.

—Oh, ¿planea celebrarlo?

—Lo dudo —musitó Dorothea con tristeza—. Aleksí nunca celebró su cumpleaños. Mucho menos recibió un obsequio. El señor Kozlov odiaba los días festivos.

Mi estómago se revolvió, y de pronto las ganas de desayunar se esfumaron.

—¿Por qué los odiaba? —pregunté.

Dorothea se sentó a mi lado en la mesa.

—No quería que su hijo recibiera regalos. Pensaba que Aleksí debía ganarse todo lo que tuviera sin recibir caridad de nadie.

—Pero es sólo un regalo. Ese hombre era un enfermo.

Dorothea apretó mi mano, y sonrió tristemente.

—Tal vez tú deberías darle un regalo.

Mi boca se secó.

—¿Qué podría darle? No tengo dinero.

—No tienes que comprarlo justamente —Me guiñó un ojo sin borrar mi sonrisa.

Cuando terminé de desayunar, me encontré con Viktor para ir al gimnasio. Mientras él conducía, miré fijamente la ciudad a través de la ventana. Mi mente reproducía una, y otra vez las palabras de Dorothea. ¿Qué podía regalarle a un hombre como Aleksí? Él lo tenía todo.

A excepción de algo...

~~

Recuerda defender, y atacar al mismo tiempo gruñó Jenna . Si no haces ninguna de las dos cosas, estarás muerta.

Estaba sin aliento e intenté contener el dolor que sentía en cada parte de mi cuerpo. Jenna no tuvo piedad de mí, y me golpeó cómo nunca a pesar de que era mi segunda clase. Encontré las fuerzas suficientes, y me puse de pie cómo pude.

¿Te das por vencida? Se burló enseñándome sus puños . Eres una perra débil que sigue esperando a su príncipe azul. La típica damisela en apuros.

Apreté mis manos en puños sintiendo la ira hervir en mi interior. ¿Qué sabía ella? Ni siquiera me conocía.

Esta es mi segunda clase Le reproché . Se supone que debes enseñarme, no golpearme hasta matarme.

Puso los ojos en blanco, y se cruzó de brazos.

Cariño, esto es Krav Maga, y no hay reglas. Lo único que debes hacer es atacar y defenderte, pero no eres capaz de hacerlo. Eres débil.

Eso fue suficiente.

Sintiendo la rabia estallando en cada parte de mis venas, di un paso cerca de ella, y la abofeteé en la cara. Su rostro se volteó, y cuando menos se lo esperó, le pateé en sus partes femeninas.

Jenna maldijo, pero luego sonrió, aunque su rostro demostraba el dolor que sentía.

La ira puedes usarla a tu favor, pero también podrán usarla en tu contra. Notarán tu estado, y te pondrán débil. Tus instintos por querer atacar te fallarán. Concéntrate.

Y seguimos entrenando después de eso. Mis técnicas mejoraron, y me movía un poco más rápido. En un ataque de ira, golpeé a Jenna en su nariz. Ella fingió que no le dolía, pero sabía que era mentira. Su orgullo no le permitía admitirlo.

Me sentía orgullosa de mí misma. Jenna por fin admitió que había mejorado, y dijo que era hora de entrenar, pero mucho más rudo. Esperaba no morir en el intento.

~~

—Mañana es el cumpleaños de Aleksí —Le dije a Cassie a través del teléfono —.

¿Qué puedo regalarle?

Escuché su risa.

—Tal vez una caja de condones serviría.

—Cassie...

—¡Déjame pensar! —Me interrumpió —. Una mamada lo haría muy feliz.

—¡Cassie! —chillé ruborizada —. No estás ayudando, ¿qué es eso de todos

modos?

Más risas de su parte.

—Oh, Dios mío... olvídale. ¿Quieres que sea sincera?

Sabía que su respuesta no me gustaría, pero, aun así, dije:

—Sí.

—Mira, Aleksí odia este tipo de cosas, lo más probable es que rompa tu regalo, o te mande al diablo. Si fuera tú, olvidaría este asunto.

Por más que odiara admitirlo, Cassie tenía razón. Aleksí también odiaba estas fechas como dijo Dorothea. Su padre era el único culpable por meterle ideas absurdas. Era inhumano.

—Tienes razón —susurré—. Gracias por el consejo.

—¿Cómo van las cosas entre ambos?

Seguí mirando a través de la ventana esperando alguna señal de Aleksí, pero nada. ¿Seguía trabajando?

—Todo es muy complicado —respondí con sinceridad—. Hay días que es dulce a su manera, pero siempre busca una manera de arruinarlo.

—Porque él quiere arruinarlo. Aleksí está roto, Bella. Él piensa que no puede amar, ni ser amado. Esa regla siempre ha estado en su familia. No cambiará de opinión.

—¿Cómo estás tan segura?

Silencio.

—¿Cassie?

—Porque yo lo conozco más que nadie —Habló finalmente—. Nos vemos mañana, ¿sí?

Ni siquiera me dio tiempo a responder, porque colgó. ¿Qué significaban sus palabras? Cada vez que hablábamos de Aleksí ella lucía nerviosa, y resentida. ¿Había pasado algo entre ellos?

Los faros de un auto entrando a la mansión captaron mi atención mientras miraba por la ventana. Sabía que era él, y rápidamente abandoné mi habitación para dirigirme a la sala. Mientras bajaba por las escaleras, me arrepentí de haberlo hecho.

Aleksí no estaba solo.

Tragué con fuerza, y miré su aspecto lamentable. Los botones de su camisa estaban abiertos dándome una vista de sus abdominales. ¿Lo peor? Alina lo estaba sosteniendo para que no pudiera caerse. ¿Dónde estaba Viktor?

La rubia notó mi presencia porque sonrió cínicamente, y se aferró a Aleksí.

—¿Qué estás mirando, indigente? —preguntó.

De repente me sentí furiosa. Me sentí tan furiosa que actué por mis impulsos. Aquí estaba yo intentando pensar qué podría darle a Aleksí por su cumpleaños. ¿Pero él? Revolcándose con otra. Bajé rápidamente las escaleras, y me acerqué a Alina. Odiaba su cara de Barbie. Odiaba la forma que tocaba a Aleksí. Odiaba que ellos siguieran teniendo algo.

La odiaba.

Me pregunté si Aleksí le hizo las mismas cosas que a mí. Ese pensamiento sólo me enfureció más. ¿Acaso estaba celosa? Definitivamente no era yo. No era yo la que empujó a Alina de Aleksí, y le gritó que se largara. No era yo en el momento que tiré de su cabello rubio, y la arrastré hasta la puerta.

—¿Qué te pasa?! —chilló Alina cuando clavé mis uñas en su brazo, y la obligué a salir por la puerta.

No respondí, y cerré la puerta en su cara poniéndole el seguro. Escuché varios insultos de su parte, pero la ignoré. Mis emociones estaban traicionándome, y no podía controlarme. Aleksí me observaba perezosamente, y se sostuvo contra la pared cuando estuvo a punto de caer. Estaba más que borracho. Mis ojos me ardían por las lágrimas retenidas.

—Lo hiciste nuevamente —reproché.

Tuvo el descaro de reírse.

—¿Hacer qué?

Eso fue todo.

Me acerqué a él, y le di una fuerte bofetada. Su rostro se volteó y todo parecía haberse congelado.

Me dolía la mano a causa del golpe. Él reaccionó de manera violenta. Me agarró por los hombros, y me acorraló contra la pared más cercana.

—Tú te atreviste a golpearme —gruñó furioso—. ¿Quién te crees que eres?

Empecé a golpear su pecho. Quise patearlo, pero sus brazos se envolvieron alrededor de mi cuerpo.

—¡Vete al diablo! —grité golpeándolo.

—¡Cállate!

—¡Te odio! —Seguí gritando—. ¡Te odio tanto!

—Me lo dicen a menudo —Se burló arrastrando cada palabra—. Intenta ser más original, cariño.

Mis palabras destellaban rabia cuando dije:

—Eres un monstruo defectuoso que sólo hace daño. ¿Por qué intentas alejarme?, ¿por qué eres así?

—¡ES MI MALDITA VIDA! —Levantó la voz y se apartó—. ¡NO TIENES DERECHO A INTERFERIR EN MI VIDA!, ¡NO ERES NADIE PARA DECIRME QUÉ DIABLOS HACER!

Me dolía el corazón.

—¿Entonces por qué sigo aquí si no soy nadie?, ¿por qué me retienes, Aleksí?

Me dio la espalda, y de manera dificultosa empezó a subir las escaleras.

—¡Responde, bastardo! —Le grité—. ¡Sé que te importo!

Me miró sobre su hombro.

—¿Qué te hace pensar eso?

Apreté mis manos en puños.

—Volviste por mí en varias ocasiones. Mataste a Aleksander por mí. Me besas cómo si nada más te importara en este mundo. Y cuando dormimos juntos, me sostienes como si fuera tu ancla.

Los segundos persistieron hasta que finalmente respondió:

—Pregúntale a Alina, y te dirá que siente lo mismo cuando la beso.

Luego subió las escaleras ignorando mi dolor.



## 27. "El regalo"

"Cuando decimos que es una larga historia, es porque aún nos duele contarla"—Anónimo.

~~

Aleksi.

Al día siguiente desperté con una terrible resaca. Mi cabeza martilleaba, y me dolían los ojos. Volví a beber como un maldito infeliz, y follé a Alina para olvidarla.

Joder...

Esto tenía que terminar aquí de una puta vez.

Mirando la hora en el reloj que colgaba en la pared, noté que eran las diez de la mañana. Hoy era mi cumpleaños. Cumplía veinticuatro, pero no le di mucha importancia. Era un día más para mí. Nada especial. Me dirigí al vestidor: escogí una camiseta y un jeans. Iba a quedarme en casa esta mañana, y decidí escoger algo cómodo.

—Señor, la señorita Belova desea verlo —informó Dorothea a través del intercomunicador que se encontraba en mi cuarto.

Mi ceño se frunció ante eso. ¿Qué diablos quería la maldita chillona? No estaba de humor para soportarla.

—¿Qué quiere?

—Hablar con usted, señor.

Rodé mis ojos fastidiado.

—Dile que espere —bufé y me dirigí al baño.

Me desnudé, y dejé que el agua tibia relajara mis músculos tensos. Permanecí

alrededor de media hora bajo la ducha sólo para hacer esperar a la chillona. Cuando terminé, me cepillé los dientes, me sequé con una toalla, y me apliqué mi desodorante. Salí de mi habitación para ver a Cassie, pero no antes de observar la puerta de su cuarto. Resistí la necesidad de ir a verla, y bajé las escaleras de dos en dos.

—Al fin —dijo Cassie, se veía impaciente—. ¿Qué te llevó tanto tiempo?

Me crucé de brazos manteniendo el contacto visual.

—¿Qué diablos quieres, chillona?

Ella puso los ojos en blanco, y me enseñó una elegante tarjeta blanca.

—Alina me invitó cordialmente a tu fiesta de cumpleaños —sonrió burlona—.

Quiero que Bella también esté presente.

Mi mandíbula se apretó, y me dieron ganas de romper esa maldita tarjeta. Olvidé que esa zorra estaba organizando una jodida fiesta. Mierda. No tenía ánimos de nada.

—No —mascullé sin dudar—. No iré a ningún lado. Ahora lárgate de aquí.

Intenté irme, pero sus uñas se clavaron en mi brazo, y cada parte de mí se estremeció.

—Aleksi, ella no es un animal para que la mantengas encerrada en una jaula —Su voz sonó dura—. Merece ser tratada como algo más que tu objeto sexual.

Me zafé de su agarre, y di un paso cerca de ella provocando que retroceda. Su cuerpo se presionó contra una pared, y tragó saliva. Ahora estábamos mirándonos fijamente, sin ocultar nuestras molestias.

—Escucha, chillona. Bella es de mi maldita propiedad. ¿Entiendes? No iré a ningún lado porque tú lo quieres. Ahora puedes largarte.

—¿Por qué eres tan desgraciado? —Me gritó—. Sé que tu vida es una mierda, pero no te da derecho a arruinar la de Bella.

Perdí la paciencia.

—¡FUERA!

—¡No! —Presionó un dedo en mi pecho—. No me iré de aquí hasta que digas que sí.

Mis fosas nasales se dilataron, y apretó mis manos en puños resistiendo el impulso de golpearla.

—Entonces te quedarás aquí esperando, porque Bella no iré a ningún lado.

Me alejé con la intención de subir las escaleras, pero ella se interpuso una vez más en mi camino. Traté de calmar mi respiración, y no permití que ella me afectara con su actitud irritante.

—Bella me ha dicho que está entrenando para vivir en la mafia —Hizo una pausa, analizando mi reacción—. Si no conoce su entorno, ¿cómo podrá diferenciar lo bueno, y lo malo? Necesita ver el mundo real.

Me quedé en silencio un par de minutos. Ella tenía la maldita razón, pero mi parte orgullosa se negaba a ceder. La última vez el puto de Igor quiso comprar a la mocosa en la fiesta, y no iba a correr los mismos riesgos. Cassie vio la indecisión en mis ojos, porque agregó:

—Prometo que ella no será una molestia en la fiesta. Se mantendrá conmigo, y no tienes que hablarle si no quieres. Por favor, Alekski.

¿La chillona estaba diciendo por favor?

—No se trata de eso —dije—. Ella intentará escapar.

—No lo hará, Aleksí. Recuerda que ha sufrido malas experiencias las últimas veces que lo intentó. Por favor, déjala ir. Mi padre se encargará de la seguridad.

Esto cambiaba totalmente los hechos. Si Fredrek estaba a cargo, no podía dudar.

—Bien, pero eres la única responsable. Si intenta algo, te mataré. ¿Entiendes?

Cassie sonrió con aire de suficiencia, y cuando menos me lo esperé, abofeteó mi mejilla.

—¿Qué diablos? —grité sorprendido. Mi rostro ardía por el golpe.

—Feliz cumpleaños —sonrió y se volteó sacudiendo su culo.

—Maldita zorra.

Me miró sobre su hombro, y me lanzó un beso con la mano. Observé como desaparecía por la puerta, y suspiré. No podía creer que accedí a los caprichos de la chillona. ¿Qué mierda sucedió?

~~

Las últimas horas me quedé en mi oficina firmando papeles, y revisando mis cuentas. Bebí un trago de mi vodka, y me acerqué a la ventana. Aparté las cortinas esperando verla en el jardín, pero Bella no estaba. Supuse que permanecía en su habitación. Hacía lo mismo cada vez que se enfadaba conmigo. Recordé el dolor en sus ojos cuando le grité la noche anterior.

Era grosero, cruel, y despiadado con ella. ¿Por qué diablos seguía esperando algo que nunca iba a darle? La mocosa pensaba que esto era un maldito cuento de hadas donde yo era su príncipe azul. Ella estaba tan equivocada.

Un golpe en la puerta me sacó de mis cavilaciones.

—Adelante —dije, y me aparté de la ventana.

Dorothea entró mientras sostenía una fotografía en sus manos. Elevé una ceja cuando la noté bastante nerviosa.

—¿Qué quieres? —pregunté, y bebí otro trago.

Ella miró con desaprobación la botella de vodka, pero no hizo comentarios.

—Sé que odias los regalos, pero me gustaría darte uno.

Me quedé sin aliento cuando me enseñó la fotografía de una mujer. Era extraño, pero yo sentía que la conocía. Los segundos pasaron, y no hice nada para tomarla.

—Por favor... —susurró Dorothea —, acéptalo.

Parpadeé lentamente, y entonces tomé la foto entre mis manos. La mujer tenía los ojos verdes, y el cabello castaño como los míos. Una hermosa sonrisa adornada su rostro, y me pregunté el motivo de su felicidad.

—Ella es...

—Sí —Me interrumpió Dorothea —. Ella es tu madre.

Fui incapaz de articular una palabra. Era la primera vez en veinticuatro años que había visto la imagen de la mujer que me trajo al mundo. Nunca supe cómo era físicamente, hasta ahora. Papá se encargó de decirme que era una puta interesada.



—Cuando tu madre murió, tu padre se encargó de quemar cualquier recuerdo de ella.

Intenté calmar mis emociones.

—¿Por qué tienes una foto de ella?

Los ojos de Dorothea se humedecieron.

—Lo conservé para ti, Aleksí —sonrió tristemente—. Es la única fotografía que ha quedado de ella. ¿Quieres saber su historia?

Mi pecho de repente se apretó, y asentí. Joder, ni siquiera sabía la historia de mi madre. ¿Ella tenía algún familiar?

—Tu madre se llamaba Anya Vólkova —empezó Dorothea mirándome—. Ella no provenía de una familia rica, ni con buen apellido. Era una mujer humilde que trabajaba en una fábrica de telas.

Me aclaré la garganta.

—¿Cómo conoció a papá?

Dorothea evitó mirarme.

—Tu padre la sedujo, y le hizo miles de promesas. Anya se enamoró de Mikhail, y luego accedió acostarse con él. Una semana después quedó embarazada de un niño.

—Yo.

Asintió, y noté una lágrima resbalar por su mejilla.

—Tu padre no tardó en demostrarle su verdadera faceta. Incluso la golpeaba a pesar de que estaba embarazada, ella intentó huir, ¿sabes? —Limpió otra lágrima—. Mikhail la golpeó casi hasta la muerte, pero tú sobreviviste, Aleksí. Ella te llamaba "mi pequeño milagro" cuando estabas en su vientre.

Un nudo se instaló en mi garganta, y no dije nada.

—Ella sabía que tu padre iba a matarla, Mikhail era muy evidente. Entonces me pidió que cuidara a su niño por ella. Me rogó darte el amor que necesitabas.

Empezó a sollozar, y no pude mirarla por más tiempo. Me acerqué a la ventana para que no pudiera ver la debilidad en mis ojos. Mi padre era un monstruo. Ahora entendía por qué Dorothea siempre intentaba comprenderme. Era una simple sirvienta, pero también era la única imagen maternal que tenía.

Cuando era un niño, me consolaba en las noches e incluso me abrazaba. Me contaba cuentos en secreto por miedo a que mi padre nos descubriera. Ella pudo haber buscado otro trabajo, pero se quedó por mí.

—¿Sabes por qué te llamas Aleksí? —preguntó Dorothea.

—No —Mi voz sonaba ronca.

—Tu madre escogió el nombre —sonrió—. Empezó a llamarte así cuando eras un feto en su vientre.

Me volteé para mirarla fijamente.

—¿Por qué me estás diciendo esto?

Dorothea miró la fotografía que permanecía en mi escritorio.

—Porque fuiste amado, Aleksí. Antes de nacer, eras el niño más amado del mundo. Tu madre te adoraba sin haberte conocido.

Limpió sus lágrimas.

—Sé que no puedo hacerte cambiar de opinión —continuó—. Pero tu padre estaba equivocado, Aleksí. Un Kozlov puede permanecer en la mafia, y también amar.

Luego abandonó mi oficina cerrando suavemente la puerta. Tomé la fotografía, y lo contemplé durante varios minutos. Era curioso que una simple imagen despertara en mí esos sentimientos de debilidad que tanto odiaba. Odiaba sentirme tan vulnerable cómo ahora.

Siempre intenté convencerme que no me importaba mi madre. Cada vez que mataba personas por doquier me recordaba a mí mismo que era un monstruo, y que no la necesitaba. Aunque sabía con certeza que me hubiera encantado conocerla, y protegerla. El niño que permanecía en mi interior quería a su madre. Estaba necesitado de afecto.

No me gustaba a dónde se estaba dirigiendo mis pensamientos. Tomé una respiración profunda, y arrugué la fotografía antes de aventarlo a la basura.

Y cómo estaba acostumbrado, me recordé a mí mismo para qué había sido criado.

~~

Bella.

Desayuné, y almorcé en mi habitación.

No quería verle la cara a Aleksí después de lo ocurrido. Tampoco había derramado una lágrima. Él no merecía nada de mí. Y por más que su actitud me doliera, no iba a darle la satisfacción de saberlo. Le dije a Viktor que estaba con mi periodo para no ir a entrenar. Mi estado de ánimo era pésimo. Mi puerta tenía seguro, y la única que entró a mi habitación fue Dorothea para traerme algo de comer.

Mientras bebía un vaso de leche, seguí leyendo. Mis labios se curvaron en una sonrisa. Me encantaba la forma que Elizabeth Bennet destrozaba con sus respuestas al señor Darcy. Era mi ejemplo a seguir, y me dije a mí misma que algún día sería tan valiente como ella.

Mi ceño se frunció cuando oí golpes en mi puerta. ¿Era Aleksí?

—Bella, abre la puerta —Me sentí aliviada cuando noté que se trataba de Cassie.

Dejé el libro sobre la cama, y rápidamente desbloqueé la puerta. Cuando la abrí, vi que Cassie sostenía varias bolsas. Su sonrisa genuina era contagiosa.

—¿Adivina qué? —preguntó emocionada—. ¡Estamos invitadas a la fiesta de Aleksí!

Me tensé.

—¿Cómo lo sabes? Aleksí no me dejará salir de aquí.

Su sonrisa aumentó, y cerró la puerta para sentarse en la cama.

—Oh, cariño, no te preocupes. Hablé con Aleksí, y me dijo que sí podías ir.

Mi boca se abrió por la sorpresa.

—¿Cómo lo convenciste?

Encogió un delgado hombro.

—Tengo mis métodos —musitó—. Nadie le dice que no a Cassie Belova.

Observé con curiosidad como abría las bolsas, y un hermoso vestido rojo se posó ante mis ojos.

—Cassie, no sé si sea buena idea.

Ella tomó el vestido brillante, y me lo tendió.

—Por favor, no digas que no —suplicó—. La fiesta será increíble, aunque la organizadora sea la perra de Alina.

Un gusto amargo se instaló en mi boca.

¿Ella le organizó su fiesta de cumpleaños? No pude ocultar la rabia en mi voz.

Asintió.

Alina es sólo una perra que adora lamerle las bolas a Aleksí Rodó los ojos .

Organizó su fiesta para quedar bien, pero se llevará una sorpresa cuando te vea a ti vistiendo un hermoso vestido de diseñador. Será todo un espectáculo.

Su tono sonó tan malicioso que no pude evitar reírme.

Quieres molestarla, ¿no?

Por supuesto Cassie ni siquiera lo negó . Esta noche te verás tan caliente, que Alina estará muy celosa, y Aleksí babeará por ti como un perro.

Nos miramos fijamente, y luego las dos estallamos en carcajadas.

Está bien, pero nunca fui a una fiesta.

Hay una primera vez para todo dijo . Estoy muy intrigada sobre ti y Aleksí.

¿Qué?

Sus ojos verdes se encontraron con los míos y me lanzó una mirada de, ¿en serio?

Es obvio que tú y él tienen mucho sexo por todos los rincones. ¿Me equivoco?

Mi silencio fue la respuesta a su pregunta, y la sonrisa de Cassie aumentó.

—Él dice que no hay nada, y tengo el presentimiento de que dirás exactamente lo mismo. Pero escuché los rumores sobre los Solovióv, y sé que hay algo entre ustedes.

Cada parte de mí se tensó ante la mención de los Solovióv, pero aparté esos pensamientos, no era el momento.

—Yo... no sé qué hay entre nosotros dos, pero Aleksí jamás lo aceptará. Él sigue acostándose con Alina.

—Lo sé —Cassie no se mofó—. Aleksí es un idiota, por eso quiero que esta noche te veas impresionante para darle una cucharada de su propia medicina. ¿Estás lista?



## 28. "Necesidades"

"La mejor manera de librarse de la tentación es caer en ella"—Óscar Wilde.

~~

Bella.

—¿Ya? —pregunté ansiosa.

—¡Quieta! —musitó Cassie —. Arruinarás tu maquillaje.

Continué aplicando todo tipo de maquillaje en mi rostro, hasta que finalmente dijo:

—Listo.

Parpadeé lentamente, y miré mi reflejo en el espejo. Mi boca se abrió y quise decir algo, pero no pude articular nada. La chica de ojos azules que me devolvía la mirada no era yo. Mis ojos estaban bordeados por un delineador, un suave rubor cubría mis mejillas, y mis labios estaban demasiados rojos para mi comodidad.

—Te ves hermosa —comentó Cassie —. Deberías trabajar como modelo, Bella.

—No seas exagerada —murmuré sin apartar mis ojos del espejo.

Mi vestido por su parte era muy provocativo con un escote en forma de corazón que resaltaba mis pechos. Mi cabello se encontraba suelto, y el collar de mariposa relucía en mi cuello.

—No estoy exagerando —insistió Cassie —. ¿Te has visto? Me volvería lesbiana por ti.

Mi sonrisa aumentó, y suspiré.

—No sé si sea buena idea usar esto. Aleksí se enfadará.

Puso los ojos en blanco.

—Es la mejor idea, confía en mí. En cuanto a Aleksí, puede irse al demonio. Estará muy entretenido con Alina.

Terminó de aplicarse su labial marrón, y me ayudó a ponerme los tacones. Se veía

hermosa con su vestido negro. Su cabello era castaño, y su piel era de un suave tono bronceado. Por su actitud, podía decir que era más joven que yo. Era un poco infantil, pero me agradaba. Nunca tuve una amiga cómo ella.

—¿En qué piensas?

—En cuán grandiosa eres. Gracias por esto.

Apretó mi mano, y besó mi mejilla.

—A ti por ser mi amiga, eres la primera. La mayoría de las personas me evitan a causa de mi padre.

Eso me pareció absurdo. Cassie era increíble. ¿Quién no querría ser su amiga?

—¿Qué hay de tu madre? —pregunté.

Pude notar la tristeza en sus ojos verdes.

—Mi madre no vive con nosotros —respondió—. Vive en Rusia, y tiene otra familia.

Por medio de un juicio, mi padre ganó mi custodia, pero estoy feliz de estar con él. Nunca la necesité.

—Lo siento, yo no conocí a la mía. Murió cuando nací.

—Eso es triste, pero no pensemos en eso. Esta noche vamos a divertirnos.

Le devolví la sonrisa

—De acuerdo.

—Vamos a darle una lección a esa zorra rubia.

Luego salimos de mi habitación sonriendo.

~~

El nerviosismo inundaba mi cuerpo cuando la limusina se detuvo frente al famoso "Club Enigma" Las Vegas era precioso, y jamás imaginé estar aquí. Todo era tan impresionante. Estábamos escoltadas por varios hombres a petición de Aleksí. Supuse que quería asegurarse de que no escapara.

No pude contener mi emoción, y sentí mis ojos llenarse de lágrimas. Por primera vez en mucho tiempo iba a divertirme, y salir con una amiga. Todo esto me parecía tan irreal. La mayor parte de mi vida pasé encerrada en casa leyendo la biblia. Papá sólo me dejaba ir a la iglesia para agradecer a Dios mi existencia maldita.

—Por favor... no llores —susurró Cassie cuando salimos de la limusina—. No te traje aquí para hacerte sentir mal.

Tragué el nudo en mi garganta.

—No puedo evitarlo, jamás estuve en un lugar como este.

Sus ojos se suavizaron, y me abrazó con fuerza.

—Prometo que a partir de ahora voy a encargarme de que conozcas cada rincón de Las Vegas —sonrió—. Pero no llores, ¿sí?

Asentí, y luego nos dirigimos al club. Dos guardias con trajes oscuros se hallaban de pie custodiando la puerta —formidables e inmóviles—, mientras la gente esperaba que les permitieran entrar. Cuando vieron a Cassie, y sus escoltas, nos dejaron pasar de inmediato.

—Señorita Belova —dijeron casi besándole los pies a Cassie.

Mi amiga mantuvo su sonrisa, y luego entramos al club.

Enigma era increíble. Cassie tomó mi mano mientras nos habríamos pasado entre la multitud. Pude ver las luces de color neón rosa, y azul parpadear en las ventanas sombreadas. La música retumbaba en cada rincón, y casi me dejó sorda. El lugar estaba lleno. Pasamos a través de la gente sudada que se movía al ritmo de la música en la pista de baile.

—¿Te gusta? —gritó Cassie para que pueda oírla.

—¡Sí!

Las luces de la pista colgaban de las vigas del techo, bañando las paredes de color blanco con un resplandor azul. El color cambiaba, parpadeando a rojo, verde, amarillo, y luego de nuevo a azul.

Las camareras servían bebidas vestidas con unas faldas blancas, y tops hasta el estómago, llevando botellas de espumoso de champagne y bandejas de tragos. El DJ estaba en su stand con vistas a la pista de baile usando unos auriculares gigantes, sus manos ocupadas con su computadora portátil.

—Iremos a buscar algo de beber —gritó Cassie.

Sin tiempo que perder, Cassie me arrastró hacia una barra, y ordenó champagne. Yo por mi parte continué mirando. Todo era tan nuevo para mí. Las mujeres se divertían frotándose contra hombres con sus vestidos demasiados cortos. Yo me sentí como una monja a comparación de ellas.

—Bebe —dijo Cassie sobre la música, pasándome mi bebida.

Miré dudosa la copa.

—Yo...

—¡Bebe! —gritó, y estalló en risas.

Asentí y bebí la burbujeante bebida. No era desagradable. Era dulce, y deliciosa. Cassie vació su copa en dos tragos largos, y luego pidió otro. Cuando terminé, hice lo mismo. Por mucho que odiara admitirlo, mis ojos buscaron a cierto idiota arrogante. Cassie lo notó, porque sonrió.

—Aleksi está en la zona VIP —dijo entre risas.

—¿Qué?

—Mira ahí —instruyó.

Mis ojos parpadearon lentamente, y enfoqué mi mirada hacia arriba.

Él sostenía una copa entre sus manos, y me miró como si fuera un halcón. Me sentí muy intimidada sintiendo a mis mejillas enrojecer. ¿En qué me había metido?, ¿Aleksi estaba molesto?

—¡Lo sabía! —Se rió Cassie de manera triunfal—. Ven, es hora del espectáculo.

—¿Qué planeas? —pregunté confusa cuando tomó mi mano, y me ofreció otra copa de champagne.

Nos dirigimos a la pista y Cassie empezó a moverse al ritmo de la música. Me sentí avergonzada porque no sabía qué hacer. Nunca en mi vida había bailado en un lugar como éste.

—Mira...es fácil —Cassie me enseñó sus movimientos, y la imité. Ella sonrió, y continué bailando.

Más rondas de tragos llegaron. Con la tercera ronda, parecía una lunática, y me reía

de las bromas de Cassie. Podía sentir una quemadura, un agradable calor en mi pecho, me sentía eufórica. Por primera vez en mucho tiempo me estaba divirtiendo.

Todo iba tan bien, hasta que sentí unos brazos envolviéndose alrededor de mi cintura.

~~

Aleksi.

Estos malditos hipócritas sólo estaban aquí para quedar bien conmigo. Era irritante ver tanta falsedad. Quería matar a todos para ahorrarme el trabajo de lidiar con ellos. Alina se pegó a mí como si fuera una garrapata. La mayoría de mis invitados seguían pensando que teníamos algo.

Aflojé mi corbata intentando calmar mi ira.

—Suéltame —gruñí molesto cuando Alina se aferró a mis brazos.

Ella forzó una sonrisa, y no dijo nada. Me sentí aliviado cuando Fredrek llegó, y me salvó de esa empalagosa. La zorra se acercó a su padre, y bebió sin apartar sus ojos de mí.

—¿Estás disfrutando estar aquí? —preguntó Fredrek bebiendo.

Miré a Alina, y bufé.

—Oh, sí, pasándola en grande.

Rió, sacudiendo su cabeza.

—¿Por qué viniste si no lo haces?

Me encogí de hombros.

—No tuve opción.

Fredrek era un hombre de buen corazón, y honesto. Pero cuando se trataba de dinero, era alguien diferente. Amaba con locura a su insoportable hija, la razón por la cual se había ganado mi respeto. Era un gran padre. Sabía cuándo actuar cómo un caballero, y un hombre en los negocios.

—Mi hija insiste en ser amiga de tu... —Hizo una pausa—. No sé qué es exactamente para ti, espero que no sea un problema.

Me tensé ante la mención de Bella. Por supuesto que esa chillona quería ser amiga de la mocosa, iba todos los malditos días en mi mansión. Odiaba su maldita presencia. Odiaba todo lo relacionado a Cassie.

—No la quiero metida en mi casa —mascullé—. Es un dolor en el culo.

Fredrek se rió.

—Sé que no se llevan muy bien, pero cuando a Cassie se le mete algo en su cabeza, es difícil sacársela. Ella sólo quiere ser amiga de Bella. No creo que sea un problema, ¿o sí?

Apreté mi mandíbula.

—No.

Sonrió satisfecho, y continuó bebiendo. Miré hacia la pista de baile dónde todo el mundo se divertía. Entrecerré los ojos, y entonces la vi.

Mierda.

Se veía impresionante.

Su largo cabello negro estaba suelto, y ese vestidito, era demasiado corto. Un

vestuario inapropiado para ella. Estaba en la barra bebiendo, y sonriendo con Cassie. La chillona le susurró algo, y elevó su vista hacia arriba. Me lamí los labios cuando sus ojos azules se encontraron con los míos. Lo único que pude hacer era mirarla como un idiota, bebí un poco más de mi bebida, y observé su culo cuando me dio la espalda.

—¿Aleksi? —gruñí cuando escuché la voz de Alina —. ¿Bailamos?

—No —dije y seguí mirando a Bella.

Alina notó donde estaba mi atención, porque se plantó frente a mí, y me miró furiosa.

—¿Qué hace esa indigente aquí? —Levantó la voz.

Mierda, ahora no.

—Yo ordené que viniera.

Fredrek al notar el espectáculo de Alina, se alejó.

Genial.

—Organicé esta fiesta para ti —dijo Alina mirándome —. Esa indigente no está invitada.

Realmente estaba intentando mantener la calma. Mi paciencia se agotaba con cada palabra que salía de su boca.

—Cállate.

—¡No! —exclamó atrayendo la atención de varias personas —. Se supone que esta noche era mía, y tuya. Le diré a seguridad que saque a esa indigente de aquí.

Intentó irse, pero mi mano se curvó alrededor de su brazo apretándolo. Alina hizo una mueca de dolor. Tuve más que suficiente. Estaba harto de sus malditos berrinches.

—Es mi club, es mi fiesta —dije molesto —. Quiero que ella esté aquí, cierra la boca.

Me miró cómo si le hubiera dado un puñetazo.

—Aleksi...

—Sal de mi vista —bufé —. Lárgate, no te soporto.

Ignoré el dolor en sus ojos, y luego se volteó hecha una furia. En el camino, se tropezó, y cayó a causa de sus tacones altos. Un idiota quiso ayudarla, pero Alina lo mandó al diablo.

Rodé los ojos, y miré una vez más hacia la pista de baile.

—¿Qué mierda?

Lo que vi a continuación, no me gustó en absoluto.

~~

Bella.

Me volteé y observé al individuo que sostenía mi cintura. Cassie por su parte estaba bailando con otro sujeto, y era ignorante a la situación. Ella estaba muy entretenida, y se olvidó de mi presencia.

—Hola, hermosa —sonrió el desconocido —. Me llamo David, ¿quieres bailar?

Tragué saliva.

—Uhm... no sé bailar.



Sonrió mostrando sus dientes blancos. Era realmente atractivo, pero no llamó mi atención. Sólo quería que me dejara en paz.

—Eso no funcionará conmigo. Sólo un baile, cariño. No muerdo.

Sabía que era una mala idea porque Aleksí estaba mirándome. Cuando fijé mis ojos hacia la zona Vip, ya no estaba. Él se había ido.

—Lo siento, pero no quiero bailar.

Intenté liberarme del agarre de David, pero no estaba funcionando. Miró con descaro mis pechos, y se lamió los labios. El sentimiento de pánico inundó mi cuerpo cuando recordé los ojos de Aleksander.

—Vamos, hermosa, sólo un baile.

—¡He dicho que no! —grité—. ¿No entiendes la palabra no?

Pero él no me escuchó, y me acercó a su cuerpo bruscamente. Forcejeé, incluso grité, pero me mantuvo contra él.

—Vamos, sé que quieres —susurró en mi oído—. Eres como todas, una zorrita que intenta ser difícil.

Puse ambas manos en su pecho, y continué gritando por ayuda. ¿Nadie me escuchaba? De pronto todo sucedió demasiado rápido: David fue apartado de mi cuerpo.

—Te mataré si no la sueltas —gruñó una voz a mi espalda.

El alivio me inundó ante el sonido de ese acento ruso. David retiró la mano como si se hubiese sido quemado. Se disculpó cuando vio que se trataba de Aleksí, y luego desapareció entre la multitud. Agaché la cabeza, y mordí mi labio inferior cuando sus ojos verdes se encontraron con los míos.

—Tú siempre metiéndote en problemas, mocosa —sonrió—. Eres un imán para todos esos perversos.

Me reí.

—Hablas por ti, ¿no? —Arrastré las palabras, y él frunció el ceño dando un paso cerca de mí.

—Estás borracha —afirmó.

Me reí.

—Por supuesto que no, sólo tomé tres copas.

Intentó tomar mi mano, pero me aparté.

—Nos vamos a casa.

—¿Por qué? —grité entre risas—. ¡Este lugar es increíble!

—Nos vamos. Ahora.

Levanté un dedo, y lo señalé con una sonrisa.

—Es tu cumpleaños —Le recordé—. ¿Por qué no sonríes? Te ves más guapo cuando sonríes.

No respondió, y me acerqué a él meneando mis caderas. Luego envolví mis brazos alrededor de su cuello. Aleksí me miró más enojado que nunca.

—Detén este espectáculo, te ves ridícula.

—Bla, bla, bla —dije—. ¿Por qué eres tan amargado?

—¿Por qué eres tan odiosa? —contraatacó.

Me sostuvo cuando casi caí al suelo, y me presionó contra él.

—Eres tan guapo... —continué hablando —. Pero tan idiota, es injusto.

Puse mis manos en su duro pecho, y me moví esta vez de manera sensual. Aleksí sólo me observaba en silencio, y no me pasó desapercibido que tragó saliva.

—¿Por qué insistes en lastimarme? —Mi voz se quebró —. Sé que te importo.

Sí, definitivamente estaba borracha. Aleksí no respondió, y sus ojos se posaron en el collar de mariposa que estaba colgado en mi cuello.

—Aún lo tienes.

—Es el mejor regalo que me han dado —Apoyé mi cabeza en su pecho —. Me hubiera gustado darte algo, pero Dorothea ha dicho que odias los regalos.

Se rió.

—Jodida chismosa, ella no debería decirte esas cosas.

—La verdad no sabía qué regalarte —confesé —. Lo tienes todo.

Sin respuestas de su parte.

—Mmm... —continué hablando —. Creo que me equivoqué. Tal vez tienes todo el dinero del mundo, pero no eres feliz, ¿o sí?

—No me tientes, Bella.

Su respiración aumentó cuando me volteé, y presioné mi espalda contra su pecho.

—Deja de mentirme, Aleksí.

Jadeé cuando su puño se envolvió alrededor de mi cabello, y tiró con fuerza.

—Si no cierras la puta boca, te follaré hasta dejarte inconsciente.

No me inmuté.

—Me pones un dedo encima, y voy a morderte.

Su pecho se sacudió cuando se rió. No pude evitar pensar cuán absurdo era esta pelea.

—Estoy seguro que no te resistirás si te follo ahora mismo.

Para probar su punto, arrastró su mano bajo mi vestido, y me tocó justo ahí. Me faltaba el aire, pero me las arreglé para apartar su mano.

—No me toques, idiota.

—¿Idiota? —gruñó en mi oído.

—Sí, eres un idiota, un asesino, un monstruo, un violador...

Cerré la boca cuando me volteó, y me presionó contra su cuerpo. Su rostro estaba a un centímetro del mío, y pude sentir su aliento cálido contra mi boca.

—Aceptaré idiota, asesino, e incluso monstruo —Su respiración aumentó debido a la ira —. Pero violador no. ¿Te he forzado?, ¿te follé en contra de tu voluntad?

De inmediato me arrepentí cuando vi la expresión de su rostro.

—Mi primera vez, ¿lo recuerdas? Te dije que no estaba lista.

Sus fosas nasales se dilataron.

—Voy a golpearte aquí mismo si no cierras la boca.

Mi ira aumentó.

—¡Entonces hazlo! —Lo desafié —. ¡Golpéame!

Sostuvo mis puños cuando golpeé su pecho. Sé que tal vez mañana iba a arrepentirme, pero nada me importaba. No con el alcohol en mi sistema.

—Luego no llores a causa de las consecuencias de tus actos —dijo manteniéndome cerca de él—. Cierra la boca si no quieres ser castigada.

Solté una risita.

—¿Cómo vas a castigarme, Aleksí? —lo provoqué—. ¿Tus castigos implican una cama dónde tú y yo creamos nuestra propia guerra?

Sus ojos verdes se oscurecieron, y entonces sus labios estaban sobre los míos. Lo que más me sorprendió de la situación fue que yo le correspondí el beso. Ambos nos besamos desesperadamente. Deslizó su lengua con entre mis labios, jugueteando, y probándome. Estaba borracha, y fuera de mi elemento. Mi cabeza daba vueltas, y me sentía tan necesitada por su contacto.

—Joder... —gruñó enganchando una de mis piernas alrededor de su cintura.

Dios, esto.

Sólo esto.

No me di cuenta hasta hoy de cuanto lo necesitaba. Incliné mi cuello hacia un lado dándole más acceso a sus besos. Él mordió mi barbilla, y lamió mi clavícula.

—¿Lo disfrutas? —preguntó entre jadeos—. ¿Disfrutas volverme loco?

Luego fue mi turno. Arrastré mis manos bajo su camisa ignorando a la multitud que nos rodeaba. Lo miré a través de mis pestañas cuando sentí sus músculos duros. Él era tan perfecto. Una lástima que sólo fuera en apariencia. Continué tocándolo, sorprendida de que Aleksí no se resistiera.

Él también me necesitaba.

Tomó mi cintura para acercarme, y chupó mi cuello. Jadeé totalmente entregada por sus caricias.

—Necesito follarte, cariño —gimió arrastrando su mano bajo mi vestido—. ¿Me dejarás?

Mi respuesta fue rápida:

—Sí.

Me besó nuevamente, y me acorraló contra la pared aprisionándome con su gran cuerpo. Sus dedos ahora estaban dentro de mi ropa interior, frotando mi calor. Apoyé mi cabeza en su hombro, gimiendo suavemente. Todo el mundo era ajeno a lo que estábamos haciendo.

Estaban muy absortos en la música, a excepción de una persona:

Cassie estaba mirándonos en medio de la multitud.

## SEDUCE AND DESTROY

### 29. "Discusiones"

"A veces la desilusión es buena. Te hace poner los pies sobre la tierra"

~~

Aleksi.

Besé su boca como un maldito codicioso sin intenciones de soltarla. Mis dedos se movían en su interior, y me deleité con cada gemido que salía de su boca. Yo estaba duro, y Bella húmeda. Mi mejor opción era tomarla en mi oficina. Chupé su lengua, agarrando su trasero con mis manos.

Entonces sucedió de repente.

Me mordió con tanta fuerza, y me aparté notando la sangre en mi labio.

—¿Qué diablos te pasa? —exigí limpiando los restos de sangre.

Bella miró sobre mi hombro, y luego se apartó.

—No me toques —Me gritó—. Sólo no me toques.

Intentó irse, pero agarré su codo reteniendo su huida. Bella continuó mirando entre la multitud.

—¿Qué tanto miras, mocosa?

—Necesito buscar a Cassie.

Me reí sin humor. Estaba muy equivocada si pensaba que la dejaría ir. Ella debía solucionar mi maldito estado.

—Al único lugar que irás es a mi cama —espeté—. Vámonos.

Bella me miró más molesta que nunca.

—¿Qué quieres, Aleksi? —gritó para que la oyera a través de la música alta—.

¿Por qué no te largas con Alina?

Mi mandíbula se apretó, y tomé un puñado de su cabello acercando su rostro al mío.

—Nos iremos a casa, y punto. Cierra la boca.

—Vine con Cassie, y me voy con Cassie.

—La chillona puede irse a la mierda. Ven.

No le di tiempo a responder, porque cargué su pequeño cuerpo sobre mi hombro. Algunos detenían sus bailes para observarnos, pero no hicieron nada al respecto. Bella no dejaba de chillar, y golpear mi espalda con sus puños. Me dirigí hacia la salida trasera y una vez fuera, entré en la limusina cuando Viktor nos abrió la puerta.

No debiste hacer eso Bella me miró con odio. Vine con Cassie, debería irme con ella.

Me importa una mierda respondí y miré a Viktor. Conduce.

La limusina se puso en marcha, y Bella se cruzó de brazos mirando por la ventana. Mi mandíbula se apretó, y tomé una respiración profunda. Sólo ella podía sacarme de quicio. Cuando la vi forcejeando con ese bastardo, tomó cada parte de mí no volar la cabeza de ese imbécil a balazos por tocarla. Cada vez me resultaba más difícil controlar mis celos, y mis estúpidas emociones cuando se trataba de ella.

El viaje transcurrió en silencio hasta que la limusina al fin se detuvo frente a la mansión. Bella no esperó ninguna invitación porque bajó hecha una furia. Cerró la puerta con una fuerza que me sorprendió. Me encontré con los ojos de Viktor quien intentaba no reírse.

Maldita mocosa.

Bajé de la misma forma, y subí rápidamente las escaleras. Bella notó que la seguía, porque se quitó los tacones, y me aventó uno en la cara. Al parecer, ya no estaba tan borracha como antes.

¡Aléjate de mí! gritó.

Cuando el otro tacón estuvo a punto de llegar a mi cabeza, lo detuve con mi mano, y furioso me dirigí a su habitación. Intentó cerrar la puerta, pero era más fuerte que ella. Me miró con los ojos bien abiertos, una clara prueba de que estaba asustada.

¿Quién te crees que eres? Levanté mi voz, y cerré la puerta de un portazo.

La habitación se sentía más tensa que nunca, ambos estábamos molestos, y necesitábamos deshacernos de la ira que desprendíamos.

Vete.

Entrecerré los ojos.

Esta es mi casa, mi techo, ¿necesito recordártelo?

Se encogió en la cama, y evitó mirarme.

Vete repitió. No soporto respirar el mismo aire que tú.

Me reí sin humor.

Qué mal por ti, cariño. Pero me iré de aquí cuando se me dé la puta gana. Mi casa, mis reglas.

Me miró a través de sus pestañas, y mordió su labio inferior. Esos pequeños gestos me pusieron duro al instante.

¿Por qué me besaste en el club, Aleksí?

¿A qué venía esa pregunta?

Lo hice porque puedo, y punto.

Respuesta incorrecta susurró . Me besaste porque quisiste hacerlo. Dejaste la fiesta porque querías traerme aquí, y hacerme tuya. ¿Me equivoco?

¿Y qué pasa si es así?

Una pequeña sonrisa curvó sus labios.

Me parece contradictorio porque según tú, no significo nada para ti.

Fue mi turno de reírme, y Bella frunció el ceño.

Te necesito sólo para follar. ¿Entiendes? Eres mía para matar el aburrimiento. Tu cuerpo me entretiene.

Silencio de su parte, y me acerqué a la cama cerniéndome sobre ella.

No hace falta recordarte que tu vida, y tu alma me pertenecen

Me abofeteó.

Me abofeteó con tanta fuerza que mi rostro se volteó.

Siseé entre dientes, sintiendo el ardor de su palma en mi mejilla.

No soy de tu propiedad, ¿entiendes? dijo furiosa . No me importa que tratos hiciste con mi padre, pero soy una persona. Mi alma me pertenece. Éste es mi cuerpo. Yo lo poseo. Sólo yo. Me encargaré de que sepas que no eres mi dueño cuando acabe contigo.

Me congelé.

Sus palabras me tomaron por sorpresa. ¿Era una amenaza? Hice lo único que podía hacer en ese momento.

La abofeteé.

Bella respiró profundamente, y me devolvió el golpe. Así estuvimos durante varios segundos —hasta que la presioné contra mi cuerpo —, y caímos en la cama.

—Tus palabras ya no tienen valor —Me burlé mirando su rostro furioso —. Eres de mi propiedad, y nada cambiará eso. No importa cuanto lo intentes.

—No soy tuya.

Bajé la cremallera de mi pantalón, y ella se estremeció removiéndose bajo mi cuerpo.

—Eres mía, cariño. Vive con eso.

Me miró con odio.

No me toques siseó.

¿Por qué? Hoy es mi cumpleaños, y quiero mi regalo.

No tengo dinero para comprarte un regalo.

Puse los ojos en blanco.

Lo que tienes entre tus piernas, es mi regalo.

Quiso decir algo más, pero silencié cualquier palabra con un beso. Sonreí contra sus labios cuando ella me correspondió. Me puse de pie un momento para quitarme la ropa, luego la volteé sobre su estómago para deshacerme de su vestidito corto. Mis fosas nasales se dilataron cuando noté que tenía puesto una pequeña tanga.

—Joder... —Maldije rompiendo la tela en dos.

Mi lengua hizo camino por su espalda, y su trasero ahora expuesto. Bajé mi bóxer

necesitando penetrarla de una vez. Me estaba volviendo loco. Recosté a Bella sobre su espalda, y luego abrí sus piernas para mí.

—Aleksi —dijo—. Para...

—No quieres que lo haga, cariño.

Chupó su labio inferior mientras me posicioné entre sus piernas.

Mis labios se curvaron en una sonrisa. Ella era tan luchadora todos los días, pero cuanto estábamos desnudos, y en la cama, era otra cosa. Alineé mi pene en su entrada, y luego me deslicé dentro de ella de un sólo golpe. Bella gritó por la invasión, y clavó sus uñas en mi espalda. Enredé mis dedos en su cabello, tirando al borde de la rudeza. La penetré como si no hubiera mañana, y apreté mi mandíbula.

Joder, ella era tan cálida. Tan pequeña. Me volví loco por la forma que gritaba mi nombre. Era épico, maldita sea.

—Dime que eres mía —gruñí.

Bella abrió su boca, y clavó sus talones en mi culo.

—No soy tuya.

—Dilo —insistí.

—No, vete al infierno.

Me reí, y lo dejé pasar. La lujuria no me dejaba pensar. Mi cuerpo se tensó, y mi pene todavía dentro de ella, gemí lanzando mi cabeza hacia atrás. Me descargué duro y rápido. Se sentía jodidamente bueno. Mi semen se esparció entre sus piernas, y Bella mordió mi hombro.

Mierda. Jodida mierda.

Cuando terminamos, me desplomé sobre su cuerpo sudado. Bella intentó calmar su respiración, y su mirada azul se encontró con la mía. Su cabello oscuro era un desastre cayendo sobre su rostro, pero se veía tan malditamente hermosa. No podía dejar de mirarla.

¿Te quedarás aquí? preguntó suavemente.

Elevé una ceja.

¿Importa?

No.

Entonces cierra la boca.

No dijo nada más, y se acurrucó cerca de mi cuerpo. No quise apartarla esta vez. Me estaba acostumbrando a su contacto, y a su calor. Era extraño, pero a la vez me sentía bien a su lado. ¿Qué mierda me estaba haciendo? Puse mis brazos detrás de mi cabeza, y miré el techo. La luz de la luna se asomaba a través de la ventana, pero la habitación seguía oscura.

Me gustó conocer la ciudad. Habló Bella en la oscuridad. Las Vegas es hermoso.

Era tan ingenua. Si supiera como era realmente Las Vegas, no pensaría lo mismo.

Bien.

Tu club... es impresionante.

Lo sé.

Levantó la cabeza de mi pecho, hasta que su mirada azul se encontró con la mía.

¿Por qué me dejaste salir?

¿Te gusta estar encerrada aquí?

Negó rápidamente.

No.

Duérmete.

Ignoró mi petición. En cambio, sonrió ampliamente. Mierda.

¿Querías que estuviera ahí? preguntó dulcemente.

De pronto, una increíble opresión se instaló en mi pecho, y me resultaba insoportable. Sólo ella podía provocarme este tipo de mierdas.

—¿Vas a jodidamente dormir o qué?

No se inmutó.

Actúas como un idiota todo el tiempo. La ciudad te conoce como un hombre cruel, pero tú querías que yo estuviera ahí, contigo. Me salvaste en innumerables ocasiones, y...

¿Y qué? La interrumpí. Estaba harto de escuchar sus estupideces.

Sé que no eres el monstruo que intentas aparentar.

No dejé que sus palabras me afectaran.

—Ese es tu mayor error.

—¿Cuál es? preguntó curiosa.

—Pretender por un segundo que sabes cualquier maldita cosa acerca de mí. No me conoces, y nunca sabrás quién soy realmente.

Porque tú no me das la oportunidad de conocerte susurró . Me gustaría saber todo acerca de ti, Aleksí. Sé que detrás de esa fachada de hombre frío, hay alguien más

No podía creer que ella dijo eso. No podía creerlo. Nunca nadie se había interesado de esa forma en mi vida. La mocosa me sorprendió una vez más. Mis labios se abrieron para hablar, pero ninguna respuesta vino a mi mente. Me sentía tan aturdido.

Nos quedamos mirando, tan cerca que nuestros cuerpos casi se unían, tan cerca que nuestros labios casi se tocaban. Finalmente, se dio por vencida, y suspiró apoyando su cabeza sobre mi pecho. Ella era tan condenadamente hermosa, y me molestó. También me molestó que se tomara este tipo de confianzas conmigo, se estaba acercando demasiado, y me molestaba.

Bella notó mi estado, porque dijo suavemente:

—Feliz cumpleaños, Aleksí.

~~

Jadeé cuando una patada impactó en mi estómago. El bastardo siguió golpeándome hasta el cansancio. Subí al ring para pelear, pero ya no tenía energías. Me sentía débil.

¡Muévete, marica! gritó una voz a mis espaldas . ¿Tienes miedo?

Otra patada fue arremetida a mi cuerpo, pero esta vez a mi costado, y oí a mis costillas crujir. Estaban rotas. Grité por el dolor, y me hice una bola en el suelo. No podía más. El dolor era demasiado. Mi oponente sonrió al ver mi estado, y continuó golpeándome una, y otra vez.

Era un desastre sangriento cuando terminó de golpearme. El instructor subió al ring improvisado, y se rió burlescamente.

No sobrevivirás si continúas llorando como una puta escupió . Pelea, Kozlov. Si no



lo haces, tu padre se encargará de matarte. Estás aquí para entrenar, no para llorar. Ten eso presente.

~~

—¿Estás bien? —susurró una voz suave cuando desperté de golpe.

Aún seguía oscuro afuera y mis sábanas se hallaban empapadas por mi sudor. Una ligera brisa pasó por mi ventana mientras trataba de quitarme de encima la pesadilla que era más real que nunca. Eran recuerdos del pasado que llegaban a atormentarme.

—No es de tu incumbencia —dije, y limpié el sudor de mi frente.

—Tienes pesadillas, siempre escucho tus gritos.

No respondí, y me cubrí los ojos con las manos.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Joder, ¿no podía cerrar la boca?

—Habla.

—¿Sobre qué tratan tus pesadillas?

Abrí mis ojos, y la observé fijamente. Y maldita sea, ella era tan hermosa que dolía mirarla. Sus pestañas eran largas, sus labios demasiados carnosos, y sus ojos... eran los más azules que había visto en mi vida. Era preciosa, y tenía que admitirlo.

—Mira, no me gusta hablar de mi vida personal —mascullé frustrado —. Duérmete.

—Por favor —imploró suavemente —. Quizás hablar sobre tus problemas con alguien, te hará sentir mejor.

Sonreí maliciosamente.

—Follarte me hace sentir mucho mejor.

Arrugó su pequeña nariz.

—¿Por qué eres tan grosero?

Resoplé exasperado.

—¿Por qué eres tan curiosa? Duérmete, maldita sea.

Ella me ignoró, y se apoyó sobre uno de sus codos para mirarme mejor.

—¿Sabes algo? —preguntó —. A veces también tengo pesadillas.

Me quedé en silencio, sin hacer comentarios.

—En mis pesadillas siempre está presente mi padre, y mi antigua habitación —continuó en voz baja —. Lo veo a él gritándome una y otra vez que soy una bruja, y que debería ser quemada. Lo oigo decirme puta, incluso lo veo a él tocándome.

Mierda.

Cerré con fuerza mis ojos, y apreté mi mandíbula. Su padre era un jodido enfermo, y estaba más que satisfecho por haberlo matado. Era una escoria menos en la sociedad.

—También sueño con Aleksander tocándome, pero luego llegas tú, y...

—Ya basta —La interrumpí —. Me importa una mierda de que tratan tus pesadillas.

Se estremeció.

—Yo...

—Tú nada —La interrumpí una vez más —. ¿Crees que puedes hablarme cómo si fuéramos los mejores amigos?

Sus ojos azules me observaron con tristeza, y de inmediato me puse de pie. Ella

cubrió su desnudez con las sábanas. Empecé a vestirme, ignorando el dolor en sus ojos.

—Quiero que te quites esas ideas tontas de la cabeza —farfullé con aparente molestia—. Tal vez compartimos la cama, incluso follamos cómo si fuéramos una pareja feliz, pero no significas nada para mí, no eres nadie.

Ella me miró cómo si la hubiera golpeado de la peor manera.

—De acuerdo —dijo tímidamente—. No significo nada para ti.

Después de eso, se cubrió con el edredón y me ignoró. Cuando terminé de ponerme mi pantalón de vestir, abandoné la habitación cerrando la puerta. Maldije para mí mismo, y me dirigí a mi oficina. Eran las dos de la madrugada, y necesitaba relajarme. Pero ahora mismo no tenía ganas de buscar otras mujeres. Un vaso de vodka, bastaba.

Una vez en mi oficina, destapé la botella.

Mientras bebía, mi mente se dirigió a ella. No sólo había tomado un espacio valioso en mi cabeza, también se las arreglaba para interferir en mi estructura diaria. Ni siquiera estaba en mis planes asistir a mi maldito cumpleaños, pero lo hice. Lo usé cómo una excusa para que ella pudiera salir, y conocer la ciudad. Ella me había dejado claro que quería ser cómo yo; deseaba aprender.

Ser como yo.

Sonreí para mí mismo, y continué bebiendo. Ella no tenía idea de lo que significaba ser como yo, pero con gusto iba a demostrárselo.



### 30. "Maneras de aprender"

"El arte más poderoso de la vida es hacer del dolor un talismán que cura"—Frida Kahlo.

~~

A

leksi.

Nunca tuve moral. Mucho menos me arrepentía de mis pecados. Algunos decían que la familia, la lealtad, el honor, y la sangre eran la única cosa verdadera en este mundo, pero yo más que nadie fui testigo de cuán infame era ese dicho.

Cuando tenía diez años, mi padre me dijo que debía ser como él: cruel, despiadado, y frío para sobrevivir en este mundo. Tomé su consejo. Yo no tenía espacio en mi corazón para el dolor, ni el arrepentimiento. Nunca me disculpé por mis acciones, y no iba a empezar ahora. Sabía que la mocosa no debía lidiar con mi mierda, pero era inevitable para mí actuar de este modo a su alrededor. Mi mente era un caos de confusiones. A diario me recordaba para qué había sido creado, pero también estaban las palabras de Dorothea: Un Kozlov puede permanecer en la mafia, y también amar. ¿Sería posible?

Sacudí mi cabeza negándome a pensar en tonterías. Mi camino fue elegido, y lo escogería de nuevo. Fui criado en esta vida. Nada ni nadie iba a cambiar eso.

Un golpe sonó en la puerta sacándome de mis pensamientos.

—Adelante.

Alina entró con una sonrisa, y sosteniendo su agenda. No podía negar que ella era una gran secretaria, y después de que la había tratado pésimo en mi fiesta, dejó de rogarme, y sólo se concentró en trabajar.

—Buenos días, señor Kozlov —Empezó manteniendo el contacto visual—. Estoy

aquí para informarle sobre sus últimos compromisos.

Asentí moviendo el vaso entre mis dedos.

—Dime.

—El casino tendrá una auditoria la próxima semana —murmuró, y me tenseé —.

Pero descuide, el señor Belov está haciéndose cargo del asunto.

Apreté mi mandíbula intentando calmarme. De nuevo la maldita policía intentando indagar en mis asuntos. Mi reputación en Las Vegas se multiplicaba a diario, y cada habitante en esta ciudad elegía apostar en mi casino. Era difícil pasar desapercibido.

—Bien —mascullé. Si Fredrek estaba a cargo, todo iba a salir bien —. ¿Algo más?

Los labios de Alina se curvaron en una sonrisa.

—El límite de tiempo que tiene Jean Monroe para pagar la deuda ha terminado —continuó Alina mientras miraba su agenda —. Mañana tiene una cita con Ciara Claymore.

Elevé una ceja.

—Ciara Claymore —Probé su nombre en mis labios —. ¿Mafia irlandesa?

Alina asintió.

—Su padre ha muerto hace dos meses, y ha quedado a cargo del negocio familiar.

Sonreí irónicamente, y me pasé la mano por el pelo. Conocía a Ciara Claymore. Era una linda pelirroja que coqueteaba conmigo cada vez que nos veíamos.

Los irlandeses eran peligrosos, y letales. Mi padre no quería negociar con ellos, era demasiado vanidoso para hacerlo. La mafia irlandesa operaba mayormente en Nueva York, Boston, Chicago, incluso Nueva Orleans, pero Las Vegas siempre estuvo fuera de sus límites. Era territorio ruso. Le permitíamos comerciar en varios Estados menos en la ciudad del pecado. No queríamos armar una guerra por territorios, era mejor mantener la paz, así ambas partes salíamos beneficiadas. Respetaba a los irlandeses; eran admirables por tener más historia que los italianos. Ellos fueron uno de los primeros en operar en los Estados Unidos.

—Interesante —sonreí —. ¿Alguna petición en especial?

Alina miró una vez más su agenda, antes de responder:

—La señorita Claymore desea jugar una partida de póker.

No pude contener mi sonrisa. Ciara era una mujer muy interesante, estaba ansioso por verla.

—¿Algo más?

—Jean se ha negado a pagar la deuda —dijo Alina —. Afirmó que aún no tenía dinero, y...

Levanté una mano deteniéndola. Sabía muy bien a dónde se dirigía esto, no era la primera vez que sucedía. Pedían prestado dinero, y luego buscaban excusas para no pagarlo, pero conmigo se equivocaron. Iba a encontrar la manera de que ese imbécil pagara. Al parecer olvidó con quién había tratado.

—Eso es todo, Alina. Puedes irte.

—Que tenga un buen día, señor Kozlov —susurró retirándose.

Elevé una ceja ante su cambio de actitud tan repentino. Estas últimas semanas ni siquiera se me había insinuado, ella simplemente cumplía con su trabajo. Sacudí mi cabeza, y

tomé mi celular llamando a Viktor.

—¿Señor?

—Necesito que me hagas un favor.

—Estoy a sus órdenes, señor.

—Vigila a Jean, esta noche le haré una visita.

Colgué mirando hacia la ventana. Esta era mi oportunidad de mostrarle a la mocosa lo que significaba ser como yo.

~~

Bella.

Cassie no vino las últimas semanas, a excepción de hoy. Por un momento pensé que estaba evitándome, pero descarté rápidamente esos pensamientos. ¿Por qué lo haría? Éramos muy amigas. En cuanto a Jenna, mi entrenamiento mejoró bastante, y pasamos al nivel más difícil. Cuando terminara con ella, Aleksí se iba a encargarme de enseñarme la peor parte.

Usar armas, y matar.

Tragué saliva negándome a pensar en eso, y miré fijamente a Cassie. No me veía a mí misma matando. Yo sería incapaz de tomar una vida.

—¿Dónde andabas metida? —sonreí.

Realmente me sorprendí cuando Dorothea me informó que ella estaba en la casa. La última vez que la había visto, fue en la fiesta de Aleksí.

—Exámenes —respondió Cassie devolviéndome la sonrisa —. Estoy estudiando por internet, pero eso no quita que sea difícil, y debo dedicarle tiempo.

—Oh —dije —. ¿No vas a la universidad?

Sacudió su cabeza.

—Bella, ni siquiera fui a la primaria —musitó con tristeza —. Fui criada en casa como tú. Mi padre es muy inseguro, y pensó que era lo mejor. Recibí la mejor educación, estudié con profesores graduados en Harvard, pero no es lo mismo.

—¿Por qué?

—Porque yo quiero tener amigos —susurró —. Quiero conocer a chicos guapos, y no estancarme en este mundo. Quiero largarme de Las Vegas, y seguir mi vida.

Un profundo dolor se instaló en mi pecho, y apreté su mano en un intento de consolarla. Era difícil ser criada en un mundo de mafia. Aleksí, y Cassie eran una prueba de ello.

—Lo siento, amiga.

—Mi padre quiere casarme con un mafioso ruso —Rodó los ojos —. Pero yo no quiero, Bella. Sólo deseo ser normal.

Una lágrima rodó por su mejilla, y la abracé rápidamente.

—Oh, Cassie...

—Ni siquiera puedo elegir la vida que me gustaría vivir —sollozó —. Estoy condenada.

—No digas eso, Cassie. Nada es imposible.

—Hace mucho tiempo la idea no me desagradaba —sonrió tristemente—. Pasar mi vida en este mundo no era tan repugnante, pero ahora no me veo amarrada a un mafioso.

Se detuvo, y evitó mirarme mientras limpiaba sus lágrimas.

—¿Qué ha cambiado, Cass?

—Todo —musitó—. Todo ha cambiado.

No dije nada, evaluando cada una de sus expresiones. Sabía que estaba ocultándome algo, pero lo dejé pasar.

—Sólo quería venir a verte —Cassie se levantó del pasto sacudiendo su vestido corto—. Tenía ganas de explicarte por qué estuve ausente.

Asentí comprendiéndola. Ella no estaba de ánimos hoy. Su habitual sonrisa era ausente en sus labios, y sus ojos verdes destellaban tristeza.

—Estaré aquí si me necesitas.

—Te quiero, Bella.

Mi corazón dolió por ella. ¿Qué andaba mal con Cassie?

—Y yo a ti, Cass.

—Nos vemos.

Miré fijamente como su figura se alejaba, y me pregunté qué pasaba por su cabeza. Me apoyé en el árbol del jardín, y miré hacia el cielo brillante. Los rayos del sol brillaban por encima. Dos manos se posaron en mis hombros, y salté del susto.

—Lo siento, cielo —sonrió Dorothea—. Pero necesito que vayas a tu habitación.

Posé una mano sobre mi pecho donde mi corazón latía con fuerza, y suspiré.

—¿Qué pasa?

—Aleksi compró algo para ti —informó—. Esta noche saldrás con él.

Sonreí, y me puse de pie quitando los restos de pasto de mi vestido. Me emocionaba la idea de salir nuevamente para conocer la ciudad. Lo único que hacía era entrenar con Jenna, y leer. La misma rutina me aburría.

—¿En serio? —pregunté emocionada—. ¿Dónde?

Me miró con una cálida sonrisa.

—No tengo idea, cielo, pero estoy segura que te gustará tu nuevo regalo.

Asentí, y ambas nos dirigimos sonriendo a mi habitación. Una vez ahí, abrí la gran caja de color dorado. Era un vestido de color rojo. Rojo sangre.

Había otra caja más pequeña, Dorothea miró con curiosidad sobre mi hombro. Abrí la cajita, y admiré el brazalete de plata.

—Esto es demasiado. ¿Por qué me obsequia cosas tan caras?

Dorothea tomó mis hombros, y me obligó a mirar mi reflejo en el espejo.

—Él simplemente quiere que te veas impresionante, aunque no necesitas ninguna de esas cosas. Eres preciosa.

Aparté la mirada de mi reflejo, y suspiré.

—A veces odio mi rostro —confesé—. Lo único que me ha traído fue problemas. Es una maldición.

Me miró con tristeza, y negó.

—Cariño —dijo sonriendo—. Este rostro, será tu arma de defensa para sobrevivir,

utilízalo a tu favor.

~~

Mi vestido de color rojo sangre me llegaba justo hasta los muslos, unas tiras gruesas enganchadas alrededor de mi cuello sin espalda, ni mangas. El escote bajo resaltaba mis pechos. Me veía mucho mayor gracias al maquillaje. El brazalete era muy bonito mientras colgaba de mi muñeca.

Dorothea terminó de amarrar los tirantes de mis tacones, y me miró con una sonrisa.

—Te ves hermosa.

—Gracias —sonreí.

Minutos después, Aleksí entró en la habitación mirándome pies a cabeza. Iba vestido de negro. Lucía amenazador, y peligroso. Sobre todo, sexy. ¿De dónde salió ese pensamiento? Me reprimí a mí misma, y observé sus ojos verdes.

—Impresionante —dijo simplemente—. ¿Lista?

—¿Dónde iremos?

Sus labios se curvaron en una lenta sonrisa.

—Es una sorpresa, cariño. Te gustará, lo prometo.

Las últimas palabras goteaban sarcasmo, y malicia. Me pregunté qué pasaba por su cabeza.

—Estoy nerviosa.

Dorothea se aclaró la garganta.

—Que tengan una buena noche —Luego se retiró.

—La noche recién empieza —murmuró Aleksí, y me ofreció su brazo—. Vamos.

~~

En la parte trasera de la limusina, nos sentamos en lados opuestos del largo asiento de cuero. Mis manos inquietas descansaban sobre mi regazo mientras Aleksí tecleaba en su iPhone.

—¿Por qué me invitaste esta noche? —pregunté rompiendo el silencio.

Apartó sus ojos de su celular, y me observó elevando una ceja.

—¿Realmente quieres saberlo?

Pasé la yema de mi dedo sobre el borde del brazalete.

—Sí.

Aleksí guardó su celular en su bolsillo, y se pasó la mano por el pelo.

—Una vez dijiste que querías ser un monstruo como yo —sonrió fríamente—.

Decidí tomarte la palabra.

Cada parte de mi cuerpo se tensó, y tragué saliva. Oh, no. No me gustaba hacia donde se dirigía esto.

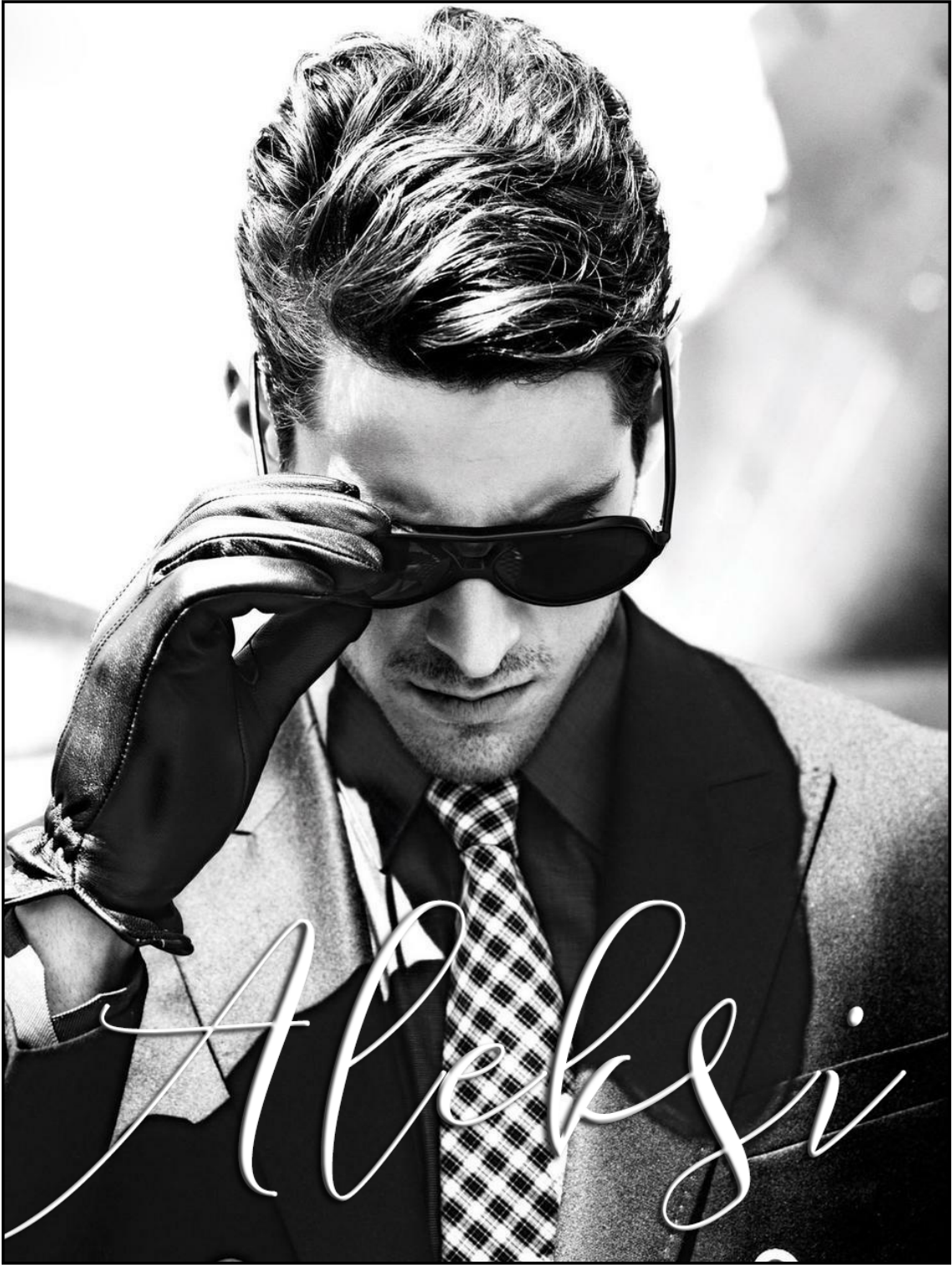
—Aleksí... —Empecé en voz baja—, yo realmente no quise decir eso. Lo siento mucho.

No se inmutó.

—No te retractes, cariño —Se burló—. Esta noche te demostraré lo que significa ser un monstruo.

Aparté mis ojos de él, y observé la ciudad a través de la ventana. De repente, las ganas de salir esta noche se esfumaron por completo. Sabía que nada bueno pasaba por la mente de Aleksí, y me aterraba la idea de descubrir que se traía entre manos. ¿Qué pretendía? Oh, Dios. Veía venir algo muy malo.





31. "Ajustes de cuentas"

"A veces el hombre no quiere escuchar la verdad por temor a que sus ilusiones sean destruidas"  
—Fiedrich Nietzsche.

~~

Bella.

La limusina se detuvo frente a un club nocturno. Mi ceño se frunció cuando Viktor nos abrió la puerta. Una vez fuera, Aleksí entrelazó su mano con la mía, y caminamos seguidos de su hombre de confianza. Podía sentir la tensión que desprendía, y apostaría que estaba molesto. ¿Qué se traía entre manos? Había una larga fila, y las personas estaban esperando para entrar al club. Aleksí aceleró sus pasos, y me tropecé con mis tacones cayendo al suelo. Gracias a Dios no me torcí el tobillo.

—Más despacio —espeté—. Ten un poco de consideración por una chica usando tacos de diez centímetros.

Gruñó, y me obligó a ponerme de pie casi arrastrándome. El guardia del club nos permitió pasar sin esperar la larga fila.

—Señor Kozlov —Miró a Aleksí con respeto, pero el ruso lo ignoró.

Una vez dentro, diferentes luces de color neón parpadearon iluminando el ambiente. Las personas se movían al ritmo de la música excesivamente ruidosa. ¿Qué hacíamos en éste lugar? La confusión me abrumó, y miré a Aleksí en busca de respuestas.

—¿Vinimos a bailar?

Chasqueó la lengua, y se rió como si hubiera dicho algo muy estúpido.

—Cariño, estamos aquí por negocios.

Cómo el salón estaba muy oscuro, no pude ver su rostro. Su mano apretó con fuerza la mía, y me llevó hacia una escalera que nos dirigía a una oficina. Una vez dentro, Viktor cerró la puerta detrás de nosotros, y miré con confusión al hombre que se encontraba sentado frente a un escritorio.

—Jean —dijo Aleksí.

—Aleksí —respondió el hombre en respuesta —. ¿Cómo estás?

Aleksí no esperó ninguna invitación, porque se sentó en una silla frente al escritorio.

—¿Tienes mi dinero? —preguntó Aleksí fríamente.

—Por supuesto —presumió Jean, y aventó una maleta sobre la mesa.

—Lo conseguiste justo cuando el límite de tiempo ha terminado —La voz de Aleksí era oscura, y siniestra —. Qué conveniente.

El hombre le debía dinero como mi padre. Sabía exactamente lo que estaba a punto de suceder aquí. La emoción me sacudió, y retrocedí instantáneamente. En lugar de chocar contra una pared, me topé con un pecho cálido. Era Viktor. Puso sus manos sobre mis hombros, manteniéndome firmemente en mi lugar.

—No apartes los ojos —dijo para que sólo yo lo oiga.

Cada parte de mi cuerpo se congeló. No quería ver esto. No.

—Te presté dinero hace un mes —masculló Aleksí —. Y no lo pagaste a tiempo.

—¿Importa? —bufó Jean —. Aquí tienes tu maldito dinero.

La última palabra sonó con tanta altanería, y Aleksí se puso de pie aflojando su corbata.

—¿Crees que puedes hablarme de ese modo? —espetó Aleksí con clara molestia —. Te crees superior cuando hace días estuviste rogándome por dinero, y suplicando por mi ayuda.

Jean tragó saliva.

—Sólo toma tu maldito dinero, y lárgate.

Aleksi sonrió de manera arrogante.

—Gente cómo tú lo único que hace es pedir, y suplicar —bufó—. Se arrastran cómo un perro para obtener lo que quiere. Déjame decirte algo, idiota. Estás lidiando con la persona equivocada.

La mandíbula de Jean se apretó.

—Necesitaba el jodido dinero, cabrón —gruñó—. Escuché sobre ti, y sé que no aceptas aplazamientos. Pero aquí tienes tu dinero, puedes largarte.

Aleksi negó con la cabeza.

—Tú mismo lo has dicho, no acepto aplazamientos. El límite de tiempo para pagar la deuda, terminó hace dos días.

Le hizo un gesto a Viktor, y éste tomó la maleta con el dinero. Me quedé en silencio observando la escena. Aleksi se dedicaba a esto: prestar dinero a las personas, aunque no entendía el punto. ¿Qué ganaba él? Mi pregunta fue respondida cuando recordé que mi padre también tenía una deuda con él, y yo fui el pago. Si los endeudados no podían pagar con dinero, él tomaba sus vidas, o algo mucho más valioso. Aunque dudaba que yo fuera valiosa para él.

—¿Eso qué significa? —balbuceó Jean.

Jean intentó sacar su arma, pero el ruso se adelantó. Mi mirada se encontró con la de Aleksi, y tragué saliva. Me estremecí ante la frialdad que desprendía. Su rostro era duro, oscuro y frío. Me estaba asustando.

—¿Sabes por qué pidió prestado dinero? —preguntó Aleksi mirándome. Jean maldijo cuando el arma fue presionada contra su sien.

Negué, y tragué saliva.

—Para invertir dinero en su negocio de la prostitución —continuó—. Este imbécil secuestra mujeres por doquier todos los días, y luego se las coge él mismo antes de venderlas.

Oh, Dios.

Aleksi siempre decía que sus endeudados eran castigados por una razón, y que se lo merecían. Por lo general era algo estúpido como; robar dinero o pagos atrasados. No esto. Jamás imaginé que muchos de sus endeudados fueran tan asquerosos.

—¿Crees que merece vivir? —preguntó Aleksi indiferente.

—Yo...

Solté un pequeño grito cuando le disparó a Jean en la pierna.

—¡Hijo de puta! —gritó Jean, y sostuvo su pierna—. ¿Qué diablos te pasa?

Aleksi lanzó al suelo el arma de Jean que se encontraba su escritorio, y me miró.

—¿Quieres terminar con su vida? —inquirió sin dejar de mirarme.

Mi boca se abrió en shock.

—¿QUÉ? —chillé—. ¡Por supuesto que no! Tal vez ese hombre cometió errores, pero no soy nadie para arrebatarse la vida, tú mucho menos. Esto no está bien.

Sabía que Aleksi sólo cumplía con su trabajo. Él se dedicaba a esto, pero no era nadie para decidir si alguien vivía o no.

—Escucha a tu zorra, Aleksi —Se burló el endeudado.

Aleksi lo ignoró, y me miró.

—¿Quieres ser un monstruo?

Entonces lo comprendí. Él se tomó en serio mis palabras. Quería demostrarme lo que significaba ser un monstruo, pero sólo sentí pena por él. A diario debía actuar de ésta forma para que nadie lo viera como un hombre débil. Era su armadura contra el mundo. Mientras lo veía de esta forma —lleno de odio y amargura —, me di cuenta que jamás sería cómo él. No quería matar a las personas sólo para aparentar algo que no era.

—Yo...

—Dijiste que quieres ser cómo yo.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos.

—No puedo matar a este hombre —Mi voz se rompió —. No puedo, Aleksí.

Se rió burlonamente, y se pasó la mano por el pelo.

—¿Por qué? —inquirió y miró a su hombre de confianza. Viktor tomó mi codo y me acercó a Aleksí —. ¿Por qué no puedes, cariño?

—Porque no soy como tú —susurré evitando su mirada.

Jadeé cuando tomó mi cabello con su puño, y tiró con fuerza. Hice una mueca, y cerré con fuerza mis ojos.

—¿Qué diablos soy? —siseó —. Dime, cariño.

Tragué el nudo en mi garganta, y respondí:

—Un monstruo.

Una risa amarga escapó de su boca, y me empujó provocando que me tambalee hacia atrás.

—Esto es realmente contradictorio —Se burló —. Cuando te follé hace días, dijiste que no lo era. Decídete, cariño.

Hubo un silencio sepulcral en la habitación, y me di cuenta que estaba llorando. La sala se volvió inquietantemente silenciosa, y cuando menos me lo esperé, se oyó un fuerte disparo.

Aleksí mató a Jean de un sólo tiro en la cabeza.

Mi propio grito fue amortiguado por mis manos, y traté de apartar la mirada del cuerpo del endeudado, pero Aleksí me obligó a mirar fijamente. Su cálido aliento bajó por mi oído, y me estremecí, alejando de golpe mi cabeza.

—La próxima vez no pretendas conocerme —dijo entre dientes —. Porque nunca sabrás cómo soy realmente.

Me quedé en silencio. ¿Qué podía responder a eso? Él quería enseñarme una lección, quería demostrarme quién era realmente.

~~

Aleksí estaba furioso, y no me miró durante el transcurso del viaje. De vez en cuando tomaba varias respiraciones, y murmuraba cosas inteligibles en su idioma. Mi labio inferior temblaba, y lágrimas silenciosas caían por mis mejillas. Iba a tomar esto como una lección:

Jamás intentaría ver a Aleksí como algo más que un simple monstruo.

—Hemos llegado —informó cuando la limusina se detuvo.

Viktor nos abrió la puerta, y me estremecí cuando Aleksí agarró mi cabello con su puño.

—¿Qué estás haciendo?

No respondió, y me dirigió dentro de la mansión. Mi corazón latió con fuerza, y lloré aún más cuando percibí que íbamos hacia los pasillos.

Iba a encerrarme en el calabozo.

—Por favor no hagas esto. Prometo que nunca más me meteré en tu vida. Lo siento, lo siento tanto.

Mis súplicas no lo detuvieron, mucho menos mi forcejeo, y continuó tirando de mí. Abrió la puerta del calabozo, y me empujó obligándome a entrar. Todo se sentía frío, y oscuro.

—No hagas esto —supliqué mirándolo con los ojos llenos de lágrimas—. Ya me he disculpado. Lo lamento.

No se inmutó.

—En lugar de cuestionarme, será mejor que mires a tu alrededor, y asimiles que este es mi mundo. Estás bajo mi protección, y yo decido qué diablos hacer contigo. Tú no eres nadie para cuestionarme, ni decirme lo que está bien o mal. Todo lo que pido es que cumplas mis malditas reglas. Si entendieras eso, no estarías aquí siendo castigada.

Antes de que pudiera responder, cerró la puerta detrás de él dejándome en la oscuridad.

~~

Mi garganta se encontraba seca, y algunas partes de mi cuerpo dolían debido a la incomodidad. Estuve en el calabozo durante horas, y Aleksí no se había molestado en venir a verme. Lloré tanto, que mi corazón dolía por mí, por él.

Por más que quería odiarlo, no podía hacerlo.

¿Por qué no podía?

~~

Aleksí.

"Sé que no eres el monstruo que intentas aparentar"

Sonreí sin humor, y bebí como era de costumbre.

No podía sacar sus palabras de mi mente, mucho menos olvidar sus ojos azules nublados por las lágrimas. ¿No podía mantener la boca cerrada? Ella no me conocía en lo absoluto, y no me quedó más opciones que demostrarle mi parte más real. Seguía subestimándome, y eso me molestaba. Jamás debió ponerme a prueba, mucho menos cuestionarme. Ahora me vi obligado a darle una lección.

Doce horas.

Pasaron doce horas desde que encerré a la mocosa en el calabozo.

Ella no volvió a rogar para que la sacara. Sabía que sus súplicas eran inútiles. No iba a cambiar de opinión. Debía aprender de una vez. No importaba lo mucho que intentara liberarme, o decirme qué rayos hacer. Estaba condenado desde hace tiempo, y así sería por siempre.

Me desafiaba, y sacaba lo mejor, y lo peor de mí. Se estaba acercando demasiado,

y no me gustaba. Lo único que necesitaba era dejar de pensarla, y sacarla de mi sistema.

Ella no me afectaba.

—Bella está llorando —informó Dorothea a través de la línea —. Aleks, la encerraste hace doce horas.

Apreté mi celular contra mi oreja, y maldije. Estuve evitando a la mocosa desde hace horas, lo que menos quería era observar sus malditos ojos de Bambi, y sentir esa mierda de culpa.

—¿Y?

—Ese lugar está en las peores condiciones —respondió angustiada —. Ella puede enfermarse.

Apreté mi mandíbula, y suspiré.

—Sácala y regrésala a su habitación, ahora —gruñí, y colgué.

Me pasé la mano por el pelo, y bebí un poco de mi vodka. Tenía que concentrarme en asuntos más importantes. Hoy era mi cita con Ciara, y necesitaba estar enfocado. La irlandesa tenía un interés particular en mí, y no iba a desperdiciar la oportunidad de negociar con ella.

~~

Ciara era una mujer hermosa, delicada, y excepcional. Su cabello era rojo cómo la sangre, y sus ojos eran grises. Era hermosa, sin dudas, pero ni de cerca se comparaba a la mocosa. Cada vez que miraba a cualquier mujer, la veía a ella. Era inútil intentar sacarla de mi cabeza, siempre estaba ahí, invadiendo cada uno de mis pensamientos.

—Ciara —sonreí y planté un beso en el dorso de su mano.

Ella batió sus largas pestañas y mordió su labios pintados de rojo.

—Es un placer volver a verte, Aleks —respondió con una sonrisa y aceptó mi brazo cuando le ofrecí —. Te ves tan guapo cómo siempre.

Empezamos a caminar por mi casino, sonriendo a cualquier persona que se detenía a saludarnos. La música Jazz era realmente agradable.

—¿Qué te trajo por aquí?

Su sonrisa aumentó cuando mis ojos se desplazaron a sus pechos rellenos. Era un hombre, y sabía cómo apreciar a una mujer cómo Ciara.

—Negocios —musitó con tono seductor.

—Negocios —repetí de la misma manera.

—Pero podemos hablar sobre ello después —dijo lamiendo sus labios —. Me han dicho que estás con alguien, ¿es cierto?

Mantuve mi rostro inexpresivo, y sostuve su mirada. Ella se refería a Bella, por supuesto. Maté a los Solovióv por la mocosa, y ahora media ciudad lo sabía.

—Pensé que me conocías mejor —Le di mi sonrisa más arrogante —. No acostumbro a tener relaciones.

Arqueó una ceja, y posó una delicada mano sobre mi pecho.

—Es bueno saber eso —dijo Ciara sin borrar su sonrisa —. ¿Y bien?

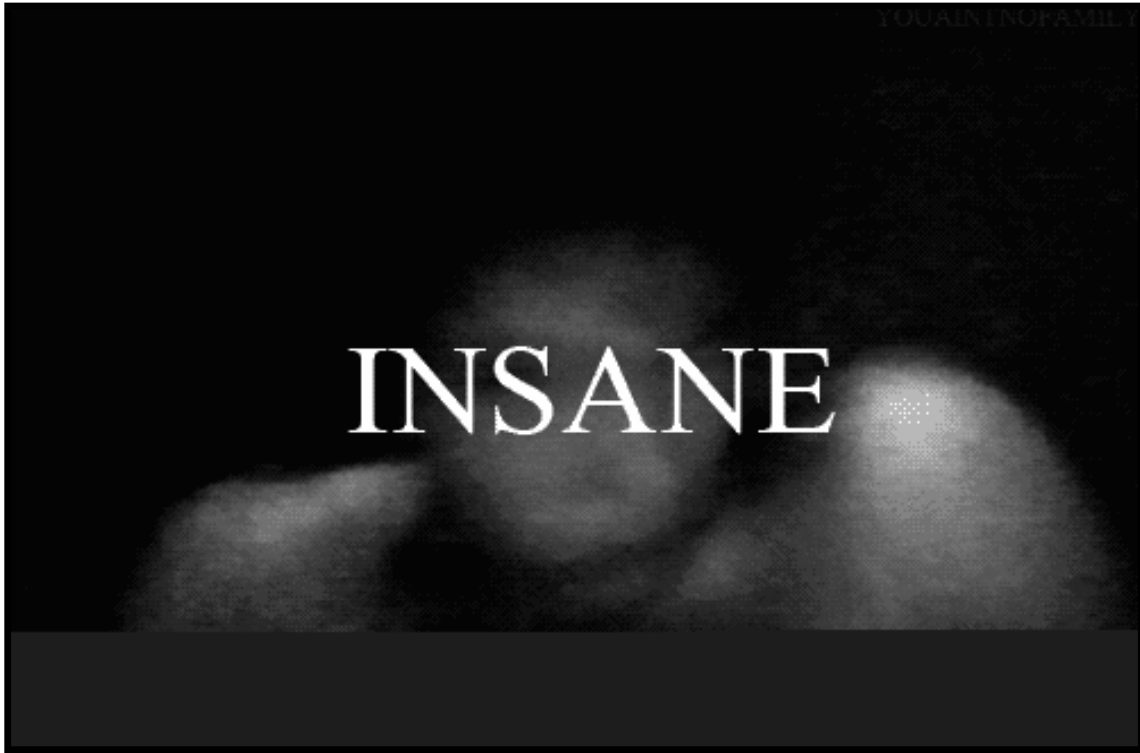
La miré fijamente.

—La mafia rusa con la irlandesa, ¿quién lo diría?

Mi padre se había encargado de mantener la paz con la mafia irlandesa, pero nunca

negoció con ellos. Pero yo tenía planes muchos más ambiciosos.

—Nadie más habría sido capaz de hacer ese tipo de trato —Ciara sonrió con aire de suficiencia—. Estaré encantada de negociar contigo, Aleksí.



### 32. "Ruso estúpido"

"Niégate a sufrir por amor. Encuentra tu lugar en la soledad, y no permitas que el deseo de amar esté por encima de todo" —Walter Riso.

~~

Aleksi.

Una semana después.

—Estoy muy interesada en conocerte —sonrió Ciara sentándose sobre la mesa de mi oficina —. Desde que llegué, lo único que hemos hecho fue hablar de negocios.

Últimamente pasábamos mucho tiempo juntos, y accedió involucrarse en la venta de heroína. ¿Por qué no? La heroína que se comerciaba aquí —en Las Vegas —, era la más pura. Pero ella sólo usaba la excusa de los negocios para acercarse a mí.

Aprovechó nuestro tiempo juntos para intentar meterse entre mis pantalones, pero la rechacé. Cuanto más rechazaba sus afectos, más desesperada se sentía, y eso me parecía muy divertido. Ella era hermosa, educada, impulsiva, una total sociópata, sexy cómo el infierno, y podía afirmar que era una experta en la cama.

—¿Conocerme? —inquirí, y acepté el vaso de vodka que me sirvió.

Ciara sonrió.

—Cuéntame sobre esa mujer que te tiene tan atormentado.

Mantuve mi rostro inexpresivo.

—No existe ninguna mujer.

—Pensé que éramos amigos. No tienes que fingir conmigo, Aleksi. Puedo ver en esos hermosos ojos verdes tuyos que hay una mujer en tu vida.

—Puede ser —Era inútil seguir mintiendo.



Asintió, y se inclinó para mirarme mejor. Su rostro estaba a un centímetro del mío, y pude oler su perfume caro.

—Déjame decirte algo, Aleksí —musitó en tono suave—. No puedes escapar de tus sentimientos, ¿sabes por qué? Cuando se trata del amor, no podemos cambiar lo que sienten nuestros corazones.

Me quedé en silencio, y bebí una vez más. No supe qué responder. Todo lo relacionado con el amor me parecía una completa mierda.

—Supongo que estos temas te ponen muy incómodo —dedujo—. Lo es para mí también, pero no puedo evitar sentir curiosidad hacia ti. Eres un misterio, Aleksí. Me gustaría descubrirte.

Sonreí oscuramente.

—¿Esa línea lo usas con todos los hombres que quieres follar?

Ciara no se inmutó, y también sonrió.

—Estoy siendo sincera. Ambos somos almas oscuras que están sedientos de poder, y éxito. Seríamos un gran equipo.

No podía estar más de acuerdo.

—Ve al grano. ¿Qué quieres de mí, Ciara?

Se lamió los labios sin dejar de mirarme. Sus dedos se desplazaron a sus pechos, y sonrió perversamente cuando notó mis ojos sobre ella. La perra me deseaba, podía notarlo. Ninguna mujer era inmune a mí.

—Tú y yo estamos destinados a grandes cosas. Quiero que te unas a mí, y a mi mafia.

Mis labios se curvaron en una sonrisa burlona. ¿Estaba bromeando?

—¿Qué me una a ti?

—Lo que quiero decir es que me gustaría que seas mi compañero. Tú y yo dominaríamos el mundo, Aleksí. Seríamos temidos, respetados. Nada mejor que la mafia rusa, y la irlandesa juntas.

Me lamí los labios, y di un paso cerca de ella. Ciara se puso cómoda en mi escritorio, y abrió sus piernas. Tenía puesto un vestido demasiado ajustado, y tomó el dobladillo mostrándome sus piernas.

—Suenas tentador —Me senté nuevamente en mi silla—. De rodillas.

Pude notar un brillo emocionado en sus ojos grises, y obedeció rápidamente. Escarbó la cremallera de mis pantalones, y con un poco de mi ayuda, me liberé. Con gusto, ella abrió la boca lo suficiente para acomodar mi tamaño, y tomé su cabello rojo con mi puño. Murmuró algo, y ni siquiera tuvo arcadas. Demostró que era una profesional chupando penes.

—Mierda —gemí sin poder contenerme.

Justo cuando estuve a punto de llegar a mi ansiado clímax, la obligué a ponerse de pie. Ciara se lamió los labios, y se quitó el vestido dejando al descubierto su cuerpo.

Maldita sea.

No llevaba ropa interior. Sus tetas se veían extraordinarias gracias a la cirugía plástica, obviamente sus chicas no eran naturales. Le hice señas, y no dudó en sentarse sobre mi

regazo.

—¿Tomas anticonceptivos? —pregunté.

—Por supuesto —sonrió.

Le devolví la sonrisa.

—¿Alguna enfermedad?

Soltó una carcajada.

—Por supuesto que no —afirmó—. ¿Estás insultándome?

—No quiero meter mi pene en una vagina desconocida sin condón.

—Entonces no tienes que hacerlo.

Intentó ponerse de pie —pero antes de que dijera algo más —, la volteeé, y la penetré por detrás. Ciara gritó sosteniéndose al escritorio. La follé como un animal, y por primera vez en días, no vi el rostro de Bella.

~~

Bella.

Las semanas transcurrían cómo un borrón, y él ni siquiera se molestó en hablarme. Mi rutina era la misma de siempre: leer, hablar con Cassie, dejarme golpear por Jenna.

La última vez que lo vi fue cuando me encerró en el sótano. A pesar de todo, él seguía en cada uno de mis sueños, y no podía sacar de mi mente sus ojos verdes. Sus atormentados ojos verdes.

Cada vez que escuchaba su voz, mi piel se estremecía con anticipación, pero él ni siquiera era capaz de dirigirme una segunda mirada. Cassie me dijo que Aleksí frecuentaba a una mujer irlandesa—según ella —, era sólo negocios, pero mentía. Aleksí me evitaba porque se aburría de jugar conmigo, y decidió buscarse a otra.

Viktor aparte de Jenna, me enseñaba a pelear, y a defenderme. Me dijo que mi entrenamiento con Aleksí se pospuso, y que él sería mi maestro. Saber eso, me llenó de tristeza, pero no hice comentarios. Tal vez era lo mejor, y me serviría para olvidarme por un momento de ese ruso estúpido.

Estuve bastante raspada, magullada y cojeando por una semana. Viktor era un gran maestro, y nuestros entrenamientos eran llevados a cabo en el gimnasio de la mansión. Había máquinas de correr, aparatos de las piernas, los brazos, los hombros, los abdominales. También máquinas que tenían formas de bicicletas, había pesas. Este lugar estaba rodeado de cosas tan ajenas a mí.

Era divertido entrenar.

Las paredes estaban hechas de piedras, y una parte estaba cubierta de cristal con armas adentro. La mansión era una caja de sorpresas. Un saco de boxeo se encontraba colgado en el centro de la habitación.

—¿Lista para tu entrenamiento de hoy? —preguntó Viktor mientras bebía una botella de agua. Era raro verlo en ropa deportiva, y no en su típico traje.

Sonreí, y asentí chocando mis puños.

—Sí.

Él asintió hacia la pared adornada con armas.

—Todos son de origen militar.

—¿Origen militar?

—Armas de todo tipo —explicó—. De guerras, de defensa, cualquier arma que necesites.

—Oh, ¿cómo obtuvo Aleksí todo esto?

—Estas armas pertenecían a su padre Mikhail Kozlov, pero Aleksí mejoró la colección.

—Vaya, ¿cuál usaré yo?

No respondió cuando la puerta del gimnasio se abrió de golpe, y entró Aleksí.

Contuve el aliento mientras lo observaba. Se mantuvo en silencio con las manos cruzadas en la espalda mirándome fijamente. Tenía puesto un traje negro como siempre. Me sentí intimidada ante su presencia. ¿Qué hacía aquí?

Aleksí miró a Viktor, y ordenó:

—Necesito que vayas al muelle ahora mismo. Quiero que te asegures de que todo esté en orden, el cargamento llegará dentro de una hora.

Escuché con atención la conversación. ¿cargamento?, ¿de qué hablaba?

—Por supuesto, señor —Viktor ni siquiera pidió explicaciones.

—Alguien ha estado saboteando mis negocios —prosiguió Aleksí—. Esta semana ningún cargamento ha llegado a su destino, y algunos laboratorios fueron destruidos.

Sonaba realmente molesto, y su mandíbula se apretó. Supuse que ser un mafioso no era tan fácil.

—Me aseguraré que todo esté en orden, señor —musitó Viktor.

—Puedes retirarte —dijo Aleksí.

Viktor asintió, y cerró la puerta del gimnasio cuando salió. El aire se sentía pesado, y tomé una bocanada de aire evitando la mirada de Aleksí. Mis ojos se posaron en las armas.

—Viktor me ha dicho que mejoraste —Escuché esa voz con acento ruso, pero no respondí.

Él me evitó durante días, ¿quién se creía para hablarme cómo si nada había pasado?, ¿por qué no se largaba con su estúpida irlandesa? Continué ignorándolo, y me tensé cuando sentí su mano en mi brazo.

—Te estoy hablando, mocosa —Su voz sonó molesta esta vez, y me volteó hasta que choqué contra su pecho.

—No te escuché —espeté, mi voz tiñendo sarcasmo—. ¿Dijiste algo?

Entrecerró los ojos.

—No juegues conmigo.

Presioné mis palmas contra su pecho en un intento de apartarlo, pero él me sostuvo con fuerza.

—Tú no juegues conmigo, idiota —Levanté la voz, su ceño se frunció ante mi tono—. ¿Al fin recuerdas que existo?, ¿te aburríste de tu irlandesa, y vienes a buscarme?

Me enfurecí aún más cuando tuvo el descaro de reírse en mi cara.

—¿Cassie te habló sobre Ciara? —preguntó sonriendo. Cuando no respondí, asintió—. Jodida chismosa.

Me alejé de él, y empecé a golpear con mis puños el saco de boxeo más cercano. Odiaba sentirme tan celosa. Él no merecía nada de mí. Lo único que hacía era lastimarme con sus palabras, y actitudes. ¿Por qué me dolía tanto? Cerré con fuerza mis ojos cuando sentí su respiración en mi cuello, y sus brazos alrededor de mi cintura. Su lengua lamió mi piel, y con brusquedad se presionó contra mi trasero.

—Estás celosa —afirmó.

Me volteé para mirarlo mejor.

—Por favor, eres tan engreído. ¿Yo celosa?

Sus labios se curvaron en una sonrisa cruel.

—No seas mentirosa.

—Qué irónico suena eso viniendo de ti —bufé.

Intentó acercarse, pero me aparté con una sonrisa.

—Mejoré bastante —dije con aire de suficiencia —. Puedo golpearte ahora mismo si quiero.

—Me gustaría verte intentándolo.

Sonreí, y cuando menos se lo esperó, mi mano impactó en su mejilla en una fuerte bofetada. Intenté golpearlo en su promiscuo pene, pero fue mucho más rápido, y me empujó contra la pared más cercana. Sus manos se envolvieron alrededor de mi garganta, y fue su turno de sonreír burlescamente.

—¿Eso es todo lo que tienes, cariño?

Me estaba faltando el aire, pero me las arreglé para tomar con mi puño su cabello marrón, y tiré con fuerza. Luego envolví mis piernas alrededor de su cintura, y usé toda mi fuerza para tumbarlo, y ambos caímos al suelo conmigo sobre él. Mi cabello cayó sobre mi rostro cuando me incliné con una sonrisa, luego golpeé una vez más su mejilla. Así estuvimos varios segundos, hasta que finalmente tomó mis muñecas para detenerme, y se posicionó entre mis piernas. Los dos estábamos jadeando en busca de aire, pude sentir esa atracción surgir cada vez que estábamos juntos.

—Te excita abofetearme —afirmó lamiéndose los labios —. Admito que me pones duro cada vez que me golpeas.

Gemí involuntariamente cuando empezó a frotarse contra mí. Su excitación era evidente en sus pantalones de vestir.

—Suéltame, ruso estúpido —escupí sin pensarlo.

Mi pobre insulto provocó que una sonrisa perversa se asome en sus labios.

—Ruso estúpido, ¿eh? —Se inclinó y tomó mi labio inferior entre sus dientes. Pude sentir el olor a vodka en su aliento, pero no era desagradable —. Te diré algo, cariño, pondré mi estúpido pene ruso dentro de ti, y estaremos bien.

Y mentiría si dijera que sus palabras obscenas no me excitaron. ¿Por qué era tan débil?

—Aléjate de mí.

Con su mano libre, empezó a bajar su pantalón de vestir.

—Tú y yo sabemos que no quieres que lo haga —dijo en tono ronco.

Me quedé sin aliento cuando sus dedos se engancharon en mi pantalón de deporte, y tiró hacia abajo dejándome vulnerable. Aleksí se puso de pie para quitarse su corbata, y su chaqueta. Aproveché para huir, pero tomó mis piernas y me mantuvo debajo de él.

—No quiero esto. Suéltame, Aleksí.

—Cierra la boca.

Me negué a ceder.

—He dicho que no. ¿Tienes problemas de comprensión?

A pesar de mis protestas, tiró hacia abajo mi pantalón de deporte dejándome en ropa interior. Agradecí al cielo cuando la puerta fue abierta por Dorothea. Su boca se abrió, y se tapó rápidamente los ojos.

—¡Oh, Dios! —Dorothea gritó totalmente escandalizada.

Aleksí se puso de pie, y rápidamente subió la cremallera de su pantalón.

—¿Acaso no sabes tocar?

Dorothea estaba más roja que yo, y agachó la cabeza.

—Lo siento, señor —Se disculpó Dorothea—. Tiene visita.

Me puse de pie poniéndome mi pantalón de deporte, y evité mirar a Dorothea. Dios, ¿Cuántas veces nos había encontrado en la misma situación?

—Dile que estoy ocupado —espetó Aleksí mirándome.

—Le dije exactamente eso, pero la señorita Ciara Claymore, insiste en verlo.

Mi corazón se encogió ante la mención de ese nombre. Ciara era la estúpida irlandesa. Miré a Aleksí, y él sólo asintió anudando nuevamente su corbata. Antes de que me diera cuenta, abandonó el gimnasio sin mirar en mi dirección.

Los ojos de Dorothea se suavizaron cuando vio mi expresión, pero no hizo comentarios y se retiró. Tomé una respiración profunda, y me acerqué al saco de boxeo para golpearlo con todas mis fuerzas. Mi respiración empezó a aumentar al ritmo de mis golpes.

Jadeé y continué golpeando el saco en un intento de calmar mi ira. Me sentía tan molesta conmigo misma. Odiaba la forma que mi cuerpo vibraba cada vez que él me tocaba, odiaba sentirme celosa, odiaba que él estuviera con otras mujeres que no sea yo. Mientras continué golpeando el saco de boxeo, mis nudillos empezaron a sangrar porque no tenía guantes, pero no me detuve.



### 33. "El trébol de la suerte"

"Teníamos tanto en común; yo lo amaba, y él se amaba a sí mismo"

~~

Aleksi.

Ciara estaba frente a mí con una sonrisa. Cerré la puerta de mi oficina, y me puse cómodo en la silla de mi escritorio. Tenía una erección del infierno, y nada aliviaba mi mal humor. Maldita irlandesa. No me gustaba tener desconocidos en mi casa. Ella no era bienvenida.

—¿Qué diablos haces aquí? —gruñí mirándola con ira—. No estás invitada a mi casa.

Me dedicó una sonrisa coqueta, y se lamió los labios ignorando mi molestia.

—Pensé que podíamos divertirnos. Son mis últimos días en el país, y quiero pasar un buen rato.

—¿Me has visto con cara de payaso? Fuera de aquí.

La sonrisita de Ciara se convirtió en una mueca burlona, y miró sus largas uñas.

—No seas cretino, Aleksi. El otro día nos divertimos bastante, y me gustaría repetirlo.

Mi cabeza empezaba a doler al oír tantas estupideces. No tenía tiempo para estas mierdas, necesitaba saber qué noticias tenía Viktor. Desde hace semanas alguien estaba sabotando mis negocios. Mis distribuidores estaban furiosos porque los cargamentos nunca llegaban. Debía resolver ese asunto antes de que todo se fuera a la mierda. No podía darme el lujo de perder más dinero.

—Me importa tres hectáreas de mierda si quieres divertirte, fuera de aquí —Señalé con mi barbilla la puerta —. Tú más que nadie sabes que el negocio siempre será primero, Ciara.

Ella no se inmutó ante mi tono tan brusco, y sonrió poniéndose de pie antes de colgar su bolso sobre su hombro.

—Me disculpo, a veces olvido que así es este mundo. Cuando tengas tiempo, llámame.

Eso no iba a suceder. No me agradaban las mujeres entrometidas cómo Ciara, no confiaba en ella. Sabía que vino por algo más que negocios en la ciudad. Esta perra no iba a engañarme. Para no levantar sospechas elevé una ceja, y dije con falsa amabilidad:

—Te llamaré.

Ella asintió y me guiñó un ojo. Mi ceño se frunció cuando se acercó a la puerta, y lo abrió de golpe. La sorpresa fue clara en el rostro de Ciara cuando se encontró con los ojos azules de Bella. ¿La mocosa estaba espiándome?, ¿qué carajos?

—Oh, corazón... —Ciara miró a Bella con una falsa sonrisa —, ¿qué hacías ahí?

El rostro de Bella estaba más rojo que un tomate, y evitó mirarme.

—Y-yo estaba buscando mi collar —dijo nerviosa, pero sabía que mentía.

Mi mandíbula se apretó, y le lancé una mirada que prometía un severo castigo.

—Nos vemos mañana, Ciara —Despedí a la irlandesa, pero ella mantuvo sus ojos curiosos en Bella.

—¿Quién eres, corazón? —Le preguntó a Bella, y la evaluó atentamente.

Mi cuerpo se tensó y me puse de pie rápidamente. Tomé el codo de Ciara llevándola a la salida. ¿Quién mierda se creía para venir a mi casa y hacer preguntas que no le concernían? Que haya chupado mi pene no le daba el derecho de querer saber sobre mí.

—Oye, cariño, relájate —Ciara se burló mientras la sacaba a rastras de mi casa —. ¿Qué pasa?, ¿no quieres que sepa quién es ella?

Mis fosas nasales se dilataron, y apreté mis manos en puños.

—No quiero volver a verte en mi casa —Mi voz sonó cómo un gruñido —. Cortaré tu puta garganta si pones un pie aquí.

Ignoró mis amenazas.

—La mujer que te tiene tan atormentado es sólo una niña.

—Cállate.

—¿Cuántos años tiene? —Se burló —. ¿Cinco?

Tuve más que suficiente. Esta perra tenía deseos de morir.

—¡Mark! —grité.

Mi hombre de confianza no necesitó órdenes, y arrastró a Ciara fuera de mi casa. La irlandesa sólo sonrió, y me lanzó un beso con las manos. Perra.

—¡Esperaré tu llamada! —gritó mientras Mark la arrastraba.

Cerré la puerta de un portazo, y subí las escaleras de dos en dos para dirigirme a su habitación. Quise entrar, pero no pude. La puerta tenía seguro.

—Abre la puta puerta, Bella —ordené —. Ábrela, o juro que voy a romperla.

Tres segundos pasaron hasta que gritó:

—¡Déjame en paz!

Cerré con fuerza mis ojos, y traté de calmar mi respiración agitada. Hoy definitivamente no era un buen día.

—Abre la puta puerta, o juro que te irá peor —espeté furioso—. Contaré hasta tres. Silencio.

—Uno...

Más silencio.

—Dos...

Cuando estuve a punto de decir tres, la puerta se abrió y Bella se precipitó hacia la cama cubriéndose con el edredón. ¿Acaso quería jugar a las escondidas? Le arrebaté el edredón lanzándolo al suelo, y ella me miró con los ojos bien abiertos.

—Estabas espiándome, mocosa chismosa. ¿No te enseñaron que es de mala educación hacer eso?

No se molestó en negarlo.

—Lo siento, no era mi intención.

Me reí irónicamente.

—¿Qué hacías exactamente? —inquirí—. ¿Querías saber si la estaba follando?

Cuando no respondió, mi sonrisa aumentó. Ella estaba celosa. No le gustaba la idea de que estuviera con otras, pude notarlo por la mirada en sus ojos azules. Su pequeña nariz empezó a arrugarse debido al disgusto.

—No es de mi incumbencia lo que tú hagas —Levantó la barbilla—. No soy nadie.

Mi sonrisa aumentó.

—Tienes razón, cariño. No eres nadie.

Bella comenzó a respirar agitadamente. Sin embargo, no me importó. Tal vez de esta forma le quedaría claro que ella no era nadie en mi vida. Sólo estaba aquí para complacerme. Quizás también yo —en el fondo—, necesitaba el mismo recordatorio.

Abrió la boca para decir algo, pero mi celular sonó y respondí rápidamente cuando vi que se trataba de Viktor.

—¿Noticias?

—Señor, fuimos atacados cuando quisimos tomar la mercancía —La respiración de Viktor sonaba agitada—. Acaban de robar más de un millón de dólares en cocaína.

Murmuré varias maldiciones. ¿Quién diablos era la mierda que se atrevía a meterse conmigo? Me estaban robando, y esa idea me ponía furioso.

—Mierda, mierda, mierda, mierda —Maldije con ira. Esta era la quinta vez que robaban mi cargamento, estaba perdiendo millones de dólares. No podía seguir permitiendo esto. No podía. Nadie robaba mi maldito dinero.

Bella tragó saliva, y me miró con curiosidad.

—Puedo asegurar quién está detrás de todo esto, señor —masculló Viktor.

Mi mandíbula se tensó.

—Será mejor que digas algo malditamente útil.

—Encontré un llavero con un trébol de la suerte, señor. Tal vez lo perdió uno de los



hombres que robaron la mercancía.

Solté una carcajada. El ceño de Bella se frunció. Tal vez estaba pensando que me volví loco, pero me importaba una mierda. Ella no tenía idea la gravedad del asunto.

Un trébol de la suerte.

—Irlandeses —escupí.

~~

Bella.

Aleksi desapareció por horas.

Al ver su reacción ante la llamada de Viktor, y la visita de esa mujer, supe cuán importante era su negocio para él. Se dedicaba cien por ciento a la mafia. Era su única prioridad en esta vida. ¿Qué papel cumpliría yo?

Nada. Absolutamente nada.

Él estaba convencido de que los sentimientos lo hacían débil, y por esas razones me evitaba. Me veía como un obstáculo en medio de sus negocios. Le daba mucha importancia a la opinión de los demás. ¿Tan malo era aceptar que estaba enamorado de mí?, ¿qué perdía?

Ambos estábamos siendo heridos por culpa de sus inseguridades, y miedos.

Ambos seríamos destrozados por culpa de su indecisión.

El único responsable de matar lo que sea que existiera entre nosotros, sería Aleksi, y era inevitable. Nuestra relación era insana. No era normal sentir algo afectivo por tu captor, mucho menos anhelar que te amara.

No era normal.

Yo llegué a su vida como el pago de una deuda. No nos conocimos en las mejores circunstancias. Una vez leí un dicho que decía: Lo que empieza mal, termina mal. ¿Entonces por qué seguía teniendo esperanzas con él? Era muy estúpido de mi parte. Aleksi se revolcaba con miles, ni siquiera me respetaba. Pero mi parte ilusa sólo quería besarlo, y perderme en él. ¿Por qué?

Amarme estaba fuera de sus límites, y de sus creencias.

Tenía que vivir con eso, y superarlo de una vez.

Me dejé sumir en mis pensamientos mientras el agua de la ducha caía sobre mi cuerpo. Tomé un jabón, y lo restregué por mi piel. Cada día estaba acostumbrándome más a sus actitudes, y me dolía menos. Me mantenía viva imaginando que algún día sería libre. Algún día sería dueña de mi vida.

Mi cabello oscuro caía en cascadas por mi espalda mientras lo limpiaba con champú. Continué bañándome cuando de pronto noté que la puerta del baño estaba abriéndose. Miré sobre mi hombro, y grité cuando vi a Aleksi empapado de sangre.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exclamé cubriendo mis pechos con mis brazos—. ¿Sabes lo que significa privacidad?

Me ignoró, y cerró la puerta detrás de él. Aleksi no dijo nada, y su silencio sólo me asustaba aún más.

—Estás herido —susurré mirándolo a través de mis pestañas mojadas.

La piel se me erizó de nuevo. No podía apartar la mirada, él tampoco. Sus ojos quedaron fijos en los míos como si sintiera mi hechizada atención.

Levanté una mano, y toqué su cuello.

—Estás herido —repetí percibiendo el olor a sangre.

No respondió. Jesús, estaba empezando a asustarme. La misma expresión aterradora en su rostro lo había visto cuando mató a Aleksander. Creí que había visto la oscuridad en Aleks, creí que ya conocía su parte más oscura, pero me equivoqué. Su expresión era impasible, pero hacían que los vellos de mi piel se ericen.

—¿Aleksi?

Me quedé inmóvil cuando empezó a quitarse su camisa blanca revelando pequeñas heridas en su cuerpo. Comenzó a desnudarse, y sentí un nudo en mi garganta. ¿Iba a desquitarse conmigo? Su mirada me hizo querer huir, llorar, y gritar. En cambio, me quedé en silencio viendo cómo se metía en la ducha conmigo.

—No tienes idea de cuánto te necesito —susurró. Su voz sonaba ronca. Su confesión me sorprendió.

—Eso es lo único que quieres de mí, ¿no? Sexo.

Me miró a través de sus pestañas mojadas, y dio un paso más cerca.

—Shh... también es lo único que siempre obtendrás de mí, cariño. Sólo sexo.

Él presionó su boca caliente contra la mía antes de que pudiera decir una palabra. Su lengua se deslizó profundamente en mi boca, pidiéndome acceso. Empujé su pecho al principio, teniendo la intención de apartarlo. Su mano agarró fuerte mi pelo, y la otra sostenía mi cintura. Luché sólo un momento antes de que me perdiera, ablandándome contra él, chupando su lengua como si mi vida dependiera de ello.

—Pon tus manos contra la pared —carraspeó en mi oído, y obedecí.

Puse mis manos planas contra la pared, y él me agarró las caderas acomodándose a sí mismo. Enterró su cara en mi cuello mientras se conducía en mí profundamente. Empezó a moverse, y gemí sintiendo el agua de la ducha caer sobre nosotros. ¿Nuestra relación se trataba sólo de sexo? Tal vez, pero en la intimidad era la única forma de ver a Aleks vulnerable. Cada vez que estaba dentro de mí podía ver en sus ojos que yo le importaba. Aunque él siempre lo negaba.

—Cometí una estupidez —jadeó y mordisqueó mi barbilla —, pero no me importó armar una puta guerra por ti.



#### 34. "El inicio de una nueva rivalidad"

"Cuando existen las ganas todo es posible"

~~

Aleksi.

Horas atrás.

Intenté controlar mi furia mientras bebía un trago de vodka. Saboreé el líquido, y me lamí los labios. Esa zorra irlandesa pensaba que era un imbécil, pero se equivocó. Meterse conmigo fue un maldito error.

Ella me hizo una oferta de alianza, pero lo rechacé. Cuando se dio cuenta que jamás sería su compañero, decidió robarme en mi propia ciudad. Por culpa de ella perdí millones, y pagará haberse metido en mi camino. Degollaré su maldita garganta por traidora, sobre todo, por perra. Pensaba que podía seducirme con sus tetas operadas, pero esa mierda conmigo no funcionaba. Sí, follamos, eso fue todo. Jamás sería el "compañero" que ella esperaba.

Esperé pacientemente, y tomé una respiración profunda. La puerta de mi oficina se abrió, y Ciara entró con una sonrisa coqueta. Mantuve mi rostro en blanco, y la miré fijamente. Tenía puesto un vestido rojo que no dejaba nada a la imaginación. Pude ver que sus pezones estaban endurecidos. Estaba excitada. Me planteé la idea de follarla, y luego matarla.

La idea no era tan mala.

Mmm... me llamaste muy rápido Ciara sonrió coqueta . Me gustaría disculparme por haber irrumpido en tu casa.

Ignoré su voz de zorra, y me puse de pie quitándome mi corbata, y mi chaleco. Sus ojos grises brillaron con diversión y lujuria. Puntos para mí. Mi padre tenía razón después de todo.

El deseo volvía débil a las personas. Lo decía por experiencia propia.

Estuve pensando en tu propuesta murmuré en voz baja, y me senté sobre mi escritorio cruzando mis brazos sobre mi pecho . Acepto.

Su rostro estalló en una gran sonrisa.

¿Así de fácil?

Me serví otro trago de vodka con hielo, y arremoliné el líquido antes de beber y mascullar:

Necesito aliados, estoy seguro que pronto llegará alguien, y querrá robarme lo que es mío. Nunca tuve una buena relación con la Triada China y los italianos Mentí.

Ante la mención de los italianos su boca se curvó en una mueca de asco.

Esos insectos sicilianos son audaces y querrán reclamar tu imperio en cualquier momento bufó Ciara . Pero tendrás a mi familia a tu disposición, y el respeto que te mereces. Podrás follar a quién quieras, no soy posesiva. Sólo espero un pacto de alianza entre ambos.

Un pacto de alianza dije y puse el vaso sobre mi escritorio.

Ciara se puso de pie, y se posicionó entre mis piernas. Envolvió sus brazos alrededor de mi cuello e intentó besarme, pero aparté mi boca. Ella ignoró eso, y clav sus uñas en mi pecho.

¿Qué hay de la mujer que amas?

Me obligué a mí mismo a mantener mi rostro en blanco ante la mención de Bella.

Ella no es importante, no es nadie. Yo follo a quién quiero.

Ciara sonrió con satisfacción.

Empezó a besar mi cuello, y envolví su cabello alrededor de mi puño. Jadeó cuando arrastré mi mano bajo su vestido, y toqué su trasero. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, la posicioné debajo de mí negándome a mirarla. Lo que menos quería era ver a la mocosa en su rostro.

Oh, sí, Aleksí Ciara empujó su culo contra mi entrepierna . Fóllame cómo si quisieras matarme.

Tiré con fuerza su cabello, exponiendo su garganta mientras me presionaba contra su espalda.

Eres una zorra mascullé, y empecé a bajarme mi pantalón de vestir . Una mujer que no vale nada.

Mis palabras la excitaron, y gimió debajo de mí. Subí su vestido, y rompí su tanga con mis manos. Esta vez sí me puse un condón, y la embestí con brutalidad ignorando sus gritos.

¡Sí! gritaba una y otra vez.

Poco a poco curvé mis dedos alrededor de su garganta.

¿Pensaste que no lo sabría, zorra? Mi respiración aumentó . Me robaste.

Ella se quedó completamente inmóvil.

Aleksí, ¿qué haces?

Me reí, y llevé mi boca a su oreja:

Follándote hasta la muerte.

Estás cometiendo un error jadeó horrorizada . Déjame ir, maldito cretino. Si no me sueltas, me encargaré de que maten a la pequeña cautiva que mantienes en tu casa.

Mi visión se nubló ante la mención de Bella, y apreté mi agarre. Ciara se agitó debajo de mí, pero sus esfuerzos eran inútiles. Estaba débil y esa bocanada de aire que logró aspirar no iba a servirle por mucho tiempo. Iba a morir. No me di cuenta cuando tomó mi botella de vodka en un gesto desesperado, y rompió el vidrio en mi cuello.

Quiso huir, pero yo era mucho más fuerte que ella.

Gruñí molesto, y tomé un trozo de vidrio, y lo deslicé en su cuello cortándolo. Ella empezó a atragantarse con su propia sangre. Continuó agitándose por lo que me pareció una eternidad. Su muerte se alargó como para siempre y luego...de pronto, todo estaba callado. Mi respiración agitada era el único sonido, y me salí de su cuerpo tirando el condón, y subiendo la cremallera de mi pantalón. Perra inservible; ni siquiera llegué a mi maldito orgasmo. Supuse que follar hasta la muerte no era tan excitante. Toqué mi cuello, y sentí el pequeño corte. Me limpié el resto de sangre de mis manos, y suspiré. Tomé mi iPhone, y le marqué a Viktor.

¿Señor?

Miré el cuerpo sin vida de Ciara, y espeté fríamente:

Acabo de matar a la zorra irlandesa. Necesito que te hagas cargo del cuerpo.

Por supuesto, señor respondió, y colgué.

~~

Bella.

Desperté sobre un pecho cálido. Miré a Aleksí quién seguía dormido a mi lado, y toqué su mejilla con mi mano. La herida en su cuello captó mi atención, y me pregunté que le había pasado. Él siempre estaba herido. No sólo por fuera, también por dentro.

Ese pensamiento provocó un nudo en mi garganta. Los ojos verdes de Aleksí se abrieron, y me miró fijamente.

¿Qué estás haciendo? preguntó con la voz ronca.

Mirando tu herida. Necesita suturas, Aleksí.

Se puso de pie, y se pasó la mano por el pelo.

Es una picadura de mosquito bufó recogiendo su bóxer del suelo, mis ojos esta vez fueron a su cosa. Él lo notó, porque su sonrisa aumentó . Se te saldrán los ojos si sigues mirando mi pene de esa forma.

Me sonrojé.

Esa cosa se ve rara.

Esta cosa... me tapé los ojos cuando tocó su miembro , se llama pene y estuvo dentro de ti, cariño. No hay razón para alarmarse.

Oculté mi rubor y Aleksí terminó de vestirse.

Se ve muy grave, déjame revisarlo omití su grosería.

Estoy acostumbrado.

¿Qué pasa si se infecta?

Se encogió de hombros.

No sucederá. Deja de insistir con el tema.

Me puse de pie con las sábanas alrededor de mi cuerpo, ignorando su mal humor.

Deja de portarte como un mocososo, y permíteme ver eso Lo empujé con la mano que

no sostenía la sábana y lo obligué a sentarse en la cama . Ya vuelvo.

Agarré un vestido del armario para cubrirme, y me dirigí al baño. Cuando regresé a mi habitación con el kit de primeros auxilios, Aleksí estaba perezosamente sobre la cama, con sus brazos detrás de su cabeza. Evaluó cada parte de mí, y oculté mi sonrisa mientras me sentaba a horcajadas sobre su regazo.

¿Qué quieres que haga? pregunté.

Limpia la herida con las toallitas desinfectantes.

Abrí el kit de primeros auxilios percibiendo el olor a alcohol, y tomé una toallita de su paquete desdoblándolo. Aleksí inclinó su cuello hacia un lado para darme más acceso. No pude evitar mirar su tatuaje de pequeñas estrellas, era muy bonito.

¿Qué significan? pregunté pasando la toallita por su piel.

Son estrellas de David explicó simplemente . Demuestra mi posición en la bratva.  
Soy el rey.

Aleksí era realmente un misterio, y me intrigaba. Quería conocerlo. ¿Cómo fue su pasado?, ¿por qué era tan amargado?

¿Qué hay del resto de tus cicatrices?

Se tensó.

No son de tu incumbencia, limpia rápido, tengo trabajo que hacer.

Ignoré su grosería, y limpié cuidadosamente. Sus ojos verdes permanecieron en mi cara e intenté no sonrojarme, pero era difícil. Siempre era tan intimidante. Cuando terminé, Aleksí preparó la aguja con hilo, y me pidió que le enseñara un espejo. Hice lo que me dijo sin hacer preguntas, y le mostré su reflejo con el pequeño espejo que tomé de la mesita de luz.

Cuando el hilo estuvo listo, se costuró a sí mismo, y un escalofrío recorrió mi piel. ¿No le dolía? Pero viendo una vez más las cicatrices en su cuerpo, supe que estaba acostumbrado, y pasó por cosas peores. Cuando Aleksí estuvo satisfecho, tomé otra toallita, y lo limpié nuevamente.

Necesitamos cubrirlo más.

Estará mejor si respira Se puso de pie poniéndose su pantalón de vestir . No me esperes esta noche, llegaré tarde.

Aparté la mirada, y mordí mi labio inferior. ¿Él sabía que siempre lo esperaba? Por supuesto que lo sabía.

No quiero que vayas a entrenar hoy prosiguió.

Lo miré.

¿Por qué?

Me miró sobre su hombro subiendo la cremallera de su pantalón.

Es peligroso.

¿Qué haré todo el día? Me siento muy sola.

Se encogió de hombros dejándome claro que no era su problema.

Pensé que la jodida chillona era tu amiga espetó cortante . Puedes llamarla cuando quieras.

Sin decir nada más, abandonó mi habitación cerrando la puerta. Suspiré, y me tumbé en la cama mirando al techo. Todavía podía recordar las palabras de Aleksí. Anoche dijo

que armó una guerra por mí.

¿A qué se refería?

~~

Cassie y yo estábamos en la alberca de la mansión metidas en el agua. Tenía puesto un pequeño bikini rojo con puntos. Me sentí algo extraña por usar algo tan revelador, pero Aleksí no estaba en la casa y no podía verme. Cassie por su parte tenía puesto un bikini verde limón que combinaba con sus ojos verdes. Las dos nos manteníamos a flote mientras sonreíamos. El aire era bastante cálido en Las Vegas debido a sus desiertos. Lo mejor era estar en el agua.

No tengo idea en qué se ha metido esta vez Le dije a Cassie . Volvió bastante herido.

Ella frunció el ceño.

Me imagino que tuvo un enfrentamiento con algún pandillero.

No es la primera vez que vuelve en esas condiciones. Además, cuando está molesto suele desquitarse conmigo.

¿Te refieres sexualmente?

Aparté la mirada, y mordí mi labio.

Sí, supongo que el sexo es su forma para olvidarse de todo.

También matar personas, y herirte agregó Cassie, y miró mi cuello . ¿Él te hizo eso?

Sabía que tenía varios chupones en mi cuello, y las marcas de los dedos de Aleksí estaban en mis muslos.

Sí Me ruboricé y mordí mi labio.

Cassie salió de la piscina sentándose en el borde, y yo hice lo mismo. Ambas metimos los pies en el agua mientras mirábamos el cielo.

Supongo que Aleksí es un experto follando.

Sí, él estuvo con muchas.

Digamos que estuvo con media población femenina. Admito que es sexy, pero el sujeto es tan idiota.

No podía estar más de acuerdo con eso.

Es un imbécil, pero tal vez tiene sus motivos.

Nada justifica que te trate mal, Bella. Recuerda eso.

Tragué el nudo en mi garganta.

Lo sé. Aleksí me dijo que podía llamarte cuando quisiera.

Cassie sonrió ampliamente.

Oh, ¿en serio?

Asentí.

Sí.

Eso es genial.

Pude notar que había algo más que alivio en su tono. Quise decir algo más, pero de pronto escuché el ruido de varios tiros. Cassie y yo gritamos con horror cuando el sonido de

cristales rotos, y balaceras inundaron la casa.

¿Qué está pasando? Cassie me miró con los ojos bien abiertos.

Me acerqué rápidamente a ella, y tomé su mano.

Vamos incité. Debemos ponernos a salvo.

Ni siquiera sabía que haríamos, pero entramos en la casa. Recordé que Viktor me mostró una habitación del pánico, y dijo que podía entrar si había una emergencia. Cuando entramos en la casa por la puerta de la cocina, una fuerte mano agarró mi cabello, y tiró hacia atrás. Cassie cayó al suelo y gritó. Al desconocido no le importó causarme daño, porque me arrastró hasta la sala de estar. Otro hombre hizo lo mismo con mi amiga.

¿Cuál es tu nombre, zorrita? gruñó mi atacante y abofeteó mi mejilla . Responde.

Me quedé en silencio, y luego su puño impactó en mi boca provocando sangre.

Continué gritando y caí al suelo sintiéndome débil. Quería defenderme, pero entré en pánico y no sabía cómo actuar.

Jenna estaría muy decepcionada de mí.

Dijeron que la zorrita de Kozlov tenía el cabello demasiado oscuro y ojos azules Me miró sonriendo . Supongo que eres Bella.

No dije nada en respuesta, y el desgraciado me acercó bruscamente a su cuerpo. Sus ojos eran celestes, y era muy pelirrojo. ¿Quién era? Nunca lo había visto en mi vida.

¿Qué quieres de mí? inquirí limpiando la sangre de mi boca.

Bueno, deseo torturarte en miles de formas para vengarme de Kozlov. ¿Sabías que mi prima Ciara fue encontrada muerta en un contenedor de basura?

Me estremecí. ¿Ciara la irlandesa?

No sé de qué hablas.

Su puño esta vez impactó en mi ojo, y me empujó bruscamente contra la pared. Empecé a sollozar cuando me miró lleno de odio y rencor. ¿Qué culpa tenía yo?

El bastardo de Kozlov dejó su cuerpo casi desnudo en la basura gruñó . Folló a mi prima y luego la mató. ¿Adivina qué, cariño? Haré lo mismo contigo, y tu amiguita.





### 35. "Tregua peligrosa"

"La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego"—Proverbios 15:1

~~

Aleksi.

La ira, y la rabia no me permitían pensar con claridad. Me sentía furioso. Ese hijo de puta se atrevió a irrumpir en mi casa, y tocar lo que era mío. Bastardo. Maldito irlandés pecoso.

—Quiero que vengas, o mataré a tu pequeña zorra de ojos azules —escupió Sean, y colgó.

Mi puño impactó en la pared de mi oficina, y grité debido a la frustración. ¿Cómo mierda pasó esto? Pensé que la jodida seguridad de mi mansión era imposible de alterarlo, pero estaba equivocado. Mis hombres eran unos malditos incompetentes.

Intenté controlar mi respiración, pero no podía. Bella estaba ahí, y ese bastardo iba a desquitarse con ella. Fredrek al escuchar mis gritos, entró a mi oficina, y sostuvo mis brazos para que me detuviera. Mi pecho subía y bajaba debido a la rabia, todo lo que sentía era fuego en

mi interior, y necesitaba apagarlo matando a ese irlandés.

—Detente —Fredrek me obligó a sentarme —. ¿Qué pasa?

El ritmo de mi respiración disminuyó cuando tomé un trago de vodka.

—Ese hijo de puta... —gruñí —, se atrevió a violar la seguridad de mi mansión.

La expresión serena de Fredrek cambió por completo. Él sabía que Cassie estaba ahí, y se preocupaba.

—¿Quién?

—Sean Claymore —escupí —. Está jodidamente furioso porque maté a su prima mientras la follaba, y ahora quiere vengarse.

Su mandíbula se tensó.

—Mi hija está en tu casa.

—Lo sé, maldita sea.

Fredrek intentaba mantener la calma, pero sabía que estaba molesto. Cassie era su vida, y nunca me perdonaría si algo malo le sucedía.

—Estamos hablando de los Claymore, ellos son temidos por su estilo sádico.

Me reí, pero no me intimidaba. Todos sabían que Sean Claymore tenía cierto fetiche de descuartizar a sus víctimas. Incluso hubo rumores de que era un caníbal.

—Ese irlandés puede chupármela —Me puse de pie —. Jodió al ruso equivocado.

—¿Qué planeas?

Me encogí de hombros.

—Mataré a cualquier duende que se ha atrevido a irrumpir en mi casa —Saqué mi iPhone de mi bolsillo —. Quieren una jodida guerra, tendrán una jodida guerra. Esto se ha vuelto personal.

Cuando estuve a punto de marcar el número, Fredrek me arrebató el aparato de mis manos, y me observó con una expresión fría.

—Mi hija está en tu casa, no puedes poner su vida en riesgo.

Mis manos se cerraron, y me temblaban de rabia contenida. La ira me estaba carcomiendo. Estaba furioso. Rabioso.

—Me importa una mierda. Esos hijos de puta robaron mi mercancía, y ahora se atrevieron a irrumpir en mi mansión. Deben pagar muy caro.

Fredrek mantuvo su expresión firme.

—Mi hija, y Bella están ahí —continuó recordándome —. ¿Crees que saldrán con vida, si atacamos a matar? Por supuesto que no, Aleksí. No cometas tonterías, necesitas pensar con claridad.

Gruñí profundamente con esa observación. Odiaba que tuviera razón, y no me gustaba que supiera que la seguridad de Bella me importaba. Pero mi odio era tan grande, y lo único que quería era despellejar a ese maldito irlandés. La oscuridad que heredé de mi padre, me pedía a gritos ser liberado. El glaciar en mi interior iba ganando, milímetro a milímetro, centímetro a centímetro. Deslizó su hielo en mi voluntad, haciéndolas imposibles de ignorar. Quería matar a Sean, y nadie iba a detenerme.

—Morirán —insistí.

Fredrek negó con la cabeza.

—Si eso sucede, la guerra con los irlandeses será interminable, Aleksí. Debemos armar una tregua con ellos.

Me reí.

—¿Ellos aceptarían una tregua?

—Me encargaré de eso —afirmó Fredrek—. Déjame negociar con ellos, Aleksí. Es mejor ser pacífico respecto a éste asunto, y todos saldremos beneficiados.

—Los irlandeses no son conocidos por ser pacíficos.

Aflojó su corbata, y se sentó en la silla frente a mi escritorio.

—Puedo arreglarlo —dijo Fredrek—. Confía en mí.

Y esas palabras bastaron para que cerrara la boca. Confiaba en Fredrek más que nadie, y sabía que él podía resolver éste asunto.

~~

Bella.

El sentimiento de pánico era asfixiante e insoportable. Me sentí impotente porque no podía hacer nada al respecto. Cassie se mantuvo en silencio al igual que yo. El pelirrojo no dejaba de sonreír mientras nos observaba, pero su atención siempre estuvo en mi mejor amiga. Vi cómo Cassie contuvo el aliento cuando los dedos del pelirrojo tocaron el borde de su bikini verde.

—¿Cuál es tu nombre, preciosa? —preguntó.

Cassie no respondió, y eso provocó que el pelirrojo se enfadara.

—¿CUÁL ES TU NOMBRE?

Más silencio.

Un pequeño chillido escapó de mis labios cuando la abofeteó en la mejilla. Intenté defenderla, pero unas grandes manos sostuvieron mi cintura antes de que llegara más lejos.

—¡Déjenla en paz! —grité—. ¡Por favor!

El irlandés sonrió, y pateó a Cassie. Mi amiga gritó, y sus ojos verdes se encontraron con los míos, pude ver en su mirada que ella estaba aterrorizada. Cuando el pelirrojo continuó lastimándola, gritó:

—¡Cassie, mi nombre es Cassie!

Los golpes se detuvieron, y el pelirrojo tocó su mejilla.

—¿Al igual que Cassie Belova?

Cassie estaba aterrada, pero asintió temblorosamente.

—Sí.

El irlandés la miró con otros ojos.

—Vaya, la hija de Fredrek Belov —Se burló—. Interesante.

El miedo paralizó mi cuerpo cuando ésta vez tocó sus pechos con sus manos.

Cassie empezó a gritar, pero el irlandés no se detenía. Oh, Dios. Necesitaba hacer algo. ¡Debía hacer algo!

—Oh, preciosa... ¿Qué edad tienes?

Cassie apartó sus manos bruscamente.

—Púdrete —dijo, y le escupió en la cara.

Grave error.

El irlandés empezó a tirar hacia abajo el bikini de Cassie mientras sus amigos soltaban carcajadas. Eso fue todo, no podía permitir que lastimaran a mi amiga, primero muerta antes de que eso sucediera.

Haciendo caso omiso de la quemadura del pelo arrancado, me puse rabiosa. Mordí el brazo del hombre que me sostenía. Caí de rodillas, pero un segundo después, estaba sobre el irlandés que tocaba a Cassie. Se dio la vuelta y me abofeteó. Mi mejilla ardía de dolor y cerré los ojos. Pero no iba a llorar, no esta vez. Mi pulso latía cada vez más rápido, y una explosión de desafío creció en mí. Le escupí en la cara, y luego atacué.

Ataqué con todas mis fuerzas.

Le di uso a los entrenamientos que tuve con Jenna, y le di la bienvenida a mi nueva yo. Nunca había sido valiente, pero cambié, y estaba orgullosa.

Iba a morir, pero al menos lucharía.

Mi golpe fue salvaje y conectó con su fuerte mandíbula. Mi otro puñetazo aterrizó justo donde quería; en sus pelotas. La victoria estaba corriendo por mis venas y sonreí. El irlandés gritó, y aterrizó al suelo en un fuerte golpe. Me abalancé sobre él, y mordí su oreja con tanta fuerza, que pensé que iba a arrancársela.

Cuando pensé que estaba ganando, unas grandes manos me separaron de él, y caí al suelo. Mi costilla dolió cuando sentí varias patadas, y escuché los gritos de Cassie.

—¡Por favor, paren! —gritó Cassie mientras alguien la sostenía—. ¡Deténganse!

A través de mi visión borrosa vi cómo intentaba luchar, pero también la golpearon. Puse los brazos sobre la cabeza, tratando de protegerme, pero no sirvió de nada. El hombre empezó a darme patadas. Sus botas me rompieron una costilla. Escuché un chasquido, y entonces grité de dolor. Me puse en posición fetal mientras los golpes continuaron. No podía respirar. No me podía mover. Ni siquiera podía llorar, el dolor era inmenso. Siguió golpeándome en los pechos, en el estómago, en los muslos, en los tobillos. Cada golpe era peor que el anterior.

Estaba más allá de la simple agonía. Estaba en el infierno.

Y luego simplemente me sumí en la oscuridad.

~~

Desperté horas más tarde cuando percibí el familiar olor a fresco, y vodka. Mi cuerpo se quejó de dolor en el momento que fui sostenida en unos fuertes brazos. Las lágrimas empezaron a fluir cuando me encontré con sus ojos verdes.

—Aleksi... —susurré —, estás aquí.

Él sólo se mantuvo en silencio. Sostuvo mi cuerpo, y subió las escaleras conmigo aferrada a él. ¿Todo había terminado?, ¿era un sueño?

—¿Dónde está Cassie?

—Ella está bien —dijo bruscamente, y agregó: —Tú no.

A pesar de la situación, sonreí. Aleksí abrió la puerta de la habitación, y me tumbó suavemente en la cama. Su delicadeza me sorprendió, pero me encantó.

—Ellos...

—Se fueron —Me interrumpió—. Maldita sea, debiste esperar a que llegara, y no

cometer una estupidez.

Mi corazón se detuvo varios latidos. ¿Él estaba preocupado por mí? Este momento me pareció tan irreal, y parpadeé varias veces intentando convencerme a mí misma que no era un sueño

—Me defendí —musité con orgullo—. Casi le arranqué una oreja con los dientes.

Él cerró con fuerza sus ojos, y cuando los abrió, pude notar que estaba enojado.

Tan normal en él.

—Ese pequeño acto de estupidez casi te costó la vida. Deberías saber algo, mocosa. A veces es mejor cerrar la boca, y mantener la calma.

—Yo...

Acunó mi rostro, y apartó algunos mechones oscuros.

—Se atrevió a tocarte —Me sorprendió que su voz sonara débil—. Te tocó.

Oh, Dios, mío. ¿No estaba soñando?

—Estoy bien —suspiré—. ¿Ellos se han ido?, ¿cómo?

—Se han ido, y punto. Nunca más intentes hacerte la heroína, ¿entiendes?

—Era hora de poner a prueba mi entrenamiento —Hice una mueca por el dolor que sentía—. No iba a quedarme quieta mientras violaban a Cassie.

Su expresión se oscureció.

—¿Esos bastardos la tocaron?

—Sí —gemí—. Pero no llegaron tan lejos.

No dijo nada, y evitó mirarme. Segundos después, Dorothea entró en la habitación con varios kits de primeros auxilios.

—Oh, cielo, lo siento tanto. Jamás debí dejarte sola.

Me puse cómoda en la cama, y mis costillas gritaron de dolor.

—No es tu culpa —sonreí—. Dorothea, tú no podrías con ellos.

Ella me miró con pena.

—Debí llevarte conmigo a la habitación del pánico, pero no te encontraba —Su voz se quebró.

Apreté su mano en un intento de consolarla.

—Estoy bien, es todo lo que importa.

Asintió y abrió el kit.

—La llevaré a un hospital —dijo Aleksí—. Deja eso.

Los ojos de Dorothea se abrieron con incredulidad.

—Pensé que el Doctor Fisher se haría cargo —Tragó saliva—. Ya sabes, para no despertar sospechas.

—Bella necesita ir a un maldito hospital —insistió Aleksí, y las mariposas hicieron acto de presencia en mi estómago—. A la mierda las sospechas.

Amaba que se preocupara por mí, pero Dorothea tenía razón.

—Aleksí estoy bien —susurré—. No quiero que me lleves a un hospital, te meterás en problemas.

Sus ojos verdes permanecieron en mí, y luego asintió lentamente, aunque no quería.

—Bien —Se dirigió a la puerta—. Resolveré unos asuntos.

Luego abandonó la habitación, y no pude evitar sonreír. Dorothea me devolvió la sonrisa, y empezó a pasar algodón y agua oxigenada por algunas de mis heridas.

—Parece irreal, pero le importas más de lo que crees —dijo Dorothea.

Tenía razón, por más que Aleksí insistiera en que era sólo una deuda —en el fondo de mi corazón—, sabía que era algo más. Siempre fui algo más.



### 36. "Nuevo instructor"

"La fuerza no proviene de la capacidad física, sino de la voluntad del alma" —Anónimo.

~~

Aleksi.

Mi cuerpo estaba completamente entumecido cuando detuve mi auto frente a la mansión Belov. Fredrek había hecho un trato con el psicópata Claymore, y no me dijo de qué demonios se trataba. Algo dentro de mí sabía que no me iba a gustar.

La noche estaba oscura, y los guardias de seguridad me dejaron pasar sin protestar. La mansión de los Belov era igual de llamativa que la mía. Una gran fuente de agua se encontraba en el patio, con una estatua de tres caballos. Cuando estuve dentro, me encontré con la chillona que sostenía un cubito de hielo sobre sus labios. Uno de sus ojos estaba morado, y se veía bastante mal. El imbécil de Claymore le había dado una buena paliza, y apreté mi mandíbula cuando recordé que a Bella le había ido mucho peor.

—¿Dónde diablos está tu padre?

Cassie se puso cómoda en el sillón, y cruzó sus largas piernas. Sin embargo, no contestó ignorando mi presencia.

—Te estoy hablando, chillona insoportable.

Ella suspiró pesadamente, y luego sus ojos verdes se encontraron con los míos. El desprecio era evidente en su mirada, pero me valía mierda.

—Baja la voz, imbécil. No estoy de humor para soportarte.

Hizo una mueca cuando tomé su brazo, y la obligué a ponerse de pie.

—Responde a mi maldita pregunta —exigí—. ¿Dónde está tu padre? Sirve para algo, y dile que estoy aquí.

—¡Auch! —Se quejó empujándome—. Eres un insensible, ¿te das cuenta que me han dado una buena paliza? Suéltame, imbécil.

Dejé que se apartara, y la observé fijamente. Ella arrugó su nariz, y respondió:

—Mi padre está en su oficina, ahora sal de mi vista.

Intentó subir por las escaleras, pero tomé su delgado brazo deteniéndola. Su rostro se sonrojó debido al disgusto.

—¿Qué mierda quieres, Aleksí? Déjame en paz, no quiero soportar tu estúpido mal humor.

Mi agarre en su brazo se apretó, y ella empezó a removerse, pero tomé su cintura acercándola a mí. Llevé mi boca a su oreja, y susurré:

—Quiero que te mantengas alejada de Bella, quiero verte fuera de mi mansión. ¿Me oyes, chillona?

Me empujó con fuerza, provocando que me tambalee hacia atrás. Sus palabras destellaban furia cuando dijo:

—Escúchame, Aleksí. No eres nadie para decirme qué demonios hacer, mucho menos me apartaré de Bella porque tú me lo ordenas. ¿Entiendes? Ella es mi amiga, y la amo. Tus advertencias puedes metértelas en el culo.

Luego me aventó el cubo de hielo en el rostro, y me enseñó su dedo del medio antes de subir las escaleras. Mi mandíbula se tensó, y apreté los ojos. Si no fuera hija de Fredrek, la habría puesto sobre mis rodillas para darle un par de nalgadas, o tal vez una buena bofetada. Chillona maleducada.

—Aleksi —Escuché la voz de Fredrek a mis espaldas, y me volteé para mirarlo fijamente.

—Necesitamos hablar.

—¿Todo en orden?

—Tu hija es un dolor en el culo.

—Cassie es sólo Cassie —dijo sin borrar su sonrisa—. Me imagino que vienes aquí por los irlandeses.

—Deberías enseñarle modales.

Se rió, y luego me ordenó que lo siguiera en su oficina. Una vez dentro, me pidió que me sentara. Fredrek encendió su habano, mirándome inescrutable. Su mirada tenía tantos secretos. Me pregunté si él era siempre sincero conmigo, aunque lo dudaba. Todo el mundo tenía secretos.

—No debes preocuparte por nada —Empezó cuando ambos estuvimos cómodos—. El trato que hice con Sean Claymore no se relaciona contigo.

Elevé una ceja, curioso de saber a qué se refería. Fredrek suspiró pesadamente, y prosiguió:

—Le di el cincuenta de mi mercancía que llegará de Holanda —Una pausa—. Él accedió.

Su respuesta no me convencía.

—¿Así de fácil? Lo dudo

Fredrek expulsó el humo por su boca, y murmuró:

—También le dije que podía traficar durante una semana en el territorio que me



corresponde.

Me tensé.

—¿Aquí en Las Vegas? Maldita sea, no.

—Te recuerdo que una parte me pertenece.

Me puse de pie, y apreté mis manos en puños.

—No dejaré que ese jodido animal ponga su mierda en mi ciudad —gruñí —.

Arregla tus asuntos con él, pero mantenlo fuera de mi territorio.

Fredrek también se puso de pie, y me dedicó una mirada de acero.

—Entiendo que la idea no te agrada, pero recuerda que Bella está viva gracias a este trato.

Odiaba la forma que mi respiración se aceleraba ante la mención de Bella. Fredrek tenía razón. Si él no hubiera hecho el trato, probablemente la mocosa estaría muerta, y no sabía cómo sentirme al respecto. Mis sentimientos eran contradictorios, y muy en el fondo sabía que Bella se estaba volviendo mi punto débil.

Esa idea me molestaba.

Maldita sea, me molestaba más que cualquier cosa.

—La próxima vez dime de qué diablos se tratan tus propuestas antes de cerrar un trato —gruñí furioso —. No quieres tenerme como enemigo, Fredrek.

Sus ojos se oscurecieron.

—¿Es una amenaza?

Sonreí sin humor.

—Tómalo como quieras.

Luego abandoné su oficina. Lo único que deseaba era cortar la garganta del maldito irlandés. Ese bastardo iba a ser un problema en el futuro. De eso estaba más que seguro.

~~

Bella.

Semanas después.

Habían pasado semanas desde el incidente con el irlandés. Caminaba con dificultad, y me costaba dormir debido al dolor, pero al menos seguía viva al igual que Cassie, y no podía quejarme.

—Para golpear un saco, necesitas usar los guantes —dijo Viktor.

Continué golpeando el saco de arena ignorando el dolor en mi cuerpo. Esos irlandeses jamás debieron golpearme de una manera tan brutal. Debí ser más rápida, y defenderme, pero me dejé llevar por mis miedos e inseguridades.

El miedo pudo haberme matado, y no volvería a suceder. Ya no estaba asustada del miedo. El miedo iba aprender a temerme. Ese sería mi nuevo lema a partir de ahora.

Me detuve cuando estuve demasiado cansada, y Viktor me tendió una botella de agua.

—Cassie no ha vuelto. ¿Crees que su padre ya no quiere que seamos amigas?

Viktor negó con la cabeza, y limpió el sudor de su frente.

—El señor Belov es muy sobreprotector, y quizás no le permite salir por temor a su seguridad.

Suspiré. Tal vez era eso.

—¿Crees que los irlandeses volverán?

Realmente no quería volver a lidiar con ellos en mi vida, eran los seres más repulsivos que había conocido. Aleksí siempre me dio bofetadas, pero nunca me golpeó de una manera tan brutal. Esos enfermos fueron muy lejos. La idea de volver a verlos me llenaba de escalofríos.

—No debería preocuparse por ellos, señorita.

—Por favor, llámame Bella.

Viktor no respondió, y mi sonrisa aumentó. Estuve por más de casi un año en esta mansión, y él nunca me había tuteado. Siempre fue demasiado formal.

—Viktor, retírate —Oí su voz, y me estremecí.

Aleksí estaba en el gimnasio con un pantalón de deporte, y una camiseta. Me pareció raro verlo con algo más que no sea su típico traje elegante. Sus brazos estaban cruzados. Su postura muy casual. Era sábado por la mañana, lo que significaba que era su día libre.

Viktor asintió, y no dudó en retirarse.

Tragué saliva cuando Aleksí le puso el seguro a la puerta del gimnasio. Supuse que no quería que Dorothea nos interrumpiera. Un pequeño escalofrío me sacudió cuando empezó a sacarse su camiseta dejando visible sus abdominales cubierto de cicatrices. El tatuaje de estrella llamaba mi atención, y me dieron ganas de pasar mis dedos por él.

—Los irlandeses te dieron una buena paliza —Empezó en tono serio—. ¿Cuántos meses llevas entrenando?

Realmente me costaba apartar mis ojos de su cuerpo, y levanté la mirada para encontrarme su mirada fría. Aleksí se mantuvo serio e inexpresivo.

—Dos meses.

—Dos meses —repitió, y dio un paso cerca de mí—. ¿Y dejaste que te golpearan de esa forma?

—Yo... estaba asustada, pero no volverá a suceder.

Obviamente él no estaba muy seguro, porque me miró burlonamente.

—Estoy seguro que así será —dijo y se acercó a una pared de cristal. Insertó un pequeño código, y luego una parte se abrió revelando cientos de armas—. Aprenderás a usar armas blancas, será necesario si quieres sobrevivir.

—¿Tú me enseñarás? —pregunté—. ¿Serás mi nuevo instructor?

Me tendió un pequeño cuchillo, y asintió.

—¿Tienes otra opción?

Negué, y recordé las palabras de Viktor.

"A diferencia de Jenna, el señor Kozlov si te hará daño"

—Atácame, pero trata de no lastimarte —Aleksí tomó mi codo, y me obligó a ponerme de pie.

—¿No usarás un cuchillo?

Una sonrisa curvó sus labios.

—¿Crees que lo necesito? Tendré el tuyo en menos de un minuto.

—Eres tan presumido, ¿qué se supone que haré con esto?

Me miró con aburrimiento.

—Intenta atacarme.

Su tono tan cortante me molestó e intenté atacar, pero Aleksí se movió rápido, y esquivó mi ataque. Luego agarró mi muñeca, y presionó mi espalda contra su pecho.

—Eres lenta, cariño —Su voz me hizo cosquillas en el cuello—. Pensé que te gustaba rudo.

Me sonrojé e intenté atacarlo nuevamente, pero fue inútil —porque esta vez—, Aleksí me arrebató el cuchillo. Intenté darle una patada en las pelotas, pero tomó mi pie, y aterricé sobre mi espalda en el suelo con él sobre mí.

—Muy lenta —continuó burlándose.

Empecé a removerme debajo de él, pero sostuvo mi muñeca con ambas manos poniéndolos sobre mi cabeza. Cuando no tuve más opción, me incliné y mordí su brazo. Me soltó rápidamente, y aproveché para abalanzarme sobre él. Sonreí, y me senté a horcajadas sobre su cuerpo. Algunos mechones cayeron sobre mi rostro, y lo miré fijamente.

—Eres lento, Kozlov —susurré.

Tomé aire e intenté ignorar la forma que mi respiración aumentaba, pero no podía. Aleksí notó la necesidad que sentía por él, porque sonrió de manera arrogante. Sus dedos tocaron el borde de mi pequeña tanga roja que era visible a través de mis pantalones cortos. Últimamente usaba ropa más provocativa, y me sentía estúpida. Quería verme atractiva para él.

—Sólo tienes que pedirlo, cariño —Su voz me sacó de mis pensamientos, y parpadeé lentamente.

Me hice la tonta.

—No sé a qué te refieres.

Se lamió el labio inferior, y masculló:

—¿Qué prefieres?, ¿mi pene?, ¿mis dedos?, ¿mi lengua?

Mi rostro se sentía al rojo vivo ante sus palabras tan crudas e intenté apartarme de su regazo, pero Aleksí me posicionó debajo de él arrastrando su mano por mi estómago. La necesidad se acumuló entre mis piernas, y tuve que cruzarlas en un pobre intento de calmar mis hormonas.

—Ninguna de las opciones —afirmé, pero era mentira. Lo quería a él en todas partes, tenía una pizca de orgullo, y no quería admitirlo para aumentar su ego.

—Cómo quieras —Se burló, y se puso de pie—. Una vez más, mocosa. Ponte de pie, esto recién empieza.

Intenté acercarme para atacarlo, pero nunca lo logré. Estaba empezando a sentirme frustrada, y avergonzada. Jamás iba a vencerlo, Aleksí era un experto. Unos cuantos minutos más estaba molesta conmigo misma por ser incapaz de hacerle un mínimo daño.

—Todo lleva su tiempo —espetó Aleksí al ver mi frustración.

Lo miré fijamente.

—¿Cómo aprendiste? —Me arrepentí de inmediato haber preguntado.

Su rostro relajado cambió a su típica expresión fría.

—El entrenamiento ha terminado, seguiremos mañana.

Tomó su camiseta, y abandonó el gimnasio. Me tumbé en el suelo, y miré fijamente

el techo. Quería conocerlo tanto, pero él no me permitía acercarme. Jamás me dejaría acercarme.

~~

Más tarde decidí darme una ducha, y cuando terminé fui a la cocina por algo de comida. Dorothea me sirvió un sándwich, y zumo de naranja. Me sentía hambrienta, y comí hasta la última migaja.

—Eres la mejor, Dorothea. Tu comida es la gloria.

Me miró con una amplia sonrisa.

—Eres adorable, cielo —Me tendió un sobre de color verde que sostenía —. Llegó algo para ti.

—¿Estás segura de que es para mí?

Asintió sin borrar su sonrisa. ¿Quién me enviaría algo? No conocía a nadie.

—Ábrelo.

Obedecí rápidamente, y miré la nota que contenía el sobre. En caligrafía perfecta estaba escrito:

"La señorita Cassie Belova tiene el honor de invitarla cordialmente a su cumpleaños número veinte el día viernes catorce de octubre. Siéntase más que bienvenida."



### 37. "Sorpresa desagradable"

"Si encuentras un camino sin obstáculo, probablemente no te llevará a ninguna parte"—Anónimo.

~~

Bella.

Cassie me invitó a su fiesta de cumpleaños, pero dudaba que Aleksí me diera permiso. Él no soportaba a mi amiga, y con más razón se negaría. Con pasos temblorosos, abrí la puerta de su oficina, y asomé mi cabeza. Aleksí estaba bebiendo mientras miraba con el ceño fruncido algunos papeles.

—¿Puedo pasar?

Apartó los ojos de sus papeles para mirarme.

—¿Qué mierda quieres?

No dejé que su tono tan brusco me intimidara, y entré a su oficina. Su ceño se frunció aún más, y reprimí las ganas de reírme. Era divertido verlo enojado por las cosas más simples.

—Cassie me invitó a su fiesta. Me gustaría ir.

—No —dijo, y siguió mirando sus papeles.

—No planeo escapar, no tengo intenciones de hacerlo.

Sus ojos verdes se encontraron una vez más con los míos, y elevó una ceja.

—Sé que no lo harás —afirmó—. No tienes ni un perro en éste jodido mundo, ¿por qué te irías?

Mi nariz se arrugó.

—¿Entonces por qué no quieres que vaya?

Pellizcó el puente de su nariz, y dijo:

—Porque no se me da la puta gana.

No iba a darme por vencida tan fácilmente.

—Viktor puede custodiarme, por favor, Aleksí.

Para darle más drama, revoleteé mis pestañas, y mordí mi labio. Incluso hice un puchero, pero Aleksí ni siquiera se inmutó.

—Fuera de aquí, tengo trabajo.

—Por favor...

—Fuera.

—Por fis...

—Lárgate.

—No seas malito, por favor...

—¡Fuera!

Me negué a ceder.

—Haré lo que quieras. Por favor, Aleksí. No seas así.

Hubo un cambio instantáneo en sus ojos verdes mientras lo vi entrecerrarlos y luego oscurecerlos cuando la esquina de su boca se levantó. No era una sonrisa de amabilidad, era siniestro, y mortal. Me arrepentí de haberle rogado, sabía que por su cabeza no pasaba nada bueno.

—Ven aquí, mocosa.

Me acerqué con un poco de vacilación, y Aleksí tomó mi cintura para sentarme a horcajadas sobre su regazo. Sus manos cayeron a mis nalgas, y los apretó mientras se lamía los labios. Su mano se deslizó de mi trasero, a mi cara, enviándome a un sinfín de emociones en conflicto.

—No tienes idea de las cosas que quiero hacerte, pero serías incapaz de manejarlo.

Me estremecí.

—¿Qué cosas?

Se rió burlonamente, y simplemente me besó. Me besó con violencia, y ansiedad. Un escalofrío de excitación me recorrió. Era una promesa de lo que estaba por venir y volvió mi columna gelatina.

—Ir a la fiesta de la chillona te costará muy caro —dijo. Siguió besándome, y le correspondí el beso.

En un rápido movimiento, su pecho estaba presionada contra mi espalda, y sus manos se deshicieron de mi falda junto a mi ropa interior. Contuve el aliento mientras oía cómo

bajaba la cremallera de su pantalón de vestir, y separaba mis piernas con sus rodillas. Mis dedos se apretaron en el borde del escritorio cuando él me agarró las caderas toscamente. Enterré su cara en mi cuello mientras se conducía en mí. Fue una entrada brusca, y se movió salvajemente. Cada golpe empujó en ese lugar perfecto, y arqueé la espalda, gimiendo. Una mano sostenía mis caderas, mientras la otra se deslizó bajo mi top para tocar mis pechos, y amasarlos. Pellizcó el pezón con fuerza, y grité. Me mordió el cuello, y susurró en mi oído:

—Dime que eres mía, cariño.

—Aleksi...

—Dilo —Me quedé en silencio, y él arrastró su dedo entre mis piernas, y frotó en el lugar adecuado —. Dilo, cariño.

—Soy tuya, Aleks.

Gruñó satisfecho, y con una gran embestida, me llenó por completo. Mi boca se abrió, y un grito de placer escapó de mis labios. Jadeó ocultando su rostro en mi cuello e incliné la cabeza hacia un lado para besarlo. Me besó mientras seguía en mi interior. Esto me conmovió de una forma que jamás imaginé. El beso fue personal e íntimo. Todo esto reflejaba el tipo de hombre que estaba oculto en ese aspecto duro exterior. Me demostraba una parte nueva de él cada vez intimábamos.

—Tres de mis hombres estarán contigo en esa estúpida fiesta —murmuró saliéndose de mi interior —. No intentes nada.

Una gran sonrisa adornó mi rostro, y me puse nuevamente mi falda.

—Gracias.

Intenté darle un beso en la mejilla, pero apartó su rostro. Me sentí estúpida, y evité mirarlo.

—No malinterpretes mis intenciones, Bella. Tú y yo no estamos en una relación. No hay igualdad aquí. Estas cosas que hago por ti no se deben a la bondad de mi corazón. Me divierte ver la expresión en tu rostro cuando piensas que me importas —sonrió, y tomó mi barbilla —. No te hagas ideas absurdas, lo nuestro sólo se trata de follar. Es algo recíproco, tú me das placer, y yo te devuelvo un orgasmo doble.

—Bien —dije toscamente —. Gracias.

Aparté mi barbilla de su mano, y salí de su oficina cerrando la puerta. Me dolía sus palabras, pero a mi parte fría le daba igual. Ya me estaba acostumbrando a sus actitudes.

~~

—¡No puedo creer que estarás aquí! —chilló Cassie a través del teléfono —. ¡Tu presencia será el mejor regalo de cumpleaños!

No pude evitar sonreír mientras Dorothea terminaba de maquillarme.

—Yo tampoco puedo creerlo, pero Aleks me dio permiso.

Alejé el teléfono de mi oreja porque continuó chillando, y mordí mi labio para no reírme. Ahora entendía porque Aleks decía que era una chillona.

—Mis amigos se mueren por conocerte —dijo Cassie —. ¡Te gustarán!

—Pensé que no tenía amigos.

—Los conocí por internet —aclaró—. Son geniales.

Bueno, ¿qué podía decir a eso?

—Aleksi no quiere que hable con otros hombres.

A pesar de que no podía verla, sabía que Cassie estaba rodando los ojos.

—¡Aleksi puede irse a la mierda! Mira, necesito arreglarme, la noche se acerca.

¡Nos vemos, amiga!

—De acuerdo —musité, y colgué.

De pronto, ya no tenía ganas de salir. En esa fiesta iban a estar muchos desconocidos, y no me sentía bien con tantas personas a mi alrededor. Estaba dudando, pero Dorothea me miró con una sonrisa, y peinó mi cabello oscuro.

—Ve a divertirte, cariño. Eres joven, y mereces disfrutar de tu juventud. Déjate llevar, no desaproveches la oportunidad.

Le devolví la sonrisa.

—Tienes razón, pero estoy un poco nerviosa. No conozco a nadie.

Ella apretó mi mano.

—Le caerás bien a todos, eres dulce, y cariñosa. Sólo recuerda cumplir con las reglas de Aleksí.

—Bien.

Miré mi reflejo en el espejo, y tenía que admitir que me veía increíble. La minifalda negra resaltaba mis piernas, y mi camisa de seda abotonada sin mangas mostraba un poco de mis pechos. Mis sandalias de taco alto se enlazaban en mis tobillos con cintas anchas de raso, y se ataban con un pequeño moño. Nunca tuve la oportunidad de vestirme así, y estaba contenta con la apariencia general del conjunto. Mi collar de mariposa resplandecía en mi cuello, y me encantaba. Era precioso.

—Eres hermosa, cielo —Dorothea me miró con aprobación.

—Gracias, ¿Aleksi estará de acuerdo con esto?

Señalé mi aspecto, y me abracé a mí misma. Dorothea ocultó su sonrisa.

—Lo dudo, pero él no está aquí para decirte algo. ¿O sí?

Continuamos sonriendo, y me apliqué mi perfume con aroma a rosas.

—¿Algún consejo? —Le pregunté a Dorothea.

—Sé tú misma.

Le di un abrazo —y cuando terminé de vestirme —, me dirigí a la limusina. Tragué el nudo en mi garganta mientras vi cómo Viktor mantenía la puerta abierta para mí. El vehículo era blanco, y con los vidrios polarizados. Me sentí cómo Cenicienta y su carroza en ese momento.

—Señorita —dijo haciendo una reverencia.

No pude ocultar mi sonrisa. Estaba tan emocionada.

—Gracias —musité, y entré.

Una vez dentro, Viktor abrió la pequeña ventanita del techo del auto. Mientras él conducía, asomé mi cabeza, y mi emoción aumentó. Sonreí, y miré los casinos, hoteles, personas, y brillantes carteles pasar a mi alrededor.

Las Vegas era precioso.

Cerré los ojos, y elevé mis brazos en el aire mientras el viento acariciaba mi rostro.



Me sentí libre en ese preciso momento. Era yo. Sólo Bella. El sentimiento era indescriptible. Lo tenía casi todo; techo, estabilidad, educación, etc. Dorothea, Cassie, y Viktor se volvieron mi familia. ¿Pero el amor de Aleksí? Era lo único que me faltaba.

~~

La limusina se detuvo minutos más tarde frente a un Club. Leí el letrero "Belov Paradise" Sabía que el padre de Cassie tenía mucho dinero, y también era dueño de un club. De reojo pude ver dos autos negros, y suspiré. Eran los hombres de Aleksí, pero él único que estaba autorizado a seguirme dentro del club era Viktor.

—Son las ocho de la noche —informó Viktor—. Su toque de queda termina en cuatro horas.

—Lo sé.

—Estoy autorizado a atacar si alguno intenta propasarse.

—Lo sé, Viktor —sonreí—. No te preocupes.

—Las bebidas alcohólicas están fuera de los límites.

Con esas últimas palabras, los guardias que sostenían una cuerda en la puerta nos dejaron pasar. Miré alrededor totalmente asombrada. El club era increíble, pero no era tan grande como Enigma. Diferentes tipos de luces parpadearon a mi alrededor cegándome. Una música extraña retumbaba en el ambiente, y vislumbré a varias personas. La mayoría eran chicos, y chicas de mi edad. Me abracé a mí misma mientras sentía varios ojos sobre mí.

—¡Estás aquí! —gritó Cassie mientras se acercaba, y luego me abrazó con fuerza.

—¡Feliz cumpleaños! —sonreí, y le correspondí el abrazo.

Se apartó, y miré su aspecto. Se veía preciosa. Su pequeño vestido gris brillante era muy corto, y su cabello castaño estaba suelto.

—Te ves preciosa. No puedo creer que Aleksí te haya dado permiso.

—Yo tampoco pude creerlo. Me hubiera encantado comprarte un regalo, pero no quería pedirle dinero a Aleksí.

Cassie agitó sus manos restándole importancia.

—Te dije que tu presencia es el mejor regalo —Tomó mi mano—. ¡Vamos! Te presentaré a mis amigos.

Me arrastró hacia algunas personas, y todos me miraron con una sonrisa. Intenté no avergonzarme, y mantuve la frente en alto. Noté a Alina en una esquina, pero hice de cuenta que no existía.

—Bella, él es Jordan —Cassie me presentó a un rubio de ojos azules—. Jordan él es Bella.

Me sorprendió cuando depositó un beso en mi mano.

—Encantado de conocerte, Bella —Se rió, y me ruboricé.

—Igualmente, Jordan.

La siguiente fue una chica de tez oscura.

—Ella es Calloway.

—Hola, Calloway.

Ella sonrió, y me ofreció un vaso de cerveza.

—Es un placer conocerte, Bella, ¿bebes?

Recordé las reglas de Aleksí, y negué rápidamente.

—No bebo, pero gracias.

—¿Por qué? —Cassie me miró con el ceño fruncido.

—Reglas —Le susurré.

Ella rodó los ojos, y tomó mi mano para dirigirnos a la barra.

—Dos Gin Tonics —Le ordenó al camarero.

—Cassie, Aleksí no quiere que beba.

El camarero volvió con nuestras bebidas, y cortó dos rodajas de limón para ponerlos en los bordes.

—Aleksí no es nadie para prohibirte nada. Además, necesitas beber para relajarte.

—Cassie...

Hizo un mohín.

—Sólo un trago, ¿sí?

Cuando estuve a punto de beber, una mano me arrebató el vaso.

—¡Hey! —Me quejé mirando a Viktor.

Él mantuvo sus ojos en el camarero, y ordenó:

—A ella sólo sírvele un vaso de agua —Luego agregó —: Son órdenes del señor

Kozlov.

El camarero abrió ampliamente sus ojos, y asintió. Viktor se dirigió nuevamente a una esquina mientras Cassie le lanzaba dardos con la mirada.

—Maldito amargado —bufó Cassie mientras bebía.

El camarero me sirvió un vaso de agua —y cuando terminé —, nos dirigimos a la pista de baile. Dejé que la música reclamara mi cuerpo, y empecé a moverme de la misma forma que lo hacía Cassie. Ella se rió salvajemente, echando su cabeza hacia atrás. Parecía relajada, y me alegraba por ella. Algunos estaban viéndonos, pero los ignoré. No quería alentarnos para acercarse. Cassie no compartió mi moderación, y les guiñó un ojo a todos. Se presionó contra uno poniendo las manos en su pecho, y meneando sus caderas. Otro hombre me lanzó una mirada coqueta, pero negué con la cabeza. Cuando estuvimos muy cansadas, nos dirigimos al baño.

—¡Guao! —Cassie miró su reflejo en el espejo —. ¡Uno me ha dado su número!

Sonreí.

—¿Por qué no lo haría? Eres bonita.

Empezó a alisar su cabello, y me miró fijamente.

—Hoy quiero divertirme —dijo suspirando —. Quiero un novio, quiero tener sexo, y muchos orgasmos.

—Cassie... —Me reí.

—¡Tengo diecinueve años! —chilló —. ¡Es injusto que siga siendo virgen! Tú tienes diecisiete, y tienes más sexo que yo.

Me ruboricé y evité mirarla.

—Aleksí es...

—Lo sé, un cerdo promiscuo. Por supuesto que no puede mantener su pene dentro de sus pantalones contigo a su alrededor.

—Uhm...

—Mira quién está aquí —Escuché la voz de Alina, y entró al baño con su grupo de amigas.

Cassie tomó mi mano para salir, pero Alina se interpuso en nuestro camino.

—Quítate, Alina.

La rubia miró a sus dos amigas y sonrió maliciosamente.

—¿Saben quién es ella? —Me señaló con el dedo.

La pelirroja fingió pensar, y dijo:

—¿Una puta?

Me tensé, y el rostro de Cassie se sonrojó debido a la rabia.

—Correcto —Se burló Alina —. Es la puta de Aleksí.

Mi corazón se contrajo, y simplemente me quedé en silencio. No iba a darles la satisfacción de verme mal.

—Cierra la boca, Alina —Le advirtió Cassie, pero ella la ignoró.

—Oye, indigente, ¿cuál es la diferencia entre una puta y una prostituta?

No dejé que sus palabras me afectaran.

—No lo sé —dije fríamente —. Tal vez tú puedes decirme la respuesta.

Alina me miró con odio.

—Te crees muy valiente, ¿eh? —espetó mirándome con asco —. ¿Piensas que estarás con él por mucho tiempo?, ¿crees que una indigente cómo tú puede satisfacer a Aleksí?

Me encogí de hombros.

—No lo sé, pregúntale tú misma.

Intentó abalanzarse sobre mí, pero Cassie se interpuso, y la empujó contra la pared.

—Deja a mi amiga en paz —Miró al resto de las chicas —. Y ustedes, par de alimañas, fuera de mi fiesta. ¿O prefieren que mis escoltas las saquen a patadas?

Las otras no dudaron en retirarse dejando sola a Alina.

—Tu madre era una prostituta —Se rió Alina —. Supongo que le haces una mamada a Aleksí para que te dé esa ropa, y esas joyas, pero tus lujos no te durarán mucho tiempo. Él se aburrirá de ti, y yo estaré disponible.

Cassie suspiró.

—Mira, Alina, eres una zorra sin dignidad —Cassie le lanzó una mirada de odio —. Avergüenzas a la población femenina con tu actitud. ¿Crees que Bella está con él porque quiere? No, querida. Si por ella fuera, te regalaría a ese promiscuo golpeador con un moño, pero lamentablemente no tiene opción. Será mejor que dejes de molestarla, o me veré obligada a sacarte de aquí.

Alina no respondió, y mantuvo sus ojos celestes en mí, pero no dejé que me intimidara, y le sostuve la mirada. Luego abandonamos el baño para dirigirnos a la pista de baile. Vislumbré a Viktor en una esquina con los brazos cruzados, él seguía cumpliendo con su trabajo. Miraba constantemente el reloj que adornada su muñeca. Supuse que un lugar como éste, no era adecuado para alguien como Viktor.

—Lo siento por eso —Se disculpó Cassie una vez fuera.

—No te preocupes.

—Mi padre me obligó a invitarla porque él es socio de Lev.

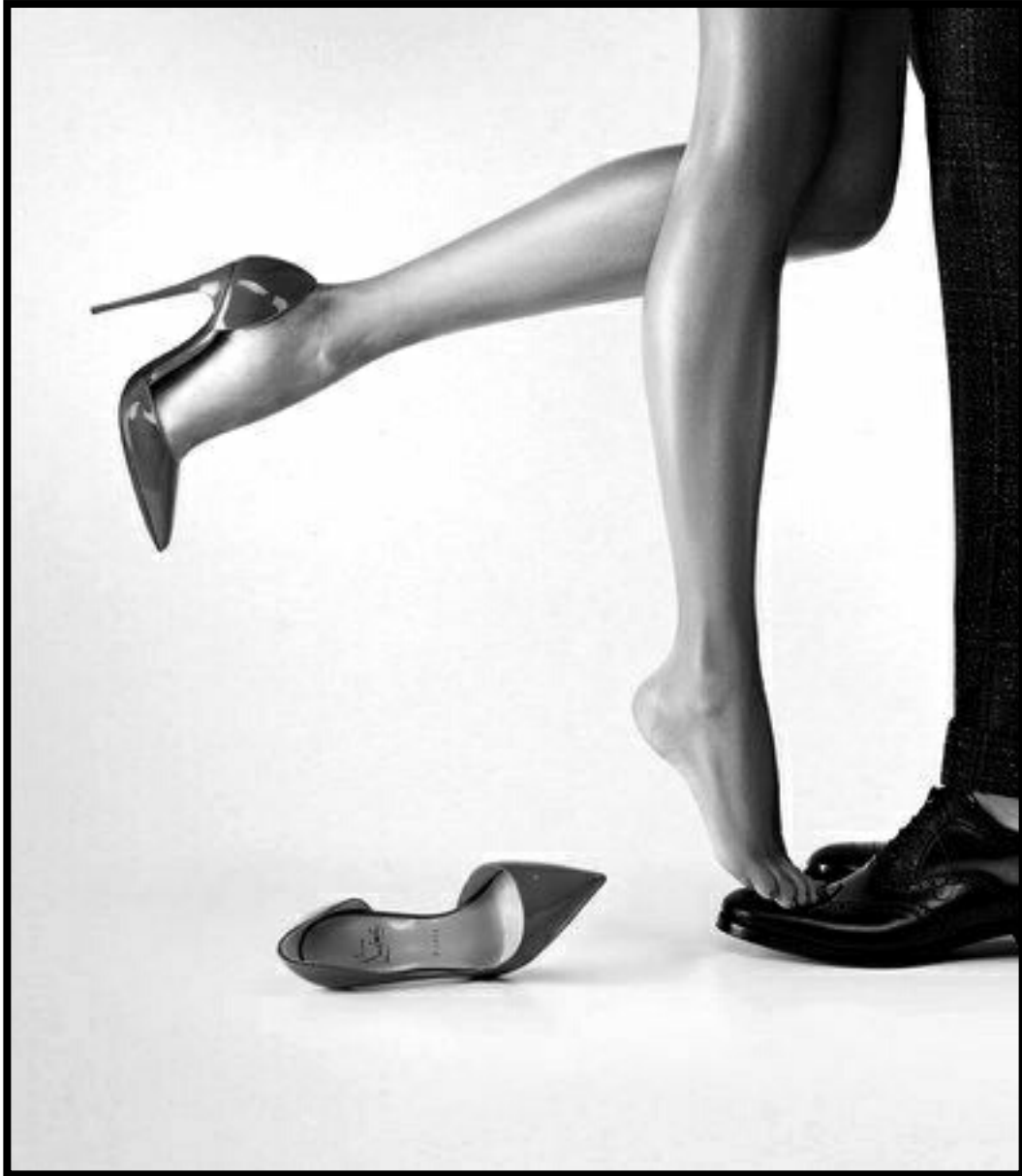
—Estoy bien, Cass.

Ella apretó mi mano.

—Lo que ella diga no importa, ¿lo sabes?

Asentí, y ambas empezamos a bailar nuevamente. Cassie tomó mis manos y me volteó mientras bailábamos juntas. Sonreí, y entonces miré hacia una esquina. Me estremecí por completo cuando lo vi. Su presencia me hizo saltar. Pero ser sorprendida no era nada comparado con la tempestad de terror que me llenaba ver al irlandés de pie en una esquina con Aleksí.

—¿Qué hace ese malnacido en mi fiesta? —jadeó Cassie sonando indignada.



### 38. "Recuerdos olvidados"

"Somos extraños de nuevo, pero ésta vez con recuerdos"

~~

A

leksí.

Fredrek tenía negocios con el irlandés, y esa idea me ponía furioso. Era el maldito rey, y podía mandarlo al diablo, pero apreciaba demasiado a ese viejo. Él me prometió que no sería por mucho tiempo. Sean Claymore tenía un interés particular por la chillona, y eso me intrigaba.

Aflojé mi corbata, y miré hacia la multitud. Mis ojos inconscientemente buscándola. Bella estaba sonriendo con Cassie, y mi mandíbula se tensó cuando vi su aspecto. ¿Quién mierda le dio permiso para usar eso? Esa mini falda era demasiado corta.

Asentí hacia Viktor quién estaba custodiándola a una distancia adecuada. Terminé mis labores en el casino, y lo primero que hice fue venir a buscarla. Me pasé la mano por el pelo e

intenté controlar mi respiración agitada cuando ella se rió una vez más. ¿Qué mierda me estaba pasando?

—Kozlov —Escuché una voz a mi espalda.

Me volteé, y entrecerré los ojos cuando vi al pecoso irlandés.

—¿Qué mierda haces aquí? —No pude ocultar la molestia en mi voz.

Él se rió, y se lamió los labios mientras miraba a Cassie.

—Pensé que habíamos hecho un tratado de paz. Ya olvidé que follaste a mi prima antes de matarla, es tu turno de superarlo.

Apreté mis manos en puños e intenté mantener la calma. Lo único que quería era cortar su puta garganta. Este maldito pecoso no me agradaba, y nada me haría cambiar de opinión.

—¿Qué tratos tienes con Fredrek? No me digas que sólo negociarás, porque esa mierda no funcionará conmigo.

Aceptó la copa de champagne que una camarera le ofreció, y le tocó el culo a la zorra antes de guiñarle un ojo. Luego bebió un trago.

—Él me ofreció algo mucho más... —hizo una pausa, y agregó: —, apetecible.

Ambos observamos la pista de baile, y miramos a la chillona quién seguía sonriendo. Entonces lo comprendí. Él se refería a Cassie.

—Tienes que estar bromeando —Me reí.

¿Fredrek se atrevió a ofrecer a su preciada hija? Esto me parecía difícil de creer. Él más que nadie sabía quién era realmente este bastardo. Sean era capaz de destrozar a Cassie. Me esperaba cualquier cosa, menos esto.

—Estoy aquí por lo que es mío.

Luego todo sucedió en cámara lenta.

Un tacón plateado impactó en el rostro del irlandés. Me burlé cuando vi a Cassie acercarse hecha una furia. Bella intentaba calmarla, pero ella seguía chillando, y gritando.

—¡Fuera de mi fiesta, enfermo! —Cassie empezó a gritar mientras arremetía hacia Sean Claymore —. ¡Maldito psicópata!

Me aparté cuando otro tacón estuvo a punto de volar hacia mi rostro, y Sean sostuvo a Cassie cuando quiso seguir golpeándolo. Bella miraba la escena algo asustada. La mayoría detenía sus bailes para observar el espectáculo.

—¿Esa es una forma de recibirme, bebé? —El irlandés se burló, y presionó a Cassie contra su cuerpo. Bella intentó interferir, pero tomé su mano.

—¡SEGURIDAD! —Cassie continuó gritando, y la música se detuvo —. ¡Saquen a este bastardo de aquí!

Sus escoltas se acercaron de inmediato, y mi mandíbula se apretó. Sean sólo sonrió, y dijo:

—Tu padre sabe que estoy aquí. Me gustaría darte un regalo.

Cassie continuó luchando, y luego abofeteó su mejilla. Decidí interferir, y la posicioné detrás de mi espalda. Ella intentó abalanzarse una vez más sobre el irlandés, pero sostuve su delgado brazo.

—Fuera de aquí, hijo de puta. No eres bienvenido.

Mis hombres se acercaron cuando notaron el problema. Negué con la cabeza cuando Viktor sacó su arma dispuesto a disparar. No era ningún estúpido, no iba a armar un escándalo con tantos desconocidos viéndome.

—Sólo quería ver a mi futura reina, y desearle un feliz cumpleaños. ¿Qué hay de malo con eso?

Mi ceño se frunció, y elevé una ceja. ¿Su futura reina?

—Tus malditas felicitaciones puedes metértelas en el culo —escupió Cassie—. ¡Sáquenlo, o despido a todos!

Sean sonrió, y le guiñó un ojo.

—Volveré por ti, bebé —Luego se retiró empujando a los escoltas de Cassie. La música sonó nuevamente, y todos hicieron de cuenta que nada había sucedido. Malditos hipócritas. Pude ver a la zorra de Alina bailando con un idiota, y rodé los ojos.

—Está bien, Cass —Bella intentó consolar a Cassie mientras le pasaba sus tacones.

—¿Qué hacía ese enfermo aquí? —preguntó Cassie—. ¿Mi padre le dio permiso? La observé en silencio, y me pregunté si ella sabía que tratos tenía su padre con el pecoso.

—Es hora de irnos —espeté mirando la hora en mi reloj.

Los ojos azules de Bella me observaron de manera suplicante.

—¿Una hora más? Por fis...

—Te dejé venir con una condición, no me presiones.

—No seas idiota, Aleks —Cassie me miró con odio—. Ella nunca ha estado en una fiesta.

—¿Y?

—No arruines la diversión.

—Por favor, Aleks —Bella empezó a batir sus pestañas—. No consumí alcohol, y mucho menos bailé con un hombre. Sólo quiero estar con Cassie.

Hizo un maldito puchero, y casi me hizo perder la cordura.

—Bien —accedí. No podía creer que estaba cayendo en sus manipulaciones.

Ella sonrió ampliamente.

—Gracias.

Cassie me miró mucho más tiempo de lo que me gustaría.

—Eh... supongo que tú sí eres bienvenido —dijo, y tomó la mano de Bella para dirigirse a la pista de baile.

Me acerqué a la barra y miré la hora en mi reloj. Me pregunté si Fredrek fue capaz de vender a su hija. Me recordó al maldito padre de Bella. Todo me parecía muy confuso. ¿Qué diablos se traía entre manos?

Dejé de pensar, y bebí un poco de vodka. Luego observé una vez más hacia la pista de baile.

Bella estaba bailando con Cassie.

En algún momento un idiota le susurró algo al oído a la chillona —y cómo la fácil

que era —, se dejó tocar por él. La mocosa se quedó en la pista de baile, y me observó. Me sentí normal por un momento, cómo un jodido adolescente que veía bailar a una chica. Me reí de mis propios pensamientos, y negué. Los tragos estaban haciéndome efecto.

Todo lo que hice fue observar a Bella.

Me puse duro ante la vista de ella bailando. ¿Cuándo aprendió tan rápido? Supuse que la chillona le había enseñado. Sus pequeñas caderas giraban en el momento perfecto con el ritmo. Cada vez me ponía más duro, y lo único que deseaba era follarla contra la pared más cercana. La imagen de ella gimiendo sólo alimentó mi hambre, y me lamí los labios. Alzó sus brazos haciendo círculos con su pelvis. Moví el vaso entre mis manos mientras sus ojos azules se encontraron con los míos.

Entonces hizo lo inesperado.

Mordió su labio, y sus manos tocaron el borde de su falda. Sus labios carnosos se abrieron mientras respiraba pesadamente, y yo sólo quería lamerla, probarla. Elevé una ceja, y reprimí mi sonrisa cuando sus dedos rozaron sus pechos.

Ella estaba bailando para mí.

Aflojé mi corbata mientras ella seguía con su juego de seducción. Antes de que pudiera detenerme, estaba acechando en su dirección. Ella se giró dándome la espalda, y mirándome sobre su hombro. Algunos idiotas también la estaban observando, pero sabían que ella era mía, y nadie se atrevería a tocarla.

—¿Para quién bailas? —pregunté. Bajé mi boca a su oreja, y chupé el lóbulo.

—Para ti.

Mi nariz se hundió en su cuello e inhalé su olor. Mierda, me volvía loco.

—Necesito tenerte ahora.

Cuando se volteó nuevamente, aplastó su boca contra la mía. El club era excesivamente ruidoso, pero todo lo que podía escuchar era los gemidos de Bella. Mis manos fueron a su redondo trasero, y lo apreté. Luego deslicé mis labios por su mandíbula dejando un rastro húmedo por su cuello. Ella levantó la barbilla, y devoré su piel cómo si fuera un festín.

—Aleksi...

—No te follaré aquí —gruñí apartando mi boca—. No con estos imbéciles observándote.

No dijo nada en protesta cuando tomé su mano, y nos dirigimos hacia la salida.

—¿Qué hay de Cassie? Necesito despedirme de ella.

—No es asunto mío. Nos vamos ahora mismo.

—Ella está muy ebria. Por favor, Aleks, necesito ir a buscarla.

Pellizqué el puente de mi nariz, y miré a Viktor quién se acercó a nosotros.

—Espérenme en la limusina, iré por la chillona.

No fue muy difícil encontrarla. Hubo gritos, forcejeos, sobre todo, chillidos cuando vi a Cassie presionada contra la pared. ¿Dónde demonios estaban sus escoltas? Un imbécil estaba sobre ella rasgando su vestido. La hija de Fredrek estaba más que ebria, pero luchaba débilmente.

Suspiré frustrado, y me acerqué. Apostaría que los nombres de estos idiotas muy



pronto estarían en una lápida cuando Fredrek se enterara de esto. Lo siguiente que supe fue que mi mano se encontraba en la garganta del idiota, y su cabeza golpeó contra la pared.

—Tócala otra vez, y arrancaré tu maldito brazo antes de metértelo por el culo.

Sus manos arañaban, tratando de alejar mis dedos. Sólo apreté mi agarre aún más.

—Para... —Oí un pequeño gemido, y Cassie cayó al suelo —. ¿Qué mierda está pasando?

Mi molestia aumentó cuando empezó a reírse. ¿Era malditamente en serio?

—¿Aleksi tienes un hermano gemelo? —Cassie se rió más fuerte sosteniendo su estómago —. Oh, Dios...

Cuando el rostro del cretino se volvió de un aceptable tono púrpura, lo dejé ir. Sostuvo su cuello, y tragó saliva.

—Joder... ella quiso que la tocara —Intentó decir, pero lo empujé bruscamente.

—Fuera.

No dudó en acatar mis órdenes. La irritación me carcomió cuando vi a Cassie. Ella seguía riéndose como una tonta.

—¿Qué diablos tomaste? —Le pregunté.

Se encogió de hombros.

—No lo sé, ese idiota me invitó un cóctel.

Genial. La habían drogado.

—¿Qué hay de tu padre?

Sus ojos se llenaron de lágrimas, y empezó a sollozar.

—Ni siquiera tuvo la decencia de venir. Le importa más sus negocios, la maldita mafia.

No estaba de humor para soportar sus mierdas e intenté irme, pero su mano tocó mi brazo.

—Todavía lo recuerdo, ¿sabes? —sonrió tristemente —. El Aleksí que eras antes de que tu padre te alejara.

Mi respiración aumentó.

—No sabes nada sobre mí- No tienes idea de nada.

Tocó pecho —justo donde latía su corazón —, y dijo:

—Te conozco más que a nadie, siempre te veía, siempre te vi...

—Estás hablando demasiado.

Cuando estuvo a punto de caerse, sostuve su pequeño cuerpo.

—No puedo creer que lo olvidaras, Aleksí.

Sacudí mi cabeza sintiéndome confundido, no sabía de qué rayos estaba hablando.

—Vete a casa, Cassie.

Intenté irme, pero se aferró a mí.

—No... —Luego se rió una vez más —. ¿Por qué estoy viendo estrellas?

—¿Eres estúpida o qué? Estás drogada.

Soltó una risita, y cerré con fuerza mis ojos. Si abandonaba a la chillona en estas condiciones, Fredrek no me lo perdonaría. No me quedó más opciones que cargar su pequeño cuerpo entre mis brazos, y nos dirigimos hacia la salida.

—Siempre te vi —insistió suspirando—. Tan perdido, pero te veía. Mi padre me prohibió mirarte, pero no me importó. Seguí mirándote.

Por supuesto que sabía sobre eso. Fredrek me advirtió que no tocara a Cassie de la misma forma que lo hacía con Alina. La chillona estaba fuera de los límites. Siempre fui consciente a cerca de eso, pero nunca fui un maldito ciego. Cassie era hermosa, no iba a negar que la idea de follarla cruzó mi mente. Quería darle una maldita lección, estaba seguro que todo su odio me lo demostraría en la cama. Sonreí ante esa idea, y me reñí a mí mismo.

Ella estaba fuera de los límites.

Era una plaga defectuosa, y por esos motivos Fredrek siempre me quiso lejos de Cassie. Lo respetaba, y lo que menos deseaba era perder su amistad por culpa de una follada. Fue el padre que nunca tuve, y lo admiraba. Fredrek era mi ejemplo a seguir.

—¿Cuánto más durará? —Cassie me sacó de mis pensamientos—. Me duele la cabeza.

Sí, definitivamente las drogas estaban haciendo efecto.

—Cierra la maldita boca.

Todo mi cuerpo se estremeció cuando envolvió sus brazos alrededor de mi cuello. Quise empujarla lejos, pero ella se aferró a mi cuerpo. A medida que nos acercábamos a la salida, dijo:

—¿Te acuerdas de nuestro beso?

Todo mi mundo se detuvo a mi alrededor. Una vez en la salida, la miré fijamente. El viento de la noche era cálido, y alborotaba su cabello castaño. Sus ojos verdes eran mucho más oscuros que los míos. Me quedé sin aliento, y tragué saliva. Cassie suspiró, y se rió tristemente.

—Lo olvidaste... —susurró—, olvidaste nuestro primer beso.



### 39. "Atormentado"

"Una persona inteligente convierte sus problemas en retos, no en obstáculos"

~~

Aleksi.

Me quedé mudo. Aturdido.

Por primera vez en mi maldita vida no sabía qué rayos decir. ¿La chillona, y yo nos besamos alguna vez?, ¿de qué demonios estaba hablando? Mientras la sostuve entre mis brazos, me quedé sin aliento. La miré fijamente, y noté que se había quedado dormida.

Mierda.

Esto era un error. Por supuesto que lo era. Ella estaba drogada, y sólo dijo tonterías. Me reí, y negué con la cabeza. Era eso. Tenía que ser eso.

Me dirigí al auto, y Viktor mantuvo la puerta abierta para mí. Bella también estaba durmiendo en el asiento trasero. Recosté a la chillona con suavidad con cuidado de no despertarla. Su cabello castaño cubría su rostro, y tiré hacia abajo el vestidito corto que mostraba su tanga.

—Primero pasemos por la casa de Fredrek —ordené apartando mis ojos de la chillona—. Luego podemos dirigirnos a mi mansión.

—Por supuesto, señor.

Cerré la puerta, y luego me senté en el asiento del copiloto. Mis ojos inconscientemente mirándola a través del espejo retrovisor. ¿Sucedió algo entre nosotros?, ¿por qué demonios no podía recordarlo?

~~

Al día siguiente desperté desnudo con Bella a mi lado. Volvió a suceder. Su cabeza estaba apoyada sobre mi pecho, y sus piernas estaban entrelazadas con las mías.

—¿Aleksi?

Levantó la mirada, y sus ojos azules se encontraron con los míos. Me dieron ganas de follarla nuevamente, pero ahora mismo necesitaba una ducha.

—¿Qué?

—¿Por qué odias a Cassie? —preguntó sorprendiéndome—. Bueno, ¿por qué se odian?

La aparté de mi cuerpo, y me puse de pie. La chillona estaba en todas partes, y eso me molestaba como la mierda. La misma pregunta me lo había hecho yo miles de veces. ¿Por qué me odiaba? Aunque no me importaba nada referido a ella.

—Ella es insoportable, y punto.

—Pero...

—Ven a la ducha conmigo —La interrumpí. No quería hablar de esa chillona insufrible.

Sus ojos azules se abrieron ampliamente.

—¿Disculpa?

—¿Estás sorda? —inquirí—. Levántate, y ven a la ducha. Ahora.

La dejé boquiabierta mientras me dirigía al baño. Me quedé bajo la ducha alrededor de cinco minutos, y apreté mi mandíbula cuando la mocosa no se unía.

—¿Dónde demonios estás?

Estaba a punto de ir a buscarla, cuando de pronto hizo acto de presencia. Me quedé sin aliento cuando la observé. Estaba cubriendo sus pechos con sus brazos, y su rostro estaba tan rojo. Joder, esa maldita inocencia me volvía loco.

—Ven —Le tendí mi mano, y con pasos temblorosos se metió a la ducha conmigo.

Jadeó cuando el agua fría hizo contacto con su piel. Con mis ojos seguí el rastro de su largo cabello oscuro mojado ya que éste caía sobre esa piel perfecta. Vi con avidez como el agua goteaba de ese mismo cabello y lentamente se deslizaba hasta su ombligo. Mi cuerpo se llenó de posesividad.

Mío. Eso era mío.

—¿Por qué me miras así? —balbuceó agachando la cabeza—. A veces eres escalofriante.

—Mírame —ordené. Ella lo hizo y sus largas pestañas revolotearon—. Cada parte de ti es mío, ¿entiendes?

Ella dudó durante unos segundos, pero asintió.

—Sí —musitó y tomó el jabón—. ¿Puedo limpiarte?

No respondí, y ella empezó a pasar el jabón por mi cuerpo de todos modos. Mis pulmones ardían, y me olvidé como respirar. El agua seguía cayendo sobre nosotros, y Bella sonrió tímidamente. ¿Por qué era tan hermosa?

—¿Me dirás de qué tratan tus pesadillas?

Entrecerré los ojos, y sostuve su muñeca.

—¿Por qué te lo diría?

—Quizás podría ayudarte —dijo en voz baja—. Si me dices cómo te sientes, será más fácil.

Me ayudas durmiendo a mi lado.

Una vez más me guardé para mí mismo mis propios pensamientos. Ella jamás iba a conocer mi parte más oscura. Nunca sabría mi pasado. Si quisiera hablar sobre ello, habría contratado un psicólogo. Aprendí a lidiar con mi mierda hace mucho tiempo. Miré a Bella, y no me gustó lo que encontré en su mirada.

Simpatía, y algo más.

¿Qué demonios pasaba por esa cabecita suya?, ¿ella pensaba que estábamos en una especie de relación? Confundía mis intenciones: yo lo único que quería de ella era su cuerpo, follarla hasta que no recordara su nombre.

—Me entretiene ver la forma que me observas —Me burlé.

Apartó su cabello oscuro de su rostro, y continuó pasando el jabón por mi pecho.

—¿Cómo?

Acaricié su mejilla con mi mano.

—Como si fuera tu jodido todo —continué riéndome —. Pero tú y yo sabemos que para mí no significas nada.

El jabón cayó de su mano, y se quedó en silencio. Intentó irse, pero tomé bruscamente su muñeca acercándola a mi cuerpo. Empezó a forcejear, pero la acorralé contra los azulejos.

—La esperanza en tus ojos se ve radiante, cariño. Me pregunto si debo destrozarla para que entiendas que no eres nadie.

Intentó abofetearme, pero esquivé su golpe, y la levanté envolviendo sus piernas a mi alrededor. El agua estaba ocultando sus lágrimas, pero sabía que estaba llorando.

—¿Por qué eres tan cruel?

Tracé sus carnosos labios con mis dedos.

—Shh... eres mía desde hace casi un año —mascullé —. ¿No te ha quedado claro mis verdaderas intenciones? Quiero arruinarte, y romperte porque simplemente puedo.

—No es cierto —Su voz sonó pequeña —. Sé que te importo.

Mi sonrisa aumentó.

—Eres más ingenua de lo que pensé, cariño.

Intentó apartarse una vez más, pero me apresuré para besarla, y sostuve sus caderas para encajarme perfectamente. Gritó contra mis labios cuando la penetré al borde la violencia. Rasguñó mi espalda, y jadeó cuando empecé a moverme. Sus tetas rebotaron mientras la subía y bajaba sobre mi pene.

—Eres mi juguete favorito —gemí —. Recuérdalo.

~~

Bella.

Las palabras de Aleksí hacían eco dentro de mi mente mientras miraba fijamente las mariposas del jardín. Me pregunté a mí misma qué hice para merecer sus malos tratos. Lo único que quería era cuidarlo. Era un hombre atormentado por su pasado, y estaba intrigada por descubrir el significado sus crudas cicatrices.

¿Era tan difícil admitir lo que sentía por mí?

—Bella —Me volteé ante la voz de Cassie.

La última vez que la vi fue anoche, y actuó muy extraño. Me ocultaba algo, pero no quería decirme. Aleksí tampoco mencionó nada al respecto.

—Hola, Cass. ¿Cómo estás?

Ella ajustó su falda corta, y se sentó en el pasto a mi lado.

—Me siento muy avergonzada, Bella. Quiero disculparme.

—¿Por qué?

Sus mejillas se sonrojaron, y apartó la mirada.

—Por mi comportamiento de anoche.

Me reí.

—Cass, era tu cumpleaños.

Me miró con una expresión que no pude entender.

—Lo siento —dijo apenada—. Yo... sólo lo siento. Sabes que te adoro, ¿no?

No entendía su comportamiento, pero asentí de todos modos.

—Sí.

Ella apretó mi mano.

—Eres como la hermana que nunca tuve, Bella.

La abracé con fuerza.

—Lo sé, Cassie, yo te considero de la misma forma.

Se apartó con una pequeña sonrisa.

—¿Qué anda mal? —preguntó—. ¿Qué te hizo Aleksí?

Mis ojos se posaron una vez más en las mariposas que flotaban sobre las flores del jardín.

—Él sigue recordándome que no soy nada para él —dije con tristeza—. Sé que es mentira, y lo dice para alejarme. ¿Pero por qué?

—Porque es un cretino —respondió Cassie—. No tiene idea de lo valiosa que eres, ¿pero sabes algo, amiga? —hizo una pausa—. Llegará el día que te pierda por siempre, y cuando se dé cuenta, será demasiado tarde.

Sonreí tristemente.

—Eso nunca sucederá. Estoy estancada aquí, y nadie podrá liberarme.

Cassie negó.

—Nunca digas nunca, amiga. Llegará ese día, y Aleksí estará arrastrándose como un perro para suplicarte por perdón.

~~

Aleksí.

—Bethany Hillard —dijo Viktor mientras seguía conduciendo—. Es dueña de un prostíbulo, y pidió prestado dinero hace una semana.

Era momento de volver nuevamente a los negocios. No era asunto mío los problemas de Fredrek con el irlandés o sí realmente vendió a la chillona. La rata al fin estaba fuera de Las Vegas, y ya no sería un maldito inconveniente. Debía enfocarme en recuperar el dinero que me debían, y hacer lo que era lo mío:

Follar, y fabricar dinero.

—¿Se ha justificado por su retraso? —Le pregunté a Viktor.

Él me miró a través del espejo retrovisor.

—He oído rumores, señor. Venderá el prostíbulo.

Elevé una ceja.

—Para pagarme, supongo.

—Lo mismo pensé, pero me enteré que tiene una hija enferma.

Me encogí de hombros, y no respondí. Esta era la primera vez que oía algo como esto. Mis endeudados eran políticos, drogadictos, prostitutas también, pero ninguna con una hija enferma. Pero eso no hacía mejor la situación, me importaba una mierda sus problemas. Quería mi dinero, y haría lo que fuera para recuperarlo. Me molestó no haber tenido el tiempo para recoger los detalles necesarios sobre mi último objetivo. Siempre investigaba antes de prestar dinero. Mi mandíbula se apretó, y cerré los ojos. Estaba demasiado distraído.

Viktor detuvo el auto frente a la casa del objetivo. Era aislada, con algunos remolques a su alrededor. Las luces delanteras del auto se apagaron mientras bajé, y me dirigí hacia la parte trasera de la casa. Viktor no dijo nada, y me esperó en silencio. Una vez cerca de la puerta, saqué una navaja de mi bolsillo, y lo inserté dentro de la cerradura. Le di un par de giros antes que el sonido me dijera que tenía acceso a la casa.

La luz exterior me dio un camino desde la cocina hasta el comedor. Supuse que todos estaban dormidos, pero el ruido de la televisión en la sala de estar llamó mi atención. Saqué el arma de la cinturilla de mi pantalón, y apunté todos los ángulos. Tres disparos silenciosos a su corazón, y el estorbo iba a estar muerto. Me dirigí a una sala, y maldije en silencio cuando noté que una niña estaba viendo la televisión.

¿Qué demonios hacía viendo la televisión a estas horas?

—Mami —Su voz provocó un escalofrío en mi piel.

Mi mente se detuvo de golpe cuando sus ojos se encontraron con los míos. Eran azules, tan condenadamente azules. Su cabello era negro, y tenía puesto un pijama rosa mientras sostenía un peluche.

—¿Mami? —Era un tono dulce, pero retrocedió cuando vio el arma en mi mano.

Un sudor frío recorrió mi piel, y mi mente por un momento se imaginó a Bella cuando empezó a sollozar. Vi a la mocosa de ojos azules, vi a la mocosa que ocupaba cada uno de mis pensamientos. Mi mano se tensó mientras sostuve el arma.

—Bella... —susurré.

—Quiero a mi mami —Lloró la niña —. Por favor...

Escuché un grito, y cuando me volteé, vi a mi verdadero objetivo. Una mujer de cabello oscuro, y ojos azules estaba mirándome. Luego se precipitó hacia su hija abrazándola con fuerza.

—Juro que te pagaré el dinero, pero no nos lastimes —rogó —. Ella me necesita, mi hija necesita a su madre.

Parpadeé rápidamente, intentando recobrar el control que había perdido. Apreté mis dientes, endurecí mis nervios y apunté el arma hacia ella. Pero no estaba estable, nada en mí funcionaba en estos momentos.

—Olvida la jodida deuda —gruñí bajando mi arma —. Olvídalo.

Luego abandoné su casa perdonando su vida, y la de su hija. Me sentía demasiado aturdido, y tragué saliva. Nunca me tembló las manos a la hora de matar, nunca. Entonces llegué a una conclusión; estaba siendo débil, y sólo una persona me provocaba ese efecto.

~~

Bella.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando abrí los ojos. Pude notar su presencia, y me incorporé para mirarlo fijamente. Estaba sentado en el sillón de una esquina, y tuve que admitir que me aterrizzaba. Se veía frío, con una expresión totalmente sombría.

—¿Aleksi?

De golpe, se puso de pie, y se precipitó hasta el borde de la cama. Apreté mi agarre en las sábanas, y tiré de ella hasta mi barbilla como si eso me protegería. La malicia, y la furia eran evidentes en sus ojos verdes. Luego se inclinó, y arrebató las sábanas de mi cuerpo.

—No tienes idea de cuánto me atormentas —Presionó un dedo en su sien —. Estás aquí, jodiéndome, y no puedo alejarte.

—¿Qué va mal? Habla conmigo, por favor.

Él continuó mirándome, y me quedé sin aliento cuando sacó un arma del interior de su chaqueta.

—Debí matarte, jamás debí traerte aquí.

Algunas lágrimas empezaron a caer de mis ojos.

—Oh, Dios, ¿te has vuelto loco?

Un chillido me traicionó cuando me apuntó con su arma. Intenté alejarme para huir, pero alcanzó mi tobillo, y se abalanzó sobre mí. Cubrió mi cuerpo con el suyo, y sostuvo mis puños cuando empecé a golpearlo. Apretó tan fuerte mis muñecas, y estaba segura que iba a dejarme hematomas. Mis ojos observaron los suyos, desesperada por encontrar algo de humanidad, pero todo lo que vi fue crueldad.

—Aleksi...

—Cállate.

Lágrimas calientes cayeron de mis ojos cuando presionó su arma contra mi sien. Dios, había perdido la cabeza, ahora sí lo había perdido. No estaba cuerdo, parecía un psicópata por la forma que me miraba. Siempre supe que era un enfermo por todo lo que me había hecho, ¿pero por qué me mataría recién ahora?

—Mátame —Mi voz sonó pequeña —. Hazlo, Aleksi. Mátame de una vez.

Una de sus manos tomó un puñado de mi cabello, y siguió apuntándome con su arma. Sus fosas nasales luchaban por respirar, y pude notar que sus ojos estaban brillando, como si estuviera a punto de llorar.

—Tú... —dijo roncamente —, me vuelves tan débil.

Sollocé.

—Aleksi —supliqué —. Habla conmigo, por favor —Intenté tocarlo, pero golpeó mi mano con su arma.

Hice una mueca, y sostuve mi mano tratando de aliviar el dolor punzante. Aleksi se alejó, jalando con fuerza su cabello. Me quedé ahí, observándolo con los ojos llenos de lágrimas.



—Maldita sea, no quise hacer eso.

Tragué saliva, y me negué a mirarlo. Los sollozos sacudían mi cuerpo, y me abracé a mí misma, intentando protegerme. Me estremecí cuando levantó mi barbilla con su dedo.

—No llores, cariño. Mierda, no llores.

Otro pequeño sollozo se me escapó, y fue su turno de alejarse.

—Esto no se trata de ti, ¿de acuerdo?

Agaché la cabeza, y luego escuché como la puerta se abría, y luego se cerraba con un estruendo portazo. Me acurruqué en la cama, mientras mis lágrimas no dejaban de salir de mis ojos. Me sentí tan aturdida, preguntándome si realmente era capaz de matarme.

En el fondo de mi mente lo sabía. Él acabará conmigo cuando menos me lo espere.



#### 40. "El alumno supera al maestro"

"Un gran error es arruinar el presente recordando un pasado que ya no tiene futuro"

~~

Bella.

Ojos verdes.

Sueño con ojos verdes.

Siempre están mirándome. Ellos me encuentran en la oscuridad que estaba perdida. Me tientan a un camino desconocido, y aterrador. Anhele sus toques, deseo sus caricias, incluso si lo único que desea es destruirme. Su aliento a vodka acaricia mis labios.

—Por favor, sólo ámame —susurro—. Ámame, Aleksí, y seré tuya por siempre.

Sus dedos se enredan en mi cabello, y tira con fuerza. Él quiere asustarme, pero no lo lograré. Todo lo que veo es dolor en su hermosa mirada, y me gustaría aliviarlo. Se ve tan herido.

—Nunca podré amarte, cariño —dice—. Estoy destrozado, y te arrastraré a mi propio infierno.

—Déjame ayudarte, Aleksí. Quiero ayudarte.

Niega, acariciando mi mejilla.

—Los monstruos no pueden ser ayudados, cariño.

~~

Mis ojos se abrieron por la luz cegadora del sol que se asomaron por la ventana. Parpadeé un par de veces, dándome cuenta que era temprano. Mi respiración era agitada, y me sentía muy confundida. ¿Qué rayos significaba ese sueño?

—¿Estás bien, cielo? —Dorothea me miró con dulzura—. ¿Una pesadilla?

Tragué saliva.

—Estoy bien.

—¿Quieres hablar de ello?

Me estremecí.

—Mejor no —musité mirando con confusión mis ropas. La mayoría estaban en una maleta —. ¿Qué haces?

—Aleksi ordenó que te mudaras a su habitación. A partir de ahora, dormirán juntos. No sabía si eso era bueno o malo. Recordé los sucesos de anoche, y mi cuerpo se paralizó de miedo. Un sudor frío recorrió mi frente, y negué.

—¿Puedo quedarme aquí? Me gusta mi habitación.

Si estaba lejos de Aleksí era mejor. No quería amanecer con una bala en la cabeza, o peor aún, no quería percibir el olor de otras mujeres en su cuerpo. Yo sabía que jamás iba a ser la única en su vida, y eso me dolía.

Dorothea negó.

—Lo siento, cariño. La palabra de Aleksí es ley en esta casa.

Mis hombros cayeron.

—¿Por qué quiere dormir junto a mí? No lo entiendo. Me quiere lejos, y ahora quiere compartir la cama conmigo.

Dorothea me miró con tristeza.

—¿Puedo contarte un secreto?

La curiosidad me picaba.

—¿Se trata de Aleksí?

Ella miró la puerta antes de responder:

—Sí.

Asentí con entusiasmo. Quería saber cada uno de los secretos de Aleksí, y tal vez me ayudaría a comprenderlo mejor.

—Aleksi te necesita para poder dormir —susurró Dorothea —. Tiene pesadillas, y la única que lo relaja, eres tú, Bella.

Era una señal de que significaba algo para él, pero Aleksí nunca lo admitiría, y odiaba saber eso. ¿Qué podía hacer para cambiarlo? Nada.

—¿De qué tratan sus pesadillas? Me gustaría ayudarlo, y consolarlo.

—Lo ayudas durmiendo a su lado —afirmó Dorothea.

Me quedé en silencio, mirando mis manos. ¿Hasta cuándo viviríamos así?, ¿por qué Aleksí era una persona tan difícil de tratar? Me pregunté si yo era el problema, pero en el fondo sabía que no se trataba de mí. Él era el problema.

—Sé que todo esto es muy difícil para ti, pero con tu amor estoy segura que podrás ayudarlo. Eres todo lo que necesita en su vida, un poco de inocencia.

Algunas lágrimas se acumularon en mis ojos, y mordí mi labio para no llorar.

—Ojalá Aleksí pensara de la misma forma —Mi voz se rompió —. Pero él insiste en que no soy nadie, sólo una deuda.

Dorothea agachó la cabeza.

—Si tan sólo supieras...

—¿Qué? Él nunca me verá de otra forma, y jamás me demostrará sus verdaderas emociones. Ya no sé qué esperar de él.

—No me corresponde a mí decirte todo lo que ha pasado —Dorothea suspiró—. Confío en que se abrirá contigo, y todo será diferente.

Sabía que no era verdad, por eso me quedé en silencio. Primero el sol sería verde antes de que Aleksí admitiera sus sentimientos.

~~

La habitación de Aleksí era incluso más grande que la mía. Había una cama de tamaño King con sábanas de color rojo, no había televisión, ni fotografías. Era elegante, y a la vez oscuro. Muy Aleksí. Empecé a revisar su armario, y sonreí cuando vi mi ropa en él.

¿Qué significaba esto? Amaneceríamos juntos todos los días. Una parte de mí se emocionaba, pero la otra lo odiaba. Él afirmó que no éramos nadie, pero con este acto, demostró todo lo contrario. Me necesitaba para dormir.

Me acerqué al baño, admirando cada detalle. Las paredes eran de vidrio, y el jacuzzi era enorme. El ventanal me daba una hermosa vista del jardín, y no pude evitar sonreír. Me sentía como una princesa encarcelada en una torre, y mi verdadero príncipe jamás vendría a rescatarme.

Las semanas siguieron pasando, y Aleksí continuaba siendo tan indiferente. No volvió a tocarme desde que quiso matarme, y decidí no tocar el tema. Era lo mejor. El domingo sería nuestra especie de aniversario. Estábamos juntos por un año. Aleksí dijo que tenía una sorpresa para mí. Me pregunté de qué trataba. Cada mañana que despertaba, llegué a la conclusión de que no quería irme de aquí. Lo quisiera o no, estaba unida a él. No había intentado escapar desde... siempre. Ni siquiera podía recordar la última vez. Mi cuerpo fue encarcelado por él, y tomado cada vez que quería.

Me volví adicta a él.

Cuanto más tiempo pasaba, más lo anhelaba. Sus toques, y sus besos se volvieron mi adicción. Sentía ansia cuando no estábamos juntos. La cama era nuestro santuario, sí, definitivamente. Pensé que podía luchar contra él, que podía evitar que sucediera, pero ya era demasiado tarde. Siempre fue demasiado tarde.

Era enfermizo, pero no podía evitar sentirme así.

Mi buen comportamiento era compensado. Me esforzaba para ser lo que él deseaba. Me iba bien siendo sumisa. Era una buena chica. Me convertí en lo que él quería. Ya ni siquiera podía recordar quién fui alguna vez.

Estaba perdida por él.

Me dediqué a entrenar, y a estudiar. Ser la mujer perfecta que él esperaba. Hoy me tocaba seguir practicando con armas blancas. Los cuchillos eran mis favoritos. No era experta, pero estaba aprendiendo. Aleksí era un gran maestro.

Apreté mi cuchillo, y me lancé hacia adelante, Aleksí se burló antes de moverse demasiado rápido. Chillé cuando pateó mis piernas, y caí al suelo.

—Auch —Mi trasero dolía.

Sus labios se curvaron en una sexy sonrisa. Estúpido, y sensual ruso.

—Sigues siendo lenta —indicó—. Demasiado lenta.

Rodé mis ojos.

—Me ganas en tamaño, y músculos. Eres una bestia.

—No te quejas en la cama.

Me puse de pie nuevamente, y atacué. El cuchillo rozó su brazo, pero Aleksí ni siquiera se inmutó. Vi una gota de sangre caer al suelo. Él elevó una ceja.

—Estás progresando.

Intentó golpearme, pero me agaché, y mi pequeño puño impactó entre sus piernas. Aleksí gruñó, y me reí antes de sentarme a horcajadas sobre él.

—Sabes... —Mi voz sonó baja—, me han dicho que el alumno siempre supera al maestro.

Sus ojos verdes se oscurecieron de deseo, y eso me encantó. Algunos dirían que era enfermizo sentirte atraída hacia tu captor... pero yo sólo quería ser amada por Aleksí. Quería ser su mayor motivación para seguir vivo. Yo quería ser todo. Mis propios pensamientos me deprimieron, y en un intento de alejarlos, abofeteé a Aleksí. Cuando quise golpearlo de nuevo, sostuvo mi muñeca.

—Maldita mocosa.

Su mirada se volvió feroz mientras me ponía de pie y me daba la vuelta, presionando mi cuerpo contra la pared.

—Aleksí, debemos seguir...

Ésta vez se aseguró de que la puerta estuviera bien cerrada, no quería que Dorothea nos interrumpiera.

—Tu pequeño cuerpo sudado está poniéndome duro —Sentí su aliento cálido contra mi cuello.

Lo golpeé en las costillas con mi codo, e intenté alejarme, pero Aleksí me sostuvo con fuerza.

—Shh... ambos sabemos que deseas esto.

—No.

—Sí, tu cuerpo no miente, cariño.

Y cuando estuvo dentro de mí, no protesté. Mi cuerpo nunca se negaría a sus deseos. Ya estaba acostumbrada a reaccionar de éste modo cuando se trataba de él.

~~

Tenía puesto un vestido color dorado, y unos tacones altos que me hacían sentir bonita. Lo que más me gustaba de mí era mi cabello oscuro, y ondulado. Mi boca se secó cuando Aleksí entró vestido con un traje gris. Casi... se sentía normal. Era una salida de negocios, lo sabía, pero me permitía disfrutarlo por un momento. Quería encajar con él.

—Pronto asistiremos juntos a otros eventos —dijo tomando mi mano, y nos dirigimos a la limusina.

—¿Otros eventos?

Me ignoró.

—Señor, señorita —Viktor saludó mientras abría la puerta.

—Hola, Viktor —sonreí.

Una vez que estuvimos adentro del auto, la limusina se puso en marcha.

—Si te comportas, serás mi acompañante siempre —Es todo lo que dijo Aleksí.

La adrenalina estaba carcomiéndome tan apresuradamente, y no podía estar quieta. Un mal presentimiento me invadía.

—Estoy a tu lado hace un año.

Aleksí me miró con aburrimiento.

—¿Quieres que te aplauda? —bufó.

No respondí, y me limité a morder mi labio inferior. Ni siquiera debería sorprenderme por sus tratos, ya estaba tan acostumbrada. Minutos más tarde el auto se detuvo frente a una lujosa mansión.

—¿Qué es esto?

—Ya lo sabrás.

Un guardia de seguridad abrió los portones de la mansión, y nos permitió pasar. Cuando Viktor estacionó el auto, bajamos. Aleksí envolvió su brazo alrededor de mi cintura, y caminamos hacia la casa.

—El propietario es Anri Dunov. Un imbécil que trabaja con los irlandeses.

—¿Y qué con eso?

Se rió.

—Odio a los jodidos irlandeses. Este bastardo es ruso, y no respeta mi ley en Las Vegas; no traficar en mi territorio.

Tragué saliva, y no respondí. Sabía perfectamente lo que estaba a punto de suceder.

—Señor Kozlov —Un guardia saludó a Aleksí —. El señor Anri está esperándolo.

Aleksí le palmeó la espalda como si fuera su amigo, y luego pasamos. Una vez dentro de la mansión, no pude evitar admirar. Era muy elegante, y estaba decorada por varias estatuas griegas. Los techos eran demasiados altos, y todo estaba muy iluminado.

—¡Aleksí! —Un hombre rondando los cuarenta, se acercó a nosotros —. Que gusto verte.

Sus ojos se posaron en mí, y traté de no cohibirme.

—Anri —Aleksí ni siquiera me presentó —. Ha llegado la hora de tratar sobre los negocios.

El hombre tragó saliva.

—Quedé sorprendido cuando pediste una cita. No podía negarme.

Aleksí se mantuvo serio.

—Nunca en tu jodida vida podrías negarte. Traicionar a tu propia gente es imperdonable.

Anri palideció.

—¿De qué hablas?

—Verás, he oído rumores de que trabajas con los irlandeses —empezó Aleksí con arrogancia —. Todo lo relacionado con los jodidos duendes serán exterminados. Las Vegas está

siendo limpiada de plagas.

Intenté no temblar ante su tono tan frío, y me apreté contra él intentando que su ira no se dirija a mí.

—Fueron sólo negocios —dijo Anri intentando sonar firme—. En los negocios, uno hace lo que sea para ganar.

Aleksi se rió.

—Soy el maldito Rey de Las Vegas, esta es mi ciudad. Respeta mis reglas, o mueres.

Anri dio un paso atrás.

—Mis hombres...

—Tus hombres son leales a la bratva, tú no. Estás jodido.

Sacó su arma de su chaqueta, y luego apuntó a Anri.

—De rodillas —ordenó—. Ahora.

El horror era evidente en los ojos de Anri.

—¿Qué...?

Grité cuando Aleksí le disparó en las piernas, obligándolo a caer de rodillas. Luego me miró. Su mirada me asustaba. Se veía frío, y calculador. Este era el Aleksí que conocí desde un principio. Un monstruo. Un asesino a sangre fría.

—Anri tiene dos hijas —empezó Aleksí—. Una de ellas está muerta, la otra internada en una clínica psiquiátrica.

Me estremecí. No sabía a dónde quería ir con esto.

—Este bastardo me ofreció a la pequeña Laura —Aleksi sonrió fríamente—.

Pensaba que era un hijo de puta pedófilo por tenerte en mi casa. Los rumores de que maté a los Solovióv por ti, fue noticia en la ciudad.

No me gustaba a donde se dirigía la conversación. Anri estaba en el suelo, jadeando a causa del dolor.

—Su mujer lo abandonó para irse con otro —Aleksi miró a Anri—. También a sus hijas, y este bastardo para desquitarse, abusó de ambas. Laura murió debido a tanta violación, y Sofía terminó en una clínica psiquiátrica. Ella ni siquiera es capaz de hablar debido a tanto trauma.

Una lágrima se deslizó por mi mejilla, y mi boca se abrió en shock.

—Oh, Dios mío.

—Padre violador que odia a sus hijas —La voz de Aleksí sonó fría—. Historia familiar, ¿eh? Por eso te doy el honor de matarlo, cariño.

La bilis se elevó a mi garganta. Aleksí quería que lo mate.

—Yo...

—Este maldito pedófilo tiene fetiche por las niñas —Aleksi se burló—. Asiste a prostíbulos donde venden a menores de ocho años.

Las ganas de vomitar me abrumaron, y sorprendentemente, un profundo odio me invadió. Anri ni siquiera negó lo que decía Aleksí. En cambio, me miró, y eso fue todo.

Miles de imágenes se reprodujeron en mi mente.

Ya no veía la cara de Anri.

Veía a mi padre.

~~

Un año atrás.

El colchón chirrió cuando un peso se unió a mí. Me estremecí cuando unas manos ásperas acariciaron mi mejilla. Sentí su aliento rancio contra mi cuello cuando se inclinó.

—Perdóname, Dios —imploró—. Perdóname.

Empecé a temblar, y cerré con fuerza mis ojos.

—¿Papi? —susurré—. ¿Qué haces?

Hice una mueca cuando tiró con fuerza mi cabello, y dijo:

—Eres una puta igual que Salomé, pero no caeré en la tentación. Tu magia oscura no funcionará conmigo, bruja.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos.

—Papi, no soy una bruja —sollocé—. Soy Bella.

Sus ojos oscuros ardían, y cuando menos me lo esperé, me abofeteó.

—¡Eres una bruja tentadora! —gritó, y se puso de pie—. ¡No iré al infierno por tu culpa!, ¡no mancharás mi alma!

Sostuve mi mejilla, y sollocé. Esta no era la primera vez que me golpeaba, e intentaba tocarme. Siempre decía lo mismo; que no caerá en la tentación.

—Papá...

Se tapó los oídos, y empezó a rezar negándose a mirarme.

—Perdona mis ofensas, señor, y no me dejes caer en la tentación.

~~

—Míralo.

La voz de Aleksí me sacó de mis pensamientos.

—¿Odias a este bastardo?

No aparté mis ojos de Anri. Se veía asustado, y sostenía su pierna herida por una bala.

—Sí —respondí sorprendiéndome a mí misma—. Odio a tipos como él.

Aleksí dio vueltas a mi alrededor como si fuera un tigre cazando a su presa.

—Bien, cariño. El odio nos ayuda a ser fuertes —sonrió—. El odio nos da una meta para conseguir lo que queremos —Tomó mi barbilla—. Y tú quieres matarlo.

Sus palabras eran como el veneno filtrándose en mi cerebro, consumiéndome. Yo... realmente quería matar a este enfermo por todo lo que hizo.

—¿Por qué? —Miré a Anri—. ¿Por qué lo hiciste?

No respondió, y agachó la cabeza.

—Los monstruos nunca se justifican por sus acciones. Actúan por sus instintos, y este pedófilo quiso violar a sus hijas. ¿Se merece morir?

—Merece pagar por el daño que ha hecho. Sus hijas merecen justicia.

—Justicia —Aleksí se burló.

—Tal vez podríamos denunciarlo a la policía.

Su carcajada resonó en toda la sala, y me miró burlonamente.



—Si lo denunciamos estará libre en menos de cinco minutos —masculló Aleksí—. Él tiene dinero, por lo tanto, tiene poder.

—No puedo matarlo.

Su mano se apretó en mi brazo, e hice una mueca.

—No dejes que el miedo tome el control de tu mente. No seas débil con personas que no lo merecen. Este bastardo no tuvo misericordia por sus hijas.

—Aleksi...

Tiró con fuerza mi cabello, empujándome contra él.

—Si le pido que te viole a cambio de su vida, lo hará con gusto —gruñó molesto—. Mátao, el arma tiene varias balas.

—Pero... no lo sé.

Frustrado, se acercó a Anri, y le apuntó con su arma.

—Dile como violaste a tus hijas —Le ordenó—. ¡Dile!

Vi como una lágrima se deslizó por la mejilla de Anri.

—No lo hice.

¡Boom!

Otro disparo impactó esta vez en su tobillo, y Anri gritó por el dolor. Cubrí mi boca con las manos, y retrocedí.

—¡DILE!

Los mocos salían de la nariz de Anri, y empezó a sollozar. Su sangre manchaba el perfecto piso de su casa.

—Mi favorita era Laura —confesó Anri—. La primera vez que la toqué fue cuando tenía seis años.

—¡Basta! —grité mirando a Aleksí—. ¡No quiero escuchar!

Se acercó a mí con una sonrisa.

—¿Lo matarás?

Estaba temblando, pero dije como pude:

—Sí, merece morir.

Se acercó a mí desde atrás, y me ayudó a apuntar.

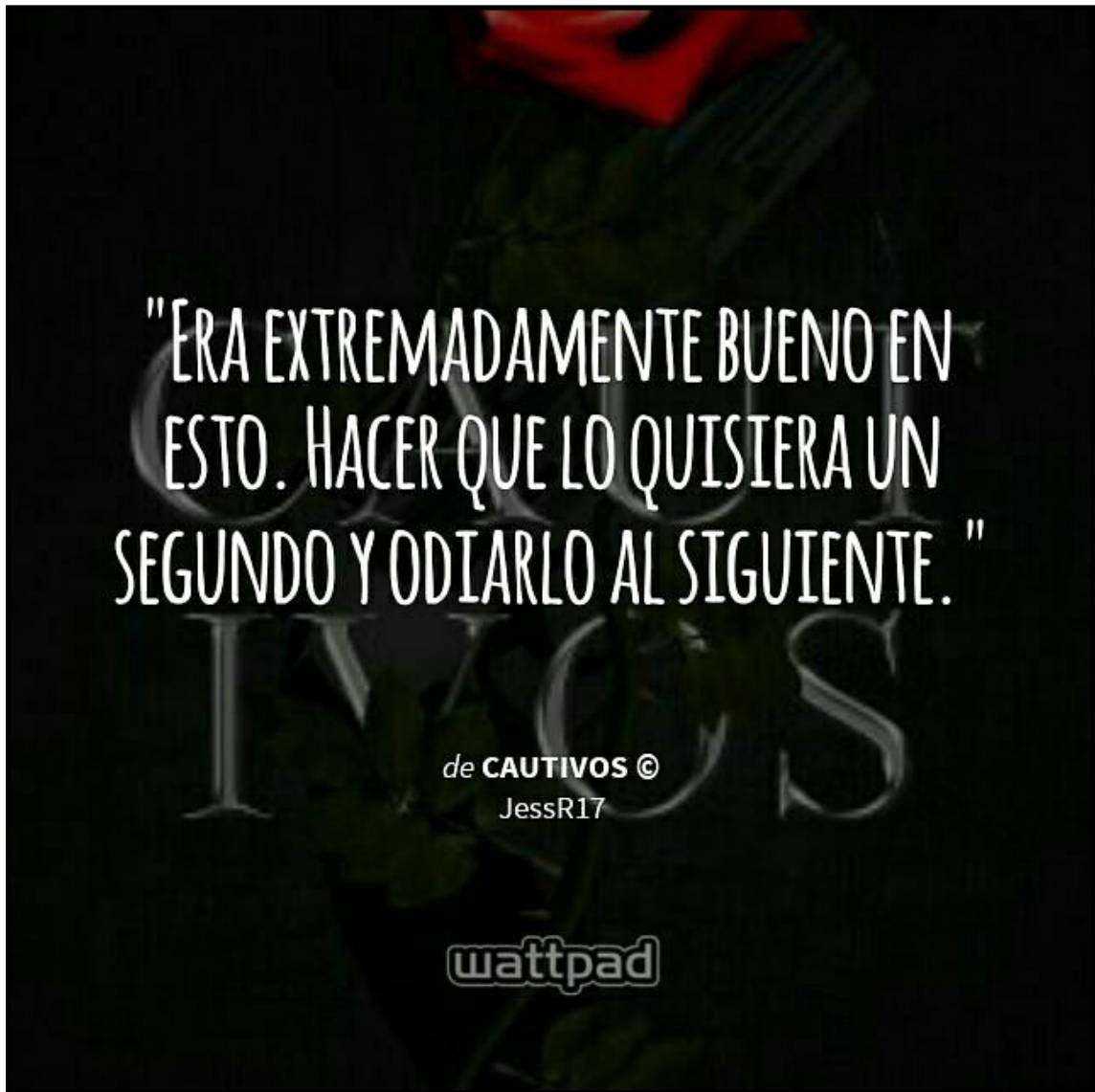
—Míralo bien, cariño —susurró—. Puedes dispararle incluso en las bolas.

Gotas de sudor caían de la cara de Anri, y me pidió con sus ojos que no lo haga.

Pero mi parte más aterradora, se negaba a sentir lástima. Imaginé a niñas de seis años siendo abusadas, imaginé todo. Entonces vi una vez más el rostro de mi padre. Me acordé de sus malos tratos, de todo. Sentí dolor, y cerré los ojos.

—Mátalo —La voz de Aleksí sonó lejana.

Mis dedos se presionaron en el gatillo, y entonces disparé. Cuando abrí los ojos, una bala estaba en el cráneo de Anri.



41. "Tu pasado no te define"

"Quién se miente, y escucha sus propias mentiras llega a no distinguir ninguna verdad"

~~

Bella.

Silencio.

Todo lo que pude hacer era quedarme en silencio después de lo que hice.

Mi mente estaba en otra parte.

Mi cuerpo estaba temblando.

Maté a un hombre.

Era una asesina.

Lo maté porque quise.

—Lo has hecho bien, cariño —Pude notar la excitación en su voz.

No respondí.

—Dile a alguien que se encargue del cuerpo —Aleksi le ordenó a Viktor—. A partir de ahora las propiedades, y territorios de Anri Dunov son míos.

De esta forma funcionaba la mafia; matar para ganar. Aprendí a comprenderlo. Todo era cuestión de dinero, y ambición. A Aleksí no le importaba seguir matando para tener más.

Apenas fui consciente de su mano en mi cintura, y noté que estaba lloviendo cuando nos dirigimos al auto. No me inmuté cuando la lluvia cayó sobre mí. Aleksí me abrió la puerta, y prácticamente me empujó para entrar. Me limité a observar por la ventana mientras Viktor condujo.

—Era una escoria le hiciste un favor al mundo cuando lo mataste —Su voz sonó grave, y por un momento pensé que quería consolarme —. Ya no podrá violar a niñas.

Lo miré bruscamente.

—¡Al igual que tú! —grité furiosa —. ¡¿Cómo pudiste ser capaz de incitarme a eso?!

Hice una mueca cuando tomó mi cabello con su puño, y tiró con fuerza.

—Lo hice porque simplemente puedo. No soy un buen tipo. Creo que te dije eso muchas veces antes. Uso a la gente a mi favor hasta que ya no son útiles para mí, y luego me deshago de ellos. Él ya no era útil.

—Lo maté —susurré temblando —. Oh, Dios, lo maté.

Acercó mi rostro al suyo, y susurró cerca de mis labios.

—Una vez me dijiste que querías ser como yo, te estoy tomando la palabra.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos.

—¿Esta es tu forma de enseñarme?

—Exactamente. Has lo que yo digo y vives. No sobrevivirás a mi mundo siendo débil.

La ira se acumuló en mi interior.

—¿Me matarás si soy débil? —Lo desafié.

Sonrió, y quise golpearlo.

—Si fueras débil, no estarías a mi lado, cariño —murmuró —. Te escogí a ti para ocupar mi cama, la mujer que quiero follar todos los días, y convertirte en mi reina. Eres mía, Bella. Quiero usarte como me parezca, quiero que me lo des todo. A cambio, voy a mantener tu vida segura, siempre y cuando estés dispuesta a hacer lo que sea necesario para complacerme.

Mi labio inferior tembló.

—¿Te complace que yo mate?

Su sonrisa aumentó.

—No seas dramática, disfrutaste matando a ese pedófilo hijo de puta. Admítelo.

Soltó su agarre en mi cabello, y aparté la mirada sintiéndome avergonzada.

Tenía razón.

Me dejé llevar por mi odio. Mis manos estaban manchadas de sangre.

Me sentí sucia.

Tragué saliva obligándome a sacar las imágenes del hombre siendo asesinado de mi mente.

Era un monstruo.

Me abracé a mí misma mientras las lágrimas caían de mis ojos. No podía con esto, mi consciencia era una tortura.

Maté a una persona.

Aleksi maldijo un par de veces en ruso, pero todo lo que hice fue sollozar. Era una asesina, una criminal. Me sentía tan mal que no podía ni siquiera describirlo. Cerré los ojos, y traté de aliviar mi dolor, pero no podía. Esto iba a quedar por siempre en mi memoria.

—Deja de llorar —gruñó Aleksí, pero lo ignoré.

Lloré tanto que me quedé dormida. Ni siquiera me di cuenta cuando llegamos, y a Aleksí no le quedó más opciones que cargarme entre sus brazos. Olía muy bien, y froté mi mejilla contra su pecho. Él se tensó, pero sus brazos se apretaron a mi alrededor. Era extremadamente bueno en esto. Hacer que lo quisiera un segundo y odiarlo al siguiente.

Me sentí ligera cuando tumbó suavemente mi cuerpo en la cama. Empezó a quitarme los tacones, y luego mi vestido dejándome en ropa interior.

—¿Aleksi?

—Duerme —ordenó.

Asentí, y dejé que me cubriera con las sábanas. Cuando al fin logré dormir, no descansé bien. Mis sueños eran violentos, llenos de imágenes distorsionadas. Oscuridad, destellos de ojos verdes con una intensidad que no creía posible. Vi muertos, sangre en mis manos, vi la sonrisa de Aleksí. Me sentía perdida, y sollocé retorciéndome en la cama. Estaba sudando, y luchaba por respirar. Me desperté con un jadeo y llevé mi mano a mi pecho como si eso me ayudara a conseguir el aire del que me había privado yo misma. Me sentí aturdida cuando vi a Aleksí durmiendo plácidamente a mi lado. Admiraba su fortaleza, y su determinación.

Él hacía lo que quería, y no se disculpaba por ello.

Miré fijamente su atractivo rostro, y me pregunté cómo podía lucir como un ángel, cuando en realidad era un demonio. Mis dedos lentamente tocaron su pecho desnudo, y toqué sus cicatrices. Aleksí murmuró algo, pero no despertó. Toqué su mejilla, incluso su cabello, y luego susurró:

—Lyubov...

¿Lyubov?, ¿qué significaba esa palabra en ruso? Mi ceño se frunció, pero algo en la mesita de luz captó mi atención.

Era su arma.

Mi corazón empezó a latir con fuerza, y la sangre bombeó en mis venas. ¿Era una señal?, ¿una oportunidad de matarlo para librarme de él? Seguí mirando el arma, y mis dedos picaban por tocarlo.

¿Sería capaz de matarlo?

Pero una mirada a Aleksí bastó para obtener mi respuesta. Por más que quisiera matarlo, no podía. Yo estaba sola en este mundo, y él era mi única salida. Aparté la mirada del arma, y me acurruqué a su lado. Segundos después, sentí sus brazos alrededor de mi cintura, y su pecho se presionó contra mi espalda.

—Sabía que no ibas a hacerlo —susurró en la oscuridad.

~~

Al día siguiente decidí vestirme adecuadamente. Me maquillé, y dejé suelto mi cabello. Sabía que era inútil seguir llorando por mis acciones, nada cambiaría.

Yo no era muy diferente a Aleksí. Era un pequeño monstruo, y disfruté matar a ese

enfermo a pesar de que me negaba a admitirlo. No volvimos a hablar sobre el tema, y estaba muy agradecida. La muerte de Anri Dunov ni siquiera salió en los periódicos. Es como si nunca hubiera pasado nada. Me sentí aliviada.

—Él es Charlie —Cassie siguió mostrándome varias fotografías—. Es adorable, mira sus cachetes. Lo encontraron en la puerta de la casa hogar la semana pasada.

En la foto se veía un pequeño bebé gordo con su peluche de Winnie Pooh. Cassie me comentó que al fin le asignaron un orfanato como observadora. Ella estaba estudiando para ser trabajadora social. Amaba a los niños, y le gustaba ayudar a la gente. Nunca conocí a alguien con un corazón tan grande como el de Cassie.

—No puedo creer que lo hayan abandonado.

Ella me miró con tristeza.

—Te sorprenderías si supieras de lo que son capaces de hacer las personas.

Aparté la mirada sintiéndome avergonzada. ¿Qué pensaría de mi cuando supiera que maté a un hombre? Cassie valoraba la vida humana, y yo era una asesina.

—Yo más que nadie sé de lo que son capaces.

Cerró el álbum de fotos, y juntas miramos el cielo donde el sol resplandecía. Estar en el jardín siempre fue agradable, pero con la compañía de mi mejor amiga era mejor.

—¿Qué significa Lyubov? —Me atreví a preguntar.

El rostro de Cassie adquirió un destello de tristeza.

—¿Dónde escuchaste esa palabra?

—Aleksi —respondí—. Lo dijo anoche mientras estaba dormido.

Continúo mirando el cielo.

—Significa amor en ruso —susurró.

—Oh...

Desconcertada y excepcionalmente silenciosa, Cassie evitó mirarme.

—Una persona especial me decía constantemente esa palabra —sonrió con tristeza.

—¿Quién?

Me miró.

—No lo conoces. Me encantaría que me acompañes a la casa hogar, estoy segura que te gustarán los niños —Cambió de tema.

Abrí ampliamente los ojos.

—Cassie, me encantaría, pero Aleksii...

Presionó un dedo sobre sus labios indicando que me callara.

—De Aleksii me encargo yo —Me guiñó un ojo, y no pude evitar reírme.

~~

Aleksii.

—Tienes una reunión con los rusos esta semana —Alina siguió recordándome mis compromisos—. La próxima semana habrá una fiesta en el casino para celebrar navidad.

Levanté la mirada de los papeles que estaba firmando. Después de obtener los territorios de Anri Dunov, tenía más respeto. Algunas familias mafiosas querían tener sus

negocios conmigo. Sonreí recordando la forma que la mocosa mató a esa escoria. Ella se negó a admitirlo, pero estaba seguro que lo hizo con gusto.

Estaba creando un pequeño monstruo al igual que yo, y me sentía orgulloso.

—¿Fiesta para celebrar navidad? —bufé.

Alina cruzó sus piernas mientras se ponía cómoda en la silla frente a mí.

—Algunos apostadores prefieren pasar las fiestas aquí —sonrió—. Kozlov Palace necesitará presentar algo innovador para atraer clientes. No lo sé, contrata a una banda, o regala vodka.

—Puedo contratar a una banda de Jazz, pero el vodka está fuera de los límites.

La sonrisa de Alina aumentó, y anotó mis órdenes en su pequeño bloc.

—Bien, ¿algo más, Aleksí?

—Aquí llámame señor Kozlov —ordené.

Mordió su labio de manera coqueta.

—Por supuesto, señor Kozlov, ¿puedo retirarme?

—Lárgate.

Se levantó seductoramente —y para provocarme—, meneó su culo. Tenía puesto un vestido azul muy ajustado, y su cabello rubio estaba suelto. Pero ella no me ponía tan duro como Bella. Era caliente, pero me sentía más atraído por la inocencia que desprendía la mocosa.

—Sigue siendo tuya, ¿sabes? —Alina empezó a levantar un centímetro de su vestido—. Echo de menos tu pene dentro de mí, tus palabras sucias en mi oído. Te extraño, Aleksí.

Me quedé en silencio cuando se volteó a mirarme otra vez, y se quitó el vestido.

—Tengo trabajo, Alina.

Cuando su vestido estuvo fuera, vi lo que traía puesto. Su ropa interior era de encaje negro, y tenía un cuerpo que enloquecería a cualquiera. La observé caminar hacia mí, un movimiento que hizo sin esfuerzo con tacones de diez centímetros. Ni siquiera la detuve cuando se sentó en mi regazo, y empezó a jugar con mi corbata.

—Te conozco más que nadie —ronroneó—. Eres un animal insaciable, y esa pobre niña jamás podrá satisfacerte.

Rodé los ojos.

—Me aburres diciendo lo mismo. Fuera.

Hizo un mohín con sus labios color cereza.

—Déjame demostrarte cuanto te extraño, Aleksí.

Vi cómo se puso de rodillas, y empezó a desabrochar mi cinturón. Mi respiración aumentó, y enredé mis dedos en su cabello rubio. Bella nunca me había hecho una mamada, porque sabía que no podía manejarlo. La boca de Alina en cambio era una jodida aspiradora.

Toda una experta.

Cuando sus labios empezaron a chuparme, quise empujarla, pero mi pene se negó. Mi único interés era usarla, y luego humillarla como lo había hecho durante los últimos meses. Sabía que Alina no tenía dignidad, y haría todo para complacerme. Cerré los ojos, y gruñí mientras hacía su magia con su boca. Cuando estuve a punto de llegar a mi orgasmo, la maldita

puerta se abrió.

—¿Qué carajos? —gruñí empujando a Alina.

Todo se detuvo a mi alrededor cuando me encontré con los ojos verdes de Cassie. Me miraba con tanto desprecio, y luego negó con la cabeza sonriendo.

—Eres un asco.

—¿No sabes tocar? —chilló Alina, y empezó a vestirse.

Subí la cremallera de mi pantalón, y me pasé la mano por el pelo.

—Fuera —Le ordené a Alina.

Sus ojos azules se encendieron con ira.

—¿Me estás hablando a mí?

—Sí, lárgate.

Alisó su cabello, y luego abandonó mi oficina cerrando la puerta de un portazo.

Cassie arrugó la nariz.

—¿Bella sabe que eres tan prostituto? —preguntó —. ¿Al menos usas condón cuando te acuestas con ella? Espero que sí, no me gustaría que la contagies con alguna enfermedad.

Mi mandíbula se tensó, y me puse de pie para acecharla. Cassie ni se inmutó cuando estuve frente a ella. No estaba de humor para soportar sus sarcasmos.

—¿Qué demonios quieres, chillona?

—Un favor.

Se abrazó a sí misma cuando mis ojos se posaron en el pequeño lunar que tenía en el costado de su boca.

—Un favor —repetí sonriendo, y me encontré con sus ojos verdes —. ¿Piensas que te haré un favor a ti?

Levantó la barbilla a modo de desafío.

—En realidad se trata de Bella.

Elevé una ceja.

—¿Y?

—Estoy siendo observadora en una casa hogar —explicó intentando ser amable —.

Ayudo a los niños, y...

—Me importa una mierda —La interrumpí.

Rodó los ojos, y prosiguió:

—Ayudo a los niños sin hogar, estoy segura que a Bella le gustará. Se siente muy sola en tu mansión, y le haría muy bien salir al mundo real.

Me alejé riéndome entre dientes. Tenía que ser una puta broma.

—¿Y correr el riesgo de que ella escape? Olvídalo.

Sus uñas pintadas de verde se apretaron alrededor de mi brazo, y me tensé, pero no la aparté.

—Bella no huirá. Sería incapaz de hacerlo, ¿sabes por qué? Porque está enamorada de ti.

Puse una distancia entre ambos, necesitando respirar mejor.

—¿De qué rayos estás hablando?

—No seas estúpido —escupió—. A pesar de todo lo que le has hecho, se enamoró de ti. De su verdugo. Eres demasiado arrogante para notarlo. Bella te ve como algo más que su captor, ella te ama, Aleksí.

Mi pulso se aceleró.

—No digas idioteces.

Me volteé y me serví un vaso de vodka. ¿La mocosa enamorada de mí? Era lo más absurdo que escuché en toda mi vida. Eso no era posible. Yo era un hijo de puta que no podía ser amado. Eso lo tuve claro cuando mi padre me envió a ese infierno.

—No vengo aquí para discutir contigo. Sólo quiero que le cedas el permiso a Bella, estoy segura...

—No —gruñí—. Olvídalo.

—No seas egoísta —musitó en tono de súplica—. Ella necesita saber que en el mundo existe algo más que maldad. Los niños podrán darle el amor que tú...

Ni siquiera terminó la frase, porque lancé el vaso de vodka en su dirección. Un grito ahogado brotó de su garganta mientras intentó alejarse del inminente impacto. El vaso estalló en la pared detrás de ella, demasiado cerca de su rostro. Mi respiración era agitada, y me costaba respirar. Cassie me miró con horror, y luego enfoqué mis ojos en sus manos. Pequeños cristales estaban incrustados en su piel. Su sangre goteaba en el suelo.

—Cassie...

—¡Eres un monstruo! —gritó, y puso la mayor distancia entre ambos—. Ni siquiera debería sorprenderme, tú...

Mis puños impactaron en la puerta detrás de ella, y bajé mi rostro para mirarla fijamente.

—Quiero que te metas en tus putos asuntos. Mantente alejada de mí, y Bella.

¿Entiendes?

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero no derramó ni una sola gota.

—Ya ni siquiera sé quién eres. Te desconozco, Aleksí.

Di un paso atrás, dándole su espacio.

—Tú no me conoces.

Pude notar un destello de tristeza en su mirada.

—Tienes razón, no te conozco —musitó, y sostuvo su mano contra su pecho—. Eres infeliz, pero eso no te da derecho a arruinarle la vida a Bella para sentirte mejor.

Si continuaba con su mierda, iba a matarla en cualquier momento.

—Fuera de aquí.

Tomó el pomo de la puerta, pero antes dijo:

—Tu pasado no te define. Son tus acciones lo que demuestran quién eres.

Con esas últimas palabras abandonó mi oficina cerrando la puerta de un portazo.





#### 42. "Las oportunidades caducan"

"El que no quiso cuando pudo, no podrá cuando quiera"—Anónimo.

~~

Aleksi.

Mis manos están sobre su diminuta cintura, y ella se ríe en un intento de alejarme.

—¡Aleksi, basta! —chilla con una sonrisa, y continúa removiéndose.

La sostengo con fuerza, y empezamos a forcejear. Quiero arrebatarle esa jodida cámara. ¡Odio que me saquen fotos!

—Dame eso —Mi voz suena dura, pero no estoy enojado en absoluto—. Dame la cámara o te arrepentirás.

Cassie se aparta con una sonrisa burlona, y me enseña la fotografía.

—¿Por qué no sonríes más a menudo? Eres perfecto cuando sonríes.

Me tenso, y evito mirarla.

—No tengo motivos para sonreír.

Suelta un suspiro, y se acerca para tocar mi mejilla. La miro fijamente sin apartar mis ojos de ella. Es tan hermosa.

—¿Qué hay de mí? —inquire haciendo un mohín—. Una vez has dicho que soy tu mayor motivo para sonreír.

~~

Miré fijamente el techo sintiendo a mi respiración agitada. ¿Qué demonios eran

esos malditos sueños? No pude dejar de pensarla desde la noche anterior. Le aventé el vaso con la intención de herirla. Todavía podía recordar el dolor en los ojos de Cassie. ¿Por qué mierda me afectaba tanto lo que ella pensara?

"Tu pasado no te define, son tus acciones lo que demuestra quién eres"

Yo no podía recordar nada. Joder, los recuerdos del Gulag me atormentaban todos los putos días, no podía pensar en otra cosa. ¿Ahora esto? Pude verla. Ella estaba en mis sueños sonriendo.

Cassie y yo alguna vez fuimos amigos o quizás algo más.

Me reí de mí mismo, y negué. Esto era absurdo. Ella no era nadie. Sólo una chillona insoportable. Me negué a seguir pensando en tonterías, y miré a Bella quién dormía a mi lado.

Toqué su mejilla, y me incorporé para posicionarme entre sus piernas. Sus largas pestañas revolotearon, y gimió suavemente. Mis ojos se posaron en sus pechos desnudos, y mordí mi labio. Me encantaba que durmiera desnuda a mi lado.

Siempre lista para mí.

Poco a poco puse mi pene en su entrada, y Bella jadeó sin abrir los ojos.

—Aleksi...

—Sí, cariño, soy yo.

Acerqué mi boca a la suya, y la besé mientras la penetraba lentamente.

—Ah... —gimió.

Chupé su lengua, y me moví en su interior mientras los rayos del sol se asomaban a través de las cortinas blancas. El sexo en las mañanas era una buena forma de relajarme. Bella gimió debajo de mí mientras seguía embistiéndola. Mi respiración era agitada, y hundí mi cabeza en el hueco de su cuello.

—Maldita sea, cariño, me encanta follarte así. Ser capaz de ver cada centímetro tuyo. Tan malditamente hermosa —gruñí.

Sus piernas se envolvieron alrededor de mi cintura, buscando más de mi pene, y la complací moviéndome mucho más duro.

—¿También te gusta? Dime, cariño.

—Oh, sí.

Y nos convertimos en una pulsante y retorcida masa de placer. Gemidos y jadeos, extremidades agarrándose y músculos contrayéndose. Sus uñas rasguñaron mi espalda cuando llegó a su orgasmo. Vi como su boca se abría, y gritó mi nombre varias veces.

—Mierda...

Me derrumbé sobre su pequeño cuerpo tratando de recuperar el aliento.

Definitivamente fue la mejor idea traerla a dormir en mi cuarto. Podía follarla cuando yo quisiera, incluso algunas noches me despertaba agitado por mis pesadillas, pero Bella estaba ahí.

Siempre disponible.

Pasándome la mano por el pelo, me salí de su interior para ponerme de pie. Hoy tenía un evento en el casino. Nuevos socios iban a ser presentados, y necesitaba estar listo.

—¿Aleksi?

Miré sobre mi hombro para ver a Bella intentando cubrirse. Se veía jodidamente

hermosa con su cabello oscuro cayendo sobre su rostro, y sus mejillas ruborizadas. Verla de ese modo, me dieron ganas de empezar todo de nuevo, y retenerla en la cama por siempre.

—¿Qué?

Mordisqueó su labio inferior.

—Bueno... uh, ¿Cassie habló contigo?

Cada parte de mí se tensó ante la mención de la chillona. Sabía muy bien a donde se dirigía esta conversación.

—Si vas a pedirme lo mismo que ella, olvídale. No irás a ningún lado.

El rostro de Bella cayó.

—¿Por qué? —preguntó—. No seas malito, por favor.

Rodé los ojos.

—Tus malditos pucheros no funcionaran conmigo. No correré el riesgo de que escapes, mucho menos quiero que ayudes a nadie. Tu único deber es complacerme.

—¿Algo así como tu puta personal? —Sonó enojada esta vez—. Entiendo, sólo soy un cuerpo dispuesto para ti.

Mi mandíbula se tensó, y me cerní sobre ella en la cama. Su respiración aumentó cuando arrebaté las sábanas de su cuerpo.

—No sé de qué diablos te quejas, disfrutas cada vez que estoy dentro de ti. Te doy techo, comida, ropa, y duermes en mi cama. ¿Qué demonios quieres de mí?

Su labio inferior tembló, y una vez más pensé en las palabras de Cassie:

"Bella no huirá. Sería incapaz de hacerlo, ¿sabes por qué? Porque está enamorada de ti"

Sacudí mi cabeza, y continué mirando a Bella. Por supuesto que era eso. Cometió la estupidez de enamorarse de mí. Lo sabía por la mirada en sus ojos. La esperanza de que yo la amara era evidente en ellos. Pero no podía suceder, yo no podía amar ni ser amado.

Eso estaba fuera de los límites.

Mi vida siempre fue así, siempre fue de una manera determinada, y era la única manera de sobrevivir a este mundo, y seguir teniendo éxito.

—Jamás podrías darme lo que quiero —La voz de Bella sonó pequeña—. Lo entiendo.

Luego me dio la espalda cubriéndose con las sábanas. Ignoré a qué se refería. Ella nunca entendería mis motivos, era inútil hacerle comprender.

—Ayer te compré un vestido. Quiero que me acompañes a un evento esta noche.

Ni siquiera me miró, mucho menos respondió.

—¿Has oído lo que dije? —Estaba empezando a enfadarme.

—Sí —respondió tajante—. Te escuché.

Terminé de ponerme mi bóxer, y luego abandoné la habitación necesitando alejarme de ella. ¿Por qué actuaba de esa manera? Desde un principio le dejé claro mis intenciones. Tener una familia feliz, y traer pequeños rusos al mundo no estaba en mis planes.

Dorothea me miró confundida cuando pasé por su lado sólo en bóxer, y luego me dirigí a la alberca. Me lancé al agua, y me relajé. Mi vida era un completo desastre, y mis emociones eran

cada vez más confusos. ¿Qué diablos me pasaba? Yo no fui criado para esto.

Mi mundo siempre sería la mafia, y así sería por siempre. No iba a permitir que una mocosa se interpusiera en mi camino.

~~

Fredrek me miró fijamente, y me sirvió otro trago de vodka. La chillona aparte de ser insoportable, también era una chismosa. Le dijo a su padre lo que había ocurrido entre nosotros, y estoy seguro que Fredrek iba a darme sermones.

—Entiendo que no te agrada —Fredrek siguió hablándome—. Pero no tienes derecho a levantarle la mano.

Mi mandíbula se tensó, y bebí de un sólo trago mi vodka.

—Ella invadió mi espacio personal. Se mete en asuntos que no son de su incumbencia. Bella es rebelde por su culpa.

Fredrek puso ambas manos sobre su escritorio entrelazándolos.

—Cassie no tiene amigas. Con Alina no tiene la mejor relación, siente simpatía por Bella, y quiere ayudarla.

—Bella no necesita su maldita caridad. Le doy todo lo que necesita.

Fredrek me lanzó una mirada de ¿Estás seguro?

—Es una chica de diecisiete años —Me recordó—. Pasó por mucho, y se siente bien con Cassie, mi hija también es feliz a su lado.

—No me importa.

Me sirvió otro trago de vodka, y bebí tranquilamente.

—Esto te servirá a ti también —Fredrek intentó convencerme—. Si no quieres a una niña llorando todo el día en tu mansión, te sugiero que la dejes salir con Cassie. Si intenta escapar, entenderé tus motivos, pero quiero que le des una sola oportunidad.

Tenía razón.

Desde que mató a ese pedófilo, estuvo deprimida, y lloraba algunas noches. Apenas hablaba, sólo reaccionaba las veces que la follaba. Ni siquiera me miraba, y la mayor parte del tiempo la veía deprimida.

—Bien —accedí—. Pero si huye, la chillona que tienes como hija lo pagará muy caro.

~~

Bella.

Miré fijamente el vestido largo y rojo que estaba sobre la cama. Había una pequeña caja con un nuevo collar, pero nada de eso me impresionaba, mucho menos me hacía feliz. Todo lo que quería era quedarme en la cama, y llorar todo el día. Me sentía tan infeliz, como si estuviera incompleta, y nada me subía los ánimos. Ni siquiera las mariposas en el jardín.

Estaba rota.

Rota, y cansada de intentar cambiar mi vida.

Un golpe en la puerta me sobresaltó, y miré sobre mi hombro para ver a Cassie. Una sonrisa de suficiencia adornada su rostro. Sus ojos verdes brillaban con emoción.

—Adivina quién ha convencido a Aleksí —Empezó, y dio vueltas en mi habitación—. ¡Mi padre habló con él, y el energúmeno aceptó!

Mi corazón empezó a latir con fuerza, y no pude evitar reírme por la forma que llamó a Aleksí.

—¿A qué te refieres?

Cassie dio pequeños saltos.

—¡Me refiero a que puedes ir conmigo a la casa hogar! —Me abrazó con fuerza—. Oh, amiga, te encantarán los niños, estoy tan feliz.

Le correspondí el abrazo, y juntas caímos sobre la cama, riéndonos debido a tanta alegría.

—Eso es increíble, Cassie, gracias.

—Lo sé, hubiera enviado a mi padre desde un principio.

Mi ceño se frunció.

—¿Por qué?

Me enseñó su mano derecha que estaba vendada.

—Cuando hablé con Aleksí me aventó un vaso. No me ha pasado nada, pero el vidrio se incrustó en mi piel.

Me sentí muy culpable por haberla expuesto a la violencia de Aleksí.

—Cassie, lo siento.

Sacudió la mano restándole importancia.

—No se atrevió a golpearme, pero me dejó claro cuán insoportable soy para él.

Pude notar la tristeza en su voz, y por un momento me pregunté si le importaba.

Ella siempre me dijo que odiaba a Aleksí.

—Oh, Cassie, jamás debiste hablar con él.

Tragó saliva.

—Lo sé, mi padre me prohibió verlo a solas.

Era comprensible. Su padre ya no quería correr el riesgo de que Aleksí golpeará a Cassie. Si pudiera alejarme del ruso amargado lo haría, pero sabía que no estaba en mi lista de opciones.

—También tienes permiso de salir conmigo a dónde quieras —Cassie cambió de tema sonriendo—. Me han dicho que hay un evento en Kozlov Palace, y nosotras, mi querida amiga, iremos de compras.

Mi boca se abrió en shock, y presioné una mano sobre mi corazón. ¿También podía salir de la mansión?

—Pero si intentas escapar, estaremos en problemas —Cassie sonrió nerviosamente—. Aleksí es capaz de atar mi cuerpo con un ladrillo, y lanzarme al océano.

Ambas nos echamos a reír.

—No planeo escapar, Cassie.

De todos modos, ¿Dónde iría? Aleksí podía encontrarme con un chasquido de dedos, y no tenía a donde ir. Probablemente iba a terminar en una casa hogar, o en algún reformatorio. Era menor de edad, pero faltaba poco para cumplir los dieciocho. Prefería estar aquí. Tal vez no tenía el amor de Aleksí, pero sí tenía la amistad incondicional de Cassie. También estaban Dorothea y Viktor.

Ellos hacían que mi estadía aquí fuera más soportable. Y estaba segura que los

niños de la casa hogar, serían mi luz, y la alegría que necesitaba.

~~

Lo primero que hicimos fue ir al salón de bellezas. Cortaron las puntas de mi cabello, arreglaron mis pies y mis uñas. También nos depilamos las partes íntimas, fue lo más vergonzoso que hice en mi vida. Nadie más que Aleksí había visto mi feminidad, o vagina como Cassie lo decía abiertamente. Ahora mismo estábamos en una tienda de ropa. Nos sirvieron champagne, y el lugar olía a flores silvestres. La dependienta estaba evaluándome, elevando una elegante ceja. Cassie estaba en el vestidor, probándose una falda.

—Te conozco —dijo la dependienta—. ¿Eres la chica de Aleksí Kozlov?

Mi ceño se frunció cuando la reconocí. La primera vez que salimos, Aleksí me trajo a esta tienda, y no desperdició tiempo para follar con esta mujer.

—Soy su mujer —mascullé para molestarla—. Vivimos juntos.

Me miró de arriba abajo.

—¿Cuántos años tienes?

—Lo suficiente para él —sonreí con altanería.

El desprecio era evidente en sus ojos, y la ignoré enfocándome en Cassie cuando salió del vestidor. Tenía puesto una falda blanca, y una blusa color verde que combinaba con sus ojos. Me di cuenta que siempre se ponía algo que combinaba con sus ojos.

—¿Qué tal me veo?

Sonreí.

—Fantástica.

—Aleksí ha dicho que podías comprarte lo que quieras —dijo Cassie para el disgusto de la dependienta—. ¿Ves algo que te guste?

—Viendo los precios, me deprimó. No pagaré tres mil dólares por un vestido. ¿Sabes a cuántos niños que se mueren de hambre podremos alimentar con tres mil dólares?

Antes de que dijera algo más, salí de la tienda, pero noté que la zorra dependienta casi echaba humo por las orejas.

—¡Espera! —Cassie gritó a mis espaldas—. Bella...

Detuve mis pasos, y me crucé de brazos. Cassie se veía avergonzada.

—Lo siento, tienes razón. Yo más que nadie sé cuántos niños pasan hambre.

—Cassie, no te preocupes.

Luego se echó a reír.

—¿Viste la cara de la zorra engreída esa? Pensé que se le saldrían los ojos.

Nos reímos juntas, y noté que no tenía ninguna bolsa.

—¿No compraste nada?

Se encogió de hombros.

—Esa perra no se lo merecía. Ven, tengo una idea.

Tomó mi mano, y juntas empezamos a caminar.

—¿Qué ideas?

—Tomemos unos helados, y luego iremos a otra tienda.

—Cassie...

—Sé que no quieres gastar dinero, pero no es tuyo, y Aleksí lo mínimo que debe

hacer es comprarte todo lo que necesitas. Por favor, no seas mojigata, y cómprate los mejores vestidos, y la mejor lencería. Eres hermosa, Bella. Demuéstrale a Aleksí de lo que se pierde al acostarse con otras.

Mi aliento se detuvo.

—¿A qué te refieres?

—Oh... —Cassie apartó la mirada—. Olvídalo.

—Dime, Cassie.

Mordió su labio inferior, y se veía muy apenada cuando dijo:

—Cuando fui a la oficina con Aleksí, sorprendí a Alina dándole una mamada.

Fruncí el ceño.

—¿Una mamada?

—¿En serio no sabes de qué hablo? —bufó exasperada—. Digamos que Alina tenía su boca sobre...

Levanté una mano interrumpiéndola. Me negué a seguir escuchando. Por supuesto que seguía viendo a Alina. ¿Qué más podía esperar?

—Lo entiendo, Cassie, no necesito saber los detalles.

Abrió ampliamente sus ojos.

—¿No te importa?

Me encogí una vez más de hombros.

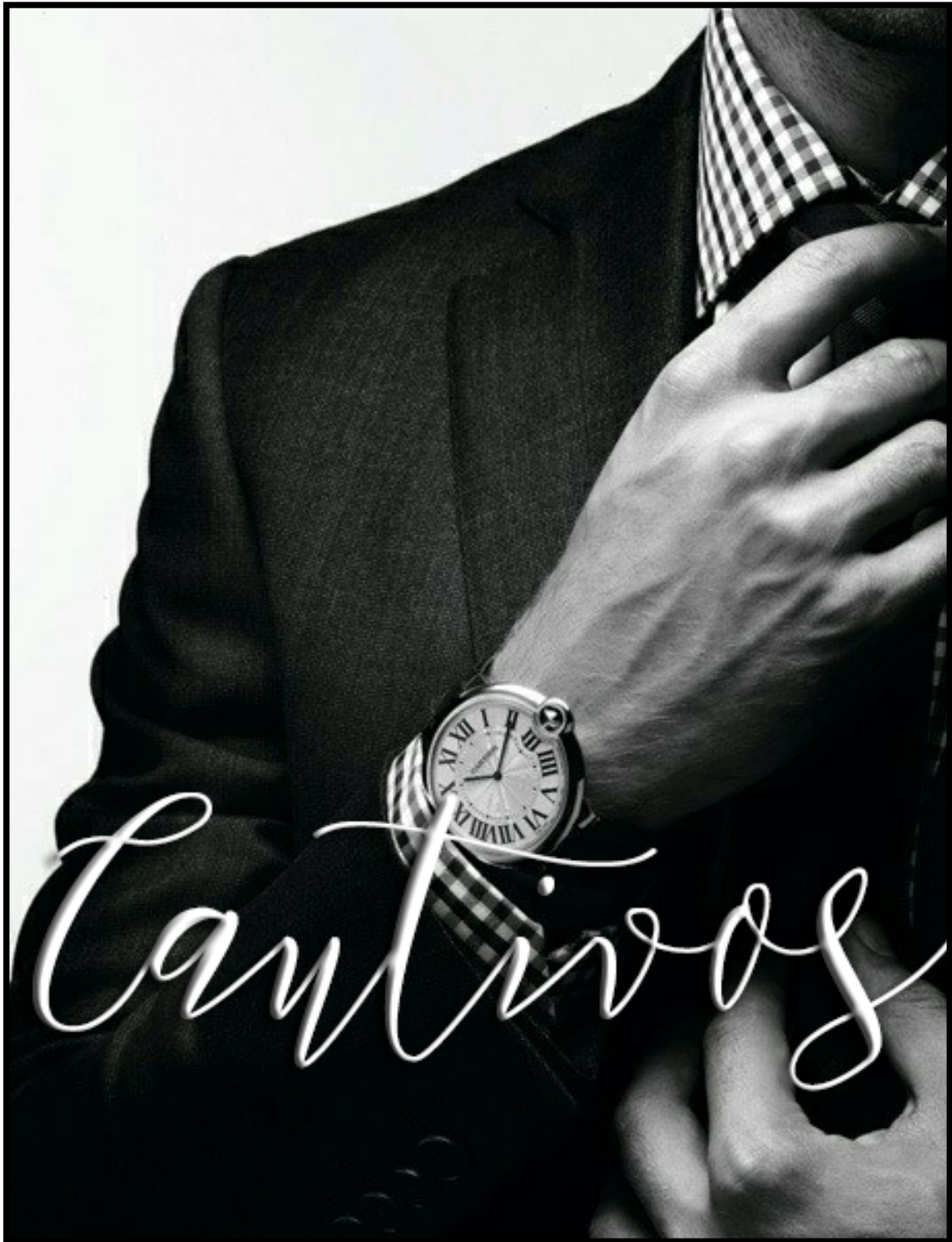
—Por supuesto que me importa, pero disimulo que no, y el dolor es menos.

Suspiró, y enlazó su brazo con el mío.

—Aleksí es un idiota, y no te merece. ¿Sabes? —Me dijo Cassie—. No desperdicies ni una sola lágrima en él.

No dije nada, y proseguimos a caminar. Ojalá todo fuera más fácil, pero sabía que en algún momento llegaría mi turno para verlo sufrir. Y cuando me rogara por perdón, le recordaré que las oportunidades también caducan.

Y Dios, iba disfrutar ver ese día, realmente lo disfrutaría.



#### 43. "Rompiendo límites"

"Si no tienes amor propio, ¿a qué amor puedes aspirar? —Anónimo.

~~

Bella.

Cuando llegó la noche, me sentía muy nerviosa.

Miré atentamente mi reflejo en el espejo, y debía admitir que no me veía mal. El vestido rojo era impresionante, y las joyas relucían en mí. No me sentía cómoda con tantos lujos, pero a Aleksí le gustaba, y no me quedaba más opciones que acceder a sus deseos. Era extraño



salir de su mansión, y ser mostrada en público.

Probablemente Aleksí quería mostrarme como su trofeo.

—No estoy lista para esto —dije encontrándome con los ojos de Dorothea a través del espejo—. No quiero ir. Estoy segura que Alina estará ahí, y no desperdiciará tiempo para humillarme.

Me miró con suavidad.

—Cariño, sólo mantén la frente en alto, y no te dejes intimidar por nadie —sonrió acomodando un mechón suelto de mi cabello—. Ignora a todas las que quieren hacerte daño, y te irá mejor.

Tragué el nudo en mi garganta.

—¿Por qué quiere que vaya con él? Muchas otras mujeres estarían dispuestas a acompañarlo. Alina, por ejemplo.

Tocó suavemente mi mejilla.

—Porque tú eres preciosa. Aleksí puede tener a miles de mujeres, sin embargo, te quiere a ti. Ahora deja de hacer berrinches, y ve a buscarlo. Está esperándote.

Asentí, y tomé una respiración profunda antes de abandonar mi habitación, y me encontré con Aleksí en la sala de estar. Me quedé sin aliento cuando me encontré con sus ojos verdes. Lucía perfecto con su esmoquin, y su cabello castaño estaba alborotado. Desde aquí podía oler el aroma de su colonia. Lo miré, tratando de descifrar su estado de ánimo. No daba ninguna reacción, pero sus ojos examinaban mi rostro. Traté de no sonrojarme ante la intensidad de su mirada, pero fallé.

—Debes tener claro mis reglas esta noche —dijo cuando estuve cerca de él, y me presionó contra su cuerpo—. Seré implacable si te atreves a cometer un error.

Mi corazón latió a mil por hora, y tragué saliva.

—Mi tío, y mi primo estarán en el casino. Por ningún motivo te acerques a ellos, ¿entiendes?

Me quedé tiesa, y él apretó mi brazo.

—¿Entiendes?

—Sí —musité. La palabra sonó baja, y temblorosa.

Sus ojos eran fríos, y su cuerpo estaba tenso. Me pregunté quiénes eran realmente sus familiares, y por la actitud de Aleksí, deduje que no eran de su agrado. Cuando tomó mi mano, caminé con la espalda recta, y traté de controlar mis nervios. Sólo esperaba que todo saliera bien esta noche, aunque un mal presentimiento me invadía.

~~

Cuando llegamos a Kozlov Palace, los flashes de las cámaras nos dieron la bienvenida. Me sentí nerviosa en el momento que varios ojos curiosos nos observaron. Algunas miradas eran desaprobatorias, y otras recelosas. Apreté mis uñas en los brazos de Aleksí cuando estuve a punto de caerme. Era la primera vez que salíamos en público. Lucíamos como una pareja de Hollywood. Cuando lo miré, noté que estaba sonriendo, y mi pecho se encogió.

Era una sonrisa amplia, y brillantemente perfecta. Sus dientes eran blancos, y perfectamente derechos. Su cabello castaño estaba alborotado, pero se veía tan hermoso.

Mi Dios.

Mi corazón tembló al ver lo hermoso que era. Siempre lo consideré atractivo, pero cuando sonreía, era hermoso. Me dejaba sin aliento.

—Señor Kozlov —Una fotógrafa se acercó a nosotros con una sonrisa —. ¿Nos daría el honor de fotografiarlo junto a su hermosa cita?

Hermosa. Ellos pensaban que yo era hermosa.

Aleksi sonrió de manera arrogante.

—Por supuesto —masculló.

Posamos para alrededor de diez fotógrafos, y Aleksi bromeaba con la mayoría. Manejaba a la multitud con una sonrisa firme, intercambiando una charla ingeniosa con los fotógrafos, esquivando sus preguntas inquisitivas con una inclinación de cabeza. Para él se sentía tan natural, yo en cambio estaba muriéndome de los nervios.

—¿Señorita...? —Una fotógrafa me miró con una amplia sonrisa.

—Bella —Terminé por ella con el calor subiendo a mis mejillas.

—Bella, un nombre bonito para una mujer hermosa —sonrió ampliamente —.

¿Usted mantiene algún tipo de relación con el Sr Kozlov?

La sonrisa de Aleksi vaciló, y en ese momento deseé que me tragara la tierra. ¿Qué podía responder a eso?

—Uh... soy su cita.

—¿Usted es la responsable de su ruptura con la señorita Petrova?

Aleksi volvió a reírse, y el sonido de su risa atrajo la atención de muchas mujeres.

—Denle un descanso a mi cita —dijo él —. Disfruten la noche.

Con esas últimas palabras, nos deslizamos dentro del casino. Me quedé con la boca abierta, y miré cada detalle. Era lo más impresionante que había visto. Fui al club Enigma, pero Kozlov Palace parecía un castillo elegante. Unos candelabros brillantes colgaban del techo, cargados con diamantes y adornos de oro, flotando sobre las cabezas de los invitados, sentados, bebiendo y relacionándose ruidosamente. Había un grupo de jazz tocando sobre el escenario.

Vi con fascinación las máquinas tragas monedas, ruletas americanas, mesas de Black Jack y póker. Había muchos juegos que entretenían a los invitados. Me sorprendió saber que las personas preferían pasar la navidad aquí, antes que sus familias. Una vez más deseé quedarme en la mansión con Dorothea, pero Aleksi ya estaba moviéndonos a través de la habitación.

En una mesa estaban reunidos Fredrek, Lev, Alina, y Cassie. La última me guiñó un ojo cuando me vio.

Aleksi me presentó al resto de los invitados como: —Ella es Bella, mi mujer.

No me pasó desapercibido el tono de posesividad en su voz, y todos nos observaron con la boca abierta. Alina palideció, y Cassie sólo miraba inexpresiva. Me temblaron una las manos, y aspiré una bocanada de aire. Fredrek sonrió ampliamente, rompiendo la incomodidad.

—Bella, bienvenida —dijo cálidamente, y mirándome —. Luces fantástica.

—Gracias, señor.

—Puedes llamarme Fredrek —Me guiñó un ojo —. Aleksi es muy afortunado por

estar acompañado de una mujer tan hermosa.

Mi rostro se sonrojó debido al cumplido. Todas las atenciones estaban sobre mí, y me sentí más incómoda que nunca.

—Gracias, Fredrek —Mi voz sonó tímida.

Los dedos de Aleksí se apretaron alrededor de mi cintura cuando dos hombres se acercaron con una sonrisa. Tenían puesto trajes, y al igual que los demás lucían muy elegantes. Uno parecía mayor, mientras que el otro era joven.

—Aleksi —masculló el hombre mayor —. Que gusto volver a verte.

—Tío Vlad —Aleksi sonaba realmente serio —. Es un placer tenerte aquí —Luego miró al hombre más joven —. Allek, no pensé que te vería esta noche.

Allek se encogió de hombros, y una sonrisa burlona apareció en sus labios.

—Mi padre insiste en llevarme en todas partes —bromeó el tal Allek —. No puede estar sin mí.

Algunos se rieron ante la broma, pero Aleksí permaneció serio.

—¿Puedo tener un minuto contigo? —Le preguntó Vlad a Aleksí.

Su tío ni siquiera me dio una segunda mirada, o no notó mi presencia. Allek por su parte estaba examinándome, y un escalofrío recorrió mi piel.

—Claro —Aleksi me miró un momento antes de retirarse con su tío.

Miré a Cassie en busca de ayuda, pero estaba muy ocupada con su padre quién le estaba susurrando algunas cosas. Alina me miró con una sonrisa burlona. Me alejé rápidamente intentando pasar desapercibida, pero Allek se interpuso en mi camino.

—La mujer de Aleksí —Me miró sonriendo —. Estaba muy intrigado por conocerte. Me estremecí.

—Hola.

Miró mi aspecto, lamiéndose los labios. Sus ojos verdes se mantuvieron en mí, y di un paso atrás.

—Me han dicho que lucías como una puta actriz porno, no pensé que fuera tan literal —Se burló.

Mi aliento se detuvo. No sabía si tomar eso como un halago, o un insulto.

—Bueno, uh, ha sido un placer conocerte —dije, queriendo largarme de aquí.

Soltó una carcajada, y sostuvo mi brazo impidiendo mi huida.

—¿Qué le das a Aleksí a cambio de todas esas joyas, y ropas? —inquirió sin borrar su sonrisa —. ¿Una mamada?, ¿o te folla todos los días?

No dejé que sus palabras me afectaran.

—No te conozco, por lo tanto, déjame en paz.

Abrió los brazos como suplicando al cielo y frunció el ceño.

—Eres la zorrilla de Aleksí. Cuando me dijeron que existías, no podía creérmelo; tenía que conocerte, tenía que saber qué tipo de mujer atrapó a mi primo. No pensé que fuera una niña vestida de puta —Se mofó—. Una puta que es sometida a sus bipolaridades, sus amoralidades... —Fijó sus ojos verdes en mí —. Eres una simple sumisa, demasiado fácil, una mujer que se somete a él a cambio de su dinero.

Mi corazón se detuvo en varios latidos. No podía creer que él pensara eso de mí. ¿Al menos sabía mi historia?, ¿sabía cómo terminé en casa de Aleksí? Aparté la mirada, luchando contra las lágrimas que fueron surgiendo de repente en el fondo de mis ojos.

—Tú no sabes nada de mí. Tu opinión sobre mí no me importa, maldito idiota. Encendió un cigarrillo que sacó de su chaqueta.

—No me importa quién seas —sonrió fríamente—. Siento pena por ti, tarde o temprano terminarás muerta como todas las mujeres de esta jodida mafia.

Luego se alejó, y empezó a hablar con los demás mis invitados. Presioné una mano sobre mi corazón, tratando de calmarme. ¿A qué se refería ese tipo? Estaba muy nerviosa cuando Cassie al fin se acercó con una sonrisa tensa.

—Mi padre es un patán —Se cruzó de brazos—. ¿Qué te ha dicho Allek? Parpadeé saliendo de mi aturdimiento.

—Piensa que soy una zorra interesada en el dinero de Aleksí. Él ni siquiera me conoce.

Enlazó su brazo con el mío, y empezamos a caminar.

—Allek es un bastardo resentido, no le hagas caso. ¿Dónde está Aleksí?

Me encogí de hombros.

—Hablando con su tío.

Cassie detuvo sus pasos.

—Su tío Vlad está ahí —Señaló a la izquierda—. Tal vez está en su oficina, ¿quieres que te dé un tour?

Miré entre la multitud buscando a Aleksí, pero no estaba. Tampoco vi a Alina por ningún lado. ¿Estaban juntos? Finalmente, dejé de pensar, y miré a Cassie.

—Me encantaría. Necesito distracción.

A medida que me enseñaba cada parte del casino, quedé fascinada. Todo era tan hermoso, me costaba creer que Aleksí era dueño. Supuse que este negocio al igual que Enigma dejaba mucho dinero. Pero yo más que nadie sabía que él no se dedicaba sólo a esto. También era un mafioso encargado de prestar dinero, y luego matar si no pagaban a tiempo.

—¿Dónde queda la oficina de Aleksí? —Le pregunté a Cassie.

Su ceño se frunció.

—Justo ahí —Señaló hacia una puerta que se encontraba en el pasillo.

Nos detuvimos cuando vimos la puerta de la oficina entreabierta. No podíamos ver nada desde donde nos encontrábamos, pero sabía que alguien estaba ahí.

—¿Aleksí estará ahí?

Cassie elevó una ceja.

—¿Qué tal si lo comprobamos?

Conteniendo la respiración, nos acercamos de puntitas para no levantar sospechas. Entonces escuché movimientos, y el sonido de fuertes respiraciones. Eran ásperas y trabajosas, mezcladas con un gruñido bajo.

Aleksí.

La humillación me carcomió, y Cassie quiso tomar mi mano para alejarnos, pero negué. Tenía que verlo con mis propios ojos. ¿Qué estaba haciendo?

—Vamos a consentirte —Oí una voz femenina —. Estás muy alterado, Aleksí.

Alina.

Con la tensión abordando mi cuerpo, y por propia voluntad, mis ojos se dispararon y vieron dentro de la habitación. Aleksí no estaba sólo con Alina.

Había otra mujer.

Un trío.

Era morena. Su esbelto cuerpo como los de las revistas. Dios, era hermosa. Estaba haciendo un striptease mientras Alina se encontraba de rodillas.

—Oh, Dios... —jadeó Cassie en voz baja.

Aleksí estaba sin camisa mientras vi la cabeza de Alina meciéndose de atrás hacia delante. Esto era demasiado. Me alejé rápidamente negándome a ver esta mierda. Cassie de inmediato me siguió, y no me importó hacer ruido mientras nos alejábamos.

La humillación era insoportable, y algunas lágrimas cayeron de mis ojos. ¿Cómo se atrevía a hacerme esto? ¡Él me presentó como su mujer frente a todos, y ahora estaba engañándome frente a mis narices!

¿Por qué hacía esto? Se veía feliz frente a las cámaras, y ahora estaba follándose a otras sin importarle que estaba aquí, con él. ¿Por qué cambió tan de repente? Si sus intenciones era lastimarme, lo estaba logrando.

—¡Bella! —gritó Cassie —. ¡Detente!

—¡Lo odio! —sollocé —. ¡Lo odio tanto!

Me abrazó con fuerza, y de inmediato le correspondí el abrazo.

—Es un cerdo promiscuo. Ignóralo.

—¿Cómo se atreve? —lloré —. ¡Quiero matarlo!

Se apartó de mí, y puso ambas manos sobre mis hombros.

—Hey, no llores por él —Limpió algunas lágrimas —. No vale la pena.

—Oh, Cassie, duele tanto. ¿Por qué me hace esto?

Sus labios se torcieron en un gesto molesto.

—No lo sé, pero no merece que llores por él —Apretó mi mano —. Saldremos a divertirnos, y Aleksí puede irse al demonio. Te presentaré a chicos guapos.

Entonces recordé las palabras de Aleksí.

Seré implacable si te atreves a cometer un error.

Pero ahora mismo el resentimiento era mucho más grande, y sonreí maliciosamente mirando a Cassie. Limpié mis lágrimas, y tomé una respiración profunda.

—¿Vamos? —pregunté, y me devolvió la sonrisa.

Enlazó su brazo con el mío, y juntas volvimos al casino. Aleksí iba a pagar muy caro, y sus reglas me importaban muy poco.

~~

Cassie me presentó a Patrick, y Ryder para pasar la noche. Tenían mi edad, y eran hijos de familias ricas. Nos reunimos en una especie de círculo, y bebimos mientras reíamos de las bromas de Patrick. No pude sacar la imagen de Aleksí teniendo sexo con otra de mi mente, pero me obligué a no darle importancia. Él no merecía nada de mí.

Nada.

Cassie estaba muy entretenida sonriendo con Patrick, mientras Ryder se acercó a mí. Sonrió cuando lo miré a través de mis pestañas, y bebí un trago de mi champagne.

—Antes de conocerte esta noche sabía que debía mantenerme alejado de ti —comentó sin borrar su sonrisa.

Enarqué una ceja.

—¿Por qué?

—¿En serio estás preguntándome? —masculló con diversión —. Sólo un jodido suicida se acercaría a ti. Eres la mujer de Aleksí Kozlov.

Me encogí de hombros.

—¿Le temes a Aleksí?

Se sonrojó.

—Mi padre tiene negocios con él —Se aclaró la garganta —. Y bueno... sé muy bien a qué se dedica, ¿tú no?

Aparté la mirada sintiéndome avergonzada. Obviamente le temía a Aleksí, pero esta noche me sentía valiente, y me importaba muy poco el castigo que me esperaba.

—¿Entonces por qué sigues hablándome? —inquirí con una sonrisa —. Tu vida está en peligro —bromeé, pero a él no le hizo ninguna gracia.

—¿Quizás porque quería conocerte? —preguntó tímidamente —. Te vi triste, y me dije a mí mismo que debía conocerte.

Mi corazón dio un vuelco, y me pregunté porque no tuve la dicha de conocer a alguien como él. Ryder parecía agradable, y dulce. Lucía como un príncipe azul con su cabello rubio, y ojos marrones.

—Gracias por hablarme. Eres el único que se atrevió a hacerlo.

Me guiñó un ojo.

—También seré el único que te invitará a bailar, ¿quieres? —Me ofreció su mano, y lo acepté.

Cuando nos acercamos a la pequeña pista de baile del casino, Cassie ya estaba bailando alegremente con Patrick. La música Jazz era relajante, y apoyé mis manos en los hombros de Ryder.

—No sé bailar —dije sintiéndome torpe.

—Puedo enseñarte —Me dio vuelta, hasta que mi espalda estaba presionada contra su pecho —. Realmente eres la chica más hermosa que he visto, me hubiera gustado conocerte antes.

Una sonrisa se extendió en mi rostro, pero se borró cuando miré hacia las escaleras que dirigían a la planta de arriba.

Aleksí estaba mirándome.

Y no lucía feliz.

El pánico se arremolinó en mí, pero aun así me aferré a Ryder.

—A mí también me hubiera gustado conocerte en otras circunstancias —sonreí tratando de sonar coqueta —. ¿Tienes alguna novia?

Ni siquiera me dio tiempo a responder, porque una mano tomó bruscamente mi brazo, alejándome de él. Aleksí ya estaba arrastrándome hacia la salida.

—¿Qué haces? —siseé—. Están mirándonos.

Forcejeé con él, e incluso planté mis pies en el suelo, pero se negó a dejarme ir. Algunas personas fingían que no se daban cuenta del espectáculo, pero estaban mirando disimuladamente. Ryder lucía como si hubiera visto un fantasma, y Cassie de inmediato se acercó para ayudarme.

—¿A dónde la llevas? —preguntó Cassie sonando molesta—. ¿Cuál es tu problema?

—No es de tu incumbencia, chillona. Puedes seguir bailando como una jodida zorra, Bella se va conmigo.

Cassie se sonrojó debido a la furia. Quiso decir algo, pero Aleksí ya estaba guiándome a la limusina de Viktor. Cuando estuvimos afuera, escuché los gritos de mi mejor amiga.

—¡Tú, bastardo, animal! —gritó Cassie—. ¡No la lastimes!

Sus gritos atrajeron la atención de varias mujeres que nos miraban con los ojos bien abiertos. Fredrek de inmediato se acercó a ella cuando quiso avanzar hacia Aleksí para defenderme.

—Cortaré tu lengua si no te callas —gruñó Aleksí, y miró a Fredrek—. Controla a tu hija, o no respondo.

Sus palabras me sorprendieron, y dejé de luchar para no meter a Cassie en más problemas. Permití que Aleksí me empujara en la limusina. Cuando ambos estuvimos dentro, cerró la puerta con un gran portazo.

—¿Qué demonios pretendías? —gruñó mientras Viktor conducía—. Te dije que lo lamentarás si rompías mis reglas.

Me reí.

—Oh, claro, ¿disfrutaste la mamada que te dio Alina?

Apretó su mandíbula.

—¿Se trataba de eso?

¡Lo odiaba!, ¡ni siquiera se atrevió a negarlo!

—¿Por qué te molesta que otro me toque? —grité furiosa—. ¿Cuál es tu problema?

Viktor parecía un robot mientras conducía, y ni siquiera se molestó en hablar.

¿Cómo podía quedarse callado mientras Aleksí me maltrataba?

—Eres. Mía —Aleksí hizo énfasis de cada palabra—. ¿Qué parte no lo entiendes?

—¿Y tú puedes follar con otras, y yo no? Eres un machista despreciable...

Cerré la boca cuando la palma de su mano impactó en mi mejilla en una fuerte bofetada. Las lágrimas ardían en mis ojos. No podía creer que hizo eso. Me golpeó después de mucho tiempo. Se atrevió a golpearme nuevamente.

—Me avergonzaste —refunfuñó furioso—. Mi tío Vlad vio el maldito espectáculo de zorra que estabas ofreciendo.

Me quedé en silencio sin derramar una sola lágrima. Hice una mueca cuando tiró con fuerza mi cabello.

—¿Qué parte de que hables con nadie no entendiste? —Me gritó—. ¿Pensaste que estaba bromeando cuando te dije que no rompieras mis reglas?

La furia se acumuló en mi interior.

—¡Vete a la mierda! —También le grité—. ¡Estabas muy feliz follando con Alina, y su amiga!, ¡¿qué hay de mí?!, ¡¿al menos te importa lo que siento?!

No respondió, y me soltó bruscamente provocando que mi cabeza golpeará la puerta del auto. No dijo nada, sólo me miró, con esa mirada escalofriante, y luego apartó la mirada. El viaje fue realmente incómodo, y sabía muy bien que un duro castigo me esperaba. Cuando al fin llegamos, bajé del auto cerrando la puerta de un portazo.

Sus intenciones eran claras, y tenía que encontrar una manera de huir. No quería recibir ningún castigo. Usando la poca adrenalina que tenía, corrí, y me dirigí hacia la mansión subiendo las escaleras. No sabía que estaba haciendo, pero no iba a permitir que siguiera golpeándome a su antojo.

De repente, no pude subir lo suficientemente rápido. Todo se movió lentamente, lo único que estaba corriendo era mi corazón. Estaba latiendo demasiado rápido en mi pecho. Los brazos de Aleksí fueron un grillete alrededor de mi cintura, tirándome hacia atrás con fuerza contra su poderoso cuerpo mientras me llevaba hacia abajo. Su agarre restrictivo inhibió mis movimientos, pero todavía me negaba a rendirme mientras llevé mi codo hacia atrás y apunté a la proximidad de su rostro. La satisfacción de escuchar su rugido de dolor fue eclipsada por la victoria que sentí cuando aflojó su agarre y me dejó ir. Pero no llegué muy lejos. Me tiró hacia atrás del cabello y me lanzó al suelo como una muñeca de trapo.

—¡Estás acabando con mi poca paciencia! —rugió.

A través de mis ojos llenos de lágrimas, vi a Dorothea acercarse.

—¿Qué pasa? —preguntó angustiada.

Aleksí la ignoró, y mantuvo su agarre en mi cabello. Apenas fui consciente cuando noté que estaba llevándome al calabozo. El pánico me abordó, y empecé a gritar. Finalmente se detuvo, la puerta se abrió, y era un tramo del pasillo hacia las entrañas del infierno. Cada pequeño vello de mi cuerpo se erizó mientras una ráfaga de terror me recorrió. Inmovilizada no pude hacer nada, excepto mirar fijamente hacia la oscuridad que parece absorber cualquier fuente de luz. No necesitaba dar otro paso para saber dónde estaba. Era el lugar de mis pesadillas.

—¿Qué pretendes, enfermo?

Ahuecó mis mejillas, y sonrió fríamente.

—Rompes mis reglas, y yo te rompo a ti. ¿Entiendes?

Con eso me empujó bruscamente dentro del calabozo. Una mano se envolvió a mi alrededor, y me arrastró hacia abajo. Aterricé con un fuerte golpe sobre el suelo, y grité mientras un dolor agudo atravesó mis costillas.

—No quiero estar aquí, Aleksí.

Se rió.

—No te di otra opción, cariño.

—Por favor, no —sollocé.

—¿Por favor qué? —Se burló—. Te di una oportunidad de salir esta noche



conmigo, y me avergonzaste.

La ira estaba quemándome, pero mordí mi lengua evitando decir estupideces.

—Estaba enojada.

—¿Por qué? —preguntó —. Dime, cariño

—Te vi con dos mujeres.

—Como ya he dicho antes, tú no eres mi igual, no mientras tenga el control sobre ti

—dijo fríamente —. ¿Crees que me importa tus estúpidos celos?

Silencio.

Entonces escuché como empezaba a desabrocharse los pantalones. Respiré temblorosamente.

—¿Qué... qué estás haciendo? —Pude escuchar el temblor en mi voz, el miedo había hecho un agujero en la pared de mi coraje.

—Pareces olvidar mis reglas, pero lo recordarás muy pronto. Nadie me avergüenza, cariño. Mucho menos frente a mi tío.



#### 44. "Sin salvación"

"No importa lo que digas, ni cómo te justifiques. Eres lo que haces" —Walter Riso.

~~

Aleksi.

Una hora antes.

Me tensé cuando mi tío Vlad puso una mano sobre mi hombro. Sus ojos se posaron en Bella quién sonreía con Cassie. No podía creer lo que estaba viendo mis ojos. La mocosa estaba bailando con un imbécil. ¿Ella quería morir?

—Ojos azules, cabello oscuro —Hizo una pausa—. Interesante.

Bebí un trago de mi vodka preguntándome a donde quería ir con esto. Mantuve mis ojos en la mocosa, y juré que esto no iba a quedarse así.

—¿Qué edad tiene? —Mi tío me sacó de mis pensamientos.

Apreté mi mandíbula, pero meforcé a mí mismo a no demostrar ninguna emoción.

—Dieciocho —Mentí.

Mi tío se rió.

—Dieciocho —repitió—. ¿Una niña de dieciocho años te trae loco?

Eso fue todo. ¿Por qué le importaba mi vida?

—Es asunto mío, ¿no lo crees?

Elevó una ceja cuando notó mi estado, y me maldije. Joder, ¿por qué demonios no pude disimular? Mi tío estaba mirando a Bella, y eso me llenaba de ira. Quería matarlo.

—¿Sabes lo que ha hecho Allek? —Se burló con una sonrisa—. Me presentó a su novia Claire. Una increíble rubia de ojos azules, tetas rellenas, y cuerpo de modelo —Negó con la cabeza—. Se atrevió a decirme que dejaría la bratva por ella.

Una carcajada brotó de su garganta atrayendo la atención de los demás.

—Nunca en sus veinticuatro años me ha pedido algo —Tomó un respiro—. Le he enseñado a ser un hombre independiente, dueño de sí mismo, y no creer en estupideces como el amor. Así que... hace un mes me ha dicho que está enamorado —Negó con la cabeza—.

¿Sabes cuán decepcionado me sentí?

Mierda.

—No me quedó más opciones que intervenir —Se acercó a mí, así que ahora estaba susurrando: —. Mis hombres se divertieron con su puta. Violaron a la pobre rubia, y ahora Allek es el hombre que siempre debió ser. Se divierte con otras zorras, sí, pero no olvida sus compromisos con la mafia.

Mi estómago se revolvió, y bebí otro trago de mi vodka intentando relajarme. ¿Qué intentaba decirme?

—Mi gran pregunta es... —prosiguió en voz baja —. ¿Eres realmente el hombre indicado para dirigir la bratva con esa zorra a tu lado? Nadie te impide divertirse, Aleksí. Pero no olvides tus obligaciones. Sería un error, ¿no lo crees?

~~

No podía olvidar las palabras de mi tío. Él se atrevió a dudar de mi capacidad. Había visto la debilidad en mis ojos. No podía permitir que me vieran como un débil.

No podía.

Estaba furioso. Necesitaba desquitar mi ira. Mi mente era un completo caos, y entonces recordé la forma que Bella sonreía con ese hijo de puta. Ella quería burlarse de mí.

Era violentamente posesivo con mis pertenencias. Bella estaba en esa categoría. Era mía.

No soportaba que nadie más que yo pusiera sus manos sobre ella. Ese bastardo que la tocó en mi propio casino podía considerarse muerto. Mi tío pudo ver que ella podía manipularme, y usarme a su antojo. Bella me expuso al romper mis malditas reglas, pero esto no iba a quedarse así. Conocía mis reglas. Le advertí que no las rompiera. Ella eligió ignorarlas voluntariamente. Aprenderá la lección. No importaba como.

Pude verla temblar; su miedo era tan potente que me intoxicaba. Era consciente de cada respiración entrecortada que tomaba mientras permanecía tirada en el suelo.

Entonces lentamente empecé a desabrochar mi cinturón.

Sollozó, pero no me importó. Nunca había usado algo más que mi mano, pero fue malditamente lejos. Por culpa suya, muchos me veían como un maldito dominado por una vagina. Me dirigí hacia ella, y se puso de pie buscando una salida. Sus manos tocaron la puerta intentando abrirla, pero todo era en vano. La inutilidad de su búsqueda me divirtió. Había cerrado la puerta con llave, y no podía salir de aquí.

No tenía salida.

Cansado de oírla sollozar, la obligué a ponerse de rodillas. Gritó cuando empecé a rasgar su vestido de seda dejando al descubierto su espalda desnuda. Se retorció, incluso me dio una bofetada, pero no me detuve. No iba a ganar esta batalla.

No le daría poder sobre mí.

El silencio se rompió cuando el cinturón impactó en su perfecta piel.

Bella gritó de dolor.

—Ignora nuevamente mis órdenes, y te arrepentirás —gruñí, y la golpeé nuevamente.

Al escuchar sus sollozos por un momento me pregunté que se sentiría ser alguien diferente, o nacer en otra familia. Me pregunté si en otra vida yo podía ser el hombre perfecto

para una chica. Mi corazón latió demasiado rápido, y seguí golpeándola. Bella lloraba, y jadeó por el dolor insoportable. Mi visión era borrosa, y vi como su hermosa piel se ponía roja.

Había estado preparado para hacer todo lo que me enseñaron.

Me instruyeron a desear este control. Herir a otros. Pero en ese segundo, deseaba algo completamente diferente. Quería sentir su calor mientras la follaba. Quería escucharla gritar por razones completamente diferentes.

Maldita sea, ¿qué demonios me estaba sucediendo?

Golpeando de nuevo, el cuero impactó en su hermosa espalda. Bella dejó de luchar, se quedó ahí, quieta, sin ninguna lucha. Causarle dolor ayudaba a aliviar un poco el mío. Esta mujer tenía el poder de arruinarme. Eso nunca sucedería. Tenía que arruinarla yo primero.

La golpeé de nuevo.

Uno...

Dos...

Tres...

Cuatro...

Cinco...

Seis...

Siete...

Ocho...

Nueve...

Diez...

Cuando llegué a once, mis músculos estaban tensos, y observé el desastre que yo había causado. Su piel estaba roja debido al cinturón. Tragué saliva, y di un paso atrás. Nunca en mi vida me había sentido tan disgustado conmigo mismo.

Era un monstruo.

Cassie tenía razón.

Bella yacía inmóvil en el suelo, y aparté la mirada para que no viera mis ojos vidriosos. Lentamente bajé el cinturón, y dije:

—Se acabó.

Maldita sea, por un momento quise tomarla entre mis brazos, y rogarle perdón.

¿Sería capaz de perdonarme?, ¿qué diablos iba a perdonarme? Ella misma se buscó este jodido castigo. Ahora debía aprender a lidiar con las consecuencias de sus actos.

~~

Bella.

El silencio obstruyó cada sonido en el calabozo.

Seguía inmóvil en el suelo, con las lágrimas fluyendo silenciosamente de mis ojos.

No podía moverme.

Me golpeó, me humilló, me menospreció muchas veces, pero nunca antes había llegado a este extremo. Nunca fui sometida a un dolor así.

Me dio la paliza de mi vida.

Ni siquiera mi padre que era un enfermo retorcido se atrevió a tanta crueldad. Mi

cuerpo apenas podía moverse. Un movimiento me llamó la atención. Forcé mi visión llena de lágrimas para enfocarme en Aleksí. Se sentó en el suelo, mirándome fijamente.

Entonces noté algo que jamás creí posible en sus ojos.

Arrepentimiento, y lágrimas retenidas.

Me moví un poco más, tratando de alejarme cuando se acercó.

—¿Dónde mierda crees que vas? —preguntó con voz ronca cuando empecé a gatear.

—¡Aléjate de mí! —grité, mi voz ahogada debido al dolor —. ¡Nunca vuelvas a tocarme!

Quería llorar, chillar, y golpearlo con todas mis fuerzas, pero me contuve.

Ya no más.

No sería más débil.

No quería llorar de nuevo. No quería parecer débil frente al monstruo que sólo me hizo daño. Él ni siquiera merecía eso de mí. Como pude, me puse de pie nuevamente, y cuando estuve a punto de caer, dos brazos me rodearon.

—No me toques —sollocé, pero él no dijo nada. Simplemente me depositó sobre algo suave.

Parpadeé de nuevo, y me di cuenta que estaba sobre la cama. Me mordí el labio muy fuerte hasta que la sangre llenó mi boca y las lágrimas se derramaron por mi rostro. Mi espalda se sentía como si estuviera en llamas, y el odio que sentía por Aleksí ardía en mi pecho.

Lo odiaba tanto.

—No te muevas, estaré aquí en cinco minutos —masculló abandonando el calabozo.

Ya no tenía energías para luchar. Y por fin me rendí a la debilidad que me negaba a mostrar frente a Aleksí. Mi corazón se rompió cuando empecé a sollozar, furiosa conmigo misma por mi falta de fortaleza. Mi espalda dolía demasiado. Ya no pude retener mi llanto. Necesitaba alivio; sólo quería morirme de una vez.

No podía con tanto.

Traté de mantener mi llanto en silencio, pero pronto se volvió ruidoso y fuerte. Grité, y empecé a jalar mi cabello. Lágrimas de furia caían de mis ojos. Mi garganta dolía, y mis sollozos sacudieron mi cuerpo. Lloré tanto hasta que finalmente Aleksí volvió. ¿Qué mierda pretendía?

Dos manos intentaron tocarme, pero le di un puñetazo en la mejilla. Jadeé cuando mi cuerpo se presionó contra el colchón, y una almohada amortiguó mi rostro.

—No me toques —repetí entre sollozos —. Quita tus manos de mí.

—Quédate quieta un segundo.

Giré mi cabeza hacia un lado, y las lágrimas escaparon de mis ojos deslizándose por mis mejillas. Las manos de Aleksí tocaron mi espalda desnuda, y lloré de dolor. ¿Volverá a golpearme? Me sorprendió cuando rozó la punta sus dedos sobre mi piel amoratada. Me quejé por el ardor que provocó su toque, y entonces algo suave cubrió mi espalda.

—Es bálsamo —murmuró.

El alivio era instantáneo, y todo mi cuerpo se estremeció. Movié sus dedos sobre mí hasta que mi piel estaba fría y cubierta por bálsamo. Siseé cuando la crema ardió antes de que se

desvaneciera en un suave sollozo. Cada vello de mi cuerpo se erizó por lo tiernamente que cuidaba de mí. Cuando terminó, empezó a quitarme lentamente mi vestido. Me lastimó, ¿ahora estaba curándome?

—Pasarás aquí la noche —dijo—. Lo mismo sucederá los próximos días.

Silencio.

Luego simplemente abandonó el calabozo, dejándome desnuda, y sola con mi dolor. No supe cuánto tiempo transcurrió. En ese momento quise desplegar las alas que no tenía, y volar lejos. Tragué saliva, y miré fijamente un punto lejano mientras susurré:

—Juro que algún día me las pagarás, Aleksí Kozlov. Lo juro.

~~

Aleksí.

El vodka siempre había sido mi único alivio.

Sonreí sin humor, y me pasé la mano por el pelo. Una obstrucción se instaló en mi pecho, llenándome de dolor. Joder, le había dado una buena paliza, y por primera vez en mucho tiempo me sentí tan avergonzado.

Ella era sólo una niña.

Mi Bella.

Mi padre tenía razón.

El amor sólo traería confusión, y dolor a mis verdaderos objetivos.

Que se jodan los sentimientos, que se joda todo el mundo. Yo era Aleksí Kozlov, y no me disculpaba por mis acciones. Nunca me disculpaba. Era hora de demostrar quién era realmente. Era el hijo de puta ruso, y nadie cambiaría eso. Ni siquiera una mocosa por la que había desarrollado sentimientos.

Continué bebiendo, pero entonces la puerta se abrió bruscamente.

—¡Señorita Belova! —rogó Dorothea—. ¡No puede estar aquí!

Parpadeé lentamente, y me encontré con los ojos verdes de Cassie. Lucía molesta, y no apartó en ningún momento la mirada.

—Fuera —dije a Dorothea—. Déjame a solas con ella.

Cassie contuvo el aliento, y observé como su pecho subía y bajaba debido a la ira.

—Señor... —Dorothea intentó protestar.

—¡Fuera! —

Asintió, y cerró la puerta. Cassie se cruzó de brazos.

—Quiero ver a Bella —exigió—. Y más te vale que no le hayas hecho nada, o juro que te arrepentirás.

Bebí otro trago de vodka, y entonces sonreí.

—¿Y qué se supone que harás, chillona?

¿Qué diablos me haría una niñita como ella? Me parecía divertido que intentara luchar contra mí. Era muy estúpido de su parte, aunque yo podía ver algo más en su mirada. Intentaba desesperadamente ocultar detrás de su desprecio la atracción que sentía por mí. Podía leer a la perfección su cuerpo, no era imbécil.

Yo sabía que alguna vez tuvimos algo, pero no iba a mencionarlo. Ni siquiera

merecía que la recordara.

—No me importa lo que diga mi padre, pero llamaré a la policía.

Bebí un último trago de mi vodka, y me puse de pie lentamente acechándola.

Cassie presionó su espalda contra la puerta, pero mantuvo su barbilla en alto. Mirándola fijamente, pregunté:

—¿Por qué sigues buscándome, chillona? —Su respiración aumentó cuando nuestras narices se rozaron —. ¿Lo haces por Bella, o por mí?

Intentó apartarse, pero tomé bruscamente su cintura. Su nariz se arrugó debido al disgusto.

—¿Por ti? —escupió —. ¿Piensas que tú me importas en lo más mínimo, animal? Sonreí.

—¿Entonces porque estás sonrojándote?, ¿por qué tiemblas, chillona?

—Quiero ver a Bella —Ignoró mis palabras —. Quiero verla.

Le di su espacio, y no me pasó desapercibido que soltó un suspiro de alivio.

—Ahora mismo está en el calabozo —Me encogí de hombros —. Si quieres puedes hacerle compañía.

Abrió ampliamente los ojos.

—¿Te atreviste a encerrarla ahí?

Otro encogimiento de hombros.

—También la golpeé, y...

Me callé cuando su mano impactó en mi mejilla en una fuerte bofetada. Mi rostro ardió, y cuando intentó golpearme nuevamente, tomé sus muñecas, y la presioné contra la puerta.

—Tú...

—No eres lo que esperaba —Me interrumpió. Su respiración era rápida, y le costaba hablar —. Por un momento pensé que no eras ningún monstruo como todos dicen, pero me equivoqué. Tenía las esperanzas de que el Aleksí que conocía estuviera ahí, pero mirando tus ojos, puedo ver que estás tan perdido.

Mi mandíbula se apretó.

—¿Qué mierda sabes tú de mí?

—¡Sé todo sobre ti! —gritó furiosa —. ¡Sé quién eres!, ¡sé lo que has pasado!

Estuviste encerrado en ese infierno por cinco años. Sé la maldita tradición de tu familia donde matan a sus mujeres, sé cuán jodida es tu vida.

«Entiendo tu dolor, entiendo lo que significa ser criado en este mundo, pero nada justifica que te desquites con una pobre niña como Bella. Nada. Lo que haces, no tiene perdón de Dios.

Mi aliento se detuvo.

—Cállate.

—No —prosiguió —. Todos tenemos problemas, todos hemos pasado por circunstancias muy duras, pero no dañamos a personas para demostrar cuán fuerte somos. Porque eso haces tú, Aleksí, lastimas a Bella para no sentirte débil.

«Pero te dejaré algo bien claro, un hombre que golpea a una mujer, es un cobarde,

y no vale nada.

Levanté mi mano con la intención de golpearla, pero ni siquiera se inmutó.

—¡Golpéame, animal! —gritó sorprendiéndome—. ¡Golpéame si eso te hace sentir tan hombre!, ¡quiero ver cuán lejos te atreves a llegar!

Y luego sucedió algo que no me esperaba.

Empezó a llorar.

—Cuando te vea solo y destruido, disfrutaré ese momento, Aleksí. No mereces a Bella, las basuras como tú no merecen nada. Siento pena por ti, estás tan vacío, y morirás siendo infeliz.

Me quedé quieto cuando tocó mi mejilla.

—Estás perdido, y nadie puede salvarte. Ni siquiera Bella.

Con esas últimas palabras abandonó mi oficina dejándome sin aliento.

~~

Bella.

Él iba a destruirme.

Usó y abusó de mi propio cuerpo. Me humilló, me lastimó.

Por más que intentara desesperadamente salvarlo, me di cuenta que eso jamás sería posible. A su lado no tenía más opciones que obedecer, y escuchar. Aunque nada era más fuerte que mi voluntad de sobrevivir. Me juré a mí misma que nunca más lloraría por él.

Era una promesa.

Pasaron dos semanas.

Catorce días en los que no vi un atisbo de Aleksí. A donde había ido era un misterio. Simplemente ordenó que me dejaran salir del calabozo.

Me gustaría decir que no me importaba, pero estaría mintiéndome a mí misma.

Haría lo necesario para sobrevivir, haría lo que fuera para mantener mi vida, y cuando encontrara el momento perfecto, iba a desaparecer. A partir de hoy, siempre seré primero.

Mi amor propio estará ante todo.

Mis dedos tocaron el collar de mariposa que colgaba de mi cuello, y lentamente empecé a quitármelo.

Ya no era la misma Bella que había llegado a la mansión.

Esa niña había muerto.

Me prometí a mí misma que no iba a sacrificarme para salvarlo.

Lo nuestro se había terminado.

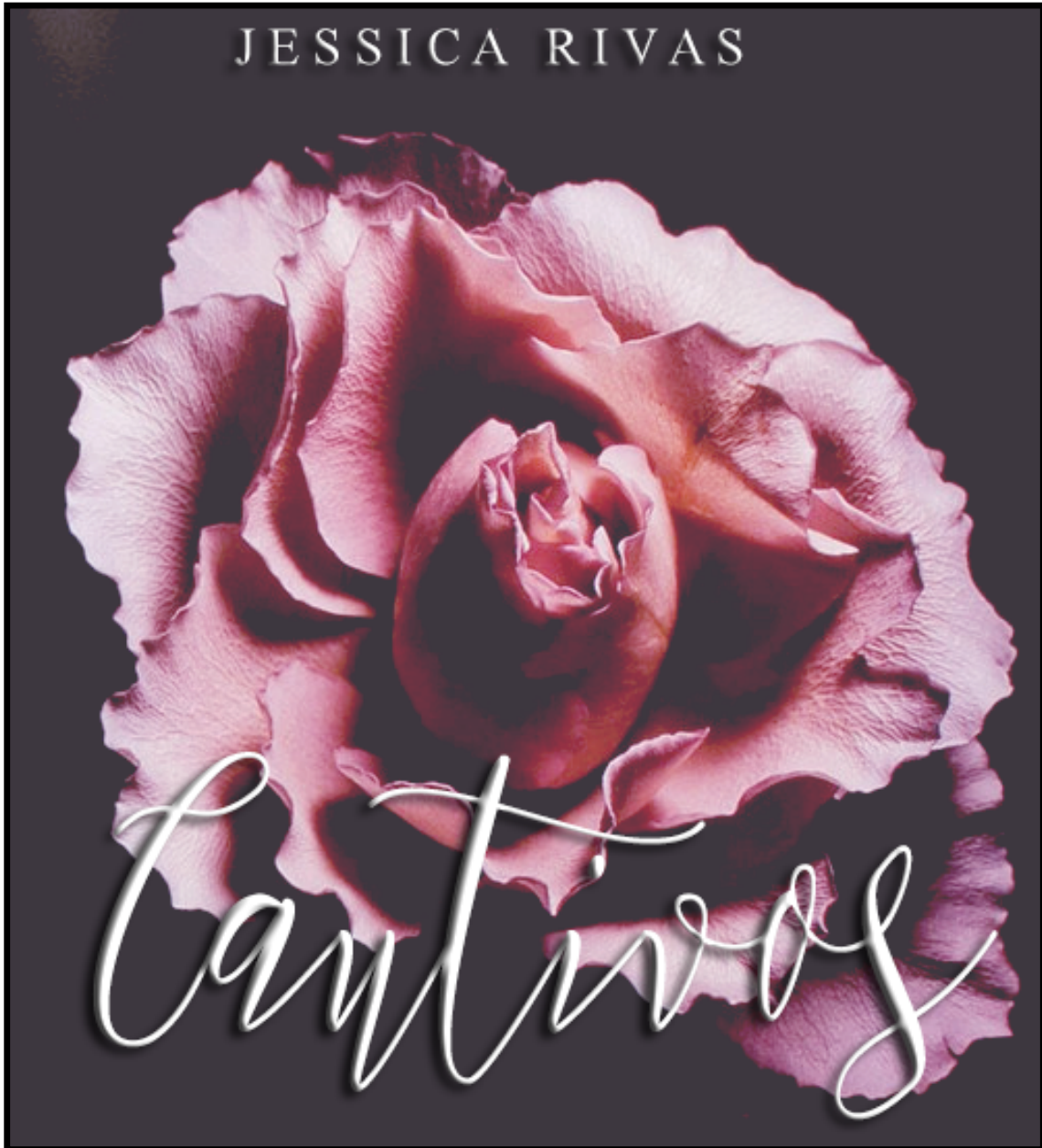
Quitó el collar de mi cuello, y luego lo lancé a un cesto de basura.

Ya no quedaba nada entre nosotros.

Sólo una historia llena de dolor, y resentimiento.



JESSICA RIVAS



## Epílogo

"El secreto no es correr detrás de las mariposas. Es cuidar el jardín para que ellas vengan a ti"—Mario Quintana.

~~

Dos años después.

Bella.

Odio la forma que mi cuerpo reacciona a sus toques.

Odio desearlo.

Odio anhelarlo.

Lo odio.

A veces sigo pensando que significo algo para él. ¿Cuán estúpida soy? Aleksí me trata como si fuera una muñeca de trapo. Sólo soy un cuerpo disponible para sus deseos.

Él jamás podrá amarme, y aprendí a vivir con eso.

No soy su igual, no cuando él tiene el poder sobre mí. Aleksí me demuestra con sus acciones que no significo nada para él. Sigue revolcándose con otras mujeres, y me golpea cuando me atrevo a contradecirlo.

Matar a sus endeudados se volvió mi rutina.

Aunque son basuras para la sociedad: violadores, asesinos, y golpeadores. Aleksí elige a víctimas perfectas para mí. Porquerías con quiénes puedo lidiar, y no sentirme culpable cuando apretara el gatillo.

Mis castigos son lo mismo de siempre: ser encerrada en el calabozo si cometo algún error.

El sexo entre nosotros es increíble. Sólo en la intimidad siento que compartimos algo más —pero cuando terminamos—, me recuerda que soy el simple pago de una deuda.

He logrado que me deje salir de la mansión cuando quiero. La idea de escapar pasó muchas veces por mi mente, pero no soy tan estúpida. No tengo a nadie, y no podría llegar tan lejos. Aleksí es capaz de encontrarme en un parpadeo.

Cassie se ha convertido en la hermana que nunca tuve.

Trabajamos juntas en una casa hogar para niños desamparados. Gracias a ella, y los niños soy capaz de sonreír. No he vuelto a derramar ni una sola lágrima por Aleksí en dos años.

Estoy cumpliendo mi promesa.

A pesar de todo lo que he pasado, mis esperanzas siguen vivas. Tengo fe de que algún día seré libre, y nadie podrá detenerme. Ni siquiera lo que siento por Aleksí. Primero estará el amor que me tengo a mí misma. Me he convertido en la mujer perfecta para vivir en la mafia. Ya no me inmuto cuando veo muertes, y las palabras crueles de Aleksí no me afectan.

He cambiado.

Las circunstancias de la vida me han cambiado.

Cierro mis ojos mientras siento los labios de Aleksí contra los míos. Me está besando al mismo tiempo que me folla contra la puerta. Estoy tan inmóvil, tan quieta como un maniquí.

—Mierda, sé que te gusta —Se ríe—. ¿Te gusta rudo, cariño?

Silencio.

Toma un puñado de mi cabello, y grito cuando mueve sus caderas al borde de la violencia. Si finjo que lo disfruto, terminará más rápido. Le devuelvo el beso, y entonces el orgasmo llega. Clavo mis uñas en sus hombros, y muerdo mi labio conteniendo mis gemidos. Aleksí me baja al suelo, y sube la cremallera de su pantalón. Empiezo a darle la espalda para vestirme.

—Puedes irte —dice con la respiración agitada—. Tus deberes han terminado.

¿Mis deberes? Sí, claro. Mi única obligación es abrir las piernas para él. Tengo tantas ganas de mandarlo al demonio, pero me callo. No gastaré mi aliento en alguien que no lo merece.

Es tan cretino, y a la vez tan apasionado. Nunca sé con certeza como sentirme cuando se trata de él. Pero estoy segura de algo: Si accedo a todos sus caprichos, yo estaré bien. La mayor parte

del tiempo actúo sumisa, y me guardo mis opiniones para no enfadarlo.

—Esta noche saldremos a un evento con mis asociados —Aleksi me mira impassible, y empieza a revisar algunos papeles.

—Bien.

—Te compré un vestido azul que combinará con tus ojos. Póntelo.

—De acuerdo. Estaré con Cassie en la casa hogar.

Ante la mención de Cassie, levanta la mirada de los papeles que está firmando. Ellos son como perros y gatos. No es buena idea que estén en el mismo espacio. Ella siempre termina insultándolo con sus sarcasmos, y Aleksí se contiene para no cometer un asesinato.

—¿Recuerdas tu maldito horario? —pregunta Aleksí, y asiento—. No te atrevas a retrasarte un segundo.

¿Dónde más podría ir?, ¿él sigue dudando de mí? He demostrado ser leal, y en dos años no he intentado escapar

—Estaré en casa a las seis.

—Lo sé, lo sabré si me mientes.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos, y cuento mentalmente hasta diez en un intento de calmarme. Dios, lo odio tanto.

—¿Puedo irme ahora?

Bebe un trago de su vodka, y asiente.

—Lárgate.

No espero nada más de su parte, porque abandono su oficina del casino cerrando la puerta de un portazo. Camino a grandes zancadas, necesitando alejarme lo más rápido posible de él. Estoy tan cansada de su actitud, y cambios de humor. Lidar con Aleksí no es fácil. Cassie llegó a la conclusión de que el hombre necesita ayuda, y asistir a terapia. No hace falta decir que Aleksí se puso furioso alegando que no se entrometiera en su vida.

Pero estoy de acuerdo con mi amiga. Aleksí es un hombre traumatado, y perturbado. Sus pesadillas son una prueba. Algunas noches despierta sudando, y llamándome. Me rompe el corazón verlo tan herido, pero estoy ahí para consolarlo a pesar de que no lo merece.

Me digo a mí misma que permanezco a su lado sólo por supervivencia, pero muy en el fondo existe una razón más poderosa.

—Oye, fíjate por donde caminas, estúpida —Se queja Alina cuando choco mi hombro contra el suyo en el camino. Se agacha, y recoge algunos papeles que han caído al suelo—. ¿Estás ciega?

—¿Disculpa? —pregunto con sarcasmo—. ¿Acaso las zorras en celo como tú pueden hablar?

—Tú...

No espero respuesta, porque me precipito hacia la salida, negándome a seguir escuchando sus berrinches inmaduros. Saco las llaves de mi bolso e intento abrir la puerta de mi Alfa Romeo. Aleksí tal vez es un desgraciado, pero siempre está pendiente de mis necesidades. Tengo un auto, mi propia tarjeta para comprar lo que quiero, incluso un boleto de avión para largarme del país. Pero él es confiado, y sabe que no está en mis planes huir.

Maldigo cuando mi llave cae al suelo —y con mis manos temblando—, me agacho

para recogerlo. Intento agarrarlo, pero alguien más lo ha hecho.

Noto su altura primero. Es extremadamente alto. Mi mirada recorre la longitud de su delgado, y atlético cuerpo. Va vestido en un costoso traje Armani. Negro, y azul parecen ser sus colores favoritos. Finalmente, alzo la mirada y mis ojos son instantáneamente atraídos a la exquisitez de su cara.

Y sé que estoy mirando, como grosera y estúpidamente mirando, pero parece que no puedo apartar la mirada. Su estructura ósea parece casi esculpida. Desde pómulos cincelados a la forma fuerte, y angular de su mandíbula que está espolvoreada por una sombra de barba incipiente. Tiene una boca con labios húmedos, y rellenos. Su cabello es oscuro, y algunos mechones caen sobre su frente, proyectando un modelo en lugar de un hombre común. Tiene cejas pobladas sobre unos hipnóticos ojos azules. Mi corazón late dolorosamente contra mi caja torácica cuando soy atrapada impotente por la intensidad de sus ojos. Es difícil alejar la mirada, pero casi imposible sostenerla.

La palabra sexy, misterioso, y oscuro grita en cada parte de su cuerpo. Dios mío. Jamás imaginé conocer a alguien más atractivo que Aleksí.

—Creo que esto te pertenece —Me devuelve la llave, y estoy sin aliento por el sonido de su voz.

Parpadeo saliendo de mi trance.

—Gracias —Mi voz es un susurro suave.

—De nada —No hay cambio en el tono de su voz. Es calmado y demasiado bajo.

Me alejo rápidamente necesitando una distancia entre ambos. Sé que es una mala idea conversar con un extraño. Aleksí podría verme, y no quiero soportar sus estúpidos celos. No olvido que sigo en la entrada de Kozlov Palace. Subo a mi auto, pero no antes de murmurar:

—Que tengas un buen día.

Luego arranco a toda velocidad, con mi corazón golpeando de manera violenta. Miro brevemente por el espejo retrovisor, y el sujeto de ojos azules sigue ahí en el mismo lugar. Una sonrisa se desliza por mis labios, y trato de calmar mi respiración.

¿Quién era?, ¿y porque estoy preguntándome si algún día volveré a verlo? Nunca he creído en las coincidencias, pero esto es algo más que eso. Espero volver a verlo. Realmente estoy rogando volver a verlo.

## Agradecimientos

Agradecimientos.

¡Hola, hermosa lectora! Si lees esto, quiero agradecerte por todo tu apoyo. Espero que hayas disfrutado leer ésta historia retorcida que nació de mi mente. No tengo idea de cuantas veces edité la historia. Estuve releuyéndola, y déjenme decirles que me encantó como la llevé a cabo. Cautivos no podría ser mejor. De todas las historias de "Bella Oscuridad" esta es la más oscura.

El personaje de Aleksí me provoca tantas emociones. Hay veces que quiero matarlo, pero también lo amo. Es un hombre atormentado que pasó por muchas cosas en la vida. Aunque debo aclarar que nada justifica sus tratos hacia Bella.

Quiero destacar algo: En la advertencia dice que no la promuevo, pero es necesario repetirlo. El hecho de que escriba una historia cruda, y violenta como ésta, no quiere decir que estoy a favor de una relación así.

Recuerden esto, chicas: Nosotras como mujeres, merecemos más respeto de lo que Aleksí le ha dado a Bella. Por eso nunca permitan que nadie las pisotee, ni las haga valer menos. Si estás en una relación tóxica como esta, términalo.

Una relación que empieza mal, termina mal. La misma Bella lo ha dicho.

No importa cuánto ha sufrido Aleksí en el pasado, porque nada justifica sus maltratos hacia Bella, ¿entienden? Nada &#x1F60A;

Esta historia quiere transmitir un mensaje: Lamentablemente no todas las personas merecen segundas oportunidades. Luchen por sus derechos, y nunca se queden calladas si pasan por una situación como ésta.

Que nada las detenga, ni siquiera el miedo.

Me despido, y miles de gracias por sus votos, y todos sus comentarios.

Sin ustedes, mis fieles lectoras, no seguiría.

Nos leemos en Bella.

Para más información, y spoilers pueden seguirme en Instagram: JessiR17

Besos.

Jess &#x1F60A;